

VEINTICINCO AÑOS DE APOSTOLADO
DE LOS MISIONEROS CAPUCHINOS DEL CARONI
EN EL BAJO ORINOCO

VICARIATO APOSTOLICO DEL CARONI

Upata, 8 de julio de 1945.

Damos nuestra aprobación a la obra intitulada 25 AÑOS DE APOSTOLADO DE LOS MISIONEROS CAPUCHINOS DEL CARONI EN EL BAJO ORINOCO (VENEZUELA), y concedemos gustosamente el IMPRIMATUR.

† Fr. Constantino,
Vic. Apost. del Caroní

CENSURA DE LA ORDEN

Toda vez que de nuestra orden ha sido examinado el libro "25 AÑOS DE APOSTOLADO DE LOS MISIONEROS CAPUCHINOS DEL CARONI EN EL BAJO ORINOCO (VENEZUELA)" por dos Padres Misioneros y nada han hallado en él contrario a la fe y buenas costumbres, gustoso damos el necesario permiso para que pueda imprimirse.

Upata, junio, 8/945, fiesta del Sdo. Corazón de Jesús, Patrono de nuestra Provincia Capuchina de Castilla.

Fray Félix María de Vegamián,
O. F. M. Cap., Supr. Regl. de la
Misión del Caroní.

25 Años

DE APOSTOLADO DE
LOS MISIONEROS CA-
PUCHINOS DEL CARONI
EN EL BAJO ORINOCO (VENEZUELA)

1919-1944

Recuerdo de los 25 años de la **llegada de los Padres Misioneros Capuchinos** de la Provincia del Sagrado Corazón de Jesús de Castilla al Territorio Federal Delta Amacuro, y de la **fundación de la Parroquia de San José de Tucupita.**

A Su Santidad
Pío XII

BEATISIMO PADRE:|

Humildemente postrados a las augustas plantas de Vuestra Santidad, sentimos un placer inmenso al poder ofrecerle en esta hora de profundo dolor para vuestro paternal corazón el testimonio de nuestra adhesión inquebrantable y de filial amor, junto con las fatigas sobrellevadas por la salvación de las almas, durante nuestros VEINTICINCO años de apostolado en el Delta del Orinoco.

Sus menores hijos que reverentemente le piden su santa bendición y besan su pie.

Los Misioneros Franciscanos Capuchinos
del Caroní (Venezuela)



M. R. P. Agustín de Corniero,
Ministro Provincial de los Capuchinos de
Castilla. - Madrid.

Muy Rvdo. Padre: Paz y Bien.

Al celebrar los veinticinco años de nuestro apostolado en esta región venezolana de Orinoco, no podemos menos de volver los ojos a nuestra Madre, la Provincia Capuchina de Castilla, cantera secular de Misioneros, quien desde los tiernos años de nuestra infancia, nos formó con amor y solicitud más que maternas, para la gran obra de las Misiones.

Y porque a ella nos reconocemos deudores de nuestra formación en todos los órdenes, a ella queremos también consagrar los frutos cosechados en esta porción del campo misional, durante los veinticinco años de intensa e ininterrumpida actuación apostólica.

Dígnese, pues, aceptar, amado Padre, con el presente libro-recuerdo, el testimonio de adhesión y reconocimiento filial hacia nuestra amada Provincia, de todos y cada uno de los Misioneros del Caroní, tanto de los que trabajan y sufren en los diferentes puestos de la Misión, como de aquellos otros, hermanos muy queridos y compañeros nuestros de fatigas en otro tiempo, que se nos adelantaron a recibir la palma de los vencedores en la otra vida.

Para sí y para todos los Misioneros le pide la bendición seráfica el menor de sus hijos en el Seráfico Padre,

FRAY FELIX MARIA DE VEGAMIAN
O. F. M., Cap., Superior Regular





Excmo. y Rvdmo. Mons. Dr. Miguel Antonio
Mejía, Obispo de Guayana.

Los Capuchinos en el Territorio Delta

En este mes de agosto se cumplen veinticinco años de haber llegado los RR. PP. Capuchinos a Tucupita; acontecimiento de alta transcendencia en la historia religiosa de Venezuela y feliz augurio del establecimiento del Vicariato Apostólico del Caroní. Y no venían los hijos de San Francisco de Asís a una tierra desconocida; venían a continuar la obra civilizadora y cristiana de más de dos siglos, interrumpida en mala hora con la inexplicable tragedia de Caruachi, con el bárbaro asesinato de los Misioneros que habían plantado la Cruz de Jesucristo en media Venezuela.

Los que se preocupan por el auge y prosperidad de la Patria, saben muy bien de la obra realizada por los Capuchinos en Tucupita y todo el Territorio Delta Amacuro, extendida luego a la dilatada región del Vicariato. Hoy el templo de la capital del Territorio está diciendo de la labor material de los Religiosos, que de sus faenas espirituales sólo Dios sabe el número de almas que han llevado al redil de nuestro Señor Jesucristo. Y cabe aquí un recuerdo al R. P. Samuel de San Mateo y al Dr. Samuel Darío Maldonado, los que con el carácter de Superior de la Residencia y como Gobernador del Territorio, respectivamente, iniciaron la conversión de los pueblos, que se levantan donde el caudaloso Orinoco paga su tributo al rey de las aguas.

Después vinieron a reforzar la milicia franciscana las Rvdas. Hermanas Capuchinas con sus famosos Colegios de Tucupita y Upata, y la escuela misional de Araquaimujo; y últimamente la fundación de las Hermanas Franciscanas de Santa Elena de Uairén y Kavanayén en la Gran Sabana. Todas estas Instituciones representan un enorme aporte a la cultura de la Patria.

Y estos religiosos han venido a demostrar de nuevo que en ciencia y literatura han estado siempre a la vanguardia en todos los contingentes. Los Capuchinos del Territorio han enriquecido la bibliografía nacional escribiendo obras de dialectos indígenas, gramáticas y vocabularios del guaraúno, estudios etnográficos, que se publican en la Revista "Cultura Nacional" del Ministerio de Educación. Asimismo, tienen recogidas hermosas tradiciones y leyendas prehistóricas, algunas de las cuales han aparecido en su Revista "Venezuela Misionera", y algunos Misioneros tienen en preparación el estudio de la música y canciones indígenas con otros estudios de índole parecida.

Esto no lo saben, no lo entienden, y no lo ven los enemigos de los frailes, que vale tanto como decir, los enemigos de la Iglesia, de las ciencias y de las letras. Pocos, muy pocos venezolanos, se han dado al estudio de las lenguas aborígenes, y entre los cuales contamos a Tullio Febres Cordero, a Alvarado, Amílcar Fonseca y quizá algún otro. Tarea ha sido de Franciscanos, Capuchinos, Dominicos, Jesuitas y otros Religiosos salvar los restos de los diversos idiomas, que se hablaron en Venezuela.

La celebración del vigésimo quinto aniversario del establecimiento de los Capuchinos en Tucupita, es motivo de júbilo para los que se preocupan por los sagrados intereses de la Iglesia y por los derechos inalienables de la República. Si las Misiones de Guayana no las hu-

biera aniquilado el flagelo de la guerra a muerte, los ingleses no hubieran pasado el Esequivo, y esas hermosas regiones fueran hoy rico patrimonio de Venezuela.

La Diócesis de Guayana tiene motivos particulares para regocijarse con este aniversario, pues todas esas comarcas formaron parte de su jurisdicción, y luego los Capuchinos de Tucupita, por la escasez de Clero nacional, han prestado sus servicios espirituales y ejercido el Ministerio en importantes pueblos y caseríos, como Barrancas, Uracoa, Tabasca, Paloma, Boca de Uracoa, etc., que son de este Obispado.

Felicitemos por este importante suceso a los RR. PP. Capuchinos que regentan la Parroquia de San José de Tucupita.

Bolívar: 8 de agosto de 1944.

† MIGUEL ANTONIO,
Obispo de Guayana.

Antecedentes históricos sobre la evangelización del Territorio Delta Amacuro por los Misioneros Capuchinos en el tiempo de la Colonia

Por el **R. P. Fray Félix María de Vegamián**

O. F. M. Cap., Misionero del Caroní

Al tomar posesión en 1919 los Religiosos Capuchinos de la Provincia de Castilla del Territorio Federal Delta Amacuro, con el fin de dedicarse a su cultivo espiritual, no realizaban un acto aislado en la vida religiosa del mismo, sino que reanudaban la historia de su evangelización, iniciada en el siglo XVII y continuada en el XVIII y XIX por sus hermanos los Capuchinos Aragoneses y los Catalanes, respectivamente, e interrumpida el 7 de mayo de 1817 por la muerte de los últimos Misioneros en las márgenes del Caroní.

Venían, pues, los Capuchinos de Castilla a recoger la herencia de sus antepasados, a continuar sus tareas apostólicas, regadas con la propia sangre, en una palabra, a ocupar su puesto, pues parece como si la divina Providencia hubiera reservado exclusivamente a los hijos de la Orden Capuchina la propagación del Evangelio en el mencionado Territorio.

Para estudiar, guiados por la historia, esa obra evangelizadora varias veces secular, podemos dividirla en dos periodos perfectamente delimitados: El primero comprende los años en que el Territorio formó parte de las Misiones Capuchinas de Nueva Andalucía o Cumaná; el segundo, el tiempo en que, separadas de Cumaná las Misiones de Trinidad y Guayana, quedó el Territorio incorporado a éstas. Este segundo periodo finaliza con la tragedia sangrienta de Caruachi.

Para más claridad y en obsequio del amable lector, poco familiarizado con este género de estudios, antepondremos algunos datos dignos de tenerse en cuenta, pero sin meternos en disquisiciones históricas.

A). — DATOS PREVIOS

El primer civilizado que vió el Territorio, fué el intrépido Colón, quien, en su tercer viaje, pasó el 1º de agosto de 1498 por delante de la desembocadura del Orinoco y, admirando su impetuosa corriente, dedujo que tan gran volumen de agua no podía proceder sino de un extenso país. El mismo día anclaban sus naves frente al promontorio de Paria, que apellidó "Isla Santa"—por creer era realmente una isla—y también "Costa Zeta" (1). En 1499 reconocieron más detenidamente esta costa los famosos Pinzones (2).

El primer europeo que surcó las aguas del Orinoco, fué Diego de Ordaz u Ordas (que de las dos maneras se halla escrito en los documentos de la época) en 1531 ó 1532, pero con tan mala suerte, que, en sólo 40 leguas de navegación hasta "ARUACAY", perdió 400 hombres (3).

Las Misiones de Cumaná, en las que trabajaron los Capuchinos Aragoneses desde 1650, comprendían también todo el Delta del Orinoco; de suerte que a los mismos correspondía la evangelización de los indios guaraúnos que en él vivían (4). En 1687 el Consejo de Indias independizó de las Misiones de Cumaná las de Trinidad y Guayana, confiando esta nueva Misión a los Capuchinos Catalanes, algunos de los cuales llevaban ya trabajando varios años en las primeras. Es de advertir que la Guayana limitaba por el Norte con el Mar Caribe (5). Por Reales Cédulas de 1744 y 1747 volvieron a incorporarse a Cumaná las Misiones de Trinidad. El Delta siguió con Guayana perteneciendo a los Misioneros Catalanes; pero en 1785 pasó nuevamente a manos de

(1) P. Froilán de Rionegro, Misionero Capuchino, Actuaciones y documentos del Gobierno... de la raza..., tomo primero, pg. 46 de la Introduccn.—La Coruña, 1926.

(2) Id., ib., pg. 47 de la Intrdc.

(3) Id., ib. pg. 121-22 de la Intrdc.—Fray Pedro de Aguado, franciscano, *Histr. de Venezuela*. t. 1, pg. 317.—Edcn. oficial. Caracas, 1913.—Aunque frecuentemente dicen los historiadores, incluso el Padre Caulín (pg. 128), que Ordaz entró por Boca Grande, la descripción de las dificultades experimentadas en el viaje más parecen propias del caño Manamo, que del Orinoco propiamente tal. Además que el caño Manamo les quedaba más a mano y era ya conocido.

(4) "Relaciones históricas de las Misns. de Padres Capuchinos de Venezuela", pgs. 148 y 153-54. Madrid, 1928. Esta obra es el tomo XXII de la "Colecc. de libros raros o curiosos que tratan de América", editada por la Libr. Gral. de Victoriano Suárez.—P. Froilán de Rionegro, Misnr. Capuchn., "Misiones de los Padres Capuchinos. Documentos del Gob. Central de la Raza...", pg. 170.—Pontevedra, 1929.—P. Baltasar de Lodaes, O. M. Cap., Misnr. Apostólc., "Los Franciscanos Capuchinos en Venezuela.", t. II, pg. 3, n. 7.—Caracas, 1930.

(5) Padre Lodaes, obra cit., pgs. 151, 154 y 143.

los Aragoneses, quienes fundaron cinco pueblos de indios guaraúnos, como veremos (6).

En 1682 vino la primera expedición de Misioneros Catalanes a Guayana, integrada por los Padres Angel de Mataró y Pablo de Blanes; pero el primero murió el mismo año en el pueblo de indios aruacos que había fundado; y el segundo, de viaje para España, acabó sus días en La Habana el 20 de julio de 1683. En noviembre de 1687 llegan a Guayana nuevos Misioneros Catalanes, los Padres Tomás de Lupián y Basilio de Barcelona y tal vez el Hermano Lego Fray Raimundo de Figuerola. El segundo quedó atendiendo a Santo Tomé de Guayana, que para esa fecha estaba ya a orillas del Usupamo, y el primero y tercero se dirigieron a la Misión o pueblo de los indios aruacos, llamado Mariaguaca, donde murió al año siguiente (1688) el Padre Tomás; el Padre Basilio, enfermo, tuvo que retirarse a Trinidad, donde murió en 1689, y, finalmente, en el propio Trinidad murió también, martirizado por los indios, Fray Raimundo en 1699.

Por tercera vez, en 1692, nuevo envío de Misioneros vuelve a reanudar la evangelización de los indígenas. Eran los Padres Ambrosio de Mataró, Antonio de Prades e Ignacio de Valfogina. Pero en 1704 había muerto ya el Padre Ambrosio, y los otros dos, muy enfermos y sin esperanzas de recibir nuevo refuerzo de Misioneros, tuvieron que retirarse a Trinidad en 1702 ó 1704.

En 1717 llegan nuevos Misioneros, que, después de fundar varios pueblos, tienen que retirarse igualmente, por falta de recursos, a Trinidad en 1722 (7).

Por fin, resueltos a vencer o morir también, llegan a Guayana el 10 de abril de 1724 otros seis Misioneros Catalanes, de los cuales dos habían muerto ya para 1728, agotados por el trabajo excesivo y las enfermedades. Pero esta vez sí lograron asentar las Misiones sobre firmes bases económicas, mediante la fundación de hatos de ganado vacuno y dándoles una organización que puede considerarse como modelo, a juicio de autores nada adictos a la familia clerical (8).

Verdaderamente que estos Misioneros tenían madera de conquistadores y voluntad de hierro. Tales eran menester para triunfar de la naturaleza montaraz de Guayana, de sus indios indolentes o guerreros y de la carencia absoluta de medios de vida.

Al pretender bosquejar la acción evangelizadora llevada a cabo

(6) F. Rionegro, Misiones de los PP. Capuchinos, cts., pgs. 191 y 315.—P. Lodares, id., pg. 136.—“Relaciones Históricas” cts., pg. 240.

(7) Padre Lodares, obra cit., pgs. 154, 158, 163, 167, 169-70. 181 y 188.

(8) Padre Lodares, obra y tomo cts., pg. 190.—Barón de Humboldt, cit. por P. Lodares, id., pgs. 337-38.

por los Misioneros Capuchinos en beneficio de los indígenas del Territorio, intentamos referirnos solamente a los que vivían en él durante el tiempo de la Colonia; pero, aún así y todo, nos será imposible hablar con precisión matemática, porque, ignorándose el área geográfica ocupada por los mismos, fácilmente nos exponemos a hablar de pueblos cuyos pobladores pertenecían a tribus radicadas en el Territorio, pero sin ser ellos oriundos del mismo.

B). — PRIMERA EPOCA. — EL TERRITORIO, INCORPORADO A LAS MISIONES DE CUMANA

La opinión común entre Misioneros y conquistadores era que en el Delta del Orinoco no se podían establecer residencias de civilizados por ser sus terrenos pantanos o estar anegados la mayor parte del año (9). Sin meternos a aclarar este punto, el hecho admitido les obligaba a pensar en sacar del Delta a sus moradores, los indios guaraúños, y establecerlos en tierra firme, si querían evangelizarlos.

El Gobernador Diguja y Villagómez dice de estos nuestros queridos guaraúños: "Estos gentiles (la Nación Guaraúna, situada en las Bocas del Orinoco) son de un genio muy cuitado y humilde: admiten en sus rancherías a todo pasajero, y a los Religiosos que se dedican a visitarlos, a quienes con gran gusto les franquean sus hijitos para que se los bauticen, de que sus padres tienen gran complacencia. Las rancherías de estos indios están por todas las Bocas de Orinoco en unos grandes anegadizales, y por tanto difícil de que entren allí Misioneros a establecer Pueblos, pero deve prometerse que si dichos Padres ponen cuidado en conquistarlos, y en la Tierra firme son más bien tratados, podrá conseguirse el que se vayan poblando en la Tierra firme en donde serán catequizados y educados en la Religión... y sólo extrayéndolos de él, podrá lograrse y no de otro modo, que a fuerza de maña, trabajo y tiempo..." (10).

Esta resistencia de nuestros guaraunitos a salir de sus caños, parece que aflojó algún tanto, según las épocas, pues en 1718 logró sacar casi mil el P. José de Ateca, como luego veremos, y en 1734 fué destinado a la reducción de los guaraos el Padre Pedro de Gelsa, aunque no se nos dice el resultado de su misión (11).

(9) P. Gumilla, S. J., "El Orinoco Ilustrado", t. 1, pgs. 88 y 89. Barcelona, 1882. Véase también el Informe del Gobernador Diguja y Villagómez en P. Rionegro, "Misiones de los Padres Capuchinos", pg. 117.—P. Lodares, obra cit., t. 1, pg. 185.

(10) Véase este interesante informe en P. Rionegro obra cit., pg. 117.

(11) Id., id., pg. 182.—Véase también "Relacs. Históricas" cit., pg. 203 04.—P. Rionegro, ib., pg. 188.—"Relaciones Históricas", pg. 229.

Era costumbre bastante corriente entre los Misioneros la de reunir en un mismo pueblo distintas parcialidades o tribus de indios, con tal de que se avinieran, a fin de que los más adelantados sirvieran de enseñanza a los nuevos y también de freno en su nativa propensión a las fugas. En este sentido parece que nuestros guaraos gozaban de buena fama entre los Misioneros. En febrero de 1721 llegaron a Sto. Tomás de Guayana los Padres Bartolomé de San Miguel y Salvador de Cádiz, Misioneros Capuchinos de Los Llanos, quienes pidieron al Capitán de los castillos lo siguiente: "Ofreciéndose a nuestro paso la nación de los indios gentiles llamados Guaraúnos, que habitan en los caños y bocas del Orinoco, viviendo bárbaramente sin luz alguna de la fe, siendo como es nuestra obligación y servicio del Rey nuestro Señor, la reducción y conversión de los indios gentiles: Se ha de servir Vuestra Merced darnos permiso para entrar a ellos con la gente de escolta que traemos en nuestra compañía, y reducirlos con los medios suaves que acostumbramos al gremio de nuestra Madre la Iglesia y obediencia de nuestro Católico Rey. Pedimos, además, que reducidos que sean los dichos indios Guaraúnos, se nos permita llevarlos a poblar las costas de Caracas, por ser muy a propósito para embarazar las continuas hostilidades que cada día padecen dichas costas de los enemigos de la Real Corona; y por no ser posible mantener Misionero alguno en los sitios donde habitan los referidos indios Guaraúnos, pues, siendo tierras anegadizas, viven la mayor parte del año en las copas de los árboles. Sería también ventajoso para los mismos indios, pues, sacándolos de allí, quedarían libres de los continuos asaltos y hostilidades que cada día experimentan de sus enemigos los Caribes, como sabe Vuestra Merced, y es público y notorio de toda la tierra". La respuesta obtenida fué "que habiendo en ésta provincia Misioneros Capuchinos de la provincia de Cataluña, asignados por el Rey nuestro Señor para la reducción y conversión de los indios gentiles de las provincias de Trinidad y Guayana, pertenecen a su jurisdicción los indios Guaraúnos de los caños del Orinoco, y no tengo por conveniente el que sean sacados por los Misioneros de Los Llanos sin avisar antes al Rey nuestro Señor, para que él disponga lo que crea más de su Real servicio. Yo, el Teniente Justicia Mayor, A. Geda, por Su Majestad" (12).

Parece que no siempre eran tan mansos y cuitados como dijo Diguja, pues, por lo visto, ellos fueron los causantes o cóncausas de la sulevación ocurrida en San Francisco de los Arenales, Trinidad, y del martirio de los Misioneros. En efecto, en el Memorial presentado en

(12) Padre Lodaes, obra cit., t. 1. pgs. 184-85.—P. Froilán de Rionegro. Misionr. Capuchn., "Relaciones de las Misiones de los PP. Capuchinos", t. II, pgs. 229-30.—Sevilla, 1918.

1714 al Consejo de Indias por el Procurador de las Misiones, Padre Santander, se dice que si los Misioneros abandonan a los indios de Trinidad, "están expuestos a que vengan contra ellos (como ha sucedido muchas veces) los Indios Guaraúnos que habitan sobre lagunas del Río Orinoco y se llevaran los Indios de la Trinidad como dize que sucedió pocos años á matando muchos domésticos de la Isla y que entre ellos dejaron asaeteados y por muertos dos Missionarios Capuchinos". El Padre Caulín dice también que en el ataque de Keymis a Guayana el 12 de enero de 1618 los "Chagunes y Tibitibis habían guiado a la ciudad a los enemigos" (13).

Veamos ahora el trabajo realizado por los Capuchinos Aragoneses en la evangelización de los guaraúnos, especificando los pueblos fundados con estos indios en todo o en parte.

a).—*Segunda Misión de San Antonio de Padua de Capayacuar* (1713).—Se fundó el 7 de agosto de 1713. En la extensa relación del Padre Torres los Negros, al margen, se dice que sus indios pobladores eran quoacas, caribes y chaimas; en cambio en el cuadro estadístico se anota como habitantes a los *guaraúnos* y chaimas.

Fué su fundador el Padre Jerónimo de Muro, de celo y austeridad tales, que siempre andaba a pie y nunca usaba sombrero ni para defenderse de las lluvias y soles, de donde le vino imposibilitarse prematuramente para los sagrados ministerios.

Desde los comienzos hasta el año 1780 se bautizaron en esta Misión 1223 almas; se celebraron 377 matrimonios y hubo 680 defunciones, quedándole para dicho año 556 habitantes. Entregado al Ordinario este pueblo en 1739 para ser atendido por clérigos seculares, tuvo que ser devuelto a los Misioneros por orden real, en vista del retroceso experimentado en los indios (14).

b).—*Santa Ana de Sopoquar* (1714).—En la relación antes citada del Padre Torres los Negros se dice, al margen, que sus indios eran chaimas y *guaraúnos*, mientras en el cuadro estadístico se afirma que eran quoacas y chaimas. Indudablemente que había en ella guaraúnos, pues lo dice el texto de la Relación expresamente: "Ultimamente en la conquista de Guarraunos (sic) que hizo nuestro Mui Reverendo Padre Fray Josef de Ateca en que logró casi mil Almas: de esta Nación, se le agregaron a la de Santa Ana treinta y dos familias en el año de mil setecientos diez y ocho, desde cuyo tiempo hasta que se Erigió en Doctrina hubo

(13) P. Rionegro, *Relacns. de los Misns. Capchnas. cit.*, t. II, pgs. 216-17 y 22.—P. Lodaes, *id.*, t. II, pgs. 175 y 178.—Padre Caulín, "Histr. Corográfica de la Nva. Andal.", pg. 173.—La edicn. que consultamos, carece de principio y fin.

(14) P. Rionegro, *ib.*, pgs. 180-81, n. 18, y 196, n. 16.—P. Lodaes, t. II, pg. 128.—"Relacns. Históricas" *cit.*, pgs. 198-200.

mucho fomento". De la atenta lectura de los documentos parece poderse deducir que los fundadores fueron los guoacas y que les fueron agregadas posteriormente las 38 familias de guaraúnos y los chaimas que quedaron dispersos al deshacerse la Misión de San Miguel del Valle de Caripe por temor a los caribes sublevados.

Se fundó el 1 de mayo de 1714 en el valle del río Sopoquar. Fué su fundador el Padre José de Baguena, quien pasó indecibles trabajos por las muchas veces que se le fugaron a los montes los indios, pero siempre volvía a sacarlos de nuevo y traerlos al pueblo. Estuvo 20 años encargado de esta Misión, donde murió agotado por tan rudo ministerio, muerte que fué muy sentida de sus queridos indios.

En 1739 fué erigida en Doctrina y entregada al Ordinario, pero el atraso en que vino a caer, obligó a los Misioneros a encargarse de ella por real orden en 1762. Para 1780 tenía 225 habitantes; se habían bautizado, desde su fundación, 980 almas, celebrado 340 matrimonios y enterrado 578 personas (15).

c).—*Santa Cruz de Cumaná de Payaquar* (1716).—Fué fundada esta Misión en 1716 por el P. José de Ateca, quien "hizo muchas entradas en los Montes, y en ellas sacó más de mil Almas de conquista"; pero por lo estéril del valle en que se fundó sólo dejó allí 100 familias y repartió las demás entre otros pueblos. Los indios pobladores eran *guaraúnos* y *chaimas*.

El Padre fundador, con limosnas recogidas en Méjico y Veracruz, fabricó suntuosa iglesia y la dotó de siete retablos dorados, con ornamentos sagrados para celebrar a la vez en todos los altares el Santo Sacrificio de la Misa. Era la más rica de todos los contornos, pues, al ser erigida en Doctrina, fué valorada en 10 mil pesos. También fué, como las dos anteriores, entregada al Ordinario en 1739; pero el descuido en que quedó la iglesia y el pueblo, obligó al Rey a mandar que volviera a ser atendida por los Misioneros, lo que se efectuó en 1766, aunque sin dejar de ser Doctrina.

Desde su fundación hasta 1780 se hicieron 1700 bautizos; se celebraron 364 matrimonios y murieron 911 personas, quedándole para dicho año 264 habitantes (16).

d).—*La Concepción de María Santísima de Anacoyar Cocuisas* (1728).—Fué fundado este pueblo en el valle de Anacoyar el 12 de enero de 1728 por el Hno. Lego Fray Silverio de Corella con indios *guaraúnos* y *chaimas*.

(15) P. Rionegro, *ib.*, pgs. 182, n. 20.—"Relacs. Históricas", pgs. 203-04. P. Lodares, obra cit., pgs. 125-26.

(16) P. Rionegro, *Misnes. Capchnas. cits.*, pgs. 182-83, n. 21, y 196-97, n. 14.—P. Lodares, *ib.*, pg. 126.—"Relacs. Histrcas. cits.", pgs. 205-08.

El valle era muy ameno y deleitoso, y los naturales, de muy buena disposición para recibir la fe, dice el P. Torres los Negros. Fué erigida en Doctrina en 1756, pero siguieron los Misioneros encargados de su asistencia espiritual.

Hasta 1780 se hicieron 667 bautizos; hubo 216 matrimonios y 210 defunciones, quedando en esa fecha 246 habitantes (17).

e).—*Divina Pastora de Cutaquao* (1751).—Fué fundada por el P. Ignacio de Manchones a fines de diciembre de 1751 con indios *guaraúnos*, y estaba encargado a la vez del pueblo de Terecén. En 1754 se le dió Padre fijo de los recién venidos de España, el cual murió a poco, y lo mismo acaeció al que le sucedió. Como en menos de dos meses murieron los dos, se creyó que los habían envenenado los propios indios. Por este motivo y por la escasez de Misioneros se abandonó esta Misión, y los indios se fueron para otro sitio, aunque la mayor parte siguieron allí.

Sólo duró esta Misión cuatro años, en los que tuvo 67 almas, de las que se bautizaron 43; hubo 15 matrimonios y 9 defunciones (18).

f).—*Nuestra Señora del Rosario de Yaguaraparo* (1760).—Fué fundada también con indios *guaraúnos* el 12 de noviembre de 1760 en la costa de Paria por el P. Silvestre de Zaragoza, quien en menos de un año sacó de los montes hasta 50 familias. En su celo infatigable llegó a dotar de iglesia a cuatro pueblos, entre ellos éste y Caripe. La de éste fué valorada en 7.000 pesos.

“Esta Comberción, dice la Relación del P. Torres los Negros, de Yaguaraparo por inopia de operarios y tener sus Naturales muy inmediatas las antiguas rancherías en que vivían en su gentilidad se despo- bló con la salida de su fundador, y sólo quedaron cinco ó seis familias, y aunque el año de mil setecientos setenta y uno se puso Ministro y ocurrieron algunos de los Fugitibos por razón dicha y la inconstancia de esta Nación se bolbieron a fugitibar nuebamente”.

Sólo duró nueve años, en los que tuvo 360 almas, de las que se bautizaron 319; hubo 90 matrimonios y 61 defunciones (19).

g).—*San Judas Tadeo de Maturín* (1760).—El 7 de diciembre de 1760 se fundó por el Padre Lucas de Zaragoza este pueblo, cuyos primeros pobladores fueron igualmente indios *guaraúnos*, de los cuales se habían bautizado hasta 1780, según la Relación citada, 248 almas; se

(17) P. Rionegro, ib., pgs. 184, n. 24, y 196, n. 16.—P. Lodaes, ib., pg. 128.—“Relacs. Hitcas”, pgs. 212-13.

(18) F. Rionegro, ib., pgs. 191-92, n. 38, y 200-01, n. 11.—P. Lodaes, ib., pgs. 136-37.—“Relacs.” cits., pgs. 242-43.

(19) P. Rionegro, ib., pgs. 192, n. 40, y 200-01, n. 12. — P. Lodaes, ib., pgs. 137-38.—“Relacs. Históricas”, cits., pgs. 245-47.

habían celebrado 66 matrimonios y hubo 68 defunciones. Para esa fecha le quedaban 247 habitantes (20).

Este pueblo, tan modesto en sus comienzos, es hoy la capital del floreciente y rico Estado Monagas.

h).—*Buen Pastor de Guarapiche* (1782-88).—Además de los pueblos mencionados, fué fundado este del Buen Pastor o Divino Pastor de Guarapiche con indios *guaraúnos* en la desembocadura de dicho río, por el Padre Miguel de Tabara. Aunque no hemos hallado fecha exacta de su fundación, parece lo más creíble que debió de ser de 1782 a 1788. El señor Depons, que lo visitó a fines del siglo XVIII, hace grandes elogios así del pueblo, como de su fundador (21).

i).—*Otras fundaciones posteriores* (1785-1812?).—Aunque poseemos escasos datos, sabemos con certeza que posteriormente a las fechas indicadas, fundaron con indios *guaraúnos* los Capuchinos Aragoneses nuevos pueblos.

En efecto, del 8 de abril de 1812 tenemos un "Expediente sobre colectación de Religiosos Capuchinos con destino a las Misiones de Cumaná y Bocas de Orinoco promovido por Fray Francisco de Aliaga, Prefecto de dichas Misiones". En este documento, compendiado por el Consejo de Indias, se dice, referente a nuestro caso: "El gobierno... las restituyó (las Misiones) por Real Cédula de 1766 a los Religiosos Capuchinos, y vió en su consecuencia extendidas las Misiones desde el año 1785 a la Nación Guaraúna situada en los derrames del Orinoco y Grandiaréo con la fundación de cinco pueblos" (22). No se nos dice si estos pueblos fueron establecidos dentro del Territorio o si los indios fueron llevados a tierra firme. En el primer caso, no sería aventurado suponer que entre esos pueblos fundados por los Capuchinos Aragoneses estuvieran Sacupana y Pagayos, de los que hablaremos más adelante, suponiéndolos fundados por los Capuchinos Catalanes.

Són, pues, de ocho a trece los pueblos fundados en todo o en parte con indios *guaraúnos*, que acusan un movimiento demográfico no despreciable, como puede verse a continuación, advirtiendo que los datos sólo llegan hasta 1780 y únicamente se refieren a los siete primeros, excluyendo a Guarapiche y a los otros cinco, por carecer de los referentés a éstos.

(20) P. Rionegro, *Misnes. Capuchnas. cit.*, pgs. 193, n. 41, y 198, n. 13.—P. Lodaes, obra cit., t. II, pg. 138.—"Relacns. Históricas", pgs. 247-48.

(21) P. Rionegro, *ib.*, pg. 223.—P. Lodaes, *ib.*, pg. 142.

(22) P. Rionegro, *ib.*, pgs. 314-15.

Nº	Misión	Fundación	Baut.'smos	Matrimonios	Defunciones	Habits. en 1780
a)	Capayacuar.	1713	1.223	377	680	556
b)	Sopoquar	1714	980	340	578	225
c)	Payaquar	1716	1.700	364	911	264
d)	Anacoyar.	1728	667	216	210	246
e)	Cutaquao	1751	43	15	9	tuvo 67
f)	Yaguaraparo	1760	319	90	61	" 360
g)	Maturín	1760	248	66	68	247
Totales			5.180	1.468	2.517	1.965

Aunque no todos estos habitantes eran guaraúnos, sí podemos creer que eran la mayor parte, pues en 1761 decía Diguja que solo éstos quedaban por reducir: "Este cuerpo de Misión (los Capuchinos Aragoneses), ya no tiene que conquistar en la provincia, por estar pacificados todos sus indios, á excepción de la Nacion Guarauna, situada en las Bocas de Orinoco"; y poco más abajo insiste en lo mismo, hablando de nuestros guaraos: "Unica conversion en que se puede emplear este Cuerpo de Misión, respecto de que á la parte opuesta del Orinoco, se halla situada la Misión de los Religiosos Capuchinos Catalanes en la provincia de Guayana" (23). A juzgar por la cifra de guaraúnos que nos da el Padre Gumilla, quien dice eran de 5 a 6.000, todavía quedaba mucho terreno por cultivar en el Bajo Orinoco (24).

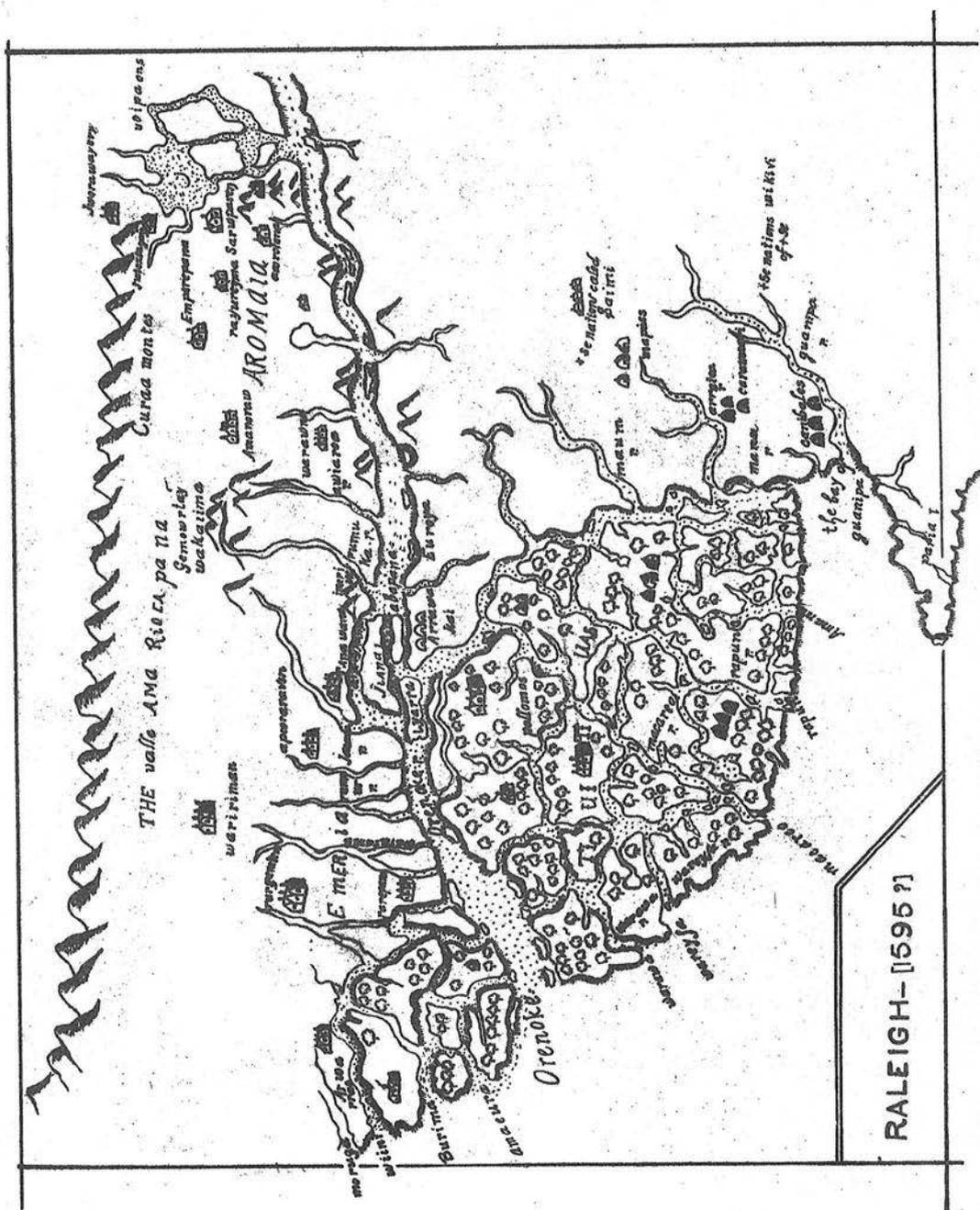
Ahora, una pregunta más interesante: Todos esos guaraúnos, que ascendían seguramente a varios miles, reducidos a población por los Misioneros Aragoneses, ¿perteneían al Delta del Orinoco, o procedían de otras regiones?

Confesamos no poder contestar de buenas a primeras de una manera categórica, porque hay razones en pro y en contra. Las razones que nos mueven a dudar fueran del Bajo Orinoco son éstas:

1º) Los pueblos de guaraúnos mencionados anteriormente fueron fundados de 1713 a 1760, en su mayor parte. Ahora bien, las Bocas del Orinoco y Trinidad fueron separadas de las Misiones de Cumaná en 1687, como vimos, y entregadas a los Capuchinos Catalanes. ¿Cómo, pues, se metían los Aragoneses en jurisdicción que no les pertenecía y, lo que es más, llevaban los indios a su Misión, quitándoselos a la de Guayana? Tanto más, cuanto que desde 1717 a 1721 y desde 1724 a 1817 nunca faltaron Misioneros Catalanes en Guayana. No parece verosímil que lo hicieran careciendo de atribuciones para ello; y, caso que lo hicieran, no sabemos que protestaran los Catalanes contra esa

(23) P. Rionegro, *ib.*, pg. 117.—P. Lodaes, t. II, pg. 100.

(24) P. Gumilla, *El Orinoco Ilustrado*, t. I, pg. 89.



PARTE DEL MAPA DE WALTER RALEIGH (1595?), tomado de la Colección del Tribunal de Arbitraje, No. 21.—Ampliación hecha por Sor Raquel de Medellín, Misionera Capuchina del Caroni, Directora del "Colegio de María Inmaculada", Upata. La parte ampliada mide en el original 110 por 95 milímetros

supuesta intromisión, máxime habiéndose expedido una "Real Cédula en que se manda a los Misioneros de Cumaná no se entremetan con los Misioneros de Cataluña que están en la Trinidad. Año de 1687" (25), y habiendo negado el permiso solicitado a los Padres de Los Llanos para llevar guaraúnos a su Misión, a causa de que había Misioneros Catalanes encargados de su reducción, según vimos que lo hizo el Capitán de los castillos de Guayana.

La Misión de Mucurapo se fundó en Trinidad en 1749 porque esa isla fué devuelta a los Aragoneses en 1743 y 1745; pero no nos consta que se hiciera otro tanto con el Delta del Orinoco.

2º) También da pie para dudar lo que dice el Padre Torres los Negros en la fundación de Yaguaraparo, según vimos: "Por tener sus Naturales mui inmediatas las antiguas rancherías en que vivían en su gentilidad se despobló con la salida de su fundador". De las cuales palabras se deduce claramente que no procedían del Orinoco (al menos los pobladores de Yaguaraparo), sino que vivían por aquellas inmediaciones. Aún hoy día viven guaraúnos por el curso inferior del Guarapiche y sus afluentes, según pudimos ver en 1930 y nos han informado posteriormente. Falta, sin embargo, por ver si estos guaraos son autóctonos o residuos de las antiguas Misiones o procedentes de otra parte.

Parece corroborar esta duda lo que dice el Padre Caulín: "Al Ti que se siguen los caños Aragüita y Fantasma, desde donde se cae á la Horqueta o division de los dos rios Areo y Guarapiche y desde esta hasta la boca recibe varios riachuelos y caños que en tiempos dan y reciben agua del Guarapiche por la plenitud de las mareas, que introduciendo por su boca las del mar, forman un laberinto y confusión de caños que solo los pueden tragar los indios criados y habitantes en aquellos pantanosos parajes" (26).

Al lado de estas razones hay otras de no menor peso, que nos autorizan para creer que por lo menos buena parte de los guaraúnos mencionados eran oriundos del Delta del Orinoco.

1º) Nada tiene de inverosímil que, perteneciendo el Bajo Orinoco a los Catalanes, ya con permiso real, ya con el de éstos, trabajaran los Aragoneses en la reducción de nuestros guaraunitos, pues por un lado los Catalanes andaban escasos de personal en Guayana, como se verá luego, y por otra los Aragoneses tenían reducidos en su mayor parte los indios de Nueva Andalucía. Sin embargo, no nos consta por documentos de ese permiso.

(25) P. Rionegro, Misiones de los PP. Capuchinos, cit., pg. 292.

(26) P. Rionegro, Misiones de los PP. Capuchinos, cit., pgs. 191, n. 37, y 192, n. 40.—F. Caulín, Hist. de la Nva. Andalé. cit., pg. 50.

2º) Es el propio señor Gobernador Diguja, testigo mayor de toda excepción, quien, habiendo visitado personalmente todas las Misiones de su jurisdicción, y por tanto las de Guayana y Cumaná, escribió en su interesante Informe en 1761: "Estos Gentiles... admiten en sus ranchos á todo pasagero, y á los Religiosos que se dedican a visitarlos"; y en la línea anterior dice de los Padres Aragoneses: "Este cuerpo de Mision, ya no tiene que conquistar en la provincia, por estar pacificados sus indios, á excepcion de la Nacion Guarauna, situada en las Bocas de Orinoco". De estas palabras se sacan tres cosas, a primera vista: Que los guaraúnos vivían en el Delta; que los Aragoneses trabajaban en su conversión y que pertenecían a la Misión de Cumaná.

3º) En la relación que el famoso Misionero Capuchino, Venerable Padre Carabantes, envió en 1666 a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide sobre el estado de las Misiones de Cumaná, enumera las distintas parcialidades de indios que había en ellas: "Guamonteyes, Chaimas, Tapiés, Azaguas, Cores, Tiguitiques, Farautes, Caribes", pero nada dice de los guaraos; y en la carta que escribió al Marqués de Aytona, desde Sevilla el 6 de septiembre de 1666, añade a los dichos los "Cuacas y Píritus" y omite los Tiguitiques y Farautes (27).

El Padre Tauste, en su "Arte y Vocabulario de las Lenguas de los Indios Chaimas" añade los "Cumanagotos, Parias y Varrigones", y en su Relación de las Misiones de Capuchinos de Cumaná, los "Guaiqueríes, Chaimagotos y Palenques". Finalmente, el Padre Caulín, en su clásica "Historia de Nueva Andalucía", agrega los "Taxares y Uriparias" (28). Ninguno de ellos habla de los guaraúnos, al menos con este nombre, lo que parece inverosímil. Sin embargo, creemos que sí los mencionan, pero con el nombre de Tiguitiques o el de Farautes (el primer nombre, sólo lo trae el Padre Carabantes, quien supone que esas dos tribus son distintas). Por lo menos la breve descripción que de los Farautes hace el Padre Tauste, parece un retrato de nuestros guaraúnos actuales. Dice así:

"La lengua i idioma mas universal destas naciones es la de los

(27) P. Rionegro, "Relacns. de las Misns. de los PP. Capuchinos en... Venezuela, t. I, pg. 53. Sevilla, 1918.—P. Lódares, t. II, pg. 48, n. 4.—Pbro. Dr. José Ant. Ramos", Memorias para la Hist. de Cumaná", coleccn. de artícl., con prólogo, notas y Apéndices hecha por el R. P. Cayetano de Carrocera, Franciscano Capuchn., pg. 393. Cumaná, 1926.—P. Rionegro. Misns. de los PP. Capchns. cits., pg. 21.—"Relacns Históricas" cits., pg. 19.

(28) P. Francisco de Tauste, Religioso Capuchino, "Arte y Vocabulario. Doctrina Christiana y Catecismo de la Lengua de Cumaná", pg. 1. Leipzig, 1838.—Véase esta Relacn. en P. Rionegro, "Relacs. de las Misns. de los PP. Capuchinos" cits., t. I, pg. 77.—PP. Ramos-Carrocera, Memorias, cits., pgs. 396, 398, 404 y 405.—P. Lódares, t. II, pg. 24.

chaymas, las demás tienen mucha similitud con esta, excepto la de los Farautes, que es totalmente diversa"... En efecto, sabido es que la lengua guaraúna en nada se asemeja a las lenguas habladas en Nueva-Andalucía por sus indios. Y prosigue diciendo: "Los farautes viven en tierras muy pantanosas y sus casas las tienen fundadas sobre el agua, no hacen labranza alguna, con pescado y cazería se sustentan; en lugar de pan se sustentan del corazón de un árbol llamado Ataguai, y desta misma palma azen sus redes para dormir, sacan del unos gusanos gruesos como un pulgar, que son para ellos de mucho regalo, aunque para otros son muy asquerosos; entre estos farautes jamás los Capuchinos hemos podido entrar a poblarlos aunque ellos no lo repugnan antes bien lo desean pero como viven en pantanos no quieren salir a tierra buena donde puedan hacer labranzas a que nunca han estado acostumbrados". Esto escribía en 1678 el célebre lingüista Padre Tauste. El Padre Anguiano dice, a su vez: "La (lengua) que es totalmente diversa, es la de los Farautes"... "Los Farautes tienen sus casas en los sitios más húmedos y pantanosos, que hallan, y de ordinario están sobre agua; por esta causa, es su habitación muy enfermiza; pero ellos reparan más en la seguridad que les parece consiguen de esa suerte, que no en lo mal sano de los sitios. Bien quisieran poblarse, y que los Religiosos cuidasen de ellos; pero sin salir de sus pantanos: en llegando a este punto de mudar sitio, se resisten notablemente: y es que están acostumbrados a sustentarse de solo la caza, y de la pesca, y del corazón de cierto árbol esponjoso que llaman Ataguay, y no tienen otras labranzas. Deste mismo árbol hacen sus redes para pescar, y las Amacas para dormir, y su mayor regalo, y que ellos comen con gran gusto, son unos Husanos gruesos, de tamaño de un dedo que se crían en el árbol" (29).

Todo cuanto dicen las anteriores citas cuadra perfectamente a nuestros guaraúnos de hoy, cuánto más a los de entonces. El árbol *ataguay* es nuestra palma de moriche ("*mauritia flexuosa*") el *ojidu* de los guaraos, es decir, *ojidu*, *oji-dau* u *oji-a-dau*, que literalmente significa "moriche-de-árbol". De su interior se saca la fécula harinácea o almidón, de que hacen la sabrosa y nutritiva "yuruma" (en guarao, "*ojidu aru*", casabe de moriche. Este mismo nombre dan también a dicho almidón). Las redes del Padre Tauste o hamacas del Padre Anguiano, para dormir (actualmente no usan redes para pescar, hechas de fibra de moriche), son nuestros "chinchorros", que ellos llaman "ja" (que creo se deriva de "jakitane", estar, permanecer, quedarse, porque

(29) Véase dicha Relacn. en P. Rionegro, "Relacs. de las Mins. de los PP. Capuchinos", cit., t. I, pgs. 77-78.—Relacn. del P. Anguiano, Capuchino, en P. Rionegro, ib., t. II, pgs. 114-15.

el chinchorro viene a ser la "estancia" por excelencia del indio guaraó). Los hacen del cogollo tierno de la palma moriche, desfibrado y secado al sol para que se blanquee (en este estado lo llaman "jau", o sea "ja-u", del "chinchorro-hilo"); luego lo retuercen formando cuerdas más o menos gruesas, que llaman "jautibara" (de "ja-u-tibara", del "chinchorro-hilo-retorcido"). "Tibara" viene de "tibarakitane", torcer o retorcer), con las que tejen el chinchorro o redes en cuestión. Los gusanos son, ni más ni menos que lo que dicen los autores citados: deformes, peludos, gruesos, con cabeza negra y mantecosos; son algo extraordinariamente exquisito para la sociedad guaraúna, y extraordinariamente repugnante para quien no ha llegado a su categoría. Los llaman "ojidu-amo", "moriche-del-gusano"; los comen crudos y vivos o también fritos en su propia manteca (o fritos *in se*, que diría algún filósofo...). Lo demás, de su aversión nativa a la agricultura, es cosa sabida de quienquiera que los conozca. Si hubieran añadido que completan la caza y pesca con miel silvestre, frutas diversas del monte, cogollos tiernos de palmas y otros árboles y larvas de abejas, hubieran descrito de punta a cabo los recursos "bucólicos" de los guaraós.

El nombre de "tiguítiques" del Padre Carabantes se parece al de "tiuitiuas" que Walter Raleigh dió en su mapa a los habitantes del Delta próximo al mar, sólo que a lo mejor el copista puso la *q* última en lugar de la *g*, que se asemeja más al nombre inglés.

Lo que dicen los citados autores de los ranchos sobre el agua y en terrenos pantanosos o fangales, en que viven los Farautes, conviene asimismo perfectamente a los guaraúnos del Delta. Y si bien es cierto que también se da esa circunstancia en el curso inferior del Guarapiche, según vimos afirma el Padre Caulin, no es creíble que salieran de esta reducida región tantos guaraúnos como se habían reducido.

Nótese de paso cómo los Padres Tauste y Anguiano, mejor informados que Humboldt y los Padres Bartolomé y Salvador, no ponen las casas de los indios sobre las copas de los árboles, sino "fundadas sobre el agua, de ordinario", es decir, sobre pilares cortos de madera y con el piso hecho del tronco de la palmera "manaca". No era preciso subir tan alto para ponerse a salvo de las crecientes del Orinoco y de las mareas vivas. También el Padre Gumilla habla en esto con más conocimiento de causa (pág. 90), si bien no anda tan acertado en indicar los materiales para pisos, paredes (los guaraúnos nunca usan paredes en sus ranchos, como no sea influenciados por los criollos), cordeles, etc.

De todo esto se deduce que el gran núcleo de guaraúnos vivía en el Delta del Orinoco, y que, a lo más podría haber algunos pocos en el delta del Guarapiche, que topográficamente es idéntico al del Orinoco. Por tanto, debemos concluir que los indios guaraúnos reducidos por los

Misioneros Capuchinos Aragoneses pertenecían al menos en su mayoría al Territorio actual, del que venimos hablando.

4º) Se puede confirmar esto con el testimonio de los mapas. A la vista tenemos dos colecciones, una de 17 mapas (faltan los números 2 y 17), agrupados bajo el título general de "THE CASE OF VENEZUELA. MAPS" y publicados en Boston a fines del siglo pasado, de acuerdo con los respectivos originales. La otra, que nos ha sido facilitada por nuestros hermanos los Padres Capuchinos de Caracas, consta de 91 mapas y fué publicada por el Tribunal de Arbitraje en la Cuestión de Límites entre Venezuela y la Guayana Inglesa (30). Es sumamente interesante y casi imprescindible para el estudio de nuestras antiguas Misiones de Guayana. Pues bien, todos los que hablan de los guaraúnos los sitúan en el Delta y ni uno sólo los menciona fuera del Territorio.

El mapa N° 21: "Sir Walter Raleigh Karte von Guiana (1595?)" pone como habitantes del Delta medio e inferior a los "Tiuitias", y en el Delta superior a los "pallomos" (31).

El mapa 29, de Sanson d'Abbeville, París, 1650, pone en el Delta el caño o nación (?) "Winikebeny", que tiene parecido con "Güinikina", caño y ranchería importante del Delta inferior (De Laet y Blaeuw, mapas 24 y 28, respectivamente, dan el nombre de "Winikebery" a la boca principal del Orinoco).

El mapa 30, del mismo Sanson, 1656, trae en el Delta inferior a los "*Tivitivæ Populi*"; en la parte occidental del mismo a los "*Waraweri Pop*"; en la región occidental del caño Macareo, las "*Horotomka Insulae*", y en la oriental, las "*Pallamos Insulae*". Llama "*Macari Ost.*" al caño Macareo, y "*Ost. Arowapana Winikeberi R.*" a la Boca de Navíos.

Traen igualmente en el Delta a los guaraúnos los Nos. 39 y 40, de J. B. Anneville, París, 1748; el N° 41, de Thomas Jefferys, 1775, y el 43, de Thompsom, 1783, que dice que las islas del Orinoco están habitadas por "Guaraunas and Tivitivas", y pone a los "Warous" en el Delta superior. Otro tanto hace Thomas Jefferys en el mapa N° 44, de 1792.

(30) Su título es: "Venezuela-British Guiana boundary Arbitration.—The Case of the United States of Venezuela before the Tribunal of Arbitration" etc. Vol. 4.—Appendix-Atlas.—Baltimore. A. Hoen Co.—1898".

(31) Consignemos de paso algunos datos interesantes para la Geografía antigua de Guayana: Este mapa 21 de Raleigh, sitúa el famoso pueblo de ARUAKAI donde queda el actual San Rafael de Barrancas—no en el pueblo actual de Barrancas—enfrente del vértice del Delta.—El mapa N° 22, de John Speed, Londres, 1626, pone más abajo de la boca del Caroní a "Toporima", "Morequito", "Anatopoi" y "Macureguari"; y el No. 23 de Theodore de Bry, 1599, añade a esos nombres "Orocotana" y "Capurepan". Véanse estos mapas en la cit. colección del Tribunal de Arbitraje.—El mapa 37, de William Delisle, París, 1703, trae hacia las márgenes del río Upata, algo distante de su boca, "Orocotona ou Ville de Morequito".

El N° 48, de Arrowsmith, 1840, trae a la nación "Guarawna" y "Marius"; llama "Torno" al caño Cocuina, y pone los pueblos de Sacupana, Piacoa e Imataca.

Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, N° 50, Madrid, 1775, pone la "N. Guarawna" hacia el NO. del Delta inferior, a la "N. Mariusa" en el vértice del Delta superior, y llama "Isla de Chaguanes" a la región que habitan (32).

De todo lo dicho podemos deducir como cierto que los indios reducidos por los Capuchinos eran del Territorio. A lo más serían de Guarapiche los de Yaguaraparo y alguno que otro. Aunque nada de particular tiene que éstos, favorecidos por la brisa del mar y por su pericia en remar, atravesaran el Golfo de Paria y se internaran en los caños nuevamente. Lo más que podían tardar en ese viaje sería día y medio. Eso no es distancia para los guaraúnos. En 1744 fundaron los Franciscanos de Piritu en las márgenes del río Pertigalete, entre el Neverí y el Manzanares, un pueblo con 260 guaraos del Delta, y mientras el Padre Misionero pasaba fuera del pueblo una temporada, curándose, aprovecharon para huírse de tan lejos y volverse a sus amados caños, según refiere el Padre Caulín (33). De suerte que más fácil era a los de Yaguaraparo hacer otro tanto.

C. — SEGUNDA EPOCA. — EL TERRITORIO, FORMANDO PARTE DE LAS MISIONES DE GUAYANA.

Hasta ahora sólo hemos hablado de la labor en pro de los guaraúnos, llevada a cabo por los Capuchinos Aragoneses de Cumaná, pues no nos consta que redujeran otros indios del Territorio. Ahora, al hablar del apostolado de los Padres Catalanes tenemos que mencionar otros indígenas del Territorio, que también fueron objeto de su celo.

Debemos advertir que en este estudio incluimos como parte del Territorio las zonas del río Barima y Amacuro, porque sus indios también fueron objeto de la solicitud civilizadora de los Misioneros Capuchinos mientras dichas regiones pertenecieron a España. Como son escasos los datos que sobre ellas tenemos, queremos adelantarlos, para no interrumpir después el hilo de la historia.

Son dignos de consignarse los siguientes hechos:

1º) Los mapas de Schomburgk, Nos. 49 y 88, de los años 1887 y 1875, respectivamente, ponen en la margen izquierda del caño Moroka

(32) Véanse todos estos mapas en la Colección del Tribunal de Arbitraje, en los lugares respectivos.

(33) Padre Caulín, Hist. de la Nva. And. cit., pg. 48.

una "Misión Católica" o "española". Tal vez sea el actual pueblo católico de Santa Rosa. Sabido es que, en la cuestión de límites entre Venezuela y la vecina Guayana Británica, uno de los argumentos aducidos en su favor por Venezuela fué que "España fundó varias Misiones entre el Orinoco y el Esequibo, algunas muy cerca de este río, y a orilla del Moroco" (34).

A esa Misión de Moruka llegó en 1795 el Padre Félix de Tárrega, Misionero Catalán de Guayana, quien llevaba la comisión de observar por aquel lado los movimientos de los ingleses. Para ello tuvo que atravesar los montes que separaban la Misión de Cupapuy, de la que era Presidente en 1788, del caño citado. No figura este Misionero entre los demás en las listas de 1797, 1799 y 1816, a pesar de que sí estaba en la Misión, pues cuando el desastre de Caruachi él logró huir y servir de guía a los demás que le siguieron, siguiendo el mismo camino que había andado en 1795, hasta llegar a Demerara. Seguramente que llegarían hasta la Misión de Santa Rosa, la cual brindaría hospedaje y relativa tranquilidad a estos pobres náufragos de la más terrible tempestad que descargara en varios siglos sobre las Misiones tan prósperas del Caroní (35).

Según datos proporcionados por los Padres Jesuítas de la Guayana Inglesa a los Misioneros Capuchinos que vivieron en la Misión de Barima y en la del Amacuro, este pueblo de Santa Rosa está formado por indios que, según tradición, descienden de algunos indígenas venezolanos que huyeron para dicha Guayana ya con los Padres Misioneros fugitivos, ya posteriormente, en vista de los vejámenes de que eran objeto en los pueblos en que vivían. Lo cierto es que esos indios de Santa Rosa todavía hablan el castellano, ¡después de más de un siglo de aislamiento!... Por más que a los niños se les obliga en las escuelas a aprender el inglés, en sus casas aprenden de sus padres el castellano y éste hablan, trasmitiéndose así de padres a hijos, de generación en generación, como herencia sagrada e inviolable. Aunque sólo fuera por esto, bien merece este modesto pueblecito las simpatías de todos los venezolanos.

2º) En la Guayana Holandesa se alzaron y huyeron unos negros, que el Gobierno español de Guayana deseaba atraer para ésta por lo útiles que resultarían para el trabajo. Por lo visto algunos indios ha-

(34) Véanse dichos mapas en la Coleccn. del Trib. de Arbitrj. cit.—Véanse los interesantes artículos publicados con el título "Límites de Guayana", pg. 59.—Caracas, Tip. Moderna, 1896.—Véanse también los mapas 8 y 10 de la Colección "The Case of Venezuela", cit.

(35) P. Lodares, obra cit. t. II, pg. 317.—P. Rionegro, Misns. de PP. Capuchinos, cits., pgs. 233, 272, 305, 322, 221, 319, 323, 330; nota.

bían hablado con ellos y parece que se inclinaban a venir; pero era preciso dar calor a este negocio, en medio del mayor secreto. Ocurría esto por los años 1756. El Sr. Iturriaga quería persuadir a los Capuchinos Catalanes a que, con indios y escolta, se encargaran de esta diligencia, porque “los hallo, dice, muy a propósito para esta, y otras empresas así por su genio, como por su fervoroso celo”. Tal vez sean estos negros los mismos de que habla el Padre Caulín, que vivían en cuatro pueblos establecidos en riscos inaccesibles y en medio de indios infieles (36). Pero ignoramos el final de este negocio tan secreto para el señor Iturriaga.

De alguna otra comisión oficial y secreta, por el estilo de ésta y de la del Padre Tárraga, se hicieron cargo los Capuchinos Catalanes, para llevarla a cabo por el río Amacuro y sus afluentes; pero por no tener a mano los datos concretos referentes a ella, nos tenemos que abstener de referirla.

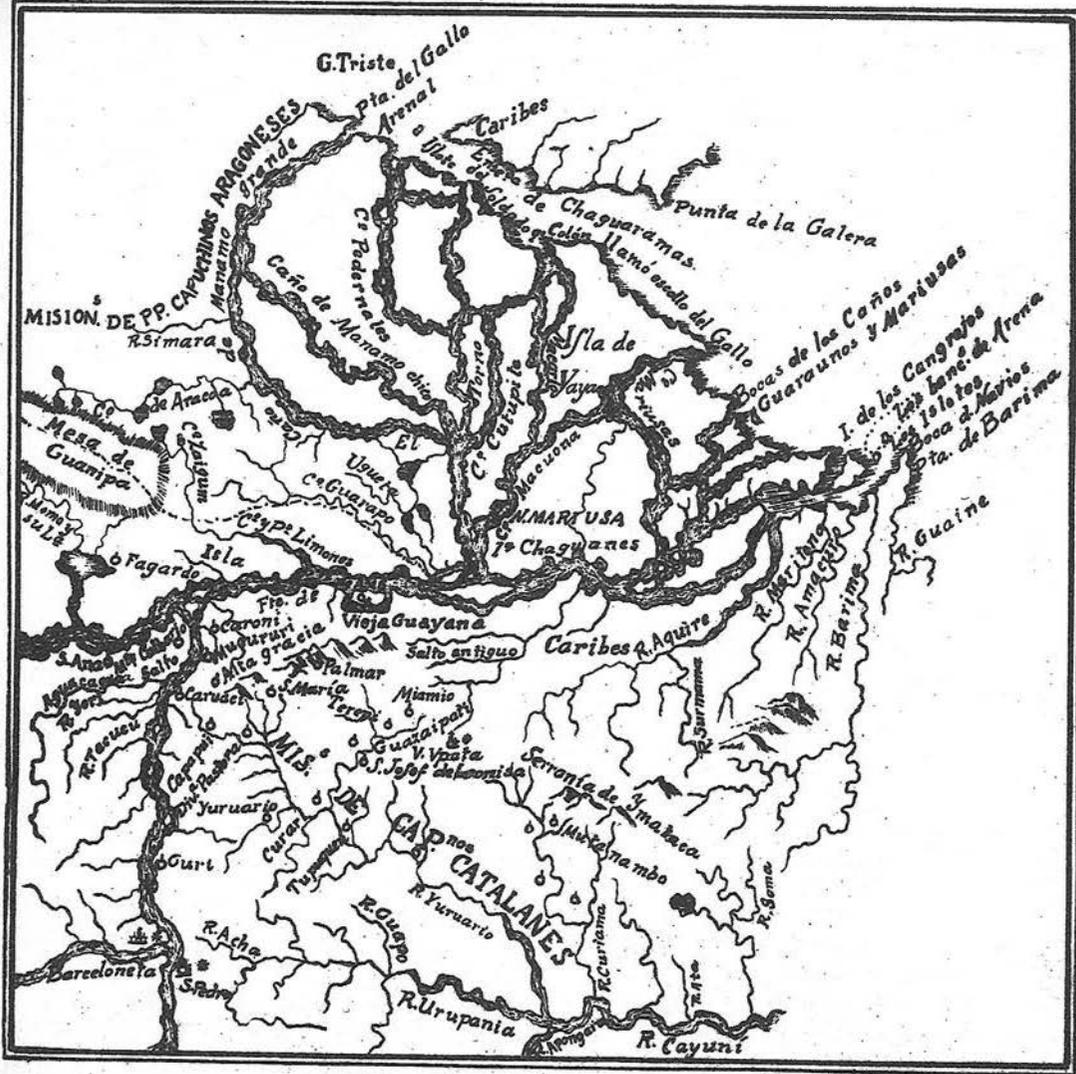
Ya hemos visto que son varios los mapas que sitúan en el Delta del Orinoco otras tribus de indios, como si fueran distintas de los guaraúnos. Hoy en día, después de tan repetidos viajes e íntima convivencia de los Misioneros Capuchinos del Caroní con los indígenas de esa extensa región, y conociendo como conocen su lengua y costumbres, podemos decir que todas esas tribus pertenecen a la gran nación guaraúna, al menos a juzgar por su lengua y costumbres, por más que en las rancherías más internadas y de menos trato con los civilizados se hable un guarao en parte anticuado, pero que ciertamente no difiere del corriente ni siquiera como dialecto.

En cambio, sin salirnos del Territorio actual, tenemos que en la Serranía Imataca, principalmente en sus alturas, en la vertiente norte y en su parte occidental, y en las regiones del Amacuro y Barima había otras parcialidades dignas de tenerse en cuenta. Tales eran: los *aruacos*, los más adictos y amigos de los españoles, como dice ya Bry en su mapa: *Disses seindt der Hispanier freundt*. Vivían principalmente hacia la parte occidental de la sierra Imataca y por los ríos Barima y Amacuro. De su amistad con los españoles y deseo de tenerlos en su compañía y aprender de ellos, con otras buenas costumbres nada comunes, nos habla la historia de los primeros tiempos de la Colonia (37). Vemos también en dicha Serranía, en su vertiente norte a los temidos *caribes*,

.36) P. Rionegro, obra cit., pg. 102.—P. Caulín, Hist. de Nva. And., pg. 53.

(37) Véanse estos datos interesantes en P. Rionegro, “Actuaciones y Documentos del Gob. Central de... la Raza”..., t. I, ugs. 89 y 208-09. La Coruña, 1926 Véanse en la Colección de mapas del Tribunal de Arbitraje, los números: 23, de Bry, 1599; No. 30, de Sanson d'Abbeville, París, 1656; No. 43 y 44, de Jefferys, 1783 y 1792; No. 48, de Arrowsmith, 1840; No. 56, del P. Gumilla, Madrid, 1741; No. 71, de Luis de Surville y Padre Caulín, Madrid, 1778; No. 89, de R. Schomburgk, 1867.

PARTE DEL MAPA No. 71, DE SURVILLE - 1778, según original del Padre Caulin
 Ampliación hecha por Sor Raquel de Medellin, Misionera Capuchina del Caroni, Di-
 rectora del "Colegio de Maria Inmaculada", Upatá.
 El original ampliado mide 65 por 60 milímetros.



SURVILLE - 1778

ADVERTENCIAS, ó LLAMADAS.

- ▲ Ciudad.
- * Villa.
- o Poblaciones.
- * Donde hay la Estrella son Poblaciones nuevas.
- Demarcacion de Provincias.
- N. Naciones.

i

v

H

i

cc

pt

-

que tanto daban que hacer a españoles e indios (38). Alrededor de los castillos de Guayana y hasta la actual Punta de Aramaya (que tal vez trae de ellos su nombre) encontramos a los indios de la nación "aromaya" o "aromaia", de la cual no hablan los Misioneros, ni vemos que formaran parte de los pueblos fundados posteriormente. Seguramente que eran también aruacos (39). Algunas estadísticas nos hablan también de los indios "salibas" y "panacayos", conviviendo en los mismos pueblos con los guaraúnos y guayanos. A juzgar por lo que dice Humboldt, los sálivas ciertamente no vivían en el Territorio; por lo cual no nos interesan por ahora. En cambio, de los *panacayos* casi podemos asegurar que sí caían dentro de él, pues vivían en la serranía Imataca, en su parte sur y tal vez en sus alturas; lo cual se puede deducir de que la expedición que envió Fernando Berrío en 1601, en busca de El Dorado, llegó a "Panacayas", a 14 leguas de la ciudad de Arias, desde donde tuvo que regresar por la hostilidad de los indios. No es inverosímil que así se llamara el asiento principal de los "panacayos" y que estuviera en las estribaciones de Imataca, pues, por lo visto, los españoles no emprendían entonces expediciones hacia el sur (40). Finalmente, tenemos como indios pobladores del Territorio a los "pariagotos", que vivían por la extremidad occidental de Imataca y alrededor de Guayana la Vieja. Con ellos fundaron los Misioneros, desde 1724 a 1746, los pueblos de Santa María, Suay, Caroní, Amaruca, Cupapuy, Altagracia, Hato de la Divina Pastora y San Miguel del Palmar. Según el Padre Caulín, junto con los pariagotos moraban en esos pueblos algunos "panacayos", y en El Palmar había, asimismo, aruacos con caribes, que eran los primeros pobladores (41).

(38) Véanse en dicha Colección los mapas: No. 29 y 30, de Abbeville; No. 48, de Arrowsmith; No. 50, de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, Madrid, 1775; No. 71, de Surville y P. Caulín.

(39) Véanse en dicha Colección los mapas: No. 21, de Walter Raleigh, 1595?; No. 23, de Bry, 1599; No. 24, de Jan de Laet, 1630; No. 25-1635; No. 26-1667; No. 27-1640; No. 28 (1656-67?), todos de William Bleaeuw, Amsterdam; No. 29 y 30-1650 y 1656— de Abbeville; No. 31, 1750, de Robert Vaugondy; No. 32, 1767?, de Delamarche; No. 37-1703, de William Delisle; etc., etc.

(40) P. Rionegro, Misnes. de Capuchinos, cit., pgs. 306 y 323. — Duarte Level, Hist. Patria, pgs. 86-87. Caracas, 1911.—Humboldt; Viaje a las regns. equinociales cit., t. III, pgs. 375-77.—Caracas, 1941.

(41) Quien desee más datos sobre las primicias religiosas de Guayana, puede consultar provechosamente la obra del P. Lodares, t. II, pgs. 145, 147-49; y también: Tavera Acosta, Anales de Guayana, t. I, pgs. 10, 15-20. Tip. La Empresa, Cd. Bolívar, Venezuela, 1913.—Permitásenos de paso apuntar que es lástima empañe este autor el brillo de sus investigaciones históricas con el vaho de sus frecuentes diatribas contra Misioneros y conquistadores; lo cual, si desdice de cualquier autor serio, es inexcusable en un historiador. Otro tanto hay que decir de la Historia Patria del Sr. L. Duarte Level, antes citada.

De lo que antecede sacamos en limpio que dentro del actual Territorio Delta Amacuro vivían las siguientes tribus indígenas: *guaraúños*, *aruacos*, *caribes*, *aromayas*, *panacayos* y *pariagotos*, sin que quiera esto decir que estuvieron circunscritos al mismo, pues los caribes, panacayos y pariagotos se extendían también por Guayana. Por eso no podemos asegurar si todos los indígenas de estas tribus, que figuran como pobladores de algunos pueblos, procedían del Territorio o habían venido de otros puntos.

I. — PRIMER PERIODO. — TENTATIVAS INFRUCTUOSAS PARA ESTABLECER LAS MISIONES

Ya vimos cómo en 1687 el Consejo de Indias separó de las Misiones de Cumaná la Isla de Trinidad y la Guayana, con el Territorio, formando con estas entidades una nueva Misión, que fué confiada a los Misioneros Capuchinos Catalanes. Antes de esa fecha ya habían hecho ensayos los Aragoneses para la reducción de Guayana, y los siguieron haciendo los Catalanes; pero todos se estrellaron contra la falta de apoyo y de medios de subsistencia, sin que se lograra apenas otra cosa de importancia que la pérdida de abnegados Misioneros. En todas las empresas difíciles suele pagarse caro el noviciado, y en ésta no podía ser de otro modo.

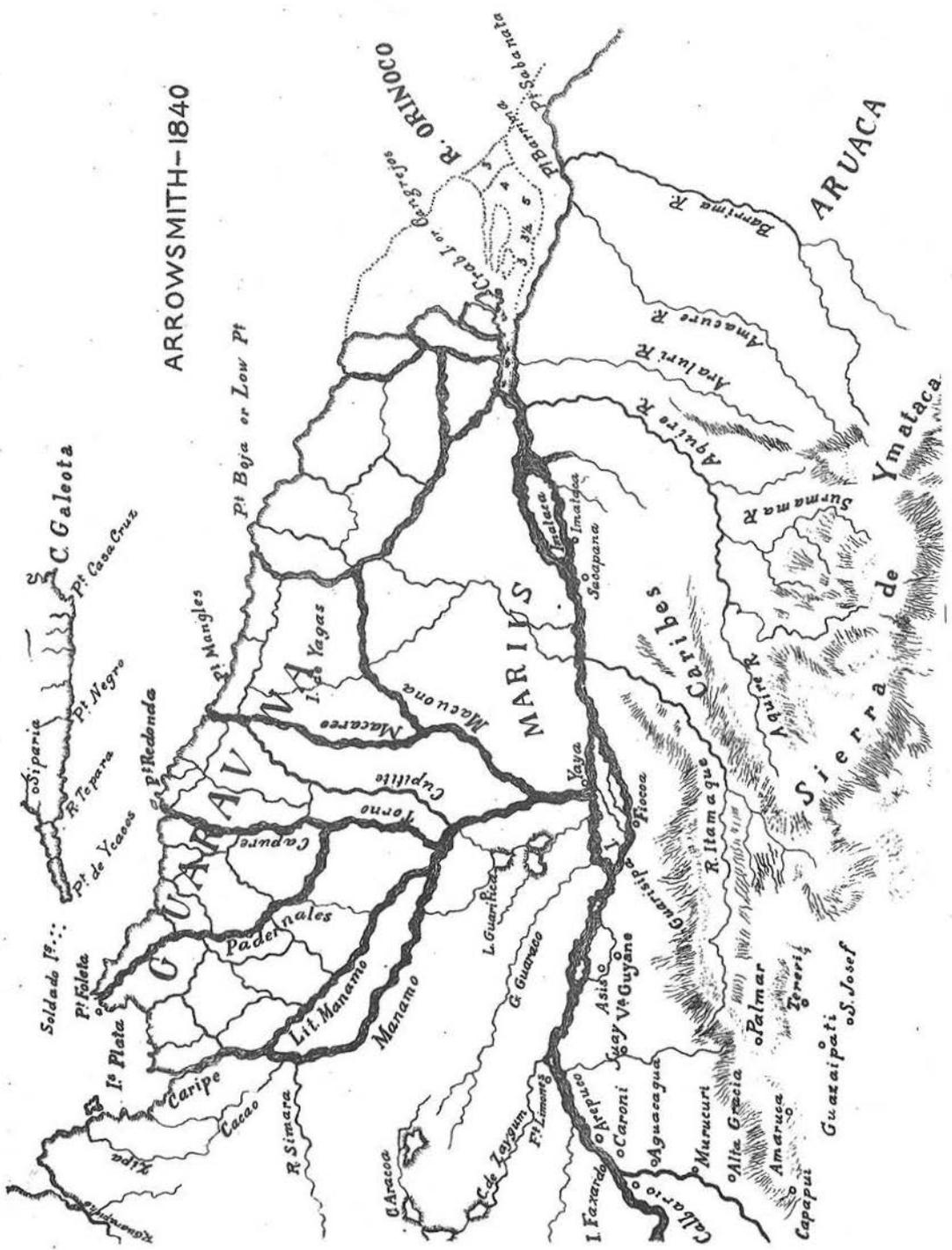
a).—*Primera expedición (1682-1683)*.—Aunque no fueron nuestros Misioneros los primeros Sacerdotes que trabajaron en la evangelización de Guayana, nos concretamos a su labor, porque sólo ella encaja en el marco del presente estudio.

En 1678 llegaron para las Misiones de Cumaná 12 Misioneros Catalanes, que no pudieron ser utilizados allí en su totalidad por el estado de rebeldía en que se hallaban los indios. En vista de lo cual se acordó entre el Sr. Obispo de Puerto Rico, el Gobernador de Trinidad, Sr. Tiburcio de Aspe y Zúñiga, y el Prefecto de dichas Misiones, que siguieran para Trinidad cuatro de aquellos Misioneros. En 1680 llegaban a Cumaná también los Padres Catalanes Angel de Mataró, Pablo de Blanes y Hermenegildo de Manresa, con el Hno. Lego Fray Angel de Llevaneras, quienes fueron destinados de igual manera a Trinidad (42).

Hecha la entrega oficial de las Misiones a los Capuchinos, vinieron en septiembre de 1682 los primeros, dependientes aún de Cumaná, tales

(42) P. Lodaes, t. II, pgs. 151, 153.—P. Anguiano, "Misión Apostólica de... Trinidad", en la Colección de Libros Raros sobre América cit., t. XXII, pg. 97.—PP. Ramos—Carrocera, Memorias cits. pg. 180.—P. Anguiano, Crónica de las Misiones de Castilla. en P. Rionegro, Relacns. de las Misns... cits., t. II, pg. 159.—P. Rionegro, Misns. de los PP. Cap. cits. pg. 120. — Tavera Acosta, obra cit., pg. 105.

ARROWSMITH-1840



PARTE DEL MAPA DE ARROWSMITH, 1840, publicado bajo el No. 48 por el Tribunal de Arbitraje en su Colección.—Ampliación hecha por Sor Mariana de Urrao. Misionera Capuchina del Caroni, Profesora en el "Colegio de María Inmaculada" Uputa.—El original ampliado mide 150 por 112 milímetros.

fueron los Padres Angel de Mataró y Pablo de Blanes y probablemente el Hno. Lego Fray Raimundo de Figuerola. El Padre Mataró se dirigió al pueblo de los indios aruacos, llamado Misión de Mariguaca, situado más abajo de Santo Tomé de Guayana, que para esta fecha estaba a orillas del Usupamo.

El celo del nuevo Misionero, ya veterano en las lides misionales, logró dar vida al pueblo, que se hallaba casi deshecho por la falta de asistencia espiritual y por el poco interés de los Gobernadores de Sto. Tomás. Sin embargo, la vida que dió al pueblo, fué a costa de la suya, pues el excesivo trabajo, la falta de alimentación adecuada y de aclimatación lo llevó prematuramente al sepulcro, pues murió el 8 de noviembre de 1682 en el propio Mariguaca.

También el Padre Blanes se enfermó y tuvo que retirarse a Trinidad, pero, de viaje para España, murió en La Habana el 20 de julio de 1683. Su compañero de viaje, Fray Angel de Llevaneras, siguió viaje hasta Madrid a abogar por los intereses de estas nacientes Misiones (43).

Nada se nos dice de Fray Raimundo, (a quien el Padre Lodares hace venir en la segunda expedición sólo, no en esta primera), ni si estaba con el Padre Blanes en Santo Tomás, o en Mariguaca con el Padre Mataró. De suponer es que, si estaba en Guayana, acompañaría al de Mariguaca, como más necesitado de compañía y ayuda; luego asistiría y seguiría al Padre Blanes, enfermo, a Trinidad, donde pronto lo hallaremos.

Así se deshizo la primera tentativa de establecer los Capuchinos Aragoneses. Misiones en Guayana.

b).—*Segunda expedición* (1687-1689?).—El viaje de Fray Angel no fué inútil, pues a los tres años, en 1686, salían para Trinidad nuevos Misioneros. Sabemos de una "Real Cédula para que pasen 24 Misioneros 12 a Cumaná y 12 a la Trinidad. Año 1687"; y el Padre Santander, Procurador General de las Misiones de Indias, dice hacia 1715 que el año 1687 fueron a Guayana 12 Misioneros Catalanes; pero del relato se infiere que por tal entendía también Trinidad. El Padre Anguiano dice también que fueron 12 los que se hicieron cargo de la Misión de Trinidad, aunque no empezaron a trabajar hasta 1687 en ella. De todos ellos sólo tres vinieron a Guayana (44).

(43) PP. Ramos—Carrocera, obra cit., pgs. 180-81.—P. Lodares, t. II, pgs. 153-54.—Tav. Acosta, obra cit., pgs. 19-20.—P. Anguiano, en su Misión Apostólica etc., publicada en las Relacs. Históricas ya cit., pgs. 97 y 100. — P. Anguiano, en su Crónica cit., publicad. por P. Rionegro, Relacs. de las Misns. de los PP. Capchs., t. II, pg. 159.

(44) PP. Ramos-Carrocera, ib., pg. 181.—P. Lodares, t. II, pg. 156.—P. Rionegro, Misnes. de Capchs. cit., pg. 292.—Id., Relacns. de las Misnes. cit., pgs. 159 y 215.

Esta segunda expedición estaba formada por los Padres Tomás de Lupián y Basilio de Barcelona y el Hno. Lego Fray Raimundo de Figuerola, quien, si es que había acompañado a los del 82, regresaba como experto a su antiguo campo de acción. Salieron de Trinidad el 11 de noviembre de 1687 y llegaron a Sto. Tomás el 22 del mismo. Creyendo llegar pronto a Guayana, habían embarcado escasas provisiones; pero alargándose el viaje más de lo pensado, les faltaron aquéllas, hasta el extremo de que sólo por una manifiesta intervención de la divina Providencia no perecieron de necesidad (45).

Pasados unos días de descanso en Santo Tomás, se dirigieron a Mariguaca el Padre Tomás y Fray Raimundo, para levantarlo de su prostración y estado agónico, ya que sólo tenía de 18 a 20 ranchos de palma medio inservibles, y preparar a los indígenas a recibir el santo Bautismo.

El Padre Basilio siguió más adentro, al Cerro de los Totumos, de que hablaremos más adelante. Al proponer el Misionero al cacique las verdades de nuestra fe y que admitiera a los Misioneros para que se las enseñaran, le contestó de mala manera, a causa del exceso de bebida que lo tenía medio fuera de sí. En cambio, un indio anciano que supo la conducta de su cacique, lo sintió grandemente y vino a consolar al Padre, dando a la vez muestras singulares de contento por tenerlo entre ellos. Con su ejemplo y con sus consejos ayudó mucho a la conversión de los demás.

En este sitio levantó el Padre Basilio el primer edificio religioso que en el interior de Guayana se consagraba al culto del verdadero Dios, dedicándolo a la Virgen Santísima con el nombre de "*Nuestra Señora de Belén de los Totumos*".

Tan bellos principios luego vinieron a paralizarse, pues ambos Padres se enfermaron, agotados por el clima y los trabajos de todo género. El Padre Tomás murió en Mariguaca el año siguiente, 1688, y el Padre Basilio en Naparima, Trinidad, el año 1689, quedando solo en Guayana Fray Raimundo para atender a los dos pueblos: Mariguaca y Los Totumos (46). Esto dice el Padre Lodares; pero parece in-

(45) P. Lodares, *ib.*, pg. 158.—P. Anguiano, en su Crónica cit. publ. por P. Rionegro en *Relacs. en las Misiones cits.*, t. II, pgs. 160-61. Tavera Acosta, *Anales cits.*, pgs. 95-96, refiere también la venida de los Misioneros, pero se abstiene bien de mencionar siquiera el hecho portentoso referido por el P. Anguiano...

(46) P. Lodares, *ib.*, pgs. 159-60.—Tavera Acosta, *ib.*, pgs. 95-96.—El Sr. Tavera Acosta, dice que con el Padre Tomás vino el P. Arcángel de Barcelona, que fué a Los Totumos y murió en Naparima en 1689, sin mencionar al P. Blanes. En cambio, el P. Anguiano (que escribió su larga Crónica hacia 1713), a quien sigue el P. Lodares, pone la muerte del P. Arcángel en Mariguaca en 1689, sin habernos informado de cuándo vino a Guayana. Ignoramos, pues, por esta contradicción de datos si fué el Padre Basilio o el Padre Arcángel el fundador de "*Nuestra Sra. de Belén de los Totumos*", ya que los dos estuvieron en Guayana (P. Anguiano, en P. Rionegro, *Relaciones cits.*, t. II, pgs. 159-60 y 167).

verosímil que Fray Raimundo, siendo Hermano Lego (y aunque fuera Sacerdote) quedara tanto tiempo solo, 3 ó 4 años, ya que hasta 1692 no vinieron nuevos Misioneros. Es más creíble que se retirara a Trinidad con el Padre Basilio, enfermo.

De esta expedición dice el mencionado Padre Santander al Consejo de Indias "que aviendo pasado el año de 687 doze religiosos Catalanes a fundar en la Guayana consiguieron quatro poblaciones con más de 1.000 almas en aquel distrito". Ignoramos qué Misiones fueron éstas. Además, el señor Duarte Level habla de otros Misioneros más, llegados a Guayana y cuyo fin describe así, tomando los datos del Archivo General de Padres Capuchinos, Roma: "Diez Capuchinos vinieron de Cataluña á completar la Misión de Guayana. De ellos 1 murió el 88 en una ranchería de indios "tierra adentro de la Provincia", 1 murió en Santo Tomé el año siguiente y otro en 1704, 2 mataron los indios y los demás murieron en Trinidad, entre ellos 4 que mataron los naturales". Por su parte, escribía el 20 de junio de 1694 el Padre Prefecto de las Misiones de Guayana: "Al principio sólo dos Misiones se fundaron en Guayana, porque para entonces no había más lugares, porque los indios estaban muy adentro. Se fundó una Misión para ellos, pero se murió el Misionero y hubo que desampararla por falta de Sacerdote. La otra cerca del Castillo se ha conservado y oigo que tiene 300 almas. El lugar es insalubre y la Misión tendrá que mudarse a otro lugar. Hace poco tiempo fueron 3 Misioneros con el objeto de concentrar los indios que viven en la montaña. Estos Misioneros fundaron dos Misiones, una que tiene 500 y otra 400 almas". También el Padre Caulín afirma que desde 1687 a 1704 no fundaron los Capuchinos en Guayana más que tres pueblos. Si descontamos el pueblo que fué abandonado, según el Padre Prefecto, coinciden los datos. Cuáles fueran los tres pueblos supervivientes, no es seguro, aunque podemos creer que fueran Mariguaca, Los Totumos, y Platanal, de todos los cuales daremos noticia más extensa después (47).

Como Duarte Level y el Padre Caulín engloban los hechos ocurridos desde 1687 hasta 1704, podría creerse que durante todo este tiempo hubo Misioneros en Guayana y que, por tanto, las expediciones segunda y tercera, que mencionamos enseguida, fueron una sola; pero se advierte que los dos autores dan las noticias *grosso modo*, sin aquilatar mucho los hechos en este caso concreto. Por eso las ponemos como distintas.

c).—*Tercera expedición (1692-1702 ó 1704).*—En 1692 volvieron

(47) P. Rionegro, Relacns. de las Misns. Capchns. cit. tomo II, pgs. 215 y 221. Duarte Level, *Histr. cit.*, pg. 143.—Archiv. de Indias, cit. por id., id.—P. Lodares, *ib.*, pg. 164.

nuevos Misioneros a reanudar la labor evangelizadora de Guayana. Tales fueron los Padres Ambrosio de Mataró, Antonio de Prades e Ignacio de Valfogina. Su primer cuidado, como es natural, fué reanimar las Misiones fundadas anteriormente en Mariguaca y Los Totumos. Tal vez fundaron también otra nueva, denominada "Santa María Magdalena de Platanal"; pero no lo sabemos con certeza.

Nueva contradicción en los datos nos sale al encuentro, pues mientras no discrepan en poner la muerte del Padre Mataró en 1695, el Padre Lodares, con Duarte Level, dice que la retirada de los otros dos ocurrió en 1704, mientras Tavera Acosta dice que fué en 1695, y el Padre Caulín da a entender que sucedió en 1702. Duarte Level añade que habían fundado los pueblos de Cura, Currucay y Avechica, con indios guaicás.

Lo cierto es que, a la muerte del Padre Ambrosio, los otros dos estaban medio inutilizados por las enfermedades y casi sin defensa, pues el castillo de Guayana no se valía a sí mismo, menos podía darles la mano. A esto hay que añadir que ni esperanza siquiera podían tener de que vinieran nuevos Misioneros, pues, en vista de que en la Guerra de Sucesión de España las Provincias de Cataluña, Aragón y Valencia habían seguido la causa de los Austria, el Gobierno determinó que ningún Religioso procedente de las mismas pasara a las Misiones. Solamente en 1715, cuando se normalizó la situación, volvieron a levantar la prohibición y conceder el envío de Misioneros Catalanes a Guayana y Trinidad (48).

d).—*Cuarta expedición (1717-1721)*.—Habían transcurrido de 13 a 15 años sin que las Misiones de Guayana tuvieran quien mirara por ellas. Al fin se ve que el Gobierno comprendió la importancia de esta región, tanto desde el punto de vista religioso, como desde el político y aun económico, y trató de atenderla con más interés. Tal parece ser la consecuencia que se deduce de los hechos, del envío de Misioneros y de que en sólo un año, 1716, hay hasta 17 Reales Cédulas referentes a asuntos diversos de las Misiones de Trinidad y Guayana, que, como llevamos dicho, estaban bajo un mismo Prefecto. Una de esas Cédulas habla de "la reseña de 12 Misioneros Catalanes, 1716"; otra, "al Gobernador de la Trinidad para que administre lo suficiente para los que han de pasar a la Guayana ysleños y Misioneros. Año 1716" (49).

El 23 de mayo de 1715 se despacharon las Reales Cédulas para

(48) —. Lodares, *ib.* pgs. 169-70, 177, 179.—Tavera Acosta, *ib.*, pg. 96.—P. Rionegro, *Relaciones de las Misn. Capuchinas*, t. II, pg. 220.

(49) P. Rionegro, *Misnes. de los PP. Capchns., Documentos...*, pgs. 292 y 293-94.

que el Padre Provincial de Cataluña alistara los Misioneros que habían de ir a Guayana y Trinidad, los cuales llegaron a dicha isla en 1717, viniendo de Prefecto de ellos el Padre Raimundo de Villafranca. Juntamente con los Misioneros llegaron de Canarias 25 familias para poblar la Guayana, si bien hay "una Real Cedula dirigida a los Misioneros para que de la Trinidad pasen a Poblar la Guayana 25 familias. Año 1716". Con parte de ellas fundaron los Misioneros el primer pueblo de Caroní, como no tardaremos en ver (50).

En febrero de 1721 llegaron a Santo Tomé de Guayana, como dijimos, los Padres Bartolomé y Salvador, Misioneros Capuchinos de Los Llanos, y junto con los Catalanes acordaron que fueran a Bogotá los Padres Mariano de Seba, Misionero de Guayana, y Salvador a cobrar la ayuda que el Rey había ofrecido tanto a los Misioneros como a las familias de pobladores, pues llevaban cuatro años sin haber recibido absolutamente nada. Pero nada consiguieron con tan largo y penoso viaje, por falta de fondos. Al regresar el Padre Seba y ver las pobres familias que las diligencias habían resultado totalmente inútiles, su desconsuelo no tuvo límites, pues comprendieron el triste abandono en que las tenía el Gobierno y que no les quedaba más remedio que o morir de necesidad o emigrar a tierras menos inhospitalarias. Así fué que, unas para Caracas, otras para Cumaná y otras partes, se dispersaron todas, dejando solos a los Misioneros. Estos, viéndose en igual desamparo y sobre todo sin la compañía de las familias canarias, que les servían de defensa contra la agresividad de los caribes y de sostén contra la inconstancia de los reducidos, se retiraron a Trinidad, oído el parecer de su Gobernador, Don Pedro de Yarza, y después la mayor parte se fueron para España. Tal vino a ser el final de esta cuarta expedición y tentativa.

El Padre Lodares dice que los Misioneros se hallaban establecidos entre Santo Tomé y el Caroní, tierra adentro, a diez leguas del Orinoco. Supone que en este tiempo fundaron a Casacoima, Tipurúa, Piacoa, El Palmar y tal vez Cumamo (51).

II. — SEGUNDO PERIODO. — ESTABLECIMIENTO DEFINITIVO DE LAS MISIONES EN GUAYANA (1724-1817)

Nueva tentativa de establecer las Misiones en Guayana se ensayó en 1723; pero esta vez el éxito coronó tantos sacrificios pasados y tantas energías y vidas perdidas en los años anteriores.

(50) P. Rionegro, *ib.*, pg. 293.—P. Lodares, t. II, pg. 181.

(51) P. Lodares, obra cit., pgs. 183-85.

El 10 de abril de 1724 llegaban a Guayana los iniciadores de esta magna empresa; eran los Padres Bruno de Barcelona, Prefecto, Benito de Moya, Eugenio de Barcelona, Agustín de Olot, Tomás de Santa Eugenia y José Antonio de Vich. Con tanto ardor y celo emprendieron su apostolado, que en mayo del mismo año fundaron el pueblo de la "Purísima Concepción de Suay", y en junio del año 1725, el de "San Antonio de Caroní", que tenían en 1728 entre ambos 600 habitantes, todos indios pariaOTOS.

Pero también ellos pagaron su noviciado, pues "los continuos afanes, trabajos y enfermedades" quitaron la vida, antes de 1728, a los Padres Bruno y Eugenio (52).

No entra en nuestro propósito seguir la trayectoria luminosa de las Misiones del Caroní o Guayana, durante este segundo período. Contentarémonos tan sólo con presentar algunos testimonios, mayores de toda excepción, en atención a quienes parecen mirar instintivamente con ojeriza la obra patriótica y evangelizadora de los Misioneros Catalanes en Guayana, solamente porque ni la ideología ni las personas de éstos encajan en el marco de sus estrechas concepciones.

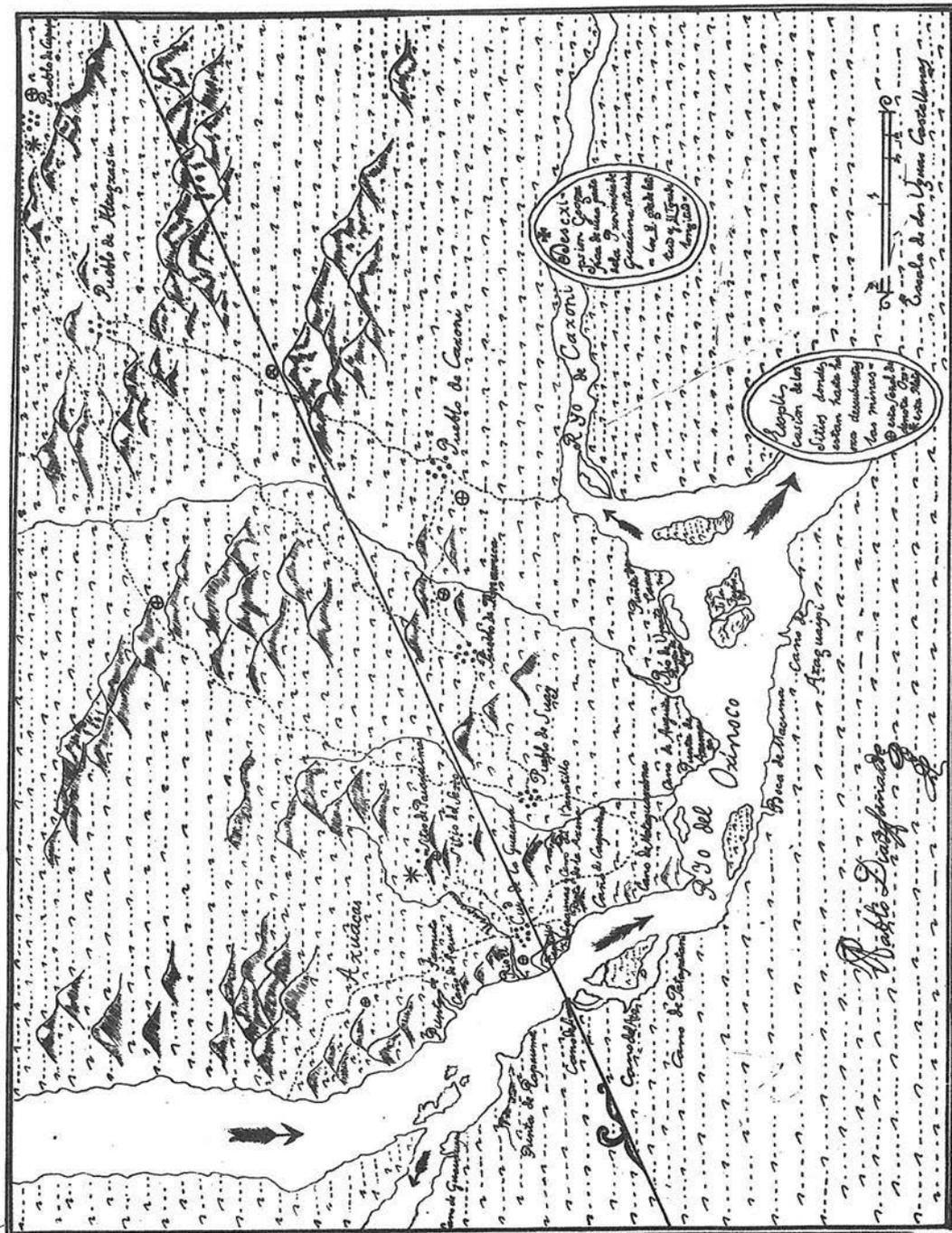
El Excmo. Sr. Fray Miguel de Pamplona, Obispo de Arequipa, perteneciente a nuestra Seráfica Orden Capuchina, después de haber renunciado a la Mitra por su avanzada edad de 72 años, creyó necesario se jirara una visita a las Misiones de los Capuchinos para cortar algunos abusos que él creía haber entre los Misioneros. Tras de repetidas instancias, el Consejo de Indias estudió detenidamente el asunto, y contestó el 15 de julio de 1791: "La mesa puede asegurar que las Misiones de Capuchinos son tal vez las más bien servidas y desempeñadas, las que menos necesitan de reforma, ni de Visitas" (53).

En diciembre de 1761 escribía al Consejo de Indias el Gobernador de Nueva Andalucía, señor Diguja y Villagómez, después de haber visitado personalmente las Misiones de los Padres Capuchinos Catalanes de Guayana: "Esta expresada Comunidad ejerce su ministerio con imponderable aplicación, buen orden e igual acierto, para lo que no rehusa ningún trabajo, y mediante esto consigue los felices progresos que se reconocen en las Misiones de su cargo... Estan todas estas Misiones proporcionalmente establecidas y gobernadas con una muy particular armonía, economía y educación; por lo que en la visita de ellos nada hubo que notar, que no fuese muy loable, motivo por el que en nom-

(52) P. Lodares, *ib.*, pg. 190. — P. Rionegro, *Misnes. de los Capuchinos*, pgs. 101 y 121.

(53) P. Rionegro, *ib.*, pgs. 120 y 252. — P. Lodares, t. II, pg. 302.

SUCRE - 1732.



Ampliación hecha por Sor Raquel de Medellín, Misionera Capuchina del Caroni, Directora del "Colegio María Inmaculada", Upata.
La fotografía ampliada mide 91 por 68 milímetros.

bre del Rey nuestro Señor dió el Gobierno las gracias á la Comunidad, persuadiéndola a la continuación en tan santo Ministerio" (54).

No es preciso seguir acumulando testimonios, cuando los hechos hablan más alto. Pero, desgraciadamente, todo se vino abajo con la muerte de los últimos Misioneros en Caruachi: Los indios reducidos se convirtieron en montaraces; los pueblos, en selvas, y las florecientes Misiones de Guayana, tan encomiadas, en "campos de desolación". Eso es lo que ganó Venezuela, al entrar en el concierto de las naciones libres, con la desaparición de aquellos abnegados Misioneros.

III.—POBLACIONES FUNDADAS DURANTE LOS DOS PERIODOS ANTERIORES (1682-1817)

Aprovechando los escasos datos que poseemos, daremos idea de cada una de las poblaciones fundadas por los Misioneros Capuchinos Catalanes, ya en el Territorio, ya con indios de él. Debemos repetir que la discrepancia de datos nos obliga a eliminar muchos, dejando la historia incompleta.

a).—"*Monte Calvario de Mariguaca*" (1593 ó 1595).—Este pueblo pasó las de San Quintín en todas sus fundaciones. La primera se debe, al parecer, a Don Antonio Berrío y al Padre Domingo de Santa Agueda, franciscano, y tuvo su origen por los años 1593 ó 1595, siendo sus primeros pobladores los aruacos de los contornos, que siempre se mostraron más dispuestos a recibir la civilización y la fe.

El título de "Monte Calvario" le fué dado posteriormente por los Misioneros Capuchinos. Su lugar primero quedaba por debajo de Santo Tomé, a tres leguas de esta ciudad.

Téngase en cuenta que Santo Tomé estuvo edificada en distintos sitios; primero, desde 1591, a una legua más abajo de la boca del río Caroní; en 1618 fué quemada por los ingleses, al mando de Keymes; en 1632 fué trasladada a orillas del río Usupamo, más abajo de los castillos, en la margen izquierda de dicho río y a 1½ kilómetros separada del Orinoco. En este sitio fué nuevamente destruída en 1740 por los ingleses, hasta que fué edificada más arriba, por el ingeniero Antonio Jordán, al amparo de los dichos castillos, "a un tiro de fusil del fuerte de San Francisco y al Sur de la laguna de Baratillo" (Itu-

(54) Véase este Informe de Diguja en P. Rionegro, Misnes. cits., pgs. 120 y 122. Puede verse también la parte del informe que corresponde a estas Misiones de Guayana en el P. Lodaes, t. II, pgs. 229-33.

rriaga). Algunos mapas señalan con el nombre de "situ antiguo" el lugar donde estuvo edificada primeramente a orillas del Usupamo (55).

En 1595 llegaron a Guayana cinco Franciscanos, de los 12 que vinieron de España con la expedición de Vera; pero como ésta tuvo un resultado tan poco halagüeño, el pueblo de los aruacos sufrió también las consecuencias en el orden religioso y quedó sin Misionero que lo atendiera. En 1619 trajo Fernando Berrio nuevos Religiosos Franciscanos, y es creíble que algo harían por el huérfano pueblo de Mariguaca.

En 1652 vinieron a Guayana cinco Padres Jesuitas franceses, que fundaron los pueblos de "San Pedro de Maricagua" y "Santa Magdalena de Caucao", que quedaba cerca de los castillos de Guayana. En 1664, por julio o agosto, llegaron los Padres Francisco Llauri y Juan de Vergara; pero muerto el primero el 6 de febrero de 1665, tuvo que retirarse en 1666 el Padre Vergara, quien regresó en 1668 con el Padre Cano; pero sus Superiores les mandaron retirarse en 1670 en vista de que Maricagua apenas tenía 30 indios. Les sucedieron los Padres José Sampaio, dominico, y Manuel de la Purificación, agustino, quienes parece que sólo se ocupaban del pueblo y castillo de Guayana. Así transcurrieron 10 años, hasta que en 1682 llegaron los primeros Misioneros Capuchinos, Padres Mataró y Blanes, como dijimos (56).

Nos parece verosímil que el pueblecito de Maricagua fuera el mismo Mariguaca fundado por Berrio y el Padre Santa Agueda, y que Caucao fuera el pueblo indígena de "Caruao" o "Carao", al que llegaron Ordax y Herrera en sus respectivas expediciones, el cual distaba sólo 2 leguas del Orinoco, con una serranía por medio. Para algunos, el pueblo de "Aruacay", del cacique Uria Paria, estaba donde el actual caserío de Sacupana del Cerro, y "Caruao", en el actual Barrancas. Pero de los datos claros y precisos que nos da el Padre Aguado y también el Padre Caulín y Oviedo y Baños, se deduce que "Caruao" estaba en tierra firme y montañosa, hacia el interior de Guayana y bastante cerca de "Aruacay" o "Arucay". Por otra parte, este pueblo del cacique Uria Paria no es fácil estuviera en el vértice Sur del Delta, como algunos creen, por estar sometido a las inundaciones anuales del Orinoco aún hoy en día; mientras que Walter Raleigh, en su interesante mapa hecho probablemente hacia 1595, lo sitúa enfrente del vértice del Delta, donde hoy se llama "costo de San Rafael de Barrancas" (que no se debe confundir con el pueblo de Barrancas, como frecuen-

(55) Tavera Acosta *ib.*, pg. 81.—Duarte Level, pgs. 110, 113 y 136.—Véase en la Colección de mapas del Tribunal de Arbitraje, el No. 50, de Cano y Olmedilla, etc.

(56) Tavera Acosta, obra *cit.*, pgs. 16-17, 18-20.—Duarte Level, pgs. 136-37, 138-39, 142-43.—P. Rionegro, Misnes. Capuchinas, *cits.*, pg. 120.

temente se oye y lee), que queda en la margen izquierda del caño Macareo al separarse del Orinoco. Este sitio es más indicado por lo alto del terreno y para la agricultura que tenían los indios de Uria Paria. Puede ser que el estero de Aruacay, de que da cuenta el Padre Aguado, fuera la laguna de Barrancas, pues distaba algo del pueblo, o también las rebalsas. Como Caruao estaba al otro lado del río, habría que concluir de todos los datos antedichos y escogiendo lo más verosímil según las características de la región, que Aruacay estaba en el costo de San Rafael de Barrancas, y Caruao, para atrás de los Castillos de Guayana actuales, de dos a tres leguas tierra adentro (57).

Tanto los indios de Aruacay, como los de Caruao, parece que eran aruacos, ya a juzgar por la abundante agricultura que cultivaban (lo que no hacían ni los caribes, ni nuestros guaraúnos), ya porque algún mapa antiguo lo indica expresamente. El nombre de Aruacay (Walter Raleigh dice "Arrawa-kay" en su mapa citado) parece dicción guaraúna pura, de *Aru-a-ka-i*, punta o extremidad de la yuca—del tubérculo. También podría llamarse *Aru-a-ka-ji* o *Aru-a-ka-ju*, y significaría lo mismo.

Es interesante aprovechar la oportunidad para consignar que enfrente del costo de San Rafael de Barrancas y en el lecho del Orinoco, cuando baja mucho, se encuentran fragmentos de cerámica indígena, que acusan una perfección en ese trabajo más que de indios. También se hallan fragmentos semejantes enfrente de los caseríos de Santa Catalina y Sacupana del Cerro, cuando el río está bajo. En los alrededores de la "Laguna de Coporito" pudimos hacer buen acopio de objetos similares hace más de doce años. También es digno de mención el petroglifo que se halla en la margen derecha del caño Carrizal, afluente del Piacoa, internado en el monte, y los huecos redondeados, que semejan platos perfectos, pero engastados o esculpidos en la roca viva de color de jaspe, que baña el agua al subir la marea. Estos se hallan algo antes de la boca de dicho caño Carrizal. Nos han hablado de otros dos o tres petroglifos existentes más adentro del monte en ese mismo sitio, pero no hemos tenido la oportunidad de poderlos ver.

Ya dijimos cómo murió en este Mariguaca, de que venimos hablando, en 1682, el Padre Angel de Mataró, y en 1688, el Padre Tomás de Lupián. Del primero refiere el Padre Anguiano que, antes de su muerte, predijo la destrucción del pueblo de Mariguaca en castigo de las culpas de sus moradores, lo que se cumplió a la letra, pues fué que-

(57) Padre Aguado, *Histr. de Venezuela*, cit., t. I, pgs. 322, 323, 384 y 386.—P. Caulín, *Histr. de la Nva. And.*, pgs. 138, 140. — Duarte Level, *Histr. cits.*, pgs. 61, 55 y 57.

mado después junto con la iglesia, en la que estaba enterrado él, y añade el Padre Anguiano que “desde entonces hasta oy, aviendose convertido en bosque el Pueblo, y la Iglesia, solo no ha nacido yerba sobre su sepultura, estando todo lo demás cubierto della”.

También murió en este mismo pueblo de Mariguaca, según el citado Padre Anguiano, el Padre Arcángel de Barcelona, quien predijo con mucha anticipación el día de la misma y el lugar de su sepultura, todo lo cual acaeció conforme lo había dicho (58).

Ignoramos cuándo dejó de existir este pueblo de indígenas definitivamente, puesto que el 20 de mayo de 1728 escribía el Padre Benito de Moya, Prefecto de las Misiones de Guayana, “no hallamos ni vestigios de las pasadas” (Misiones) (59). No es improbable que escogieran el primitivo lugar de este pueblo para fundar alguno de los nuevos que establecieron desde 1724 en adelante, si bien no consta.

b).—“*Nuestra Señora de Belén de los Totumos*” (1687).—Llámase Cerro del Totumo o de los Totumos, el que queda a 5 kilómetros al oeste de Upata, donde actualmente hay un alambique perteneciente al caserío de Sabanetica. También hay otro cerro de igual nombre, “El Totumo”, que queda cerca de San Pedro de las Bocas. Pero no es éste ni puede ser el célebre Cerro de los Totumos, de que tanto habla la historia en los primeros tiempos de Guayana, contra el parecer del Sr. Duarte Level. Para convencerse de ello, basta tener en cuenta la distancia que había entre él y Santo Tomé de Guayana, y la dirección que llevaban las expediciones, datos que sólo convienen al cerro de Upata.

Resuelto Don Antonio Berrío a dar con la famosa Manoa, donde quiera que estuviera, envió 300 hombres el año 1595, y con ellos tres Religiosos Franciscanos de los llegados en la expedición de Vera. Iba la expedición al mando de un portugués, llamado Alonso Jorge, y llevaba por guía al cacique de los aruacos de Aromaya, Morequito, tan amigo de los españoles. Llegaron hasta el Cerro de los Totumos, donde acamparon. Pero las enfermedades los diezmaron, acabando con más de 100; luego cayeron sobre ellos de dos a tres mil indios, que, hallándolos débiles y sin fuerzas, hasta no haber apenas 40 que pudieran empuñar las armas, hicieron tal estrago en ellos, que sólo unos 30 pudieron salvarse y regresar a Guayana. Entre éstos se contaban los tres Religiosos, que, aunque llenos de llagas, tuvieron aliento para traer

(58) P. Anguiano, *Mission Apostólica...* en *Relaciones Históricas* cit., pg. 140. Id., *Crónica* cit., en P. Rionegro, *Relacs. de las Misns...*, t. II, pg. 166, 167.—P. Lodares, t. cit., pg. 166, nota 1.

(59) P. Rionegro, *ib.*, pg. 232.

consigo los ornamentos sagrados de la Santa Misa, dos cruces y un Crucifijo, que ponían en el altar cuando celebraban (60).

Por noviembre de 1687 recibió el Cerro de los Totumos la visita del primer Capuchino, que, como llevamos dicho, no se sabe con certeza si fué el Padre Tomás de Lupián o el Padre Arcángel de Barcelona. Lo cierto es que ellos fundaron allí la primera Misión con su iglesia respectiva, bajo la advocación ya dicha de "Nuestra Señora de Belén de los Totumos", aunque Tavera Acosta se inclina a que fué fundada en 1692.

Al morir el Padre Lupián en Mariguaca en 1688 y retirarse el Padre Basilio, quedó probablemente la nueva fundación abandonada, hasta que en 1692 llegaron los Padres Ambrosio, Prades y Valfogina. Pero nuevamente se quedó sin Misioneros al morir el Padre Ambrosio y retirarse los otros dos, enfermos, a Trinidad en 1695.

c).—"Santa María Magdalena de Platanal" (1692).—Pocos datos poseemos sobre esta fundación, la cual data de 1692 y fué llevada a cabo por los Padres Ambrosio de Mataró, Antonio de Prades e Ignacio de Valfogina, según vimos; aunque no es improbable que hubiera sido fundada en 1687, pues sabemos que para esa fecha habían sido establecidas ya cuatro poblaciones, una de las cuales fué abandonada no mucho después por muerte del Padre Misionero; y como no nos consta cuáles fueran, se puede presumir que una de ellas fuera Platanal. En este caso lo que hicieron los nuevos Misioneros fué reanimarla y dedicarle especiales cuidados. Ciertamente que fué creada antes de 1702, fecha en que el Padre Anguiano escribió su Misión de la Trinidad y en la que da ya cuenta de ella ((61).

Indudablemente que en 1695, al morir el Padre Ambrosio y retirarse los Padres Prades y Valfogina, le tocaría la misma suerte que a Los Totumos: quedar abandonada, hasta que llegó la nueva expedición en 1717.

El Padre Lodaes dice que estaba esta Misión en la margen derecha del Orinoco, entre la boca del Caroní y Santo Tomé de Guayana, a 12 leguas de esta ciudad y tierra adentro, y que tenía de 400 a 500 habitantes. Estos datos nos pueden servir para tratar de localizarla con aproximación. En efecto, algunos mapas nos hablan de un río "Platanal" o "Platanales", que nace en la sierra Imataca, al este del pueblo de Altagracia y desagua en el río Upata, por su margen derecha, poco

(60) P. Caulín, obra cit., pgs. 167-68.—Rafael María Baralt, *Histr. de Venezuela*, pg. 255. París, 1841.—Tavera Acosta, *Anales cits.*, pgs. 16 y 59.—Duarte Level, *ib.*, pg. 83.

(61) P. Rionegro, *Relaciones cits.*, pgs. 215 y 221.—P. Anguiano, en *Relacs. Históricas cits.*, pg. 100.—Duarte Level, pg. 143.—Tavera Acosta, *ib.*, pgs. 81 y 96.

antes de desembocar éste en el Orinoco. En su curso medio debió de estar este pueblo, teniendo en cuenta la costumbre de los Misioneros de tomar el nombre de los pueblos de un cerro, laguna, río, etc., próximos. También podemos creer que sus indios eran pariagotos, pues en estas estribaciones vivían, según el Coronel Eugenio Alvarado (62).

d).—*Casacoima* (1717 o 1741).—El Padre Lodares supone que esta Misión fué fundada de 1717 a 1721, esto es, por los Misioneros de la cuarta expedición, fundado en que el mapa N^o 73, del Misionero Catalán Padre Carlos de Barcelona, elaborado en 1771, la pone como destruída para esa fecha; pero nos parece insuficiente este fundamento. Uno de los mapas del Tribunal de Arbitraje (“Historical Map... 1597-1803”), cuya fotografía tenemos a la vista, lo pone como fundado de 1760 en adelante (“176?-1769”). Sin embargo el Sr. Eugenio Alvarado escribía el 20 de abril de 1755 que este pueblo de Casacoima había sido fundado en enero de 1741; que duró un año y seis meses, que tenía 115 habitantes de indios chaimas. Esto es cuanto sabemos de él.

Como en la jurisdicción del Territorio no había indios de esa tribu, es lógico suponer que los trajeron los Misioneros del interior de Guayana.

El mapa citado del Misionero Padre Carlos trae este dato: “Nota que por orden Real se mudaron las Misiones de Piacoa, Tipurua y Casacoyma a las Orillas del Orinoco y son los Indios de la Misión de Sa. Ana en el año de 1768”; y al enumerar los indios pobladores de este pueblo dice que eran “Guaraúnos, aruacos”, y que el “Presidente era el Padre Felix de Tarrega” —Félix de Tárraga, a quien ya conocemos— (63).

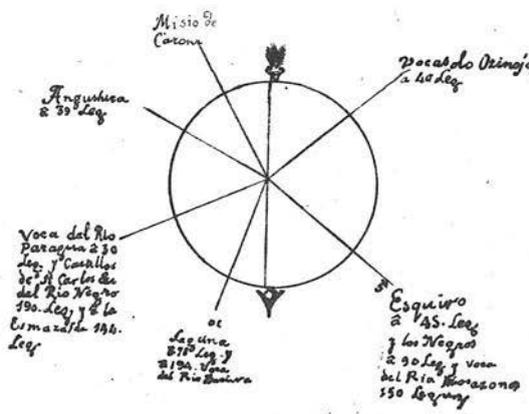
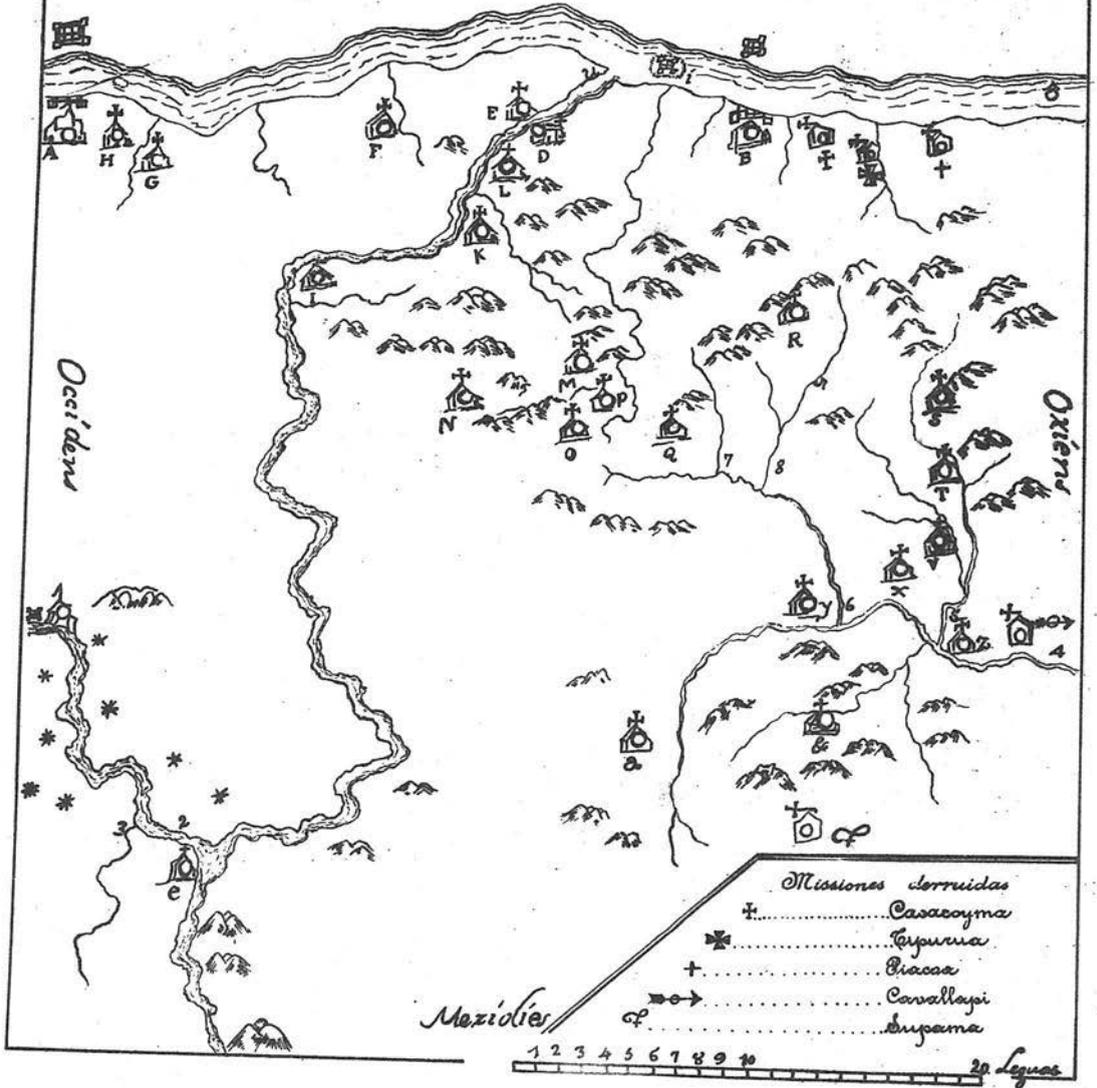
Téngase en cuenta esa NOTA para los pueblos de Piacoa y Tipurúa, aunque los documentos dicen que el traslado fué en 1769. Tal vez la orden se dió en 1768. También es de creer que, huídos o trasladados los chaimas, pusieron en su lugar guaraúnos y aruacas en esta Misión.

e).—*Tipurúa* (1717 ó 1760).—También el Padre Lodares lo supone fundado de 1717 a 1721. Si realmente lo fué, se destruyó, como todos

(62) Véase el mapa que trae al principio la “Memoria que presenta el Ministro de Relaciones Interiores al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1896”, entre las páginas 4 y 5. Tomo Especial, Caracas, Impr. Nacional, sin año.—Véase también el mapa No. 10 de la Colección “The Case of Venezuela” cit., impreso en Leipzig, 1847, según los datos suministrados por la expedición exploradora de 1841-1844.—Igualmente puede verse el mapa No. 80, de Agustín Codazzi, que abarca el Cantón de Upata, publicado en la Colccn. del Tribunal de Arbitraje tantas veces citada.

(63) P. Lodares, t. II, pg. 185.—Véase el mapa cit.: “Historical Map showing European Occupation 1597-1803 (1814)”, del que sólo poseemos una fotografía.—P. Rionegro. Misiones de los PP. Capuchinos, cits., pg. 100.

De la Provincia de Guayana, y Misiones de los Padres Capuchinos Catalanes Anathomia-Geografica Fra. Carlos à Barce del



This Map was drawn in the month of January 1771 by a Capuchin, F. Carlos de Barcelona.

Descripción de lo que señalan las
letras del Alfabético y Numero.

A	Angostura Capital		
B	Guayana Antigua Parana o Nueva Barcelona		Nación.
D	Caroni la Capital de las Misiones	(D)	Tariagotos y Descorados
E	Monte Calvario	(E)	Salinas y Guayana
F	S ^{ta} Ana	(F)	Guayanos, Guayanos
G	Sanapana	(G)	Caribes;
H	Maramba	(H)	Guayanos;
I	Curi	(I)	Caribes.
K	Corucapi	(K)	Guayanos
L	Maramba	(L)	Caribes
M	Ollagracia	(M)	Tariagotos
N	S ^{ta} Antonia	(N)	Tariagotos
O	Cupapury	(O)	Tariagotos
P	Hupata, Villa de Españoles	(P)	Espanoles
Q	S ^{ta} Maria y Enfermeria	(Q)	Tariapo y Caribes
R	Salmar	(R)	Tariapo y Caribes
S	Cumamo	(S)	Caribes
T	Miamo	(T)	Caribes
V	Carapo	(V)	Caribes
X	Guacipati	(X)	Caribes
Y	S ^{ta} Pastora	(Y)	Tariagotos
Z	Copuquen	(Z)	Caribes
de	Cuyma	(de)	Guayanos
a	Buendia	(a)	Tariagotos y Guayanos
c	Boaca della Parana	(c)	Guayanos.
i	Tariapo Grande		
o	Cumaco Rio		
u	Caroni R.		
i	Hupata R.		
2	Parana R.		
3	Chiban R.		
4	Tarnari R.		
5	Miamo R.		
6	Caruchapo R.		
7	Guatipa R.		
8	Sanumapato R.		
9	Cumi R.		

Nuevas conquistas, que han empezado este año de
1770 llamadas la Parana, su Capital es Apoqui
o Nueva Barcelona de Españoles * * * * *

los otros, con la retirada de los Misioneros en 1721. El mapa histórico del Tribunal de Arbitraje lo pone como fundado en 1742 primero, y después en 1760, hasta que fué trasladado por real orden a Santa Ana y Monte Calvario, al otro lado del Caroní. Sus indios eran guaráunos.

Es de suponer que la fundación de 1742 sería destruida por los caribes, ya que hay otras Misiones que también se dan por destruidas en esa misma fecha por los mismos indios caribes. Tanto este pueblo, como Casacoima, estaban, a juzgar por los mapas, a orillas de los respectivos ríos que les daban su nombre; pero ignoramos qué advocación religiosa les darían los Misioneros. El río de Tipurúa desaguaba en el caño Piacoa, y el de Casacoima, en el Orinoco. Es creible que el trapiche donde Bolívar tuvo su cuartel general, fuera un residuo de la antigua población, que distaba, según parece, unas tres leguas de los Castillos de Guayana (64).

f).—*Piacoa* (1717 ó 1760).—Estaba situada esta Misión a orillas del caño de su nombre, en su margen derecha, o mejor, retirada de este caño algo más de un kilómetro, pero se comunicaba con él por un cañito muy angosto, que apenas deja paso a las curiaras en verano.

Aunque no conste se fundara en 1717, como llevamos dicho de Casacoima y Tipurúa, todos los indicios son de que estas tres Misiones son más antiguas que la fecha de 1760 que se les señala.

De ella dice el Gobernador Diguja, que la visitó en 1761, que sus terrenos, por la proximidad del Orinoco, son arenosos y, por lo mismo, escasos o impropios para la agricultura, lo cual hacía que los indios pasaran necesidad, máxime en veranos fuertes.

Al ser trasladada la capital de Guayana en 1764 desde Los Castillos a la Angostura, por más que fueron reforzados aquéllos con nuevas obras de fortificación y aumentado el número de plazas, las Misiones situadas más abajo de estos fuertes quedaban siempre expuestas a los ataques de los corsarios. Por eso resolvió el Gobierno trasladarlas arriba del Caroní, formando con sus habitantes los pueblos de Santa Ana de Paracaicure y Monte Calvario. Los pueblos trasladados fueron Piacoa, Uyacoa, Tipurúa y Unata, por más que el Padre Carlos, en el mapa citado más arriba, no menciona a este último y sí a Casacoima, de que no hablan otros documentos. Sin duda que a tomar esta medida contribuiría, además de buscar la mayor seguridad de esos pueblos, el ver la escasez en que vivían por estar en terrenos poco fértiles. Más adelante veremos el resultado de este cambio.

En el Informe sobre el estado de las Misiones de Guayana, envia-

(64) P. Lodaes, t. II, pgs. 185 y 241.—Tav. Acosta, pg. 153.—Duarte Level, *ib.*, pg. 118.—Mapa histórico cit.—Gral. O'Leary, Memoria, t. I, pg. 399.—Caracas, 1883.

do en 1799 por el Prefecto de las mismas, Padre Buenaventura de Sabadell, dice, hablando del pueblo de Santa Ana de Puga: "Este pueblo se empezó a fundar en su primer sitio de Piacoa el año de mil setecientos sesenta" (65). Tal vez fuera su Titular también Santa Ana, a juzgar por esas palabras, pues tenemos varios hechos semejantes, en los que al trasladar un pueblo a otro sitio, la nueva fundación tomaba el Titular de la primera, añadiéndole el nombre del nuevo lugar, como veremos más adelante.

A pesar del traslado oficial, parece ser que éste no fué tan radical que harriera, por decirlo así, a todos los habitantes o fuera terminante la prohibición de seguir morando allí, pues vemos en los mapas posteriores a esa fecha del traslado figurar siempre Piacoa en su primitivo sitio; y aún hoy día existe en el mismo lugar el caserío de Piacoa, aunque de vida tan precaria como siempre.

g).—"*Purísima Concepción de Suay*" (1724).—1) *El pueblo*.—A dos leguas, tierra adentro, del presidio de Guayana, según Diguja, se fundó en mayo de 1724 el pueblo de la "Purísima Concepción de Suay" con indios pariatotos, que era a la vez capital de las Misiones, pues en él vivía el Padre Prefecto o Superior de las mismas y el Padre Procurador. De él dice el citado señor Diguja que ni era sano ni fértil, por estar cerca del Orinoco y ser arenosos sus terrenos.

El año 1729 padeció todo el pueblo la epidemia de la viruela, tan fuerte, que quedó destruido totalmente, viéndose precisados los Misioneros a restablecerlo con nuevos indios sacados del monte en número de 300. A principios de 1741 le sobrevino otra viruela peor, y fué el ataque conjunto de ingleses y caribes (que parece volvieron a la carga en 1742 contra otras Misiones): Lo saquearon y quemaron, junto con las otras Misiones existentes, que eran siete por todo. Luego lo reedificaron los Misioneros, aunque parece que en lugar distinto del primero, según se deduce del Informe del Coronel Alvarado.

En octubre de 1741 lo asoló nuevamente la viruela, y en 1747, el sarampión; así que, entre las dos epidemias acabaron con la mayor parte de los indios pobladores, que repusieron los Misioneros, sacando otros de las selvas. El Gobernador Espinosa informaba el 30 de septiembre de 1743 que, reedificado el pueblo después de 1741, había sido atacado otra vez por las viruelas en el mismo año de 1743, dejando solamente 130 habitantes.

A pesar de lo poco fértil de sus terrenos, dice el señor Alvarado que Suay exportaba maíz en cantidad, a razón de ocho reales la fa-

(65) P. Rionegro, Misns. de Capuchinos, pgs. 121 y 265.—P. Lodares, t. II, pgs. 185, 231 y 241.—Tav. Acosta, ib., pg. 153.—Duarte Level, pgs. 116, 117 y 118.—Mapa del F. Carlos, No. 73, de la Colección del Tribunal de Arbitraje cit.



Ampliación hecha por Sor Zoila de Gámeza, Misionera Capuchina del Caroní, Profesora del "Colegio de María Inmaculada", Upata.
 La fotografía ampliada mide 63 por 93 milímetros.

nega. También producía, en menor cantidad, arroz, a tres pesos la fanega en concha; tabaco y gallinas, cada una de las cuales valía dos reales. En el mes de marzo salían los indios al Orinoco en busca de tortugas, cuya manteca vendían a cuatro reales el frasco en el tiempo de la cosecha; pero durante el resto del año valía ocho reales.

El movimiento demográfico, desde su fundación hasta 1755, en que el señor Alvarado dejó consignados estos datos, fué el siguiente: Bautismos, 950; matrimonios, 201; defunciones, 923; habitantes para 1755, 240. El 20 de mayo de 1728 informaba el Padre Prefecto, Benito de Moya, que entre Suay y Caroní tenían más de 600 almas; que habían bautizado más de 400 indios y que tenían otros más, reunidos en los montes, para formar cuatro Misiones nuevas al llegar los Misioneros pedidos.

Según Duarte Level, los primeros indios con que se fundó este pueblo, eran guyanos, atraídos dulcemente y sin obligarlos a trabajar, y el sitio escogido para la fundación, el mismo en que había fundado en 1600 la ciudad de Arias el señor Fernando Berrío, hijo de Don Antonio Berrío y sucesor suyo en la Gobernación de Guayana. Dando aquél cuenta de la fundación, dice: "Es el pedazo mejor de tierra que he visto en estas indias para ganado y pasto... siendo tan fértil la tierra, se fundó la ciudad de Arias", la cual se destruyó porque los indios castigados por haber matado a algunos españoles, se retiraron y no venían a vender provisiones, con lo que sus pobladores tuvieron que abandonarla para no perecer de necesidad (66). Poco se compaginan estos datos con los que vimos del señor Diguja. Sin embargo, no sería tan malo el terreno cuando en él tuvieron los Misioneros el hato de ganado vacuno más de 10 años.

A fin de proveer a la mayor seguridad de este pueblo y dar más realce a la nueva capital de Guayana, Angostura, mandó el Gobierno que fuera trasladada también allá la Misión de Suay, con sus indios y ganados y que, por consiguiente, fuera Angostura la capital de las Misiones del Caroní, en vez de Suay, debiendo residir allí los Superiores de las mismas, ordenando, a la vez, que no se hicieran más sementeras a orillas del Orinoco, de Angostura para abajo. Este traslado podría ser todo lo beneficioso que se quiera suponer para lustre e incremento de Angostura y para facilitar la comunicación entre sus autoridades y el Padre Prefecto de las Misiones, pero para éstas era fatal, pernicioso, a todas luces. Así fué que los Misioneros, avisados y previsores, se las arreglaron como pudieron para eludir el cumpli-

(66) P. Rionegro, Misnes, de PP. Capuchinos cits., pgs. 21, 101.—Id., Relacns. de las Misnes. de P. Capuchinos, t. II, pgs. 232 y 233.—P. Lodares, t. II, pgs. 231, 230, 212, 224-26.—Duarte Level ib., pgs. 145, 86, 149.

miento de esa orden, alegando que en Angostura no había montes para las labranzas de los indios: "Suay la avemos de mudar, escribía el Padre Prefecto el 26 de junio de 1765, por orden del Rey, por mal sana, querían que fuese á la Angostura, lo que no ha podido ser por no haber allá montes para hacer sus labranzas, y avemos resuelto de agregarle á esta Misión de Caroní, cuya avemos elegido por capital y viene á quedar en el intermedio de los Castillos de la Angostura y Guayana la vieja. Estamos actualmente fabricando la casa capitular y la Procuraduría y tengo ya rematada la teja, á Dios gracias" (67). Así vino Suay a dejar de ser lo que era, sin que hoy quede ni recuerdo del lugar que ocupó, sino en las páginas de la historia.

2). *El hato*.—El problema de las subsistencias era la cuestión capital y nudo gordiano de las Misiones en Guayana. Sin resolver este punto, quedaban las mismas expuestas a la ruina, como lo acreditaban 42 años de historia—desde 1682 a 1724—transcurridos en tentativas infructuosas; y ni Misioneros ni reducciones podían sostenerse. Ese punto, pues, además de ser cuestión de vida o muerte para ellas, era el secreto para atraer y retener a los indios en las Misiones, pues que les era difícil, excepto a los que vivían en el Delta del Orinoco, asegurarse la "presa" diaria, y el garantizársela era cebo más que seguro para reducirlos. Ya lo observa muy atinadamente el señor Diguja: "Las cuales (primeras reses vacunas) aumentándose en competente cantidad, han sido hasta hoy, y son el abasto de las Misiones, en las casi extremas necesidades que padecerían los indios, si les faltasen las carnes, y se quisiere sujetarlos á poblacion, lo que se consigue con el atractivo de esta conveniencia que se les propone han de tener para socorrer sus hambres y necesidades" (68). Era, por tanto, imprescindible comenzar por ahí.

Estudiado el caso por los Misioneros, resolvieron adoptar como remedio supremo y decisivo fundar hatos propios de las Misiones y en las Misiones, sin abandonar la agricultura. Hoy es general el aplauso por tal medida; pero, además de talento para idearla, se requería temple de acero para realizarla y luego cabeza nada común para darle una organización competente. Todo eso y mucho más se hallaba en los Misioneros Catalanes, por eso llevaron a feliz término lo uno y lo otro.

El Prefecto mismo de las Misiones, Padre Tomás de Santa Eugenia, con solos tres hombres de compañía y orientándose a través de los bosques por medio de agujas de marear (brújulas marinas), se diri-

(67) Duarte Level, pg. 152.—P. Lodares, t. II, pg. 236.

(68) Informe de Diguja y Villagómez, en Rionegro, Misiones Capuchinas, pgs. 120-21.

gió a Barcelona y Cumaná, a pedir limosna de ganado vacuno. A los 27 días de viaje, agotadas totalmente las provisiones, se hallaron perdidos en el monte, sin poder atinar dónde estaban; pero quiso la Divina Providencia que los hallaran unos indios, quienes afablemente los llevaron al propio pueblo y desde allí los encaminaron al término del viaje. Diferentes personas devotas y principalmente los Franciscanos Observantes de Piritu les regalaron hasta cien reses vacunas (algún historiador precisa más, diciendo que fueron 90 vacas y 10 toros), reunidas entre diversos hatos de la región. Al cabo de dos meses llegaba a Suay el intrépido Prefecto con tan original y valiosa limosna (69).

Fué establecido, pues, en Suay el hato el año 1725. Viendo los Misioneros que el aumento de ganado era considerable y las sabanas de Suay insuficientes para alimentarlo, resolvieron trasladarlo a lugar más apropiado y formaron el ya célebre "Hato de la Divina Pastora".

Que los hechos correspondieron a los cálculos de los Misioneros, lo dice el citado Coronel Alvarado, que pasó varios meses en el propio hato de la Divina Pastora y se informó minuciosamente de todo, dejándonos tan preciosos pormenores para conocer la vida íntima de las Misiones de Guayana, sin los cuales hubieran sido para nosotros poco menos que una incógnita insoluble. "Uno de los beneficios, dice, y utilidades que rinde el hato principal y los accesorios, es proveer de toda carne fresca y tazajo que necesita el comun de las Misiones, no solo para los Padres, sus sirvientes, mayordomos y agregados, sino también los vaqueros con sus familias, y todo Yndio que la pide y está necesitado". Nos habla de "hatos accesorios", porque el traslado del ganado o del tasajo, desde la Pastora a las Misiones distantes, consumía muchas caballerías y era muy incómodo y costoso; de ahí que, para obviarlo en lo posible, dispusieron hacer hatos menores, que pudieran ser atendidos por los indios (el de Pastora tenía un mayordomo no indio, con los indios necesarios) en las Misiones de Caroní, Suay, Altagracia, Cupapuy y Miamo, para abastecimiento de ellas y de las más inmediatas. Con esta medida, además de la economía de caballerías, gastaban menos sal, tenían carne fresca en esas Misiones, y los Misioneros que las servían podían aprovechar la leche.

Para no tener que comprar bestias de carga, tanto para atender a los hatos, como para llevar las provisiones a los Castillos de Guayana, cuyo abastecimiento dependía de un todo de las Misiones, resolvieron

(69) Informe del Padre Prefecto, Agustín de Olot, del 3 enero de 1744, en P. Rionegro, *Relaciones de las Misiones*, t. II, pg. 245. — Informe del Sr. Diguja, en P. Rionegro, *Misiones de los PP. Capuchinos*, cits., pg. 120.—P. Lodaes, t. II, pgs. 338, 207.—El Coronel Alvarado, en su interesante informe de 1755, dice que el hato en cuestión comenzó el año 1725 "sobre el pié de trescientas vacas de vienes". Esta cifra es indudablemente errónea, ya sea suyo el error, ya del copista.

establecer otro hato llamado "La Yegüera", a seis leguas de Pastora, para la cría caballar, mular y asnal, el cual en 1755, cuando la visita del Coronel Alvarado, tenía 300 yeguas de vientre (70).

Cualquiera puede suponer el enorme consumo de carne que tenía que haber para sostener tanto indio; a lo que se añade el consumo del vecindario y soldados de la guarnición de Los Castillos, que todo salía de la misma fuente, y lo que se vendía para Trinidad. El precio de cada res mayor era de 6 pesos; de 5, para los peones que trabajaban en las obras del Gobierno, y de 12, para las que se exportaban. Cuando la invasión inglesa de 1740, dieron los Misioneros gratuitamente 200 reses para la gente de socorro que vino de Cumaná. Así y todo, tenían para 1761, según el señor Diguja, de 14 a 16.000 cabezas. En 1777 ofrecieron de regalo al Rey, en agradecimiento por la solución dada al pleito de que hablaremos luego, nada menos que 10.000 reses, que el Rey mandó repartir entre los diversos pueblos de Guayana.

Para 1761, según Diguja, ya estaba el hato principal trasladado a Guarimena (cerro próximo al caserío de El Chocó, perteneciente a El Callao y cercano a la Misión de Aima, según informes particulares), "cuyas campañas y serranías ("campañas y cercanías", escribe el Padre Lodares) son abundantísimas de yerbas y aguas, y de temperamento fresco, motivos porque se multiplica el ganado increíblemente". En 1789 fundaron la Misión de Tumeremo, dice el Prefecto, Padre Sabadell en julio de 1799, "para hato del comun, porque las sabanas de la Divina Pastora están ya perdidas".

En el informe de los Misioneros de Guayana, firmado en Madrid el 13 de octubre de 1815, dicen que el hato tenía "unas 100 mil cabezas de Ganado bacuno". De este dato, que nadie mejor que los Misioneros podía saber, se deduce cuán exagerada es la cifra de ganado que daba el General Centurión en su censo de 1773, diciendo que el Hato de la Divina Pastora (no menciona los hatos secundarios) tenía 145.004 reses. También los señores Rafael Baralt y Díaz aseguran que "para fines del siglo XVIII tenía—el hato—sobre ciento cincuenta mil reses" (71). Se ve que estos señores eran buenos criadores de ganado... en el papel.

3) *Hacienda de Cacaqual*.—Entre las Misiones de Suay, Caroní y Amaruca, pero más cerca de ésta y por tanto dentro del actual Territo-

(70) Eugenio Alvarado, en P. Rionegro, Misiones de Capuchinos, pgs. 68 y 87. P. Lodares, *ib.*, pg. 222.—Duarte Level, pg. 145.

(71) Eugenio Alvarado, en Rionegro, *Misnes. cit.*, pgs. 88, 122, 272, 291, 318.—Informe del Padre Prefecto en 1744, en Rionegro, *Relaciones cit.*, t. II, pg. 245.—Informe de Diguja, en P. Lodares, t. II, pgs. 232, 255.—Duarte Level, pg. 159.—Rafael Baralt y Ramón Díaz, *Resumen de la Historia de Venezuela*, pg. 262.

rio, según creo, establecieron los Misioneros, antes de 1755, según el Coronel Alvarado, "un trapiche en el territorio que llaman del Cacaual, con copiosos plantages de caña y plátanos que en abundancia produce aquel terreno"... "Los dos trapiches, prosigue diciendo el mismo, que muelen en el cacagual rinden el melado y aguardientes que se consumen en las Misiones para los Padres y demás cosas que se anotaron ("hacer las once, curar alguna caída y dar de tanto en tanto un trago a los Yndios que emplean en algun mandadao)".

No era, pues, esto una Misión propiamente tal, sino una hacienda, que el buen sentido economista de los Capuchinos Catalanes había establecido como fuente de economías e ingresos, es decir, para progreso de las Misiones. Tenían al frente de ella un mayordomo no indio, con cuatro negros esclavos, los cuales eran atendidos en lo espiritual por el Misionero de Amaruca (72). Según informes obtenidos particularmente, quedaba esta hacienda a unos 6 kilómetros del actual pueblo de San Félix, entre la sabana de Chirica y las ruinas de la Misión de Caroní.

h).—"*San Antonio del Caroní*" (1717 y 1725).—La primera fundación de este célebre pueblo data de 1717 o principios de 1718, y es obra de los Misioneros que vinieron en la cuarta expedición frustrada, según llevamos dicho. Habitaban en él las familias de isleños o canarios, que habían venido con los Misioneros para poblar a Guayana. También había en el pueblo indios. Estaba en la margen derecha del río Caroní, algo separado, probablemente donde se edificó nuevamente en 1725, es decir, en frente de los famosos saltos del Caroní a uno o dos kilómetros retirado de su cauce.

Ya vimos cómo el incumplimiento de lo ofrecido por el Rey a Misioneros y españoles motivó el fracaso de esta expedición. El informe sobre las Misiones, del 20 de agosto de 1745, dice a este propósito: "Los Religiosos que estaban atendiendo a los indios de las Misiones del río *Caronich*, diez leguas de Guayana, con el abrigo de las familias de isleños retiraron unos a Guayana, otros a la Trinidad y los más se volvieron a ños, viéndose desamparados de ellas, y amenazados de los Caribes, con consulta del Gobernador Pedro de Yarza, desampararon el sitio y se España" (73).

Cuando en 1724 vinieron los nuevos Misioneros no hallaron ni vestigios de esta Misión. Por lo mismo, volvieron a fundar sobre el mismo sitio, poniendo a la nueva Misión el nombre de "San Antonio del Caroní".

(72) Eugenio Alvarado, en P. Rionegro, Misnes., pgs. 87 y 88.—P. Lodaes, ib., pgs. 222 y 224.

(73) Duarte Level, pgs 144-45.



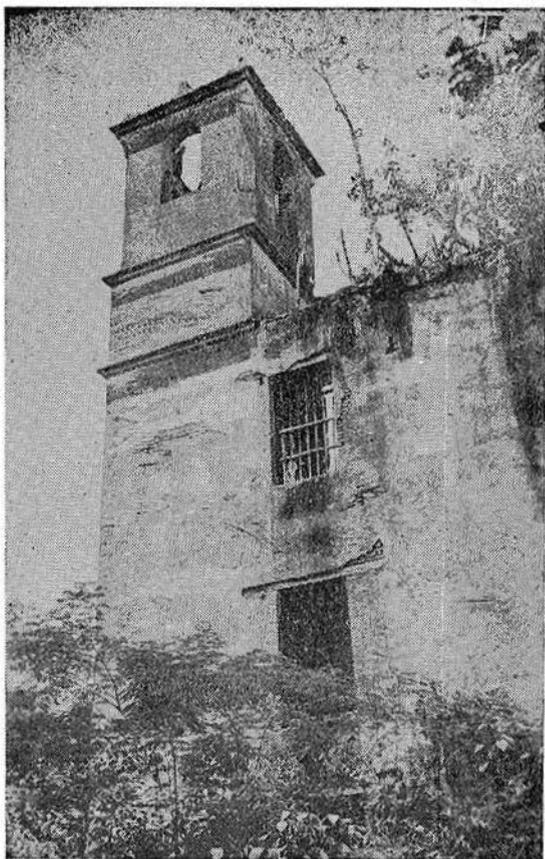
Fachada principal de la famosa y sólida iglesia de "San Antonio del Caroni", desafiando, entre malezas, la acción demoledora del tiempo.

Fué su fundador el infatigable Padre Benito de Moya, que la estableció en junio de 1725 con indios pariatogos. Pasó por las mismas adversas vicisitudes que dijimos de Suay, pues entre las epidemias de la viruela y el sarampión y la invasión de caribes e ingleses acabaron con los indios pobladores, teniendo que sacar de los montes otros nuevos para poblarla.

Según los datos del Coronel Alvarado, el movimiento demográfico-religioso habido hasta 1755 era el siguiente: Bautismos, 991; matrimonios, 199; defunciones, 511; habitantes para esa fecha, 253. Ya dijimos que ascendió a la categoría de capital de las Misiones al ser suprimida la de Suay en 1765.

Apesar de que sus terrenos eran poco fértiles por lo arenosos, según Diguja, y además insanos, con todo era con Suay y Amaruca el principal centro de producción y exportación de maíz, tabaco, arroz, gallinas y aceite de tortuga, según lo dicho al hablar de Suay y a los mismos precios.

En medio de la selva conserva aún sus líneas esbeltas la torre de la antigua iglesia de "San Antonio del Caroní".

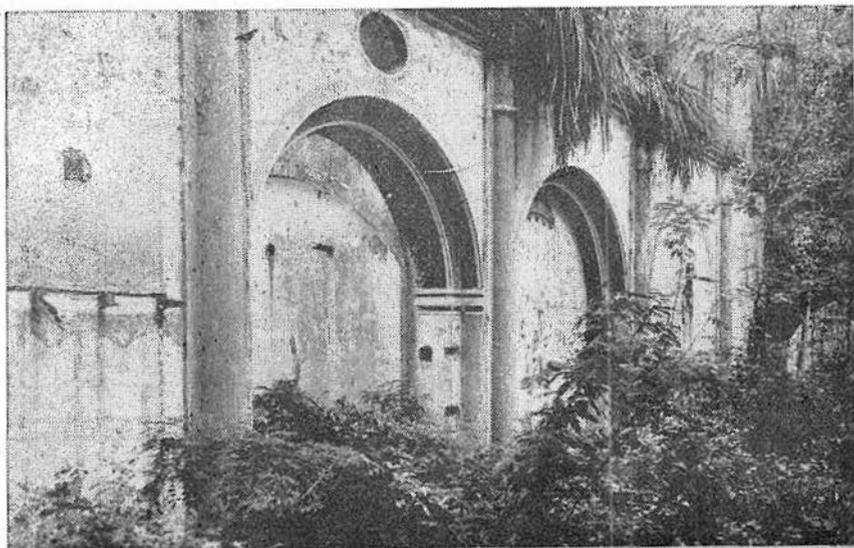


El Gobernador Espinosa dice en su informe del 30 de septiembre de 1743, que tenía para la fecha 305 almas, y para su defensa contaba con un torreón y cuatro cañones (74). El informe del 23 de julio de 1799, del Padre Prefecto, le señala estos datos: Indios casados, 160; indias casadas, 160; indios viudos, 8; indias viudas, 15; indios solteros, 96; indias solteras, 90; párvulos, 70; párvulas, 60. Total de habitantes, 659. Estaba al frente de esta Misión el Padre Jacinto de Sarriá. El informe de 1788 del Padre Prefecto dice que sus indios eran guayanos, y según el de 1816 eran "guayanos o pariatotos" (75).

Aún hoy día, después de 127 años de muertos los Misioneros del Caroní, se mantienen en pie los imponentes muros de la iglesia de este pueblo, la torre y el arco del coro, y se pueden ver las pinturas murales

(74) Informe de Eugenio Alvarado. en Rionegro, *ib.*, pgs. 11, 89, 90, 121.—P. Lodares, *ib.*, pgs. 212, 222, 226, 227 y 231.—Duarte Level, pg. 152.

(75) Informes *cits.*, en Rionegro. *ib.*, pgs. 260, 234 y 322.

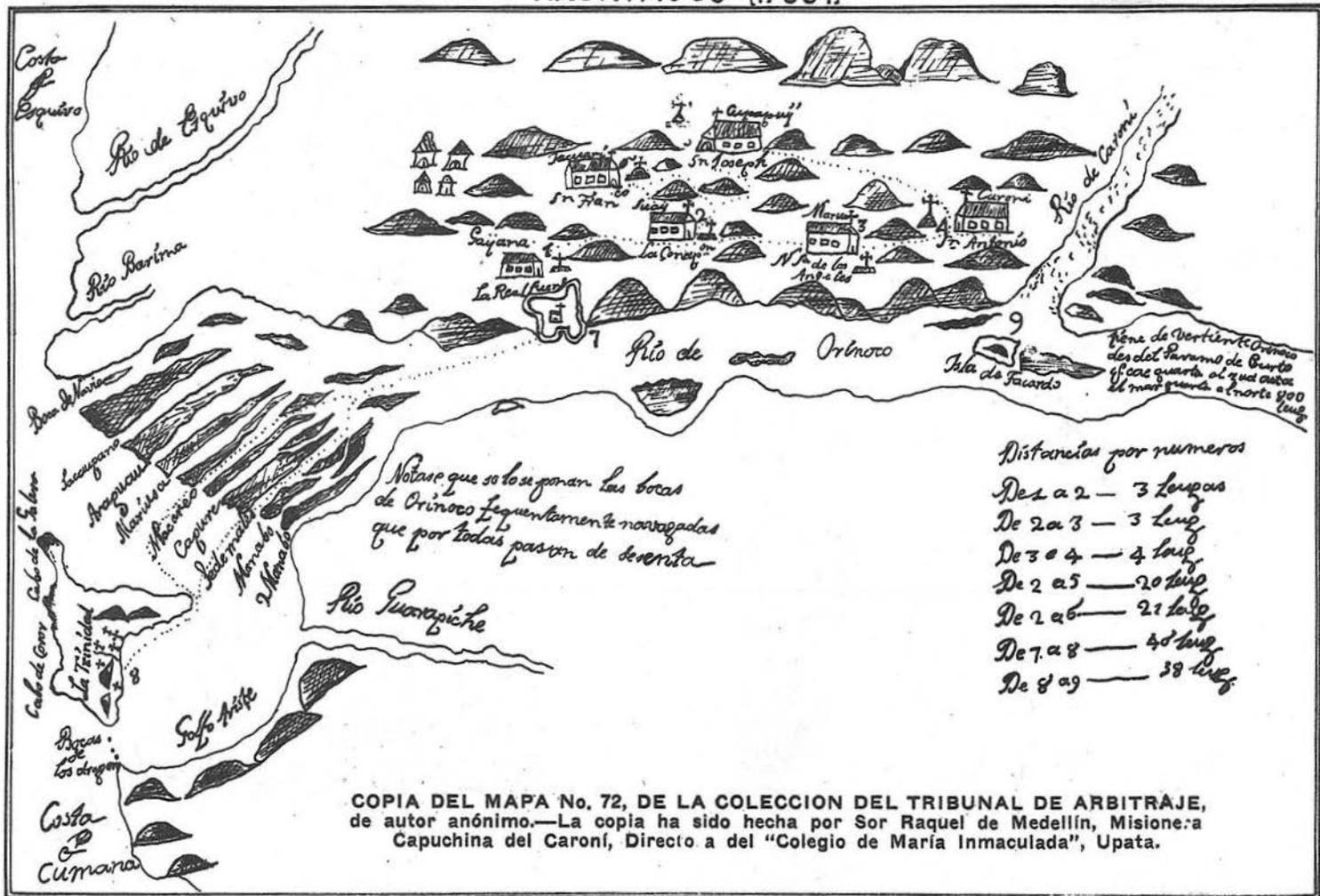


Hermosos arcos de las naves laterales, adosados a las paredes del derruido templo de "San Antonio del Caroní".



Entre los árboles crecidos en el interior de lo que fué iglesia de "San Antonio del Caroní" se destaca aún el anchuroso arco que sostenía el Coro.

ANONYMOUS—[1736?]



de los altares y los arcos adosados a las paredes; todo ello apesar de hallarse a la intemperie y lleno de maleza y hasta de árboles el cuerpo de la iglesia. Se pueden ver igualmente las ruinas de la que fué casa de los Misioneros, adosada a la sacristia, y el camino empedrado que conducia al rio y que tiene de largo como un kilómetro. No obstante lo venerando de estas reliquias, por razones de Religión y de cultura, nada ha bastado para contener el ciego afán de los "buscadores de tesoros", que han horadado en diferentes partes las paredes y abierto grandes hoyos en tierra. Cuanto decimos, se refiere a 1925, fecha en que pudimos visitar detenidamente este lugar.

i).—"*Santa María*" (1726).—Sólo sabemos de esta Misión que fué fundada con indios pariatotos en marzo de 1726; que duró únicamente dos años y 4 meses y que tenía, al desaparecer, 120 habitantes. Ignoramos si deberá identificarse esta Misión con la de "Santa María de los Angeles de Yacuario", fundada en 1730 y situada a 3½ leguas al sur de Upata (76). Pero nos inclinamos a que son distintas y que más bien debió de estar en el mismo sitio en que fundaron después, en 1730, el pueblo de "Nuestra Señora de los Angeles de Amaruca", a juzgar por uno de los mapas del Tribunal de Arbitraje, del que sólo poseemos fotografía.

j).—"*Nuestra Señora de los Angeles de Amaruca*" (1730).—Tuvo su origen esta Misión, según el Coronel Alvarado, en diciembre de 1730 con indios pariatotos. El Padre Lodaes dice que se fundó en 1735, y el señor Tavera Acosta, que en 1725. Tal vez fué establecida en sustitución de "Santa María", de que acabamos de hablar, y de ahí la confusión de fechas.

Quedaba situada no lejos de los castillos de Guayana (o mejor dicho, del Castillo San Francisco de Asís, que era el único existente para entonces, pues el segundo, llamado de San Diego o El Padrastró, se fundó por los años 1753, cuando se vió que el terreno deleznable no permitía establecer otro fuerte en el caño Limones, al otro lado del Orinoco y enfrente del San Francisco); tenía una ensenada o puerto que facilitaba el acceso de las embarcaciones, llamada "ensenada de Amaruca, Maruca, Aruca o Aruco" —que de todas esas maneras se halla escrito— por la que desembarcó Keymes parte de sus tropas cuando atacó a Guayana en 1618.

Dos mapas antiguos, cuyas fotografías tenemos a la vista, uno de 1732, obra del ingeniero Pablo Díaz Fajardo, y el otro, de 1747,

(76) P. Rionegro, Mines. Capchnas., pgs. 100 y 260.—Véase el mapa citado, de autor anónimo, hecho hacia 1735; y también el mapa de la Colección del Tribunal de Arbitraje.

hecho por Gaspar de Lara, cuyos originales se hallan en el Archivo de Indias de Sevilla, sitúan la Misión de Amaruca enfrente de la actual punta de Aramaya, a unos 7 kilómetros tierra adentro del Orinoco, en la margen derecha del río Upata, pero separada de éste como tres kilómetros, y a unos 6 kilómetros al nordeste de Suay.

Pensamos que este nombre de "Amaruca" puede traer su origen o tener conexión con el nombre de "Amariocapana", de que habla el mapa de Raleigh, que parece coincidir con los montes de Piacoa (77).

En 1737 llegaron 12 Misioneros, uno de los cuales fué destinado a esta Misión, por no tener ninguno que la atendiera fijamente. En 1741 sufrió con Suay y Caroní las consecuencias del ataque de viruelas y sarampión, que aniquilaron a los indios pobladores. De suponer es que también experimentaría el azote de la invasión inglesa y caribe de 1741, pues quedaba tan cerca del Orinoco. Era centro de producción agrícola en mayor escala, especialmente de maíz, tabaco, arroz, aves de corral y aceite de tortugas.

Según el mapa del Gobernador Sucre, levantado por el ingeniero Fajardo, que ya hemos citado, había oro en sus cercanías y en las de Mariguaca, Caroní y Santo Tomé del Usupamo; y en las proximidades de Payaraima y Cupapuy, oro y plata.

En 1743, según el Gobernador Espinosa, sólo tenía 128 habitantes, a causa de los estragos causados por la viruela en 1741. Según el Coronel Alvarado había tenido para 1755 el siguiente movimiento: Bautismos, 612; matrimonios, 395; defunciones, 549; habitantes para esa fecha, 208. Sus habitantes, andando los años, fueron trasladados a la Misión de "Santa María o Nuestra Señora de los Angeles de Yacuario"; pero tuvo que ser después de 1761, pues que en esa fecha todavía nos habla el señor Diguja de Amaruca como existente.

Esta Misión de Yacuario había sido fundada en 1726, según Duarte Level; pero fué abandonada en 1728 porque la viruela la atacó con tanto rigor, que la despobló totalmente. También se cebó en los pobres indios no reducidos, dejándolos casi aniquilados. Según el mapa de autor anónimo, hecho hacia 1735, cuyo original está en el Archivo General de los Capuchinos de Roma, su primer nombre y Titular fué "San Francisco de Yacuari". El informe del Padre Prefecto, de 1799, dice que se empezó a fundar en 1730, y sin embargo el señor Diguja no la menciona entre las Misiones existentes, mientras que a Amaruca, sí.

Merece consignarse que en este pueblo de Amaruca o Maruca nació

(77) Eug. Alvarado en "Estado de las Misiones", adjunto al Informe cit., en Rionegro, Misiones de Capuchinos, pg. 101.—P. Lodares, ib., pg. 204.—Tavera Acosta, pgs. 98, 63, 5.—Padre Caulín, *Histr. cit.*, pg. 172.—Duarte Level, pgs. 79, 94 y 114.

el 13 de abril de 1749 el Capitán Don Antonio Santos, que tanto trabajó en poblar y defender el alto Caura y hasta en descubrir la famosa Manoa. Murió en el año 1796 (78).

k).—*Payaraima* (173?).—Tuvo su origen en febrero de 1740, según Eugenio Alvarado. Sin embargo, el mapa histórico del Tribunal de Arbitraje la da por fundada antes de ese año ("173?-60?"); si bien ignoramos en qué se funda para no adoptar la fecha asignada por el Coronel Alvarado, quien recibió los datos que anota de los mismos Misioneros, especialmente del Prefecto, Padre Benito de Moya, lo que vale decir, que tuvo a mano los archivos de las Misiones.

Estaba situada a dos leguas de Santo Tomé (Recuérdese que ésta se hallaba para esa fecha todavía a orillas del Usupamo), hacia el interior, y era una como avanzada y centro de producción de granos para surtir a las otras Misiones. Sus primeros indios pobladores fueron aruaecos, según el citado Alvarado; mientras que Duarte Level dice que fueron guayanos. De todos modos, caía ciertamente dentro del Territorio Delta Amacuro.

Ya hemos hecho referencia al ataque que ingleses y caribes dirigieron a principios de 1741 a Santo Tomé y a las Misiones, a las que enviaron un destacamento, que las saqueó y quemó, cayendo entre ellas Payaraima, la cual tenía para entonces 208 habitantes. Duró, por tanto, según el señor Alvarado, 2 años y 8 meses, si bien él no dice que se deshiciera en esta ocasión, sino sólo da los datos de fundación y duración. Pudo ser que la destruyeran los caribes en 1742. Sin embargo, es más creíble que lo fuera en el ataque antedicho de 1741, pues Iturriaga dice al Rey que el enemigo "quemó la ciudad y dos Misiones". El Padre Olot, Prefecto, en carta fechada en Suay el 3 de enero de 1744, especifica más y dice: "Con el cuidado y buena diligencia nos ha dispensado la Divina Providencia ganado suficiente para la manutención de los Religiosos Misioneros, de los indios y nuevas reducciones, y para ocurrir a las urgencias de vuestro Real servicio como lo executamos después de la invasión del enemigo Inglés en el año pasado de quarenta dando gratis et liberiter (*sic*) ducientos Rezes para la manutención de la gente del socorro que nos vino de Cumaná conque se pudieron mantener cerca de ducientos hombres... y habiendo el Inglés en dicha invasión y hostilidad saqueado y quemado dos pueblos de nuestra Misión, otro los Caribes, y los demás saqueados de los Indios poblados que persua-

(78) P. Lodaes, t. II, pgs. 204, 212, 222, 225, 226, 231.—Eug. Alvarado, *En Rionegro, Misnes. de Capuchinos*, cits., pgs. 101, 87, 89, 121.—Duarte Level, pgs. 149, 154, 146, 114.—Ramos-Carrocer, *Memorias* cits., pgs. 159, 165, 167, 168.—Mapas cits., N^o 21, de Raleigh, en la Colección del Tribunal de Arbitraje.

didos de su ignorancia atribuían a culpa nuestra y de los Españoles la invasión de los Ingleses..." (79).

Parece ser que la llegada del enemigo fué en diciembre del 40, pero el ataque a las Misiones a principios del 41. Con la venida del socorro de Cumaná se tranquilizaron los indios; restituyeron todos los objetos del culto que habían robado, aprovechando el alboroto, y pudieron los Misioneros reunirlos nuevamente en las respectivas Misiones, reedificándolas, "menos la de San Miguel de Huñato cuyos Indios huyeron a los laberintos de los caños del Orinoco", como dice el Padre Olot en la referida carta.

De todo lo dicho podemos deducir con certeza: Que Payaraima fué destruída en 1741; que fué reedificada durante los dos meses que permaneció en Guayana la gente de Cumaná. Si solamente duró los 2 años y 8 meses que dice Alvarado, hay que admitir que fué nuevamente destruída en octubre de 1742, destrucción de que ningún documento habla. Y si la destrucción de que habla Alvarado es ésta de 1741, hay que admitir que fué fundada en mayo del año 1738, de acuerdo con lo que indica el mapa histórico del Tribunal de Arbitraje antes citado, del que sólo poseemos una fotografía.

l).—"*San Miguel de Unata*" (1735).—También esta Misión pasó por muchas alternativas y diversas fundaciones. Su lugar quedaba en la margen derecha del Orinoco, algo separado para verse libre de sus crecientes anuales. Distaba 2 leguas de Santa Ana de Puga, que le quedaba al oeste, y estaba cerca de la boca del río Upata, más arriba de la punta de Aramaya, no lejos del actual pueblo de San Félix (El antiguo pueblo o Misión de San Félix, fundado en 1769, quedaba como a dos leguas del actual, al sur de la sabana de Chirica, donde Piar ganó la célebre batalla de San Félix contra La Torre).

Quedaba, pues, Unata en el territorio del antiguo cacique Morequito, que se lo cedió a los españoles de Berrio. Parece ser que éstos le pusieron el nombre de Antonio (dejándole Morequito como apellido), tal vez después de instruirlo y bautizarlo.

La primera fundación de este pueblo data de 1735, y fueron sus pobladores indios guaraúnos traídos de los caños del Delta. Esa fecha de fundación nos la da el mapa histórico del Tribunal de Arbitraje.

Ya acabamos de ver cómo los guaraúnos pobladores, aprovechando el desorden ocasionado por la invasión de 1741 ya mencionada, se huyeron a sus amados caños del Orinoco, sin que fuera posible a los

(79) P. Rionegro, Misnes. Capuchinas, pg. 100. —Id., Relaciones de las Misiones Capuchinas, t. II, pgs. 245 y 246. —Duarte Level, pgs. 148, 149 y 112. —P. Lodaes, ib., pgs. 205 y 212.

Misioneros rehacer esta Misión, al menos por los momentos, como lo hicieron con las demás destruidas en aquella ocasión. Duarte Level dice que fué quemada por los caribes en 1742. A no ser que fuera reedificada antes de este año, más crédito merece el dato suministrado por el Padre Olot, según vimos hablando de Payaraima (80).

Ahora, para aclarar algo la historia de este pueblo, permítanos el lector una pequeña digresión. Entre las Misiones y pueblos destruidos por la invasión del 41 y no reedificados están probablemente Payaraima, Tipure o Tipuri (creemos debe de ser *Teperi*, cerro situado entre El Palmar y Miamo, pues ningún mapa antiguo habla de Tipure) y Upata. La fundación de este pueblo nos la da el Padre Benito de Moya, Prefecto de las Misiones, en el Informe que dirige al señor Obispo de Puerto Rico, fechado en Suay el 16 de noviembre de 1739: "En lo perteneciente a nuestros Misioneros (creemos debería decir "nuestras Misiones", pues luego habla de "*sus* indios pobladores") son ocho, sus indios pobladores 2.324 y el nuevo pueblo de los Isleños, Nuestra Señora de la Candelaria de Upata" (81). Data, pues de fines de 1738 o comienzos del 39. Posteriormente fué nuevamente fundada con 10 familias de canarios, en 1762.

Ahora bien, entre las "Misiones destruidas" que menciona el Coronel Alvarado, incluye a "Unata, fundado en noviembre de 1747; duración, 2 años y 3 meses; almas que tuvo, 133; naciones, Guaraúnos". Pero en la "Fe de Erratas" que trae el Padre Rionegro (que es quien nos suministra la copia de estos documentos), corrige así: "Página 100, línea 17; donde dice *Unata*, léase *Upata*". Según esto, tendríamos que los datos acabados de copiar, se refieren a Upata, y que ésta, fundada en el 1738 o 39, según el Padre Moya, fué reedificada en 1747 y nuevamente destruida en febrero de 1750, pues que sólo duró 2 años y 3 meses. No es inverosímil que los Misioneros internaran a los guaraos tanto, a fin de que no les fuera tan fácil fugarse a los caños, como el año 41, pues nada menos que a Piedad llevó el Padre Cervera en 1796 los 140 guaraos que redujo, como veremos. Pero sí parece inexplicable que el señor Alvarado ponga como pobladores de Upata a los guaraúnos y no haga mención de los isleños, que fueron sus fundadores, según nos dijo el Padre Moya. Por lo cual nos atrevemos a pensar, no obstante la "fe

(80) Véase el mapa ya citado de la "Memoria que el Ministro de Relaciones Interiores presenta... año 1896.—Véase igualmente el mapa histórico citado en el texto.—Gral. O'Leary, *Memorias* cits., t. I, pgs. 377-78, en la nota.—Tavera Acosta, pgs. 196 y 210.—Duarte Level, pgs. 72, 73, 147 y 149.—P. Rionegro, *Relaciones* cits., t. II, pgs. 245-46.

(81) Duarte Level, pg. 148 y 152.—P. Lodaes, t. II, pgs. 212, nota 1 y 205.

de erratas" del Padre Rionegro, que los datos proporcionados por el señor Alvarado pertenecen realmente a Unata, no a Upata (82).

De no haber, pues, la fe de erratas a que acabamos de referirnos en el párrafo anterior, tenemos que Unata fué reedificada en noviembre de 1747 con indios guaraúnos; pero sólo duró 2 años y 3 meses esta nueva fundación; es decir, que volvió a extinguirse en febrero de 1750, fecha en que tenía 133 habitantes. Tal vez por eso el señor Diguja no menciona entre las Misiones existentes y visitadas por él en 1761 a ésta.

Por tercera vez (si es cierto lo que acabamos de apuntar) fué reedificada en 1779 con indios que en 1788 eran aruacos, y en 1797 y 1799, aruacos y guayanos. Los datos estadísticos que de este pueblo poseemos son éstos:

23 de julio de 1799

Indios casados o familias	116
Indias casadas	116
Indios viudos	9
Indias viudas	16
Indios solteros	58
Indias solteras	42
Párvulos	57
Párvulas	73
Total	487

13 de octubre de 1816

Bautismos desde su fundación	1.260
Matrimonios desde su fundación	230
Defunciones desde su fundación	749
Habitantes para esa fecha	751

Ya dijimos cómo a Unata le tocó emprender también la odisea de Tipurúa, Uyacoa, etc., al otro lado del Caroní, parte por la esterilidad de los terrenos, que obligaba a los indios ribereños del Orinoco a vivir principalmente de la pesca, como asegura Diguja, y parte para que no quedaran estas Misiones a orillas del gran río expuestas a los ataques de los piratas. Más adelante daremos algunos datos sobre este traslado (83).

(82) Véase todos esos datos y correcciones en P. Rionegro, Misnes, *cits.*, pgs. 100 y 413.

(83) Eug. Alvarado, en P. Rionegro, Misnes. *cits.*, pgs. 100, 322-23, 269, 222, 233-34, 305-06.—Tavera Acosta pg. 153.—P. Lodaes, t. II, pgs. 236 y 241.—Duarte Level, pg. 149.

m).—“*Santa Ana de Puga*” (1760).—Data su primera fundación de 1760. Estaba a legua y media de la orilla derecha del Orinoco, del que la separaban unas lagunas y con el que la unía un cañito que permitía la entrada de las curiaras. Quedaba como a 5 kilómetros más abajo de la boca del río Upata, en su margen derecha.

Sus primeros pobladores fueron indios aruacos, que llevaban vida bastante estrecha en lo económico por la esterilidad de los terrenos, al igual que los demás pueblos próximos al Orinoco.

No está claro si Piacoa fué trasladada a este Santa Ana de Puga o al otro Santa Ana de Paracaicure, de que luego hablaremos, pues el informe de 1799 del Padre Prefecto sólo dice de Puga: “Este pueblo se empezó a fundar en el primer sitio de Piacoa el año de mil setecientos sesenta”... “al Sur, corren unas serranías de monte. Está fundado en un llano bajo arenusco que corre de Oriente á Poniente, y es de sabana que tendrá de largo una legua; lo restante son montes á un lado y otro, y alguna sabanita hasta llegar á la sabana de la antigua Guayana, que es más grande, donde se mantiene algún ganado de cría y novillos que bajan de las misiones de tierra dentro para mantener de carnes la guarnición de los castillos. La sabana es de mala calidad, tanto para criar, como para engordar el ganado. La sabana del pueblo, aunque no tan mala como la de Guayana, no es cosa particular para criar; y por esto y por ser corta hay poco ganado que por sí no alcanza á dar lo suficiente para el gasto ó consumo del pueblo, y ménos sirve para crias caballares, pues estas las mas mueren á poco de nacidas”.

Los datos que sobre él poseemos, nos los dan los siguientes informes de los Padres Prefectos respectivos:

23 de julio de 1799

Indios casados	116
Indias casadas	120
Indios viudos	15
Indias viudas	12
Indios solteros	65
Indias solteras	44
Párvulos	77
Párvulas	64
Total	513

El 6 de junio de 1797 sus indios pobladores eran aruacos, caribes y guaraúnos; quienes aparecen también como pobladores en el informe del 13 de octubre de 1816.

Los datos estadísticos, según este último informe, desde la fundación, eran los siguientes:

Bautismos	1.981
Matrimonios	226
Defunciones	1.862
Habitantes	578 (84)

n).—“*Santa Ana de Paracaicure*” (1769).—Comparando entre sí los documentos que nos quedan, parece deducirse con claridad que los Padres Prefectos, en los informes trienales que rendían al Gobierno y a sus Superiores religiosos sobre el estado de las Misiones, no consideraban como nuevas fundaciones el establecimiento de los pueblos de Santa Ana y de Monte Calvario en la margen izquierda del Caroní, cuyos indios pobladores eran los antiguos de Piacoa, Uyacoa, Unata, Tipurúa y Casacoima, mas los de Santa Ana de Puga y los de Monte Calvario, que estaban más abajo del Caroní, como hemos venido indicando. Y decimos esto, porque a dichos dos pueblos les asignan como fecha de fundación no el año de 1769, como debería ser, sino el de 1760 para Santa Ana, y 1761 para Monte Calvario, fechas que se refieren a su primer establecimiento en el primitivo sitio. Lo único que hacen los Misioneros es dar a estos pueblos, en su nuevo asiento, los mismos Titulares que tenían en el primer lugar; lo cual era costumbre entre ellos, pues cuando suprimieron a Suay, su Titular—la “Purísima Concepción”—pasó a serlo del pueblo de Caroní, dejando éste el nombre de “San Antonio”; cuando trasladaron Amaruca a Yacuario, recibió esta Misión el título de “Nuestra Señora de los Angeles”, que era el de aquélla, y perdió el suyo de “San Francisco”, que pasó a ser Titular del pueblo de Altagracia.

A pesar de considerar los dos pueblos como uno solo los Padres Prefectos, nosotros los ponemos como distintos, para no confundir los datos.

Este pueblo, pues, de Santa Ana se llamó, en su nuevo sitio arriba del Caroní, “de Paracaicure, Paracaicuri y Paracaicuro”, que de las tres maneras lo hallamos escrito en el Padre Caulín, en el informe de enero de 1788 y en el de mayo del mismo año, respectivamente; nombre que le venía del río en cuyas márgenes estaba fundado, el cual desagua en el Orinoco a unos 20 ó 30 kilómetros más arriba de la boca del Caroní. El pueblo quedaba a media legua de la desembocadura del río.

El mapa histórico del Tribunal de Arbitraje, tan interesante por

(84) P. Lodaes, ib., pgs. 213, 276, 300-01.—P. Rionegro, Misnes. cits., pgs. 265, 305-06, 322-23, etc.—Duarte Level, pg. 150.

la compilación que hace de las fechas de fundación, da por extinguido éste antes de 1780, pues que fija su duración entre "1769-1777". Ignoramos en qué datos se funda; pero extrañamos esa fecha tanto más, cuanto que los dos informes de 1788, acabados de citar poco ha, nos hablaban de "Nuestra Señora Santa Ana de Paracaicuro" como existente aún.

Observamos, además, que en el informe fechado el 24 de enero de 1788 por el Padre Prefecto, Buenaventura de San Celonio, dirigido al Padre Comisario General de las Misiones residente en Madrid, los datos que suministra se refieren únicamente a Santa Ana de Paracaicure, sin mencionar a Puga para nada. Esos datos son los siguientes:

Año de fundación	1760
Bautismos	686
Matrimonios	63
Defunciones	305
Habitantes en esa fecha	457

Indios pobladores: Guayanos.

Padre Presidente: Pascual de Barcelona.

En el Capítulo celebrado por los Misioneros en Cupapuy el 25 de abril de 1788, salió reelecto Prefecto el dicho Padre Buenaventura, y en la designación de Padres Presidentes para las distintas Misiones, hecha el 30 de dicho mes y año, se señala para "Nuestra Señora Santa Ana de Paracaicuro, fundada el 1760, al Padre Buenaventura de Santa Coloma, Asistente".

En cambio, en los informes de los años 1797, 1799 y 1816, citados recientemente, todos los datos suministrados se refieren a Santa Ana de Puga, sin mencionar siquiera a Santa Ana de Paracaicure. Todo lo cual parece autorizarnos para creer que entre mayo de 1788 y junio de 1797 fué trasladada nuevamente esta Misión a su primitivo sitio de Puga (85).

ñ).—"*Aripuco*" (antes de 1761).—No poseemos datos seguros sobre su fundación, ni sobre los indios pobladores.

Los mapas anteriores a 1747 no lo traen. Los posteriores, algunos sólo, (Cano y Olmedilla, de 1775, y Arrowsmith, de 1840) lo ponen con el nombre de "*Arepuco*" algo más abajo de la boca del río Uputa. Diguja, en su informe tantas veces citado, lo pone entre las Misiones existentes y dice de él que no es sano ni abundante en viveres, a causa de la proximidad del Orinoco y de lo arenoso de sus terrenos. Seguramente que también sus habitantes tendrían que vivir principalmente

(85) P. Lodaes, *ib.*, pg. 246.—P. Caulín, *Histr. cit.*, pg. 58, nota 1.—P. Rionegro, *Misnes. Capuchnas. cits.*, pgs. 221-22, 233-34.—Mapa histórico del Tribnl. de Arbrtrj.—Tavera Acosta, *Anales cits.*, pg. 156.

de la pesca, por ese motivo, como dice el mismo Diguja de todos los pueblos que estaban a orillas del mencionado río (86).

De suerte, pues, que hay que darlo por fundado antes de 1761; pero seguramente que lo trasladarían a otra de las Misiones que tenían más vida, por los motivos indicados.

o).—“*Santa Eulalia de Murucure*” (1754).—Fundóse en 1754, en la margen derecha del Caroní más arriba de San Antonio de Caroní y a legua y media de distancia de este pueblo. Lo hallamos escrito de los más variados modos: Murucure, Murucuri, Merecure, Murocuro y Morocure.

Tenía terrenos abundantes, aunque arenosos, lo que motivaba escasez de frutos, que afligía a los indios en años de sequía principalmente. Tenía escasas sabanas, porque las del lado izquierdo del Caroní estaban ocupadas por españoles. El ganado necesario para el consumo le venía del ható establecido en la Misión de Carapo.

Duarte Level dice que sus indios fundadores eran caribes, mientras que los informes de los Padres Prefectos dan como pobladores a los guaraúnos. Bien puede ser que aquéllos fueran realmente los primeros en poblarse y luego se les agregaran los segundos. En 1759 dieron a los caribes plantaciones de cacao, como medio de hacerlos más sedentarios, pero no bastó, porque parte de ellos se fugó el mismo año con su cacique Tumatu, aunque sin hacer daño al pueblo. El Padre Caulín dice que este cacique, antes de reducirse, vivía en las islas Arimnava, próximas a la confluencia del Paragua con el Caroní; que en 1755 ofreció al señor Iturriaga poblarse y recibió de sus manos el bastón y nombramiento de segundo Capitán de Murucuri, que había sido fundado por el Padre José de la Guardia. También dió Iturriaga el bastón de Alcalde Mayor de Murucuri, con el consentimiento del mencionado Misionero, al cacique Tacabapura, que se redujo a pueblo también por el mismo tiempo.

Muy de cerca tocó a Morocure sufrir la marejada de las intromisiones del General Centurión, que luego resumiremos, pues por su cuenta y riesgo y sin la debida aprobación de los Misioneros, puso en este pueblo un cabo de guerra que instruyera militarmente a los indios de los cuatro pueblos que pretendía anexionar a su Gobernación (Caroní, Murucure, Calvario y Caruachi), con el pretexto de tenerlos preparados para resistir el primer choque siquiera de los piratas, en el caso de que trataran de invadir las Misiones. Medida era ésta muy laudable, pero que tomada por sí y ante sí, constituía un atropello manifiesto, como se lo escribió después el Consejo de Indias, al enterarse de todo.

(86) P. Lodaes, *ib.*, pg. 231.—P. Rionegro, *Misnes. cits.*, pg. 121.

Véase a continuación los datos que sobre esta Misión nos proporcionan los Padres Prefectos respectivos en los informes trienales que citamos:

Fecha de los datos	Bautismos	Matrimonios	Defunciones	Habitantes	Indios pobladores
24 enero 1788	1.010	57	303	550	Caribes
6 junio 1797	1.287	94	491	609	Caribes y guaraúnos
13 octubre 1816	1.757	240	835	720	Caribes y guaraúnos
23 julio 1799	Indios casados	154	Indias casadas	154	
	" viudos	2	" viudas	30	
	" solteros	40	" solteras	33	
	" párvulos	58	" párvulas	101	
	Total de habitantes para esa fecha				572

En 1788 era Presidente del pueblo el Padre Buenaventura de Sabadell, Prefecto; en 1797, el mismo, ex-Prefecto; en 1799, el mismo Prefecto; en 1816, Padre Esteban de Sabadell, interino.

El señor Diguja no menciona esta Misión entre las existentes al hacer él la visita; pero el historiador Cuervo, citado por el Padre Lodares, si la trae para la fecha del informe de Diguja (87).

p).—*"Santa Cruz del Monte Calvario"* (1761).—Tuvo su origen este pueblo en 1761, aunque el informe de 1799 dice que se fundó en 1760. Los primeros pobladores fueron indios guaraúnos sacados del Delta del Orinoco, los cuales tuvieron que pasar sus tiempos de estrechez, porque los terrenos no eran buenos para la agricultura, y por tanto escaseaban los víveres, máxime en veranos algo fuertes.

Distaba dos leguas de la Misión de Caroní, que le quedaba al oeste, y otras 2 de la de San Miguel de Unata, que le quedaba al norte. Tenía cerca el río Upata, que sólo tiene agua en invierno; pero aun en este tiempo se proveían de agua en un manantial próximo al pueblo. Poseía sabana para el ganado que del interior le traían para consumo del vecindario.

Como el señor Diguja no menciona este pueblo entre las Misiones visitadas por él a mediados del año 1761, es de creer que se fundaría a fines de ese mismo año.

Años después de su fundación agregaron a los guaraúnos pobladores algunos indios sálivas, sacados del interior de Guayana, según veremos más adelante al consignar el movimiento de población que tuvo este pueblo.

Ya hemos indicado que en 1769 fué trasladado este pueblo a la

(87) F. Rionegro, Misnes, Capchnas. pgs. 263-64, 233-34, 305-06, 235.—P. Caulín, ib., pg. 8, nota 2, y 56.—P. Lodares, ib., pgs. 273-74, 231, 200-01.—Duarte Level p. 150.

margen izquierda del río Caroní, ya para dar más vida económica a sus moradores, ya para alojar en él a los indios que poblaban las Misiones situadas más abajo de dicho río.

El progresista y famoso Gobernador de Guayana, General Manuel Centurión, hace resaltar, en su informe del 20 de abril de 1771, el mejoramiento obtenido con el traslado de los referidos indios al oeste del Caroní, hecho en el que había tomado parte principal: "Pasé luego, dice al Rey, a los pueblos de Santa Ana y Monte Carmelo situados al Occidente del río Caroní, y a donde se trasmigraron y reunieron los cuatro pueblos mencionados arriba (Piacoa, Uyacoa, Tipurúa y Unata) y los he hallado con 715 hombres sanos, alegres, nutridos y laboriosos, en lugar de 350 enfermos, tristes, hambrientos y desidiosos en que consistían los cuatro dichos pueblos antes de su traslación". Parecerá extraño al lector —y a nosotros también— que en menos de dos años (la Real Cédula del traslado está fechada el 16 de mayo de 1769) se duplicaran con exceso los indios y se hiciera el milagro de transformarlos en la forma que dice. Pero es que el tiro del General Centurión (algo amigo de "inflar el perro" según las muestras diversas, y de "ganar indulgencias con escapularios ajenos", máxime si eran fraileños...) al pintar de manera tan halagüeña la situación de esos pueblos, iba más lejos de lo que a primera vista aparecía (88).

En efecto, al final de dicho informe propone al Rey, como quien no quiere la cosa, que los pueblos de Morocure, Caroní, Calvario y Caruachi sean desligados totalmente de la autoridad económica, civil y religiosa que sobre ellos ejercían con derecho propio los Misioneros, y sean anexionados a la Gobernación de Guayana definitivamente. No tardaron éstos en darse cuenta de la tempestad que se fraguaba en las altas esferas de la capital contra la integridad de las Misiones, y midiendo todo su alcance, luego enviaron a Madrid dos Misioneros que trataran directamente en la Corte el asunto. El Consejo de Indias, siempre tan reflexivo y conservador, estudió el informe de Centurión; tomó nota de los que suministraban los Misioneros delegados; consultó particularmente al Comisario General de las Misiones sobre determinados puntos y también al Juez eclesiástico de Cumaná y a otros. En estas diligencias, llegó el año 1774, y el 6 de julio del mismo escribió el Rey al Virrey de Santa Fe, de quien dependía directamente la Provincia de Guayana, declarando que Centurión se

(88) Duarte Level, pgs. 150 y 118.—P. Lodares, t. II, pgs. 300-01, 322, 241.—P. Caulín, *ib.*, pg. 8, nota 2, donde dice que los indios pobladores eran aruacos, caribes y guaraúños.—P. Rionegro, Misnes. Capchnas., pgs. 265, 121, 221-22, 233-34, 305-06, 322-23.

ANONYMOUS—[1789?]



- | | |
|----|------------------------|
| 1 | Guayana. |
| 2 | Barceloneta. |
| 3 | Sa Magdalena. |
| 4 | S. Pedro de las Bases. |
| 5 | S. Serafin. |
| 6 | S. Clara. |
| 7 | Dolores. |
| 8 | Guiri. |
| 9 | Caraschi. |
| 10 | S. Antonio. |
| 11 | Cupapuy. |
| 12 | Ypata Villa. |
| 13 | Alta-Gracia. |
| 14 | S. Maria. |
| 15 | Ayma. |
| 16 | Avechta. |
| 17 | Guacaypáti. |
| 18 | Tupuquen. |
| 19 | Angel Custodio. |
| 20 | Caura. |
| 21 | Carapo. |
| 22 | Miámo. |
| 23 | Cumamu. |
| 24 | Palmar. |
| 25 | Cafillos. |
| 26 | Púga. |
| 27 | S. Miguel. |
| 28 | S. Calvario. |
| 29 | Caroní. |
| 30 | Morucuri. |
| 31 | De Pastora. |

PARTE DEL MAPA N° 75, publicado en la Colección del Tribunal de Arbitraje, de autor anónimo (1789?).—Copia hecha por Sor Raquel de Medellín, Misionera Capuchina del Caroní, Directora del "Colegio de María Inmaculada", Upata.

había extralimitado en el trato que daba a los Misioneros y que éstos habían hecho bien en no hacerle entrega de los cuatro pueblos mencionados, como él había intentado que lo hicieran. Encargábale a la vez que estudiara la conveniencia o no de poner Corregidores y Curas Doctrineros en esos pueblos, informándose para ello de los propios Misioneros y de otras personas, y que diera cuenta de todo.

Apesar de esa decisión, Centurión formó un voluminoso expediente de acusaciones contra los Misioneros y hasta acusó de insubordinación al Prefecto, porque no acudió a una cita que le hizo. Recibido este informe por el Virrey y sin oír a los acusados, resolvió que los Misioneros y todos los pueblos de indios sin excepción pagaran diezmos de sus cosechas a la Corona; que se nombraran administradores de las haciendas y hatos y Corregidores en todos los pueblos. Esa era precisamente la aspiración máxima de Centurión: asumir la dirección de los pueblos fundados por los Misioneros y adueñarse de los hatos y haciendas formados por ellos y fomentados con tantos trabajos.

El mismo Centurión en persona fué a dar cumplimiento a esta resolución de Santa Fe y poner sus empleados y cobrar los diezmos, etc., creyendo que con esto estaba ya todo arreglado. Ignoraba, por lo visto, de qué eran capaces los Catalanes del Caroní y que las arbitrariedades que cometiera, no habían de quedar impunes, como las llevadas a cabo con los Capuchinos Andaluces del Alto Orinoco. Nueva querrela de los Misioneros a la Corte, exponiendo lo ocurrido y el desorden introducido en las Misiones con las medidas tomadas por Centurión, que habían ocasionado ya la fuga de algunos indios a los montes.

Asesorado el Rey por el Consejo de Indias, ordenó a Centurión con fecha 10 de noviembre de 1774 que, no obstante lo resuelto por la Audiencia de Santa Fe, quitara luego los Corregidores y Administradores que había puesto en los pueblos de los Misioneros Catalanes; que dejara las cosas como estaban en un principio; que había sido muy del real desagrado la desarreglada conducta que había observado en el asunto y que si continuaba persiguiendo a los Misioneros citados, tomaría contra él las severas providencias que fueran del caso (89).

Lástima grande que el General Centurión, dotado por otra parte de tan relevantes dotes, desconociera los méritos, talentos y prerrogativas de los Misioneros Catalanes y, en consecuencia, tratara de subyugarlos, en vez de atraerlos con prudencia y aprovecharse de su colaboración para engrandecimiento de esta Guayana tan dispues-

(89) P. Lodaes, *ib.*, pgs. 243-47, 249, 250.—Tavera Acosta, pgs. 154, 156.

ta a ser gobernada. El mal fué para todos, primeramente para él, porque fueron perdiendo sus superiores la confianza que tenían en él, tanto los de Bogotá, como los de Madrid, y, al fin, comprendió que le era más ventajoso renunciar al cargo que desempeñaba y volverse a la Madre Patria, lo que hizo a fines de 1776.

Pero volvamos ya a nuestra Misión de Monte Calvario, la cual con los enredos e innovaciones introducidos momentáneamente por el Gobernador de la capital, probó por propia experiencia cuán distinto es el gobierno de la Cruz del de la espada. Parece poderse concluir de la lectura de los documentos que estas revueltas atemorizaron a los moradores de este pueblo, como a los de todas las Misiones, quienes ya se huyeron a los montes, ya se incorporaron a otras Misiones, ya se volvieron al primer sitio, a la margen derecha del Caroní. Eso explica que en los informes posteriores a esta época no se haga ya mención de él, ni tampoco lo trae el Padre Caulín, que publicó su Historia en 1779, apesar de que habla de Santa Ana de Paracacure; o por mejor decir, hab'a de éste como existente a la izquierda del Caroní, y de Santa Ana de Puga y del Monte Calvario como existentes a la derecha del mismo.

Los mapas no aquilatan este punto, pues unos lo traen a la izquierda del Caroní (el N° 73, de 1771, del Misionero Padre Carlo; el mapa histórico del Tribunal de Arbitraje, que lo pone como fundado en ese lado en "1761", sin indicar la fecha de su desaparición, y el de Arrowsmith, de 1840, fecha en que ciertamente ya no existía, por lo que no tiene importancia este dato); otros, a la derecha (el anónimo de 1789, existente en el Archivo de Padres Capuchinos de Roma), y otros no lo ponen.

Los datos estadísticos que sobre este pueblo nos quedan son éstos:

Fecha de los datos	Bautismos	Matrimonios	Defunciones	Habitantes	Indios pobladores
24 enero 1788	970	95	444	444	Guaraúnos
6 junio 1797	1.214	141	626	443	Guaraúnos y sálivas
13 octubre 1816	2.041	159	1.129	517	Guaraúnos y sálivas
23 julio 1799	Indics casados	105	Indias casadas	105	
	" solteros	86	" solteras	43	
	" viudos.	2	" viudas.	13	
	Párvulos	32	Párvulas	40	
	Habitantes para esta fecha			426	

En 1788 era su Presidente el Padre Pascual de Barcelona, y en 1799, el Padre Buenaventura de San Celonio (90).

(90) Véanse los mapas citados en el texto.—P. Rionegro, Misnes. Capuchinas, pgs. 233-34, 305-06, 322-23, 265.—P. Lodaes, pgs. 300-01, 322, 275-76.—P. Caulín, pgs. 8, nota 2, y 58, nota 1.

q).—“*Uyacoa*” (1765).—Escasos datos poseemos sobre este pueblo, de vida efímera.

Fué fundado en 1765 a orillas del río de su nombre, que cae al Orinoco poco antes de separarse de éste el caño Piacoa. Suponemos que sus pobladores serían indios guaraúnos.

Por las razones indicadas ya al hablar de los otros pueblos sus vecinos (Piacoa, Uyacoa y Casacoima) ordenó el Gobierno el 16 de mayo de 1769 fuera trasladado como los antedichos al otro lado del Caroní.

De ser verdad lo que decía Centurión en 1771, que ya copiamos, su población era muy exigua, pues que entre los cuatro pueblos trasladados sólo tenían 350 habitantes. Pero dudamos de la existencia de esta cifra, según dejamos indicado (91).

r).—“*Pagayos*” (1790).—Ignoramos cuál fuera su Titular ni quiénes los indios pobladores; sólo sabemos que se fundó en la fecha indicada, que para el Tribunal de Arbitraje era incierta, pues que, en el mapa histórico citado, le señala ésta “179?-1803” (92).

En cuanto a los indios pobladores, no creemos inverosímil que fueran guaraúnos, reunidos por aquellos alrededores, pues que aún hoy día los hay bastante numerosos, o traídos de los caños del Delta, que quedan inmediatos.

s).—“*Imataca*” (?).—Ignoramos la fecha de su fundación, y aún dudamos si deberá su origen a los Misioneros, tanto más cuanto que ningún documento lo trae, ni siquiera el mapa histórico citado, que hace el recuento de las fundaciones hechas hasta 1814.

Sin embargo, la mencionamos, porque dan cuenta de ella algunos mapas de mediados del siglo pasado, que la sitúan en el caño Imataca, en su margen derecha, aproximadamente por donde queda hoy en día el caserío casi deshecho de El Toro, que queda en la margen izquierda.

Queremos suponer que, si era obra de los Misioneros, serían guaraúnos sus moradores (93).

t).—“*Santa Catalina*” (?).—Hay que decir de este caserío lo mismo que de Imataca acabamos de escribir. Hoy en día, con las inundaciones desoladoras del Orinoco, ha aumentado en población, porque su

(91) P. Caulín, *Histr. cit.*, pg. 55.—Tavera Acosta, pg. 153.—Mapa histórico cit.—Duarte Level, pg. 118.—P. Loćares, t. II, pg. 241.

(92) Tavera Acosta, pg. 153.—Mapa histórico cit.

(93) Los mapas aludidos son todos de Shcomburgk: No. 5, de 1839, No. 6, de 1840, No. 7, de 1835-39, y No. 10, de 1841-44. Todos forman parte de la colección citada “*The Case of Venezuela. Maps*”.

posición ventajosa en las estribaciones de Imataca y en la margen derecha del caño Piacoa, lo ponen a cubierto de esos daños y facilitan las comunicaciones, si bien hay mucho paludismo. Años atrás llegó a ser capital del Territorio.

Además de mencionarlo Schomburgk en sus mapas, lo trae también el N° 49 de la colección del Tribunal de Arbitraje.

Por los fragmentos de cerámica indígena que se hallan en su puerto en veranos fuertes, podemos deducir que en este mismo sitio o en sus inmediaciones debió de existir en años lejanos algún asiento de indios aruacos o caribes, ya que los guaraunos nunca se dedicaron a esa industria, y ni aún hoy día la conocen.

u).—“*Sacupana del Cerro*” (1790).—Si bien los documentos y los mapas sólo hablan de Sacupana, la llamamos así para precisar más su asiento primero y actual y para distinguirla del otro caserío que le queda enfrente, al otro lado del Orinoco, y se llama “*Sacupana del Remanse*”, hoy en día en vías de desaparecer por las inundaciones del Orinoco.

El señor Tavera Acosta asigna a esta Misión de Sacupana como fecha de fundación el año 1790, sin embargo el mapa histórico citado sólo pone con duda su origen: “179?-1803”. Es ciertamente de origen fraileño.

El mapa N° 10, de la colección “*The Case of Venezuela*”, impreso en Leipzig el año 1847, llama “*Alt Sacupana*”, Sacupana antigua, a la actual isla de Guasina, que queda en medio del Orinoco y enfrente de Sacupana del Cerro; y lo mismo hace el mapa N° 49, de la colección del Tribunal de Arbitraje, debido a Schomburgk y hecho en 1887. El Barón de Humboldt sitúa a Sacupana en la margen izquierda del Orinoco, es decir, donde está hoy el caserío de Sacupana del Remanse, y a Imataca, en el sitio de Sacupana del Cerro, a juzgar por el mapa que acompaña al tomo 5° de la relación de su famoso viaje, editada por el Gobierno de Venezuela en la parte que se refiere a esta República.

Para principios del siglo XIX había en Sacupana, al igual que en otros puntos del interior de Guayana, un destacamento de soldados veteranos, que defendía y vigilaba la navegación del Orinoco (95). Pero ignoramos si su asiento estaba en el cerro, en la margen izquierda o en la Isla Guasina. Nos inclinamos a creer esto último, basados en el nombre de Sacupana Antigua o Sacupana la Vieja, que le dan

(94) Alejandro de Humboldt, *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*, t. V al fin. Caracas, 1942.—Mapas citados en el texto.—Duarte Level, pg. 122.—Tavera Acosta, pg. 153.

(95) Tavera Acosta, pg. 153.—Duarte Level, pg. 122.

los mapas citados; en su situación estratégica para vigilar los dos brazos en que divide ella al Orinoco en aquel sitio, y en que parte de su terreno es suficientemente alto para no ser anegado por las crecientes normales del gran Orinoco. Con los mismos fines se había ordenado por la Corte en 1726 construir un fuerte en la Isla Fajardo, frente a la boca del Caroní.

Estos son cuantos datos podemos anotar sobre los últimos pueblos fundados por los Misioneros cierta o probablemente. Parece extraño que los informes de los Padres Prefectos, fechados en 1797, 1799 y 1816, nada digan de los mismos. Tal vez sea porque no los fundaron los Catalanes, sino los Aragoneses de Cumaná, sospecha que podría consolidarse en las palabras que copiamos más arriba, indicando que se habían fundado por éstos cinco pueblos entre los guaraúnos y habitantes del río Areo, a partir de 1785.

IV.—OTROS DATOS AISLADOS

Por caer dentro de los límites de este trabajo les daremos cabida aquí, ya que no tuvimos oportunidad de anotarlos anteriormente.

a).—El curato de Santo Tomás de Guayana, es decir, la asistencia espiritual de los vecinos del pueblo y soldados de las fortalezas, estuvo a cargo de los Capuchinos Catalanes por lo menos desde 1716 a 1763.

Refiriéndose a esta época y hablando de los guaraúnos y de la imposibilidad de fundar Misiones entre ellos por la calidad de sus terrenos, dice el P. Gumilla: "Entre tanto, como siempre hay en la Guayana buen número de estos indios, se salvan muchos; porque de los que están allí y de los que con frecuencia vienen con pescado, yurúma, redes para dormir, que llaman chinchorros, y otras mercancías, nadie muere de ellos, ni párvulo, ni adulto, sin el agua del Santo Bautismo; y si su tierra fuera habitable, ya todós fueran cristianos". Es obvio que este apostolado en favor de nuestros guaraúnos, era obra de los Capuchinos Catalanes, de quienes habla líneas más arriba. (96).

b).—El Padre Mariano de Cervera, que para principios de 1788 era Presidente de la Misión de Nuestra Señora de los Dolores de Piedad, escribía a su Padre Provincial el 9 de diciembre de 1797: "El año pasado fuí a las bocas del Orinoco a una Entrada de Guaraúnos. Llevaba no más que dos soldados, y Guayanos del Caroní. Fué entrada buena y breve porque a pocos días me vine con 140 almas y todos llegaron acá, menos ocho que se me escaparon en San Antonio; si bien después se

(96) Tavera Acosta, pg. 102.—P. Gumilla, Orinoco Ilustrado, t. 1, pg. 89.

cojieron". De las palabras "todos llegaron acá" se deduce que esos guaraúnos fueron establecidos en dicha Misión de Piedad, de la que fué el Presidente durante el trienio 1785-1788, y en la que permaneció durante el siguiente, 1788-1791, por haber sido reelegido para ella en el Capítulo celebrado en Cupapuy el 25 de abril de 1788 (97).

c).—El Gral. Centurión, en el informe citado de 20 de abril de 1771, dice al Rey que, venciendo grandísimas dificultades y a costa de sacrificios y gastos, ha podido sacar del Delta del Orinoco 1170 guaraúnos, los que puso en las aldeas de Orocopiche, Maruanta y Buenavista y en las villas de Borbón y Carolina, es decir, que los repartió entre los españoles que poblaban esos lugares alrededor de Angostura (98). Indudablemente que los Capuchinos tuvieron que ayudarle en esa empresa, como más experimentados e indicados para ella, si bien Centurión nada dice, fiel a su costumbre de "llevar el agua para su molino" y encubrir la labor de los Misioneros. De todos modos, a éstos tocaba la asistencia espiritual de los que quedaban más abajo de Angostura, por estar incluidos en la jurisdicción de las Misiones de Guayana, como lo indica el propio Centurión.

d).—Aunque no fué obra de los Capuchinos Catalanes, sino de los Franciscanos Observantes de Píritu, no estará demás consignar que también eran guaraúnos los indios pobladores del pueblo de Mamo, situado a unos 20 ó 25 kilómetros más arriba de la boca del Caroní, en la margen izquierda del Orinoco, el cual fué quemado por los caribes y holandeses el 18 de setiembre de 1735. Murió el Padre Andrés López, que lo asistía, con la mayor parte de los indios pobladores, incluso su cacique y sus hijos, que lucharon valientemente contra los atacantes (99).

e).—También es obra de los mismos Padres Misioneros de Píritu la fundación del siguiente pueblo, descrita por el P. Caulín: "En el Pertigalete (río que queda entre el Neverí y el Manzanares) fundó la reverenda comunidad de Píritu un pueblo con 260 almas de nación Guaraúnos, que sacaron de las bocas del Orinoco los RR. PP. Fr. Bernardino Camacho y Fr. Matías García el año de 1744. Permaneció solo un año, porque habiendo enfermado su Ministro fundador el padre Fr. Juan Velázquez, retirado a las Misiones para medicarse, los indios, valiéndose de la ocasión, desampararon el pueblo y se volvieron a sus antiguos parajes donde viven, sin que el zelo de los RR. PP. Capuchinos Aragoneses pueda conseguir de ellos su reducción, ni serles posible ir

(97) Duarte Level. pg. 159.—P. Rionegro, Misnes. Capuchnas. cits., pgs. 221 y 233.

(98) P. Lodaes, t. II. pg. 241.—P. Caulín, pg. 58, nota 1.—Duarte Level, pg. 118.

(99) P. Caulín, pgs. 58, 309 y 312.

a vivir entre ellos por lo pantanoso y mal sano de los países y sitios en que habitan" (100). Esto escribía en 1759 el mencionado historiador Padre Caulín.

Nótese, de paso, que apesar de indicar que los Aragoneses cuidaban de la reducción de nuestros guaraúnos (nada dice de los PP. Catalanes), los Franciscanos también tenían entrada en los caños del Orinoco. De ésto y de otros documentos y hechos ya citados, podemos sacar en conclusión que el Delta del Orinoco era para la extracción de indios, algo así como los ejidos de todas las Misiones limítrofes, pues que todas sacaban de allí los que podían.

V.—ORGANIZACION GENERAL DE LAS MISIONES MENCIONADAS

De propio intento hemos dejado para última hora el hablar de este punto, por ser común a todas las Misiones de que hemos venido ocupándonos, con pequeñas diferencias. Pero sólo copiaremos algunas indicaciones generales tomadas de los informes citados ya distintas veces.

Dice el Sr. Gobernador Diguja en el suyo de 1761: "Las casas de todos los pueblos están fabricadas con simetría con la extensión y comodidad suficiente para los indios. Las tres Iglesias, aunque pobres, muy aseaditas y bastantemente capaces, y lo mismo la casa del Padre inmediata a la Iglesia. Junto a la casa del Padre hay un torreón hecho de maderas y barro y cubierto de paja, en donde tienen puestos dos o tres pedreros: a dicho torreón, casa e Iglesia defiende una cerca de estacas; suficiente muro para la defensa de los Carives, si no vienen acompañados de Holandeses; para quienes sirven los pedreros, si hay en el pueblo quien los maneje, y el ruido de éstos también pone en temor a los Carives sin atreverse a llegar al pueblo y mucho menos a la estacada que defiende el torreón donde se guarecen las mugeres y niños y aún los indios si las fuerzas de los enemigos son superiores, o no dan lugar para ponerse en defensa con sus flechas... Los indios de estos cinco pueblos están muy bien instruidos en la Doctrina cristiana, y bastantemente inteligentes en el idioma Castellano. Muchos de ellos impuestos en la música a la que con arreglo tocan varios instrumentos con habilidad, más que de Indios. Estos son dessinados al servicio de la Yglesia en donde solemnizan las funciones con edificación" (101).

El Sr. Obispo de Puerto Rico, Fray Manuel Pérez Jiménez, escribía al Rey en el Memorial que hizo de la Visita practicada a su jurisdicción, en la que estaban incluídas las Misiones de Guayana, es decir, los pueblos o ciudades que tenían carácter de Doctrinas: "Navegando el

(100) P. Caulín, pg. 48.

(101) P. Rionegro, Misnes. cits., pgs. 121, 122.

Obispo por el Orinoco abajo llegó a las Misiones de los P. P. Capuchinos el día 26 de Diciembre (1773) y visitó los veinte y dos pueblos que están al cuidado de los dichos Padres ... Observó que las iglesias están en mayor aseo y decencia y le agradó mucho la devoción con que estos Indios alaban al Señor en sus templos con música muy concertada". (102).

El Intendente de Caracas había escrito al Rey en 1797 que los indios de las Misiones estaban "tan rudos e ignorantes en la Religión y ramos de industria y materia civil como cuando salieron de los montes, y ni aun los dejan hablar lengua española". A tal aserción contestó el Padre Prefecto el 30 de septiembre de 1802: "Digo para probar lo contrario que... en ramos de industria puede ser que hayamos, a proporción, adelantado más que en la misma Capital de Guayana, pues habiendo Carpinteros, Herreros, Texeros y Zapateros; hay Curtidores y Texedores de lienzo, que no sabemos haya en Guayana, a lo menos telares... En cuanto a hablar la lengua española a más de serlo el rezado por los Misioneros, jamás o rara vez les hablan en otra lengua y por motivo de que la aprendan mejor se mortifican los Religiosos en tener habitualmente diez o doce muchachos en casa vistiéndoles y dándoles de comer, y tienen escuela de leer, música, etc., donde hay comodidad" (103).

Se observa que en los pueblos donde había hato de ganado, por lo general, tenían un fuerte con cañones o pedreros, y que fomentaban mucho el cultivo del algodón, arroz, tabaco y cacao, sin mencionar los otros frutos que vimos se cosechaban en Suay, Amaruca, etc. También establecieron pesquerías en el río Yuruari. Quien desee más datos sobre el particular, puede leer los valiosos informes de los Sres. Alvarado y Diguja, que tantas veces hemos citado con placer (104). De la lectura atenta de esos documentos se sacará como conclusión que los Misioneros Capuchinos Catalanes del Caroní llevaron a cabo una obra tan meritoria para la Religión y para Venezuela, que bien merecían un monumento que perpetuara su memoria y la gratitud de Guayana hacia tan infatigables operarios de su grandeza y guardianes de sus intereses.

Con esto, damos por terminado el trabajo que nos habíamos propuesto: Indicar la obra evangelizadora llevada a cabo por los Misioneros Capuchinos en favor de los indígenas del actual Territorio Federal Delta Amacuro

Upata, Seminario de Santa Teresita, agosto, 26 - 944.

(102) PP. Ramos Carrocera, *Memorias de Cumaná* cts., pg. 29.

(103) P. Lodares, *ib.*, pgs. 298-99.

(104) P. Lodares, pgs. 298-99. 302-12, 327-40.—Duarte Level, pgs. 147, 149, 150.—P. Rionegro, *Misnes. de Capuchinos* cts., pgs. 123 y 338, nota.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

—Fray Froilán de Rionegro, Misionero Capuchino, "Actuaciones y documentos del Gobierno central de la unidad de la raza en el descubrimiento, exploración, población...", tomo primero.—La Coruña, 1926.

—Id., "Misiones de los Padres Capuchinos.—Documentos del Gobierno central de la unidad de la raza en la exploración.."—Pontevedra, 1929.

—Id., "Relaciones de las Misiones de los PP. Capuchinos en las antiguas Provincias españolas hoy República de Venezuela". Dos tomos.—Sevilla, 1918.

—Padre Baltasar de Lódares, O. M. Cap. Misionero Apostólico, "Los Franciscanos Capuchinos en Venezuela". Tres tomos.—Caracas: Tomo I, 1929; tomo II, 1930; tomo III, 1931.

—Fray Pedro de Aguado, franciscano, "Historia de Venezuela", escrita en 1581. Edición oficial. Caracas, 1913, en dos tomos.

—Padre Antonio Caulín, Franciscano, "Historia Corográfica, Natural y evangélica de la Nueva Andalucía...". La edición consultada carece de principio y de fin; pero parece ser la segunda, impresa en Caracas en 1841.

—"Relaciones Históricas de las Misiones de Padres Capuchinos de Venezuela. Siglos XVII y XVIII". Es el tomo XXII de la "Colección de Libros raros o curiosos que tratan de América".—Madrid, Libr. General de Victoriano Suárez. 1928.

—R. P. Fr. Francisco de Tauste, Religioso Capuchino, "Arte Bocabulario. Doctrina Christiana y Catecismo de la Lengua de Cumaná".—Leipzig, 1888.

—Alejandro de Humboldt, "Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente". Tomos I al III impresos en 1941, Caracas; el V, impreso en 1942.

No hemos podido consultar el tomo IV, que era el más interesante para nosotros en el presente caso.

—L. Duarte Level, "Historia Patria", Caracas, Tip. Americana, 1911.

—Pbro. Dr. José Ant. Ramos Martínez, "Memorias para la Historia de Cumaná". Colección de artículos, con Prólogo, notas y apéndices del Padre Cayetano de Carrocera, Franciscano Capuchino.—Tip. Ayacucho, Cumaná—Venezuela, 1926.

—B. Tavera Acosta, "Anales de Guayana", tomo I.—Ciudad Bolívar, Venezuela, 1913.

—Padre José Gumilla S. J., "El Orinoco Ilustrado". Dos tomos. Barcelona, 1882.

—Rafael María Baralt, "Resúmen de la Historia de Venezuela". París, 1841.

—Gral. O'Leary, "Memorias".—Tomo I, Caracas, 1883.

—"Memoria que presenta el Ministro de Relaciones Interiores al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1890". Tomo especial. Edición oficial.—Caracas, Impr. Nacional (sin año).

—"Límites de Guayana", artículos publicados en el "Diario de Caracas", de enero a julio de 1894.—Caracas, Impr. Moderna, 1896.

—"The Case of Venezuela. Maps". Colección de 17 mapas sueltos, en forma de estuche, sin pie de imprenta.

"Venezuela-British Guiana Boundary Arbitration.—The Case of the United States of Venezuela before the Tribunal Arbitration.."—Vol. 4. Appendix-Atlas.—Baltimore, A. Hoen Co.—1898.

—Fotografías de diversos mapas, publicados por el Tribunal de Arbitraje aparte de la colección acabada de citar.



Tucupita. — Dos hermosas vistas de la Calle Dalla Costa.



Tucupita. — Altar mayor de la iglesia e imagen de San José, Patrono de la Parroquia.

Los Capuchinos y la vida religiosa en Tucupita

Por el **R. P. Fray Isaac Ma. de Mondreganes**

O. F. M. Cap.,
Misionero del Caroní

Una de las páginas más bellas del Nuevo Testamento es aquella en que se nos presenta nuestro divino Maestro, en la parábola del sembrador, esparciendo a manos llenas la semilla evangélica por la inmensidad de los campos secos. Dotada de vitalidad divina no tarda en desarrollarse cual árbol gigantesco cargado de flores y frutos. Es la Iglesia Católica, que con su Sacerdocio y con sus Sacramentos y con su vida religiosa en toda su expansión cubre el mundo entero. Si no dió siempre y en todas partes los mismos opimos frutos, no lo achacéis a la semilla, que, siendo la misma, virtud tenía para producirlos; ni al Sembrador, que no ha perdonado trabajos, a trueque de ver henchidas de grano celestial sus trojes, sino al suelo ingrato que no ha sabido corresponder a tantos sudores. Por lo cual bien podemos decir de ella —la Iglesia— lo que bellamente cantó el gran vate hispano, Gabriel y Galán:

“Ley de Cristo, tú fecundas,
Fortaleces, purificas,
Acrisolas, glorificas
Y de paz el mundo inundas.

...Tú ennobleces,
 Sanas los entendimientos,
 Sublimas los sentimientos
 Y a la Patria robusteces”.

Ved ahí delineada a grandes rasgos la obra que el Misionero Capuchino, a semejanza del divino Sembrador, ha venido realizando durante los últimos VEINTICINCO AÑOS en el Territorio Delta Amacuro. Heraldo del Evangelio y discípulo de Cristo y de Francisco de Asís, quienes en estrecho y apretado abrazo supieron comprenderse y amarse tan perfectamente, ha sembrado de Evangelio esta fértil y vasta heredad, de la que se hiciera cargo el año 1919, fijando su residencia primera en Tucupita, capital del referido Territorio.

En la Memoria, que precede, habrá podido conocer el benévolo lector los “antecedentes históricos de los hijos de San Francisco en el Territorio”; aquí nos ocuparemos en poner de relieve su labor apostólica en la vida religiosa, verdadera y más eficiente causal de la grandeza y bienestar de los pueblos. No queremos negar con ello la intervención e influencia de otras causas, pero, por sabido se da que pueblo sin Religión, desvaría en sus propósitos, anula sus empresas, y, en vertiginosa carrera, marcha hacia su ruina.

He aquí los puntos principales del presente trabajo, que ofrecemos al lector con el noble fin de interesarle más y más en la vitalidad de la Religión Católica y elevación de sus sentimientos cristianos. Hablaremos primeramente de Tucupita, y luego de sus caseríos.

I. — LA VIDA RELIGIOSA DE TUCUPITA

A — PRECEDENTES DE LA VIDA RELIGIOSA HASTA 1919

Ningún documento hemos podido encontrar, que dé luz a nuestro intento, fuera de los Libros Parroquiales, y, aún en éstos, observamos lamentablemente muchas lagunas.

Del Libro de Bautismos se desprende que sólo de año en año, y a veces en un lapso mayor, visitaba el Sacerdote esta Parroquia de Tucupita, y caseríos inmediatos. La primera partida de nacimiento está firmada en el año 1889 por el Pbro. Antonio Mateo Ginestrá, quien ejercía por aquel entonces el Curato de Güiria. A contar de esta fecha, se encuentra una interrupción en los años 1903 y 1904 sin la visita espiritual a estos lejanos pueblos. Los principales Sacerdotes que sucesivamente llegaron a Tucupita, fueron: Fr. Joaquín Barroso, Faustiano Romero, A. González, Federico de Jesús Marcano, Luis José Ar-

gudín, quien desgraciadamente fué uno de los que más recorrieron, con la circunstancia de no ser Sacerdote, como falsariamente aparecía, Mariano Troncoso, Ramón J. Querol, Francisco Rodríguez, autorizado por el anterior, y Adrián Ma. Gómez quien vino por vez última en julio de 1919, continuando ya en agosto del mismo año, el R.P. Arcángel de Valdavida, Capuchino.

El Libro de Matrimonios empieza el seis de enero de 1915, habiéndose celebrado —In facie Ecclesiae— treinta y ocho matrimonios hasta la llegada de los PP. Capuchinos; y el Libro de Confirmaciones se abre en 1917 con la Visita Pastoral del Excmo. Sr. Dr. Sixto Sosa, Obispo de Guayana, continuando en 1919 con la Visita del Excmo. Sr. Dr. Miguel A. Mejía, actual Obispo de la misma Diócesis de Guayana. Entre los pueblos visitados aparecen Tucupita, Pedernales, La Horqueta, Macareo, Coporito, El Sausal, Piacoa, Santa Catalina y El Toro.

De todo lo dicho, podemos deducir claramente que, la vida religiosa en el Territorio Delta Amacuro, hasta 1919, no tuvo otras manifestaciones de vida, que la sola administración del Bautismo, la Confirmación y el Matrimonio católico en la forma anotada. Creemos, como es natural, que el Sacerdote aprovechara los momentos todos de su estadia para enseñar a los fieles, o recordarles los principios y fundamentos religiosos, y al mismo tiempo, excitarlos a perseverar en su fe, de la cual nos da testimonio, entre otras cosas, la existencia de una Capillita en 1888, como se dirá en otra Memoria de este mismo libro.

Uno de los actos religiosos de más concurrencia, y que de ordinario no puede faltar todavía hoy en un programa de fiestas religiosas, era la procesión por el pueblo con la imagen de San José y la Virgen del Monte, Patrona de las Islas Madera, y propiedad ambas de la distinguida y muy cristiana familia Cabral.

La señorita María Barroeta, en carta particular, nos ofrece un detalle que bien a las claras refleja la vida religiosa de entonces: "La iglesia, escribe, antes de venir los PP. Capuchinos a Tucupita, siempre estaba cerrada; rara vez se veía un Sacerdote, y los que por aquí pasaban, no podían celebrar por falta de ornamentos; así que la gente estaba acostumbrada a no oír nunca Misa. Poco antes de la llegada de los Padres, el Dr. Samuel Darío Maldonado, siendo Gobernador del Territorio, llamó al Pbro. Adrián Ma. Gómez, residente en Ciudad Bolívar, para la celebración de las Misas de Aguinaldo. El primer día no asistió a la Misa más que el doctor con sus empleados, la familia Barroeta y una señora. La impresión desagradable, que ello causara al doctor Maldonado, fué tan grande, que, durante el día, visitó casa por casa, regañando a la gente y diciéndole: "*Mil años sin oír una Misa, y cuando llega un Sacerdote, nadie va a oírla*". Otro tanto sucedía cuando

llegó el R.P. Arcángel, primer Capuchino, que se hizo cargo de la Parroquia: nadie iba a Misa; sólo los domingos lo hacía alguna que otra persona, lo que hasta tal punto indignaba al doctor Maldonado, que se atrevió a decir con manifiesto enfado: "*En todas partes hay beatas, menos en Tucupita*".

Y continúa diciendo la señorita Barroeta: "El Padre Arcángel, por más que se interesaba en que le mandaran los niños al Catecismo, nunca pudo reunir en la clase más que *un viejo* y un muchacho, que tenía el doctor para su servicio. Ambos hicieron su Primera Comunión el 8 de diciembre del mismo año. Aún en los primeros años del Padre Samuel de San Mateo, segundo Párroco, sabemos que se lamentaba frecuentemente de que no pudiera conseguir un número mayor de comuniones. "¿Cuándo será, señorita, capaz de repetir en sus prédicas, que vea comulgar siquiera una docena de personas?"

En la Capilla no había ni una sola imagen; todo el ajuar religioso era: una mesa extremadamente pobre, algunos cojines viejos y sucios, unos cuadros rotos y en estado tan lamentable, que el doctor Maldonado se imaginó pudieran ser abundosa fuente de microbios, por lo que "decretó un día de juicio" no escapando del fuego más que la mesa y dos candelabros pequeños, que el Secretario de Gobierno hubo de limpiar por sí mismo.

Llegando a tal extremo las cosas, el Gobernador hubo de encargarse de la llave de la Capilla. Todos los 17, 18 y 19 de cada mes, acostumbraba a abrirla; mandaba barrerla, encargando a la señorita Ana Sierra el arreglo y adorno de un pequeño altar, hecho con cajones, y, a instancias del mismo, se hacía un triduo a San José. Desde muy temprano de la mañana, las dos campanitas, que pendían de unos palos al lado de la Capilla, dejaban oír su débil y cascada voz, avisando al pueblo la hora del Triduo. En verdad que la concurrencia no era grande, pero, como no faltaba nunca el doctor Maldonado y sus empleados, "era de ver cómo se apresuraban a asistir, sobre todo las mujeres, no tanto por devoción, cuanto por la *reprimenda*, según se nos ha informado, que después no había de faltar".

Por este mismo tiempo, meses antes de llegar los Padres, debido a un accidente del que por modo inexplicable salvó su vida el doctor Maldonado, al caer un enorme árbol de "purgo", hizo fabricar del mismo tronco una hermosa imagen del Corazón de Jesús, de su misma talla, siendo la que hasta hoy se conserva en nuestra Iglesia tan perfecta como el día en que se bendijo.

Magnífica labor la de este mandatario, que no solamente miraba por los intereses materiales del pueblo, sino que también se preocupaba, como salta a la vista, por los intereses espirituales. Lo hasta aquí dicho habla muy alto de sus virtudes, y, como en otras partes de este

libro se hablará de él con más detención, proseguiremos nuestro trabajo.

Primera Sociedad Católica.—Así podemos llamar aquella que fundara el Pbro. Adrián Ma. Gómez a principios del año 1919. No fué propiamente establecida con fines piadosos, sino para recolectar fondos para la Capilla y adquisición de ornamentos sagrados para el culto. Su primera Presidenta fué la señora Carmen Briceño de Barroeta, cultísima dama católica, que al igual de su hija, la señorita María Barroeta, y su prima Anita Sierra, se distinguieron siempre en el mayor interés por cuanto se refiere a la iglesia y al fomento de la vida religiosa.

Siempre dispuesta la Sra. Carmen, y ganosa de llenar a cabalidad el encargo que se le confiara, abrió inmediatamente una *colecta*, empezando desde entonces la COLECTA DOMINICAL, que tan magníficamente ha contribuído hasta hoy al sostenimiento del culto y para la adquisición de imágenes, ornamentos sagrados y construcción del nuevo y hermoso templo parroquial. Cuando llegaba algún vapor, lo aprovechaban para exigir a los pasajeros su contribución, y así fué como, habiendo llegado en cierta ocasión los Sres. Andrés Pietrantoní y D. Aurelio Battistini, amigos de esta honorable familia y ricos comerciantes de Ciudad Bolívar, se les pidió contribuyeran con el hermoso regalo de un cáliz, siendo el primero que tuvo esta Parroquia. Con la cooperación espontánea del Dr. Maldonado y de sus empleados, siguieron mucho tiempo recogiendo todas las semanas, y no tardaron en adquirir, además del cáliz, otros muchos objetos religiosos: Piedra de ara, sacras, candelabros, ciriales, Cruz procesional, estandarte del bendito San José, una casulla verde, etc., etc., siendo contribuyentes más insignes el Sr. Ceferrino Rojas Díaz, Hermanos Guevara, el mismo Dr. Maldonado y otros.

Tales fueron los principios, podemos decir, de la vida religiosa hasta la llegada de los RR. PP. Capuchinos, debiendo hacer constar lo que una familia cristiana y profundamente religiosa puede hacer siempre en obsequio de Dios y de los intereses espirituales de los pueblos.

B) DESARROLLO DE LA VIDA RELIGIOSA DESDE 1919 A 1944

Como anteriormente se dijo, fué el R. P. Arcángel de Valdavida el primer Sacerdote Capuchino que llegó a Tucupita. Su corta permanencia en el Orinoco, debido a las fiebres que contrajo, apenas le permitió desarrollar o, por mejor decir, emprender una labor eficaz de apostolado, ni ser casi conocido. No así su compañero y hermano de hábito, Fr. Saturnino de Bustillos, del que en otra parte se hará mención, ni el R. P. Samuel de San Mateo, que, habiendo llegado dos meses después con nombramiento oficial de Párroco, había de ser alma y vigor de la

metamorfosis que se iba a operar de manera sorprendente en la vida religiosa, moral y cultural, pues su labor fué tan admirable y fecunda, que su nombre ha quedado como esculpido en el corazón agradecido del pueblo deltano.

A decir verdad, ponderadas las circunstancias antes señaladas, la empresa era ardua, pero el Misionero no se daba descanso alguno; nunca su espíritu, fuerte y emprendedor, supo doblegarse, y pronto admiraron todos la obra material y espiritual, que los Padres iban paulatinamente desarrollando. Ingenioso es el caso como el P. Samuel conseguía que los fieles asistieran al culto. Todos los sábados en la tarde mandaba a Fray Saturnino recorrer las calles del pueblo, tocando una campanilla, con el fin de recordar a los tucupiteños la obligación de la Misa dominical y, por ende, el precepto de no trabajar.

Otro tanto hacían, yendo de casa en casa, para que los niños asistieran al Catecismo, pues de otro modo sus mamás no se preocupaban, siendo muy de ver, según recuerdan todavía algunos que presenciaron tales ingeniosidades, los efectos maravillosos.

Recuerdo haber oído a personas fidedignas que, cuando alguien fallecía, no acostumbraban llevarlo a la Capilla para las exequias, sino que directamente lo conducían al cementerio; mas al percatarse de ello el P. Samuel, corría a la orilla del río, por donde iban a pasar, o habían pasado ya, y obligándolos de manera insinuante a detenerse, allí mismo, con roquete y estola, le rezaba al cadáver las oraciones rituales. Naturalmente, estas demostraciones de celo y espíritu dinámico les entraban a todos por los ojos y cobraban cariño al Padre, que se hacía todo para todos, a fin de ganarlos para Cristo, como el Apóstol.

Entre las notas informativas, que la Srta. Barroeta nos ha ofrecido gentilmente, se encuentra la siguiente anécdota, que además de ser hermosa, habla bien claro, reflejando el cambio de las cosas. Dice así: "Cierta día llegó a la iglesia una señora forastera en momentos en que el Padre estaba rezando; la señora en referencia debió de sorprenderse al entrar, pues al verla tan limpia y distinta, se paró delante de San José y con la mayor sencillez y gracia le dijo al Santo: "Ya estarás contento de tener quien te tenga limpio", y dirigiéndose luego al Padre, añade: "Este San José y esta Santa Inés, como llamaban generalmente a la Virgen del Monte, *han pasado por las once (sic) plagas de Egipto*".

Mas no solamente debía concretarse el sagrado ministerio parroquial a la población de Tucupita, era preciso atender a los caseríos pertenecientes a la misma Parroquia y diseminados en un amplio campo de más de cuarenta mil kilómetros cuadrados, siendo el de más difícil comunicación y distante San José del Amacuro. Una rápida mirada al mapa nos ofrecerá exacto conocimiento de estos caseríos y su situación geográfica, pero debemos constatar que, desde 1924, año en que se esta-

bleció la Misión entre infieles indígenas, Monseñor D. A. Nistal, Vicario Apostólico, dividió la Parroquia y anexionó a la Casa-Misión de Ara-guaimujo, varios de esos caseríos, llegando hoy nada más que hasta Río Grande o brazo principal del Orinoco, la Parroquia de San José de Tucupita.

Pues bien, hasta San José del Amacuro llegó el P. Samuel, no dejando caserío, por minúsculo que fuera, en donde no se detuviera el tiempo necesario; pero, incorporado ya a esta Casa Parroquial el R. P. Epifanio de Soto en 1920, en calidad de Auxiliar del Párroco, se encargó principalmente de la asistencia espiritual de los caseríos. Al igual de hoy, se pasaba largas temporadas recorriéndolos todos y ocupándose particularmente de la enseñanza del Catecismo a niños y adultos, incrementando así su debilitada fe y sanas costumbres. Podemos decir que fué el primero que se propuso desde un principio la construcción de Capillas, tarea harto difícil y causa de muchos sinsabores las más de las veces, pero de grande importancia para la vida espiritual de los pueblos. Por eso todos los Padres han fomentado siempre esta idea y han contribuido, aun monetariamente, de manera la más eficiente, como se verá en otra parte.

C) CAUSAS MAS INFLUYENTES EN LA VIDA RELIGIOSA

1ª—*Sacerdote con residencia permanente.* — No es difícil entender que la residencia de un Sacerdote en el pueblo ejerza una influencia extraordinaria en la vida religiosa de sus habitantes. La triste y dolorosa realidad, que confrontan todavía un sinnúmero de pueblos venezolanos, es demasiado elocuente. El Sacerdote es, y ha sido siempre, inseparable e imprescindible en toda religión. ¡Felices los pueblos que, a toda hora y en todo tiempo, pueden contar con el más fiel amigo, con un consejero ilustrado, con un maestro seguro, Padre solícito y generoso, que bendice las sonrisas de una venturosa vida, como dulcifica los pesares del humano corazón con el suave y delicioso bálsamo de su apostólica caridad. lo mismo que enjuga las amargas lágrimas del dolor! Y esto, no a título de humanos y mezquinos méritos, sino por la divina misión que Jesucristo le confiara, al transferir en él sus poderes: "Haced esto en memoria mía", y llamarlo "sal de la tierra y luz del mundo". El Sacerdote es el "Dispensador de los misterios de Cristo", orienta las inteligencias, fortalece el espíritu, tiende su mano paternal al pobre y al rico, consuela al triste y al enfermo, es, frase que lo dice todo, "*alter Christus*".

Por eso, Sacerdote que a diario celebrara la Santa Misa, rezara el Santo Rosario e hiciera cuanto es inherente al ministerio parroquial, era lo que en primer lugar necesitaba Tucupita y todo el Territorio, y

Dios nuestro Señor se lo concedió con la ventaja de no ser uno solo, sino dos, y con frecuencia más. Esto por lo que se refiere a Tucupita, pues por lo que respecta al Territorio, siempre ha habido, desde 1924, de seis a ocho Sacerdotes, y varios Hermanos religiosos, que tienen a su cargo la atención de la iglesia, de los oficios de las Casas y hasta de los mismos Padres, a fin de que éstos puedan con más libertad y tiempo ocuparse de las labores apostólicas. Actualmente cuenta el Territorio con ocho Sacerdotes y cuatro Hermanos Legos, todos Capuchinos.

Como consecuencia obligada vino de inmediato el auge de la vida religiosa; el número de fieles aumentó en consoladora proporción; las costumbres cristianas se imponían suavemente; hubo que agrandar la Capilla; adquirir nuevos ornamentos sagrados, amén de los que el P. Arcángel había traído a su llegada y los adquiridos anteriormente; la predicación sagrada reclamaba su elevado púlpito, a semejanza de las grandes iglesias, siendo Fr. Saturnino de Bustillos el maestro que lo hiciera; así como también los bancos. Por este mismo tiempo, o sea en los principios, se adquieren varias imágenes también.

2a.—*El Culto religioso.*—El incremento y la solemnidad que se dió al culto sagrado, fué otra de las causas más influyentes, y en verdad la más eficaz, ya que entra de lleno aquí la espléndida y abundosa distribución de la gracia divina, sin la cual nada son todas las cosas.

La Santa Misa diaria, que el Sacerdote ofrece al Señor en nombre propio y del pueblo, fué acercando más y más las almas a Dios y fortaleciéndolas con la participación de la Sangre divina en las Sda. Comunión. En los veinticinco años que conmemoramos, rarísima vez ha dejado de celebrarse el Santo Sacrificio en Tucupita, antes por el contrario, siempre ha habido dos y más Misas, habida cuenta de las horas más oportunas para la asistencia de los fieles. Los domingos y días de precepto, suelen révestir mayor solemnidad, principalmente la conocida Misa de ocho, en la que los niños, acompañados de órgano, acostumbra cantar muy hermosos y variados cánticos religiosos. Ahora, si añadimos el Santo Rosario, que se reza todos los días en las últimas horas de la tarde, las novenas y otros ejercicios más particulares, en que no suele faltar la predicación, y tienen lugar durante todo el año, como el Mes de Marzo en honor de San José, etc., etc., no podremos menos de observar el cambio profundo de la vida religiosa, que Tucupita ha sufrido favorablemente para sus intereses espirituales, siendo hoy una de las Parroquias de mayor y más honda piedad, dentro de nuestro Vicariato, por hacer mención solamente de lo nuestro. Recuérdese, a este propósito, que, antes del 1919, sólo de año en año, venía un Sacerdote de Güiria o de Ciudad Bolívar.

3a.—*La devoción al Santísimo Sacramento y a la Stma. Virgen.*—

La Eucaristía, fuente inagotable de vitalidad religiosa, es una de las devociones características de la Orden Franciscana. El Serafín de Asís fué un loco enamorado de este divino Sacramento de Amor. El, tan pobre de hecho y de afecto, no reparó en aconsejar, y hasta cierto punto preceptuar que, en nuestras iglesias, todo lo más rico y precioso fuera para el Sagrario. Con semejante herencia, el Misionero Capuchino no ha podido menos de ser también un enamorado de Jesús Sacramentado, y, por ende, propagar y fomentar todo lo posible esta eficacísima y consoladora devoción.

Por lo que atañe a esta Parroquia, no solamente en la predicación sagrada, sino también en el confesionario y en toda circunstancia propicia ha sido la Eucaristía tema obligado y ampliamente expuesto a los fieles.

Ya en tiempos del P. Samuel se exponía la Divina Majestad todos los domingos y días de precepto a la adoración de los fieles. Una vez que se estableció la práctica de los PRIMEROS VIERNES, se acordó en la primera sesión del Apostolado de la Oración, año 1925, que, de acuerdo con el R. P. Párroco, se expusiera durante todo el día en los susodichos viernes, obligándose las socias del Apostolado a distribuirse las horas de adoración por turno y Coros. Más tarde, el R. P. Tomás, en vista de la dificultad de atender a todas las horas, determinó que fuera tan sólo durante la tarde hasta las siete, hora del Santo Rosario. Igualmente suele exponerse durante los tres días de *Carnaval*, acostumbrando hacerlo desde unos años a esta parte en el Oratorio del Colegio de la Sagrada Familia, por motivos de más respeto y menos peligro de profanación.

No deja de ser digno de recuerdo cómo el día de Jueves Santo, durante todo el día y la noche, los fieles acuden devotamente a cumplir con la Hora de Adoración, señalada de antemano por una Junta de Señoras, ante el Monumento, pudiéndose observar que, aún aquellos que son indiferentes en materia religiosa y algunos que están fuera de la Iglesia por sus doctrinas o ideas heterodoxas, asisten también a la adoración; y ciertamente, no movidos por ningún respeto humano, ni por menguados intereses, que no pueden caber en ellos, sino por la devoción que tienen a Jesús Sacramentado. Motivo abonado que nos confirma en ello, es la costumbre en no pocos hombres, que no asisten a otros oficios divinos, pero no pierden la bendición con el Santísimo los domingos. Los hemos conocido adversarios tenaces de la Religión, propagadores incansables de exóticas ideas, difamadores de profesión de la Iglesia y de su Clero, y, no obstante, rendir homenaje a Jesús Hostia.

Esta devoción a la Eucaristía se manifiesta de mil maneras más, que no precisa referir, v. gr., en donaciones, promesas, Misas, etc., etc.

Otro tanto podemos decir de la devoción a la Stma. Virgen, la cual ha existido profundamente arraigada en este pueblo desde un principio, incrementándose notablemente su culto. No nos equivocariamos al denominarla la devoción más popular y si dijéramos que ha sido ella la que más ha influido en la formación y educación, sobre todo de las jóvenes y madres cristianas, que, viéndose en un espejo tan puro, no han podido menos de sentir hondamente sus hechizos de Madre Inmaculada. Celébrase en su honor el Mes de Mayo, que suele terminar con una de las fiestas más simpáticas y emotivas, la Coronación simbólica de la Virgen. Para el efecto, las Hijas de María, con la cooperación de los Padres, levantan un trono en el altar mayor, adornándolo con verdadero derroche de lujo y gracia; sobre el trono colocan la imagen de la Inmaculada rodeada de ángeles, simbolizados por graciosas niñas, que, previo el rezo del Santo Rosario y una alocución de circunstancias, colocan sobre las sienes de la Virgen una bella corona mientras en el Coro se canta la Salve. Fiesta verdaderamente emocionante y de muy gratos recuerdos, que contribuye poderosamente a excitar entre los fieles la devoción mariana.

4a.—*La predicación sagrada.* — Punto es éste en que valía la pena detenernos para hacer un recuento exacto del acervo de sermones, pláticas, homilias, Ejercicios espirituales, etc., etc., predicados en la iglesia durante estos veinticinco años. Si las paredes oyeran y cada piedra pudiera emitir su voz *¡qué y cuántas cosas no hablaran!* Sabido es que “la fe entra por el oído”, y que la palabra divina es “espada de dos filos”, semilla que germina prodigiosamente, cuando cae en terreno fértil y bien abonado. Por eso los Padres no han escatimado tiempo ni oportunidad para predicar al pueblo. La Homilía de todos los domingos, explicada en las dos Misas de hora; el sermón, o explicación, en la noche, del Catecismo a los adultos; las novenas durante el año; los Primeros Viernes, mas la predicación en las fiestas particulares, todo ello, sencillamente expuesto, con brevedad de sermón, como aconseja el Seráfico Padre, pero con unción apostólica, ha sido otra de las causas que han tornado la vida religiosa en más vivida y hondamente sentida.

He aquí, pues, las principales causas que han influido en el desarrollo de la vida religiosa, que no hemos querido sino anotar, para ocuparnos ahora de los medios, que al mismo tiempo podríamos considerar también como resultado de la obra apostólica del Sacerdote y copioso fruto de la vida religiosa, las Sociedades religiosas.

D) MEDIOS PRINCIPALES

1º) SOCIEDADES RELIGIOSAS DE LA PARROQUIA DE SAN JOSE DE TUCUPITA

a) *Sociedad de San José y de la Virgen del Carmen.*—Fueron las dos primeras sociedades que existieron en la Parroquia, fundadas por el P. San Mateo. Sabemos, por informes particulares, que cooperaron grandemente en el culto y engrandecimiento espiritual y material, desapareciendo, a los pocos años, por la fatal ley del *pasivismo*, si así vale decir. Nada se ha escrito sobre sus actividades. En una hoja suelta, que se conserva en nuestro Archivo, encontramos una relación de cuentas, correspondiente al año 1919, que es muy elocuente y pertenece a la Sociedad de San José. Dice así:

“*Sociedad de San José.*—

Recaudado en las Misas de los domingos y días de fiesta	Bs. 297,00
Recaudado por las Comisiones dominicales	662,25
Recaudado por Sras. y Srtas. en Tucupita, Coporito, Cocuina y Manamito	421,25
Recaudado en las fiestas (de tarde) en la iglesia	366,54
Cuotas recaudadas de los socios	103,00
Donativos de personas particulares	432,00
De rifas	540,00
Producto líquido del Bazar de San José	753,00
De la bendición de las imágenes del C. de Jesús y Lourdes	866,00
En el cepillo	141,65
Limosnas del Niño Jesús	371,40
Donativo de los PP. Capuchinos	77,50
Venta de exvotos	10,00

Total recaudado para diciembre de 1919 Bs. 5.042,34

Esta considerable suma, en tan corto tiempo, nos indica el dinamismo de su Junta Directiva y del Párroco, así como la buena organización y marcha de la Sociedad. Todo este dinero aparece también, según nota de gastos, empleado en la adquisición de objetos para la iglesia y reconstrucción de la misma.

Pertenecían a esta sociedad de San José personas de ambos sexos y, al ser inscritos, se les imponía una medalla del santo prendida del pecho con un lacito. Según referencias, el número de inscritos fué muy considerable.

b) *Sociedad del Apostolado de la Oración.* — Un año después, en 1920, fundó el P. San Mateo el Apostolado de la Oración, que, a pesar de sus alternativas de esplendor y vida, siempre ha sido una de las más principales sociedades religiosas.



Junta Directiva del "Apostolado de la Oración" de la Parroquia de San José de Tucupita.

La primera Presidenta fué la Srta. Anita Sierra, quien estableció el "día feliz del Corazón de Jesús", o sea, la Visita domiciliaria de una Capilla del C. de Jesús. A la Srta. Sierra sucedió en el cargo al poco tiempo, por motivo de ausencia, la Sra. Hilda de Aranguren, una de las socias más activas durante varios años, y que merece nuestra particular gratitud y recuerdo.

En 1925, siendo ya Párroco el P. Nicolás de Cármenes, se formó nueva Junta Directiva, quedando constituida así: Presidenta, Hilda de Aranguren; Vicepresidenta, Nicolasa de Rauseo; Tesorera, Teresa de Rojas V.; Vice-tesorera, Teresa de Marcano; Secretaria, Lola Engelhardt; Vice-secretaria, Pía de Irazábal.

En la misma sesión se trató y determinó hacer los Primeros Viernes, como anteriormente se dijo, con la Exposición del Santísimo durante todo el día, quedando obligados los Coros a atender a la adora-

ción. Igualmente, a proposición del Padre, varias de las socias se comprometieron a cooperar en la enseñanza del Catecismo.

El año 1927, por no estar oficialmente erigida la Sociedad, el Padre Tomás de Grajal, nuevo Párroco, elevó ante el Excmo. Sr. Vicario Apostólico la correspondiente petición, siendo contestada favorablemente.

Entre los medios principales para fomentar la piedad, las Socias comulgan todos los primeros domingos de cada mes, acto a que asisten con su respectiva insignia. Los Primeros Viernes los celebran con mayor solemnidad, costeano la Misa al Sagrado Corazón y el alumbrado. Del mismo modo corre por su cuenta el adorno del Monumento de

Jueves Santo; el Mes de Junio y la fiesta del Corazón de Jesús, para lo cual hacen una colecta entre las mismas socias y personas piadosas. Años después de su fundación, se admitieron también socios, quienes han contribuido con sus Cuotas, siendo más bien socios bienhechores.

Una vez por mes celebran sesión ordinaria en la que el Padre acostumbra hacerles alguna piadosa lectura, o plática, después de rendir cuentas las Celadoras y tratar los asuntos pertinentes; se reparte una Hoja, "*Hoja de Intenciones*", que además de indicar la Intención del mes, sirve de constancia para el pago de la cuota. Por muchos años, interrumpidos ahora por la guerra, han estado suscritas a la Revista del Corazón de Jesús, publicada en Bilbao (España), revista que recibían también particularmente varias socias.

Económicamente ha sido esta Sociedad una de las primeras y que mejor ha contribuido en la Propaganda Religiosa, en el Culto y construcción de la iglesia. Según consta en sus Actas y Libro de Tesorería, a ella se debe una muy regular suma para la iglesia; un Altar para el Corazón de Jesús, traído de Puerto España (Trinidad); diversos objetos y ornamentos sagrados, y el preciosísimo estandarte, bordado todo por las Clarisas Franciscanas de París con extraordinario primor. Igualmente han hecho muchas limosnas a personas pobres.

Espiritualmente, además de favorecer la piedad entre sus socias, ha dado señalado impulso a la vida religiosa con la Comunión frecuente, la Entronización del Corazón de Jesús en los hogares y cooperando, aunque no siempre, en la enseñanza del Catecismo.

Es muy justo hacer constar que esta Sociedad tuvo un auge y esplendor más notorio durante el Curato del R.P. Félix Ma. de Vega-mián, quien, ya por sus largos años al frente de la Parroquia, ya también por su indiscutible celo y devoción al Corazón de Jesús, supo infundirle un espíritu de vigorosa vitalidad ejemplar. Merecen igualmente honorífica distinción por su celo, dinamismo, acendrada virtud y constancia en la marcha y actividades de la Sociedad: La señora Hilda de Aranguren, la popular "Nenita" Hernández (Eugenia), señora Teresa de Rojas, Adelaida de Castillo, Vicenta de Gómez R., Dido de Díaz, y otras muy dignas, virtuosas y distinguidas socias, cuyos nombres omitimos en obsequio a la brevedad.

c) *Sociedad de la Virgen del Valle*.—Esta sociedad, fundada por el Padre Samuel se debió naturalmente a que, siendo los habitantes del Delta en su mayoría de la Isla de Margarita, o descendientes de margariteños, cuya devoción a la Virgen del Valle es extremosa, si cabe, su fiesta debía ser la más rumbosa. De aquí, que tuvo más bien por finalidad recolectar fondos para la fiesta, 8 de septiembre, la cual, dicho sea de paso, es una de las más grandiosas, habiendo años, sobre

todo en tiempos mejores, de invertirse en la música, cohetes y otras manifestaciones de entusiasmo, más de MIL bolívares. Para ello se constituía una Junta organizadora, integrada por los señores más entusiastas; hoy, algo decaído el entusiasmo y la situación económica no tan risueña y generosa, suele hacerlo un distinguido grupo de señoras. A decir verdad, es un día en que el templo no da cabida, ni con mucho, a la enorme concurrencia, día también de cumplir con sus conmovedoras promesas los hijos de Margarita, que, en un trance terrible e irremediable, hicieron de su Virgen del Valle la más popular y Milagrosa del Oriente, y podemos decir, de Venezuela.

d) *Sociedad de la Virgen dei Carmen.* — Por segunda vez se establece, teniendo lugar este hecho en 1935, bajo el Curato del P. Félix. Siendo una de las devociones más populares, y tan prodigioso el poder del escapulario, siempre se ha fomentado en esta Parroquia tan saludable devoción. Con el fin de extender y avivar el amor mariano y al escapulario del Carmen se celebra todos los años su Novena y fiesta con gran esplendor. Pues bien, para sufragar los gastos, se fundó esta Sociedad con un pequeño número de socios, entre las cuales sobresalen la Sra. Consuelo de González y Adelaida de Castillo, quienes tienen a su cargo hacer una colecta particular. Durante varios años, las socias pagaron un cuartillo—0.12 ctms.— por mes, cosa que hoy ya no se hace. Atienden de igual modo a una Capillita de la V. del Carmen, que va pasando de casa en casa, y su producto entra a la Caja de la Sociedad. En distintas ocasiones ha contribuido con limosnas para la fábrica del templo, y con sus haberes adquirieron el Altar de la Virgen, traído de Puerto España, por valor de 80 dólares, así como lo necesario para su adorno, etc., etc.

e) *Sociedad de las Hijas de María.* — Según consta por el Libro de Actas de la Sociedad, el R. P. Nicolás de Cármenes invitó a un grupo escogido de señoritas de la localidad con el objeto de establecerla. En la misma Acta, en referencia, primero de diciembre de 1925, se exponen las obligaciones de las congregantes y se determina, como día especial, para su inauguración oficial, el 8 del mismo mes, quedando constituida la Junta así:

Señoritas: Belén Cañas, Presidenta; Nicolasa Rauseo, Vicepresidenta; Teodora Malavé, Tesorera; Eufemia Gamboa, Vicetesorera; Laura Moreno, Secretaria; y Luisa Machuca, Vicesecretaria.

En la misma sesión se formó el Coro de Cantoras, que desde entonces ha prestado magníficos servicios a la solemnidad del culto, siendo siempre esta Sociedad la que ha ofrecido sus socias más competentes. Las señoritas congregantes designadas fueron: María Moreno, Teodora Malavé y Eufemia Gamboa.

El número de socias fundadoras alcanzó a treinta y cinco. Celebran reunión mensual y asisten en corporación un domingo de cada mes a la Comunión y a los actos religiosos de la tarde, debiéndolo hacer uniformadas. Hasta hace unos años, acostumbraron tener en dicho domingo procesión con su Patrona por las inmediaciones de la iglesia, costumbre ésta como la de asistir en corporación uniformadas por la tarde, que se ha perdido lamentablemente.

La Congregación de Hijas de María ha influido eficazmente, a pesar de sus etapas menos florecientes, en la formación espiritual de la joven tucupiteña. A este fin, el R. P. Isaac de Mondreganes estableció en 1937 la Visita Diaria de las Hijas de María, que hacían todas las tardes, o en la mañana por coros, dando por largo tiempo muy evidentes resultados en la intensificación de tan tierna y filial devoción.

Económicamente nunca ha podido aspirar a grandes empresas, pues, de ordinario, los gastos corren parejos con las entradas en Caja. No obstante, han adquirido por su cuenta: la Imagen de su Patrona, traída de España, un estandarte, que vino a sustituir al que, años atrás, les había

tocado en una rifa patrocinada por las Hijas de María de Ciudad Bolívar. Escasos recursos han aportado para la fábrica del templo y ornamentos sagrados, aunque sí han sobrealado con su labor personal en veladas, rifas, bazares etc., etc., destinados al referido fin.

Siendo Presidenta la señorita Nelly del Carmen Colossi, 1938, se encargó la Congregación de la Agencia del periódico U.N.E., de cristiana orientación juvenil, destinando el superávit de la venta para las necesidades de la Congregación. Por el mismo tiempo, el ciudadano Gobernador, Teniente Coronel Alejandro Rescaniere, fundó en la localidad el COMEDOR INFANTIL para niños pobres, y las Hijas de María, por resolución tomada en una sesión, se ofrecieron muy gusto-



Tucupita.—Hijas de María de la Junta Directiva, con el estandarte de la Congregación.

sas para atender al reparto de la comida, por turno de dos cada día, mereciendo que el señor Gobernador aplaudiese públicamente su puntualidad y constancia, distinguiéndolas entre las demás que colaboraban en la referida obra benéfica.

Hoy cuenta la Congregación con 42 socias, siendo su Presidenta la señorita Carmen María Rojas, quien sucedió a la señorita Estilita Rojas G. que por largo período ejerció con aplauso dicho cargo. Como Cantoras, desde hace unos años a esta parte, se han distinguido por su constancia y buena disposición: Rosa Moreno, hoy muy cristiana madre de familia, Carmen María Rojas V., Irma Castillo, Hermanas Moreno, Estilita Rojas, algunas niñas del Colegio de la Sagrada Familia y la señorita Teresa Salazar, justo orgullo de la Congregación, pues, llamada por Dios al estado religioso, viste hoy la librea de las Religiosas Agustinas del Corazón Eucarístico de Jesús con el nombre de Sor Angelina de San José. Era esta joven miembro activo de casi todas las Asociaciones de la Parroquia, y por ello merece especial mención, a más de que, después de Dios, su vocación se debe al celo de los Padres, que por espacio de cuatro años fuéronla preparando con sabios consejos y conveniente instrucción hasta conseguirle su ingreso en el claustro. Su devoción particular a la Santísima Virgen y a la Comunión diaria hicieron de ella una joven de intachable conducta, aseguráronla en su vocación, que hubo de ser probada hasta con la calumnia, la cual, gracias también a los acertados consejos, que no le faltaron a tiempo, supo sufrir calladamente y triunfar. Con verdadera fruición anotamos este hecho, por ser fruto especialísimo y singular de la vida religiosa de esta Parroquia y gloria muy preclara de la Congregación de Hijas de María. Igualmente son también fruto copioso y digno de reseñar, las muchas madres cristianas y piadosas y las jóvenes maestras, que han pertenecido, o pertenecen, a la Congregación, y cuya influencia está rindiendo muy saludables y sazonados frutos para la vida religiosa del pueblo deltano.

f).—*Sociedad del Santísimo*.—Aunque el Libro de Actas empieza en enero de 1929, por el contenido de la primera Acta, que habla de la celebración del tercer Aniversario, se desprende que se instaló en 1926, bajo la dirección del R. P. Nicolás de Cármenes.

El número de socios pasaba de cien, siendo de lo más granado, no solamente del pueblo, sino también de los caseríos inmediatos. Todos los meses celebraban sesión ordinaria, rigiéndose por Estatutos particulares, hechos por la Directiva y el R. Padre.

Fué su primer Presidente el General Virgilio Vivas, Gobernador del Territorio entonces, católico práctico y entusiasta colaborador en la construcción del templo. A contar del 20 de enero de 1929, fecha en

que se nombró nueva Directiva, aparece, reelegido por tercera vez, el doctor Pedro Elías Revollo, Médico de la localidad, integrando la Junta, Juan José Hurtado como Vicepresidente, Ladislao Rojas, Tesorero "aclamado por unanimidad", como reza el Acta; Cruz M. Palacios, Secretario; Pedro Félix González, Procurador, reelegido; Luis Ramón Díaz, Francisco Castillo y Rafael Basó, como Vocales.



Tucupita.—P. Director y Junta Directiva de la Cofradía del Santísimo, ofrendando una corona al Libertador en una fiesta patriótica.

El doctor Revollo fué por largo tiempo alma de esta sociedad, colaborador e impulsor decidido en la construcción del nuevo templo, cuyos trabajos no perdía de vista, encontrándose ya de mañana, y frecuentemente en el día, según se lo permitía el deber de su profesión, al frente de los obreros. Mucho le deben al doctor Revollo la población de Tucupita y los intereses de la iglesia.

En esta misma fecha, 20 de enero, se celebró segunda sesión de tarde para posesionarse de los referidos cargos, y en ella se acordó, a petición del Presidente electo, "acudir con otra más valiosa ayuda en socorro de los damnificados por la catástrofe de Cumaná, a cuyo fin proponía una recaudación particular entre los Hermanos del Santísimo y, con los fondos de la Caja, enviar la suma de SEISCIENTOS BOLIVARES a la Cofradía de la ciudad hermana". Sabemos por referencias que esta suma después alcanzó a los MIL BOLIVARES.

Según se colige de las Actas de la Sociedad, sobresalieron por su actuación en el cometido de sus cargos: general Virgilio Vivas, doctor Revollo, Andrés Marcano, Celso Moreno, Jesús R. Díaz, Luis R. Núñez, Federico Mata, Juan E. Figueroa, como Presidente por varias ocasio-

nes y Tesorero, del cual se lee en la 2ª Acta—17 de enero de 1932—...“brillantemente viene desempeñando sus labores de Tesorería en beneficio de esta Cofradía”, y Ladislao Rojas Verde.

La influencia de esta Cofradía fué extraordinaria, pudiéndose considerar como la única, en aquel entonces, de gran relieve y actuación para los intereses espirituales, económicos y sociales del pueblo. Su finalidad era muy amplia, ya que, además de ser piadosa, era al mismo tiempo benéfica. Así lo comprueba el hecho de que, no existiendo por entonces ningún Asilo u Hospital benéfico, la Sociedad erogaba por su cuenta grandes sumas para atender a los enfermos y menesterosos, así como pagaba pasajes a cuantos acudían a ella con verdadera necesidad.

Así, la Sociedad iba viento en popa, pero el primero de abril de 1933 siendo Director el R. P. Félix M^a de Vegamián, hubo de acusarse una gran decadencia, tanto por lo que se refiere a socios, cuanto a obras de mucho costo, pues, no estando del todo conforme con los fines más principales de la Congregación, según el Derecho Canónico, por pertenecer a ella muchos miembros de ideas contrarias o discordantes de los principios religiosos, se impuso una reforma a fondo, reforma, según consta en el Archivo Parroquial, impuesta por el Excmo. Sr. Vicario Apostólico. Con esto quedaron retirados una gran parte de socios, no porque todos ellos pensaran lo mismo, sino por intereses creados y personales. La repercusión de tal medida fué naturalmente profunda; no obstante, se constituyó de inmediato otra nueva Directiva con los siguientes miembros: Juan E. Figueroa, Presidente; Ladislao Rojas V., Vicepresidente; Felipe Figuera, a quien no menos le debe la iglesia, Tesorero.

Desde esta fecha, la Hermandad siguió, si no con gran esplendor, como el que venía marcando, al menos con un ritmo cónsono con la vida religiosa y más o menos acentuado en sus actividades.

En 1935 se constituyó la que hasta hoy figura como Directiva, si bien desde el año 37 apenas ha dado señales de vida ni de existencia. Esperamos que el R. P. Alvaro de Espinosa, actual Párroco, la reorganice muy pronto y prosiga su magnífica labor.

No debemos terminar sin hacer resaltar sus principales actividades. Además de lo ya indicado, ha contribuído de manera efficacísima en la construcción del nuevo templo, habiéndose formado con miembros de la misma sociedad la Junta Pro-construcción del templo, que ha prestado valiosísima ayuda a los Padres. Esta Junta ha estado constituida, digamos de manera permanente, por los señores Juan E. Figueroa, Felipe Figuera, Jesús R. Díaz, Ladislao Rojas, Francisco Castillo, Ramoncito Núñez, Federico Mata y Juan S. Lunar. Como recuerdo de su patriotismo y hecho de renombre para la Hermandad, está a los pies de la estatua del Libertador en la Plaza de su mismo nombre

una hermosa corona de bronce, cuyo lema reza: "La Cofradía del Santísimo de Tucupita, a la memoria del Padre de la Patria, en el primer Centenario de su muerte".

En 1926, a raíz de su fundación, patrocinó una serie de Conferencias apoloéticas, dadas por su Director, R. P. Nicolás de Cármenes. En 1935, el R. P. Isaac de Mndreganes abrió también un Curso de conferencias de Sociología, perteneciendo la mayoría de los asistentes a la Hermandad. Este Curso no tuvo ninguna efectividad, ya que a la segunda clase hubo que clausurarlo irremisiblemente por los distintos partidos políticos, que se formaron en ese tiempo, con ideas muy encontradas, descendiendo a veces al terreno personalista. Mucho se lamentó el incidente, pues el Curso estaba prestigiado por varios Doctores, que con verdadero interés y provecho alternaban en el turno de la discusión, llegando a repercutir favorablemente hasta en la prensa local.

g) *Juventud Católica Masculina*. — Fundada en 1926 por el R. P. Tomás de Grajal, tuvo muy hermosos principios por el entusiasmo que el Padre supo inspirarle, pero el plazo de su existencia fué harto corto. Otro, no menos entusiasta y hábil emprendedor, que por manera admirable sabía ganarse las simpatías de todos, el P. Antolín de Antoñán, la reorganizó más tarde, pero con parecidos resultados, pues la inconstancia, "gran destructura del andamiaje de este género de obras", como de otras semejantes, terminó con ella. Todavía, el primero de abril de 1935, se reunieron en la Casa Parroquial unos cuantos jóvenes, invitados por el R. P. Félix de Vegamián, para reinstalarla. Así se hizo, y, desde esta fecha, bajo la dirección del P. Félix primero, del P. Alvaro después, y al poco tiempo, del P. Mondreganes, ha seguido la Juventud Masculina una marcha, ora con entusiasmo, ora acusando notable intermitencia con alzas y bajas, y en veces, sin demostración alguna de verdadera existencia. Sin embargo, ha contribuído sobremedida en la formación cristiana y en la cultura de los jóvenes, orientándolos por caminos llanos y limpios, no pocas veces en un ambiente sumamente desfavorable, y aún de enconada lucha contra los principios católicos, como sucediera al fundarse en la población un centro espiritista y sobrevenir una inundación propagandista de exóticas y desorientadoras doctrinas. Hemos de confesar y estimar en lo que merece, que entonces la juventud estuvo al lado del Sacerdote, en casi su totalidad, y asistía a conferencias de orientación católica una o más veces por mes. Además, para contrarrestar tan desmedida y atrevida campaña opuesta, ofrecieron al público una magnífica Asamblea y Velada artístico-literaria, exponiendo con verdadero acierto la finalidad de su Programa. Junto con la V. O. Tercera fundaron una Biblioteca católica, que

todavía existe, aunque con muy escasos resultados por falta de aficionados.

h) *Venerable Orden Tercera de San Francisco*.—La V. O. Tercera de San Francisco, tan recomendada por los Sumos Pontífices, ha sido siempre uno de los medios más eficaces y de mayor transcendencia en la vida religiosa de los pueblos. Fué fundada en esta Parroquia por el R. P. Félix de Vegamián el 21 de noviembre de 1933. Su primera Junta Directiva quedó constituida por la señorita María Barroeta, como Presidenta; señora Vicenta de Gómez, Vicepresidenta; Teresa de Rojas V., Tesorera; Teodora de Figueroa, Secretaria. Entre los puntos acordados en la primera sesión encontramos: la Sesión mensual y la fiesta particular religiosa todos los cuartos domingos, a la que han de asistir todas las Hermanas con su propia insignia—cordón y escapulario franciscanos—y comulgar corporativamente. Durante algún tiempo acostumbraron también tener una procesión con la imagen de nuestro Sco. Padre en tales días, por las inmediaciones de la iglesia.



Tucupita.—Junta Directiva de la Venerable Orden Tercera Franciscana.

Al año de establecida “ad experimentum”, su Director elevó al Excmo. Sr. Obispo una solicitud, inserta en el Libro de Actas, para dar carácter canónico a la erección,

siendo favorablemente contestada el primero de abril de 1934.

La V. O. Tercera ha tenido importantísima actuación durante los años que cuenta de haber sido fundada. El número de Hermanas siempre ha sido pequeño, si lo comparamos con el de otras Congregaciones; actualmente alcanza a 40, residentes en la ciudad, y en total aparecen inscritas en el Libro unas sesenta.

Su labor, callada pero constante, es digna de todo encomio. Atentas siempre a lo dispuesto por la Regla, han cooperado de manera particular en la enseñanza del Catecismo. Desde hace tiempo tienen a su cargo el Catecismo de Verdún, uno de los barrios más distantes y pobres

de la ciudad, debiéndose al P. Gaspar de Pinilla el que todos los domingos se encargaran de atenderlo dos Terciarias, además del P. Director. En distintas ocasiones han preparado Primeras Comuniones, ayudando, aun económicamente, a los niños más pobres.

Otra de sus actividades, de importancia indiscutible, es la de avisar al Párroco cuando háy algún enfermo de gravedad, y sobre todo, cuando no vive como manda la ley de Dios. Las Terciarias en estos casos visitan al enfermo; como les inspira la caridad franciscana trabajan para conquistar su voluntad, de manera que nada le falte en su último trance. Cuando ya está preparado, o por lo menos, han conseguido abrir la puerta del renuente o ignorante, lo ponen en conocimiento inmediatamente del Padre, para que legalice el matrimonio ilegítimo, o le administre los últimos Sacramentos y demás auxilios espirituales. Esta labor, debida en sus principios al celo ingenioso del P. Pinilla, ha dado maravillosos resultados.

De muy digna y justa recordación es el apostolado de la señora Ave-lina de Figuera, en tal sentido, quien, a pesar de su avanzada edad, recorría muy de mañana las calles y visitaba a las familias, llevando siempre hasta ellas el consejo prudente y la exhortación llena de un-ción juntas con su honorabilidad y la nobleza de su gran corazón de Hermana Terciaria. Dios le premió su obra de bien con una muerte muy santa, al fin, como hija de aquel Apóstol de la Umbría, que tantas almas y pueblos conquistara para Cristo.

Si bien es verdad que económicamente la Orden Tercera nunca ha tenido de sobra, ha repartido, no obstante, y con acendrado espíritu fraterno, cuanto le ha sido posible. No pocas veces ha tenido que acudir a colectas especiales entre las mismas Hermanas, de manera que, al hacer la Visita reglamentaria a sus hermanas enfermas, o necesitadas, ha depositado en sus manos la conveniente limosna. Igualmente ha contribuido con sus haberes en el culto, construcción del templo y adquisición de ornamentos sagrados. Durante algún tiempo, establecido un Roperio y patrocinado por la misma Orden Tercera, semanalmente se reunían algunas Terciarias para reparar los ornamentos religiosos ya deteriorados.

Como fiesta principal celebran la del Seráfico Padre, y con espíritu no menos seráfico, conmemoran las principales fiestas de los Santos de la Orden, principalmente San Luis y Santa Isabel. Poseen un precioso estandarte y una imagen del Saráfico Padre, para las procesiones.

i) — *Cruzada Eucarística de niños.*—Deseando fomentar entre los niños la devoción a la Sda. Eucaristía, así como para dar más esplendor en los días grandes de Jueves Santo y Corpus Christi a las proce-

siones eucarísticas, el R.P. Isaac de Mondreganes estableció esta sociedad infantil en marzo de 1937.

En sus principios no pasó de 15 el número de niños inscritos, pero bien pronto se notó un considerable aumento.

Además de tener por obligación la GUARDIA AL SANTISIMO, se les exige una formación religiosa y educativa más particular, para lo cual celebran mensualmente sesión y el R.P. Director les dicta una conferencia, a propósito para ellos, los exhorta a la imitación de niños ejemplares, leyéndose con tal propósito alguna vida de niños Santos o sobresalientes por sus virtudes.

Para los distintos gastos que en ocasiones se imponen, pagan una cuota mensual de Bs. 0,25. Su bandera ostenta un cáliz con la hostia y el lema: "Cruzada Eucarística de niños", lo mismo que la banda, que lleva cada uno terciada al pecho.

Con verdadera fruición hemos de notar los muy excelentes servicios, que han prestado en la propaganda religiosa, ya dentro de la población, ya también en algunos caseríos más inmediatos, cuando salen de excursión. Durante algún tiempo, cuando había más propaganda antirreligiosa, acompañaban siempre al Padre al Catecismo de Verdún, cargados con paquetes de "La Buena Prensa" y otras hojas volantes, que repartían por las calles. Era muy agradable e interesante verlos, terminada la Misa de 8, acudir a la Casa Parroquial y discutirse el primer puesto para la carga de periódicos y las susodichas hojas...

Por muchos años, han estado suscritos a la Revista, propia de los Cruzados de la Eucaristía, editada en Bilbao (España) "Hosanna", ilustrando y recreando su espíritu con los jugosos artículos y cuentos, en que abundaba. Igualmente recibían la Revista "Venezuela Misionera" con el noble fin de cooperar en la magna obra de la conversión de los indígenas.

En vista de los buenos y magníficos resultados y del entusiasmo que ello despertara entre los niños, el mismo Padre Mondreganes estableció algo más tarde, en 1941, la Cruzada Eucarística de niñas, aunque distinta en su actuación. Ambas continúan y tienen grande importancia, ya que es un medio eficaz para atraer a los niños, educarlos en un ambiente de virtud, creando en ellos nobles y cristianos sentimientos y una más intensa devoción a Jesús Sacramentado.

j) — *Acción Católica*.—Siendo éste el género de apostolado moderno, el R.P. Mondreganes, Asesor Diocesano de la misma, de acuerdo con el R.P. Párroco, Fr. Alvaro de Espinosa, estableció el 19 de marzo de 1943 las cuatro Uniones de A.C.V. en esta Parroquia y a tenor de los Estatutos Nacionales de la misma. Debido a circunstancias ajenas a la voluntad de unos y de otros, principalmente a la creciente extraordina-

ria del Orinoco, que obligó a muchas familias a ausentarse temporalmente, no ha tenido ninguna actuación ni demostraciones de vida. Únicamente la Unión de Damas ha trabajado tesonosamente en la obra benéfica "PRO-LACTANTES", cuya Directiva está integrada por señoras pertenecientes a la A.C., menos una, considerándose por tal motivo anexa al Programa de obras sociales de la Acción Católica, aunque todavía no se haya hecho oficialmente. Esperamos que en fecha próxima se reorganicen las cuatro Uniones, al igual que en otras Parroquias del Vicariato.

k) — *Asociación de la Divina Pastora y del Niño Jesús.*—Tuvieron estas dos Asociaciones, para niñas y niños, hermoso principio el día 26 de marzo de 1935, siendo alma y vida de ellas, principales, la señorita Antonieta Engelhardt, y su primer Director, el R.P. Félix de Vegamián. La influencia de esta joven, hoy virtuosa y ejemplar esposa, así como su devoción predilecta a la Divina Pastora, sostuvieron estas Asociaciones por muchos años, pero establecidas después otras similares, fueron decayendo, pudiéndose considerar ya como desaparecidas.

l) — *Agrupación Catequística de Estudio y Acción.*—Como ya se ha indicado en otras partes, siempre ha habido un grupo, mayor o menor, de Catequistas, que han prestado valiosísima colaboración en la enseñanza del Catecismo Parroquial. Desde el Padre Samuel desempeñaron esta noble misión varias socias del Apostolado de la Oración, Hijas de María, Hermanas de la Orden Tercera, sobresaliendo máximamente por su constancia y celo la señorita Nenita Hernández. Sin embargo, no existía una determinada organización ni obligatoria preparación catequística. Por tanto, siendo Párroco el R.P. Baltasar de Matallana y encargado de la dirección del Catecismo el R.P. Mondreganes, éste se propuso dar una organización, y, sobre todo, establecer un Curso de Preparación o capacitación catequística, estableciendo para ello la Agrupación, en forma de Sociedad, el 26 de diciembre de 1941.

El número de Socias Catequistas alcanzó a treinta, incluidas también dos Hermanas Capuchinas de la Sagrada Familia, las cuales prestaron desde entonces una labor admirable en el Catecismo Parroquial, al que asistían todos los domingos.

Una vez por semana recibían clases, dictadas por el Director, quien exponía a su alcance, además de la Doctrina Cristiana, el modo práctico y pedagógico a seguir en el desempeño de sus labores catequísticas, para el mayor aprovechamiento de los niños, así como también se les instruí en las virtudes características, que deben adornar al Catequista.

Para mayor realce en sus funciones, como para darles más autoridad y respeto, se las distinguió con uniforme especial, que obligatoria-

mente debían usar; tanto en la Misa dominical para los niños, como en las clases de catecismo u otros actos propios de la Agrupación.

La primera Junta Directiva estuvo integrada por las señoritas Estilita Rojas, Presidenta; Alejandrina Gamero, Vicepresidenta; Silveria Molina, Secretaria; Victoria Irazábal, Tesorera; además había otros varios cargos de acuerdo con las necesidades. Poseen un voluminoso Libro con los siguientes Apartes: Actas, Estadística de Catequistas inscritas, de niños asistentes al Catecismo, con referencia igualmente a los Centros Seccionales en los caseríos, y Crónica, en la cual se anotan los principales actos organizados por la Agrupación.

Los Centros Seccionales, La Horqueta, Clavellina, Cocuina y Coporito, se organizaron poco más tarde, teniendo los mismos fines en los caseríos indicados, de donde toman su nombre los Centros. En éstos se daba clase de Catecismo dos veces por semana, o por lo menos una, remediando así la lamentable necesidad de la enseñanza del Catecismo allí donde el Sacerdote no puede estar de asiento, y sobre todo donde la Maestra o Maestro no eran adictos a la causa. Las clases preparatorias se las daba el Padre de tiempo en tiempo, durante los días que con tal motivo pasaba en el caserío. Mensualmente debían mandar una Planilla Informe, índice de las actividades, clases y número de niños asistentes en el mes, y relación del estado de Caja. Las Catequistas usaban el mismo uniforme del Centro Principal, pero con un pequeño distintivo cada Centro.

A nadie se le ocultará la importancia de estos Centros, como lo ponen en claro los muchos frutos recogidos en tan corto tiempo, y se hallan consignados en la Estadística con el gran número de niños, que en cada caserío recibían enseñanza constante del Catecismo; la propaganda en favor del mismo y las fiestas catequísticas, que tanto emocionan y atraen a los niños así como también las excursiones de las Catequistas a otros Centros; reparto de premios, piñatas, día de campo con Misa de Campaña, el Arbol de Navidad, y otros muy eficaces medios de estímulo. Particular mención merece el "Día de Campo" en que se repartieron alrededor de 500 platos entre niños, casi todos, y otras personas familiares que los acompañaron; en dicho día se realizó un amplio y variadísimo Programa, cuyos principales actos quedaron consignados en la Crónica de la Agrupación. Igualmente se recuerdan con fruición las dos excursiones de Catequistas a La Horqueta y Coporito con fines de propaganda.

Es muy de lamentar que por las mismas razones, por las cuales han decaído otras Asociaciones, haya también decaído la Agrupación Catequística de Estudio y Acción. La indolencia, que las hace inconstantes, la creciente influencia de los medios de distracción mundana y, en síntesis, el espíritu modernista de entender y valorar las cosas, que se

ha adentrado tan profundamente en la vida de los pueblos, es lo que va dando al traste con tantas obras nobles y elevadas, por más que a ello se oponga el sobrenatural espíritu cristiano.

2º) CATECISMO PARROQUIAL

No sólo de pan vive el hombre, como suele decirse, sino de pan y Catecismo. La enseñanza de éste es un problema de vital importancia para la vida religiosa de los pueblos; en este Evangelio abreviado, pero completo, encontramos la solución exacta de los problemas de la vida, que más han de preocupar al hombre. Por eso, nuestros Padres Misioneros empezaron por asentar bien las bases de la Parroquia, dando la mayor importancia a la enseñanza metódica del Catecismo.



Tucupita.—Grupo de niños del catecismo parroquial.

Como se dijo ya, la primera Catequesis de esta Parroquia la formaron su Director, el R. P. Arcángel de Valdavida, y sus dos alumnos: un *viejó* y un muchacho. El R.P. Samuel, con la colaboración de Fr. Saturnino, "el Ora pro nobis para todo", logró poco más en los dos primeros años, como lo comprueba el hecho de verse obligado el doctor Maldonado, en alguna ocasión, a valerse de la Policía para llevar a la iglesia a todos los niños que se encontraran jugando en la calle. Medida ésta del Mandatario que, a buen seguro, sería mal vista de muchos, pero de magníficos resultados para la educación cristiana de la niñez.

No es preciso repetirlo: la enseñanza del Catecismo ha sido uno de los deberes más sagrados y que más ha preocupado al Sacerdote en esta

Parroquia. No se han escatimado medios: Catequistas auxiliares; premios por asistencia; bazares, fiestas infantiles, el canto religioso para hacerlo más ameno y comprensivo, Veladas, propaganda, y, sobre todo, la frecuente predicación y llamadas urgentes a los padres y tutores; todo se ha puesto en práctica. Además del Catecismo dominical, durante dos o tres meses, cada año, se dan clases diarias para los niños que se preparan para su Primera Comunión. Igualmente, se ha puesto todo empeño en atender las clases de Catecismo en todas las escuelas, de acuerdo con lo estatuido por la Ley, debiendo en ocasiones vencer todos los obstáculos que se le han opuesto al Sacerdote en tan santa como provechosa labor.

3º) OBRA DE LA BUENA PRENSA

Desde el año 1925 se ha sostenido una hermosa campaña en pro de los principios católicos con la buena prensa. Todos los domingos se reparten hojas volantes en las Misas. Primero fueron 500 ejemplares de "El Propagandista Católico", de Texas, cada mes; más tarde, al publicarse "La Buena Prensa", de Caracas, fueron ya MIL ejemplares desde el año treinta y ocho, habiéndose pagado la suscripción perpetua.

Del mismo modo se han repartido otras muchas publicaciones católicas: El diario "La Religión", la "Revista Católica", de Texas, "Venezuela Misionera", y otras varias, aunque en menor número y frecuencia. Todavía, para dar más impulso a esta poderosa arma de apostolado, el R. P. Félix de Vegamián, encargó a la señorita María Barroeta de la Agencia de la Buena Prensa, con el loable fin de buscar suscripciones para periódicos y revistas de orientación católica, cargo que desempeñó tesoneramente, si bien con poco éxito.

En 1933 el mismo Padre Félix fundó un Centro de Propaganda Religiosa, que siempre han atendido las Hermanas Capuchinas de la Sagrada Familia con el mayor esmero y paciencia. Este centro se encarga de la venta de todo artículo religioso a precios casi gratuitos, de manera que puedan estar al alcance de todos sin perjuicio del Centro. Debido a esto, bien pronto se vió como un desbordamiento de objetos religiosos en todo el Territorio: libros, cuadros, estampas, medallas, crucifijos, rosarios, etc., etc., que contribuyeron sobremanera al fomento de la fe y de la vida religiosa.

4º) DEVOCIONES PRINCIPALES CON CARACTER PUBLICO

El Santo Rosario. Es costumbre rezarlo todos los días en la iglesia. La asistencia de los fieles hasta hace poco más o menos cinco años, era muy numerosa; después fué decayendo lamentablemente a medida que

se han ido aumentando los medios de distracción, principalmente el cine y radio. No obstante, siempre se recomienda en la predicación y en otras circunstancias, habiendo muchas familias que lo rezan en privado.

Los Primeros Viernes. Es una de las devociones sin duda más arraigadas en la Parroquia. En estos días aumenta considerablemente la concurrencia a los actos religiosos, principalmente a la Santa Misa y Santa Comunión, asistiendo las socias del Apostolado corporativamente. Ha servido además esta devoción para que la mayor parte de las familias hayan entronizado la imagen del Corazón de Jesús en sus hogares. La propaganda sobre el particular ha sido grande, debiéndose al Padre Félix la publicación de un folleto expositivo de las Promesas del Corazón de Jesús a sus devotos y significado de tan singular como provechosísima devoción, folleto que se ha repartido gratuita y profusamente.

Viacrucis. Devoción de origen franciscano, que rápidamente se extendió en toda la Iglesia por la riqueza de gracias con que la han favorecido los Romanos Pontífices, así como por el sabor tan espiritual y deleitoso que deja en el alma la memoria de la Pasión del Señor, ha sido siempre objeto de la predicación en tiempo de Cuaresma, durante la cual se hace todos los miércoles, viernes y domingos con gran solemnidad.

Con carácter particular el R. P. Félix estableció el Viacrucis Perpetuo entre algunas personas, las cuales se turnaban para que cada día lo hiciera una por todas con el fin de pedir principalmente por las benditas Animas del Purgatorio.



Una de las hermosas "Estaciones" del Vía Crucis de la Parroquia de San José de Tucupita.

Adoración Perpetua Nocturna. Como existiera ya en Ciudad Bolívar, se inscribieron varios Coros de esta Parroquia, teniendo Jesús Sacramentado todos los días almas reparadoras, que le acompañaran y desagraviaran de las ingratitudes de los hombres. Lamentamos que por negligencia haya decaído, y prácticamente desaparecido, tan santa devoción, quedando tan sólo algunas personas que aisladamente la practiquen.

Además de las devociones indicadas, están también, como ya se

dijo, el Mes de Marzo, Mayo, Junio, Octubre y Noviembre, durante los cuales se hace algún ejercicio particular, siendo motivo singularmente para el aumento de Comuniones.

5º) FIESTAS PRINCIPALES

Precedidas de Novena, casi siempre predicada, tenemos las fiestas de San José, Nuestra Señora del Valle, la Inmaculada, Nuestro Seráfico Padre San Francisco, la Divina Pastora y el Sacratísimo Corazón de Jesús. La festividad del *Corpus Christi* suele celebrarse con gran solemnidad, haciéndose de tarde la procesión con el Santísimo, que recorre las calles principales. En el trayecto se levantan cinco altares, dándose la bendición a los fieles en cada uno. Igualmente, precedida de los TRECE MARTES y de triduo solemne se celebra la fiesta de San Antonio, distribuyéndose durante la Santa Misa los panecillos de costumbre; la de Santa Teresita del Niño Jesús, con la bendición de las Rosas en la misma forma; las Sagradas Llagas del Seráfico Padre, y otras varias. La Semana Santa reviste mucho más esplendor con la celebración de los Divinos Oficios, resaltando por la enorme concurrencia las procesiones del Nazareno, el Santo Sepulcro y el Encuentro.

Fiestas popularísimas y sobre manera atractivas son las llamadas "Misas de Aguinaldo", como preparación para el Nacimiento de Jesús. Durante nueve días consecutivos se celebra la Santa Misa a las 4 a. m., viéndose como ningún día del año repletas las naves del Templo. Para animar al pueblo se encarga de cada Misa un grupo de caballeros, llamados Capitanes, los cuales recorren toda la población desde las primeras horas del día con la Banda y cantando Aguinaldos, o Villancicos, y despertando a los habitantes con nutridos fuegos artificiales. Generalmente todas estas Misas son cantadas, aprovechando el Sacerdote la concurrencia para explicarles alguna verdad de nuestra santa fe. El día de Navidad, el Padre (por lo menos algunos años lo ha hecho), lleva al Niño Dios por las casas, principalmente a los enfermos, acompañándole un grupo de Cantoras y de niños.

6º) CAPILLAS DOMICILIARIAS

Como magnífico despertador del espíritu y de la conciencia, recorren el pueblo, casa por casa, las Capillas de: San José, cuyo producto en limosnas se destina para el Catecismo, Virgen del Carmen, Sagrado Corazón de Jesús y el Seráfico Padre San Francisco.

II.—VIDA RELIGIOSA EN LOS CASERIOS

Hasta aquí nos hemos ocupado solamente del desenvolvimiento de la vida religiosa y medios empleados para fomentarla dentro de la población de Tucupita, aunque muchas veces hemos tocado puntos referentes también a los caseríos.

Por lo que hace relación a los años antes de la llegada de los Padres Capuchinos, los caseríos existentes, como los que se iban formando a lo largo del Orinoco, siguieron suerte pareja con Tucupita, y algunos mucho peor, puesto que nunca fueron visitados por el Sacerdote, según se desprende de los Libros Parroquiales.

Corriendo el año 1919, fecha memorable en que empiezan a enrumbarse las cosas por otros muy diversos caminos, los Padres no perdieron tiempo ni ocasión para llevar hasta allá el Evangelio. Recién llegado el P. Arcángel, nos refiere la Srta. Barroeta, hizo una excursión a Santa Catalina a fin de celebrar la fiesta patronal. Se conserva un detalle muy significativo de cómo andaban las cosas de fe cristiana por allá, pues terminada la Santa Misa, en la que no faltó el sermón conveniente, y hechos los bautizos, la "parranda" que se formó fué enorme; el desbarajuste causado por los "gallos" y más que todo por la bebida, que nunca puede faltar, debió llegar al vértice, pues el Padre Valdavida hubo de pasarse todo el día sin probar bocado y sin que nadie le dijera siquiera cómo se encontraba; gracias a que un paisano de él, con el que tuvo ocasión de verse, le llevó a su casa y le atendió caballerosamente. Así nos lo cuenta la Srta. Barroeta.

Sabemos del mismo modo que el P. Samuel, al terminar en julio las clases del Colegio que regentaba, hizo una importantísima excursión llegando nada menos que hasta San José de Amacuro. Sentimos no se conserven detalles de esta famosa excursión, que debieron ser singulares y apropiados para una leyenda. Y así continuaron ya recorriendo todos los años y con más frecuencia, según lo permitía el personal, los diferentes caseríos diseminados por el Delta. Verdad que hasta 1936, más o menos, se hacía mucho más difícil por falta de transporte, no existiendo más que la típica "curiara" de los caños que, bogando, bogando, llegaba por fin al destino sin alardés de comodidad ni de rapidez. Por este entonces, siendo Gobernador el General J. M. Osorio, gran apreciador y favorecedor de nuestra obra, el Misionero llevaba una carta del mismo para los Comisarios de cada lugar, en la cual se indicaba a cada uno la buena atención que debían prestar al Sacerdote y la orden de hacerlo conducir a otra Comisaría inmediata, cosa que cumplían a las mil maravillas y con muy ventajosas facilidades para el apostolado. Otras veces venían a buscarlo por su cuenta para hacer los bautizos o celebrar la fiesta patronal, sobresaliendo en esto por su im-

portancia y mayor religiosidad los Caseríos de Coporito, Macareíto y La Horqueta, que siempre han sido los más visitados por el Sacerdote.

1o.—*Labor apostólica.* — Ciertamente se ha notado siempre que el entusiasmo de estos pueblos por la visita del Sacerdote, obedece, más que todo, a la facilidad que se les brinda para bautizar a sus niños. No obstante, sienten gusto en oír la palabra de Dios, asistir al Santo Rosario en la noche y en que se enseñe a sus hijos la doctrina cristiana. A la Santa Misa, por más que se les explica su grandeza y valor, como también su necesidad, suelen asistir muy pocas personas, fuera de algunas señoras, jóvenes y niñas. Sin embargo, el día de la fiesta suele llenarse la Capilla, o local donde se celebra, pues, cuando no hay Capilla, se hace siempre en una casa particular, donde se levanta un altar muy adornado y generalmente recosido de Santos. Tan grande es la devoción a los cuadros y estampas, que no hay familia que no tenga su altar particular con casi toda la corte celestial. Son también extraordinariamente entusiastas por las procesiones y porfiados por cargar el Santo. Dios les premie tanta fe y tan sencilla como ferviente devoción.

2o.—*Medios para fomentar la vida religiosa.* — Los medios de que se vale principalmente el Sacerdote en su visita a estos caseríos son: a) la *Santa Misa*; b) *la enseñanza del Catecismo* a los niños, ora en la Capilla a una hora determinada, ora en la escuela, de acuerdo con la Maestra, y *el canto religioso*, sobre todo los cánticos sencillos y tiernos a la Stma. Virgen, al Sagrado Corazón de Jesús y otros populares, que suelen dejar un sabor muy agradable en los niños, ya que por mucho tiempo, después de ausentarse el Padre, los suelen tararear por la calle; c) *la predicación* a los adultos, que generalmente la oyen con mucho respeto y atento oído; d) *las Primeras Comuniones*, preparadas de antemano y de acuerdo con el Padre, por las Maestras, o por alguna persona más piadosa e interesada, cuando no hay Maestra. Para estas Primeras Comuniones suele el Padre pasar unos días, antes de la fiesta, en el caserío, a fin de preparar mejor a los niños y examinarlos para dicho acto. Es el día más solemne, ya que todo el pueblo toma parte en la Misa y en la procesión, resaltando los blancos vestidos de los niños y los ángeles simbólicos, que suelen acompañarlos. Estilan también, como preparación inmediata, hacer tres días de retiro, durante los cuales se aprovecha más el tiempo para explicarles mejor los Sacramentos que van a recibir y las condiciones necesarias para ello. La importancia de estas Primeras Comuniones es muy grande, pues con tal motivo se obligan otras personas, buenas pero poco acostumbradas, a comulgar, y los mismos niños quedan con el gusto de repetir su Comunión todos los días mientras permanece el Sacerdote en el pueblo,

haciéndolo igualmente siempre que vuelve. Esta ha sido una de las causas por las cuales hoy es ya muy considerable el número de Comuniones en los caseríos, cosa que antes de los Capuchinos ni se conocía. Lástima grande que no podamos ofrecer una estadística particular, que fuera el mejor exponente del aumento, que de año en año se va notando.

e) *Las Maestras*. — Es un deber hacer constar la labor que las buenas y cristianas Maestras han aportado también en la vida religiosa de los Caseríos. Bien pronto se echa de ver cuando la Maestra descuida o no le importa la enseñanza del Catecismo. Además de preparar las Primeras Comuniones, suelen ser las que generalmente llevan la iniciativa de la fiesta y atienden al Padre. Por eso, el Padre está siempre relacionado con ellas por correspondencia; les facilita la propaganda religiosa, máximamente Catecismos, y se preocupa por que se envíen a los pueblos buenas Maestras, ya que de ello depende en gran parte la moral y educación del mismo pueblo, pues que su misión nobilísima es formar la mente y el corazón del niño, y con el niño, la mente y el corazón del pueblo.

f) *Sociedades religiosas*. — A más de las Juntas Directivas, que suelen formarse en los caseríos para recolectar fondos y preparar mejor la fiesta cuando va el Padre, en algunos caseríos se han establecido con el mismo fin y el de sostener el espíritu religioso del pueblo, Sociedades Religiosas o de piedad. Tales han sido en Macareíto la Sociedad de María Auxiliadora, fundada por el R. P. Mondreganes en 1935; en La Horqueta, la Virgen del Carmen, y en Agua Negra, la de Santa Teresita del Niño Jesús, fundada por el P. Matallana el 18 de octubre de 1941. Igualmente, en 1935 el P. Mondreganes fundó en Vuelta Triste la de la "Divina Pastora", entre unas pocas personas, teniendo como fin primordial la creación y sostenimiento de una Escuela para niños, por no existir ninguna en la localidad, debiendo regentar dicha escuela las mismas socias, así como también ocuparse de la enseñanza del Catecismo. El mismo Padre Mondreganes tuvo el placer de presenciar en distintas ocasiones las clases, con un número de 40 niños, y recoger muy buenos frutos.

También hemos de hacer constar que, a petición del Excmo. Sr. Obispo de Guayana, Dr. M. Antonio Mejía, y otras veces, a ruegos de los mismos caseríos, nuestros Padres han atendido a los caseríos inmediatos pertenecientes al Distrito Sotillo, (Edo. Monagas). Principalmente merecen numerarse entre ellos. Paloma, Isla de Gato, San Carlos, Boca de Uracoa, Uracoa, Tabasca, Corozal, Matanegra y las Alhuacas.

III.—RANCHERIAS PERTENECIENTES A ESTA PARROQUIA

Dentro del dilatadísimo campo, asignado a esta Parroquia de San José, cuyo número de almas oscila en diez y nueve mil (19.000), existen muchas Rancherías de indígenas, algunos algo civilizados ya, las cuales son también atendidas por los Padres.

Son célebres las excursiones del R. P. Santos de Abelgas, quien se pasaba largas temporadas entre ellos, arrostrando peligros y trabajos. El P. Samuel hizo también una, llegando hasta San José de Amacuro, la cual duró dos meses. Otro tanto han hecho después los PP. Alvaro de Espinosa, Félix de Vegamián, Gaspar de Pinilla, y, sobre todo, las celebérrimas del P. Basilio de Barral, quien, en contacto con los indios por más tiempo y con más frecuencia, ha estudiado más hondamente la psicología del guaraúno, sus costumbres, su lengua, como claramente y con indiscutible autoridad lo confirman sus publicaciones y otros trabajos, que esperan pronto ver la luz, plenos de riqueza para la etnología indígena, y salpicados del gracejo y amenidad que distingue su pluma.

La obra de apostolado entre estos indígenas se ha concretado de manera particular a la explicación sencilla de las principales verdades de nuestra santa fe, a hacerles comprender su triste estado de salvajes, pero sin ridiculizar sus costumbres, y a la administración del Santo Bautismo y Confirmación. Labor ésta la más improba y de muy escasos frutos por falta de comprensión en el indígena.

IV.—RESULTADOS OBTENIDOS

A vista de estas páginas que la pluma ha ido emborronando al desgaire, podemos señalar como resultados de la actuación de los PP. Capuchinos en esta Parroquia los siguientes:

- 1o.—Mayor asistencia a los actos religiosos,
- 2o.—Aumento considerable de Comuniones frecuentes,
- 3o.—Aumento de Misas manuales—en 1920 había un promedio de 6 Misas al mes, hoy pasan ordinariamente de treinta,
- 4o.—Costumbre de bautizar los niños más pronto; aún los más rezagados no suelen esperar a los dos años.
- 5o.—Aumento de matrimonios católicos. Hoy son ya rarísimos los matrimonios que llaman civiliados en la ciudad. Hasta 1919 los matrimonios católicos alcanzaban nada más que a un 5%, o acaso menos; hoy se elevan ya a un 95% dentro de Tucupita.
- 6o.—A pesar de que en los tiempos que alcanzamos, los medios de propáganda contra las buenas costumbres han aumentado de manera alarmante, sin embargo, en esta Parroquia se nota un aumento en la

moralidad pública y en la cultura social; no pudiendo admitirse ya, bajo ningún respecto, aquellas frases que estampara en su Obra "La Instrucción Pública en Venezuela" Angel Grisanti, donde leemos: "...lo afirmamos nosotros que hemos visto cómo renacen la vida social, la industria y el comercio en poblaciones donde se radica un misionero, como en el caso de la remota población de Tucupita en el Bajo Orinoco; que hemos palpado la existencia miserable y corruptora de esos pueblos sin sacerdote donde la licorería, el burdel y el tapete verde son los solos centros de recreo y el único solaz del espíritu..." Hoy este juicio sería inexacto. Sin embargo, todavía, debemos confesarlo, hay algunos resabios de esa tara, que por más o menos tiempo, arrastran esos pueblos a que se refiere el Sr. Grisanti; pero Tucupita es hoy uno de los más sanos y, entre los de nuestro Vicariato, el más religioso.

ESTADISTICA DEL MOVIMIENTO RELIGIOSO EN TUCUPITA
(1889 - 1944, AGOSTO)

Año	Bautismos	Confirma- ción	Matrimo- nios	Comunio- nes	Sepultura Eclesiástica
1889	76				
1896	138				
1897	19				
1898	110				
1899	80		5		
1900	52				
1901	44				
1902	53				
1903					
1904					
1905	65				
1906	95				
1907	56				
1908	129				
1909	141				
1910	288				
1911	218				
1912	247		9		
1913	42				
1914	100				
1915	324		10		7
1916	233	465	5		
1917	93	1440	22		
1918	23		11		
Total	2.626	1.905	62		7

Año	Bautismos	Confirma- ción	Matrimo- nios	Comunio- nes	Sepultura Eclesiástica
1919	327	20			
1920	371		39		
1921	334		7		
1922	331	73	18		
1923	517		11		
1924	505	1117	24		
1925	443	105	23		
1926	479		23		27
1927	225		17		17
1928	564	175	20	6.248	10
1929	317		14	7.650	5
1930	439		15	7.630	15
1931	359	21	10	6.279	33
1932	379	105	8	8.279 ⁽¹⁾	26
1933	472	1	11	9.912	34
1934	342	191	8	14.136	32
1935	809		18	18.030	38
1936	594		28	19.576	34
1937	911	44	9	14.416	24
1938	839		16	20.276	48
1939	896	2845	38	19.085	62
1940	808		30	16.133	52
1941	635	307	20	20.635	31
1942	599		15	17.037	21
1943	393		27	17.032	74
1944	507		5	(?)	31
Total	13.425 ⁽¹⁾	5.004	454	223.354	614

V.--ESTADÍSTICAS

Debemos poner ya punto final, a pesar de que todo lo hasta aquí dicho no es más que un resumen y como esbozo de cuanto se ha hecho. Agradecemos a las personas que gentilmente nos han brindado sus informaciones, el aporte que con ellas han prestado a este humilde trabajo, pidiendo al Señor recompense su bondad.

Quiera Dios nuestro Señor que sirva de estímulo a todos los hijos de este querido pueblo católico, para que más adelante, podamos señalar otros jalones más sobresalientes en su Vida Religiosa, al mismo tiempo que ofrecer a la causa católica glorias más preclaras.

(1) Nota.—En el número de bautismos están incluidos los indígenas pertenecientes a esta Parroquia de Tucupita.

Algunos conceptos sobre la Misión del Caroní

Por el **Dr. Ibrahim García**

Desde que asumí el cargo de Gobernador del Territorio Federal Delta Amacuro, me sentí animado del sincero deseo de mantener buenas y cordiales relaciones con la Misión del Caroní y de prestarle mi más decidida y amplia colaboración; y hoy me es satisfactorio asentar que, consecuente como he sido en todo momento con tal propósito, he logrado estrechar los vínculos que necesariamente deben poner en contacto al Gobierno con aquella Institución, para el mejor cumplimiento de sus respectivas finalidades y para bien de la sociedad.

En tal virtud, con el mayor gusto accedo al deseo de los RR. PP. Capuchinos, de que escriba algunas palabras con motivo de la celebración de los 25 años de su llegada al Territorio y relativas a su actuación en estas regiones.

El Gobierno Nacional, preocupado por la civilización de los aborígenes deltanos, estudió el medio más eficaz y adecuado para hacer viva realidad tan elevada y patriótica idea, y concluyó encomendando su realización a los Misioneros Capuchinos, pues la experiencia histórica de las Misiones en Venezuela, le reveló claramente que no había recurso mejor ni más apropiado para alcanzar con toda plenitud el laudable fin que perseguía, que valerse de los Predicadores del Evangelio, quienes, con su apostólica palabra y su vasta capacidad intelectual, sabrían ganar bizarramente la magnífica y hermosa lid de incorporar a aquellos compatriotas a la vida civilizada.

Por la hostilidad del medio, el aislamiento de estas regiones y las múltiples y tremendas dificultades que son características a tales empresas, fácilmente se deduce la titánica y sostenida lucha que hubieron de efectuar los Misioneros para establecerse definitivamente en el Territorio y lograr lo que hasta ahora han alcanzado.

Mas, como mi permanencia en el Delta ha sido de corto tiempo, no puedo hablar con la autoridad de testigo ocular, ni con lujo de detalles, acerca de la obra de los Padres Capuchinos.

Empero, basándome en hechos cumplidos, que son pruebas irrefutables, puedo decir, sin temor a equivocarme, que los Misioneros del Caroni han realizado una labor fecunda y provechosa, que merece mi más cálido aplauso, como lo demuestra elocuentemente el éxito obtenido en el ejercicio de su apostolado.

Bajo el punto de vista religioso, son valiosas e innegables las conquistas que han hecho, como puede apreciarse por el conocimiento que de la doctrina cristiana se tiene en general en toda la jurisdicción y por el significativo hecho de que sus habitantes, con raras excepciones, son militantes de la Iglesia Católica, la cual es respetada por todos.

Dato irrefutable y convincente de mi aserto, lo constituye el espíritu religioso que se nota en esta ciudad, del cual es vivo testimonio la hermosa y amplia Iglesia Parroquial, cuya construcción está ya casi terminada. También corrobora mi aseveración en tal sentido, la circunstancia de que en varias poblaciones del interior de la Entidad existen capillas cristianas, y los Misioneros van periódicamente a celebrar festividades religiosas, especialmente, las de sus respectivos patronos.

En el aspecto de catequización, los Misioneros han trabajado con eficiencia y energía; y no han sido inútiles sus esfuerzos, pues han fundado una Casa Misión, que funciona en el Araguaimujo, en la cual tienen bajo su dirección numerosos indígenas de ambos sexos, con la colaboración de Misioneras Capuchinas.

Según he sido informado, los indígenas reciben instrucción primaria y religiosa y aprenden obras manuales y labores agrícolas, en el expresado Centro. Asimismo, se me ha enterado de que cuando aquéllos han hecho ya su aprendizaje y por su propia voluntad quieren contraer matrimonio, los Misioneros disponen lo conducente y a cada pareja le proporcionan habitación fija y le dan determinado lote de tierras para su cultivo. Este procedimiento es, sin duda alguna, acertado y beneficioso, porque además de contribuir eficazmente a desterrar del indio su innata propensión a la vida nómada, despierta en ellos el cariño por un domicilio fijo, mantiene unidos entre sí a los civilizados y afirma en sus conciencias el amor al trabajo.

Por otra parte, las actividades de los Misioneros han redundado de manera altamente beneficiosa en pro de la cultura de estas regiones, ya que ellos no pierden ocasión para instruir al pueblo sobre tópicos que contribuyen a la formación de un sano, recto y bien orientado criterio. Sobre este particular, siempre se han manifestado dispuestos a

prestar su valiosa colaboración, y en diversas ocasiones lo han hecho, dictando charlas y conferencias en actos culturales realizados en esta ciudad.

Demostración de su interés por la cultura de esta sociedad, la constituye el apoyo y colaboración que desde su establecimiento han venido prestando al Liceo de Bachillerato, "José Conrado Azócar", que funciona en esta capital, donde profesan gratuitamente las cátedras que les han sido encomendadas.

Quiero dejar constancia de que al corresponder a los deseos de los RR. PP. Capuchinos, lo he hecho con el fin de testimoniarles en esta magnífica oportunidad la elevada estimación que siento por su meritoria obra.

Hago propicia la ocasión para dar mi enhorabuena al Excelentísimo Monseñor Constantino Gómez Villa, Vicario Apostólico del Caroní, y enviar mis felicitaciones, por su digno órgano, a los RR. PP. Capuchinos, por los éxitos alcanzados en sus difíciles y delicadas labores.

Tucupita: 1° de septiembre de 1944.



*El Dr. Samuel Dario Maldonado,
Governador del Territorio Federal
Delta Amacuro. 1919*

Por el **R. P. Fray Isaac de Mondreganes**
O. F. M. Cap., Misionero del Caroní

El doctor Maldonado tiene derecho, por muy poderosos títulos, a nuestra profunda gratitud y a la gratitud de los hijos del Delta. Su figura resalta con legítimo orgullo, por cuanto fué uno de los Mandatarios más egregios que han pasado por el Bajo Orinoco. Con amplia visión del futuro y de los valores representativos de esta fecunda y prometedora región, desarrolló una obra digna de todo encomio.

Y no podía ser de otro modo. Un hombre múltiple, dinámico, con la reciedumbre del nervio que no relaja; nacido para luchar tenazmente contra todos los obstáculos, llega al Territorio Delta, después de haber alcanzado puesto de honor en la amplia galería de los sabios: Como médico eminente, merece ser el "Fundador de la Sanidad Nacional" y perpetúa su nombre en la lucha contra la fiebre amarilla en Venezuela; como escritor, en prosa y verso, literato, conferencista y lingüista, no ha dejado grandes obras, pero sí las suficientes para poner de relieve su personalidad e introducir "La Reforma de la Instrucción Pública, que él comenzó con la concentración escolar y aplicación de métodos modernos y sistemas pedagógicos. De su vasta cultura nos habla el hecho de leer a Horacio en griego, a Racine en francés, a Sakespeare en inglés, a Goethe en alemán, a Dante en italiano". Avido de conocimientos, escribe "El Nuevo Diario" en ocasión de su fallecimiento, viajó por Alemania, Austria y Francia, perfeccionándose como *oftalmólogo* en los grandes centros de Berlín, París y Viena. Al mismo tiempo, practicaba trabajos antropológicos y de sociología, con aplicación al estudio de nuestros orígenes. Así, apareció su libro "Defensa de la Antropología General y de Venezuela. Como político, ya, en 1908, desem-

peñó la cartera de Ministro de Instrucción Pública, siendo entonces cuando emprendió un plan de organización pedagógica e hizo construir la "Escuela Mendoza" como Instituto Modelo. Fué Senador, Presidente del Estado Aragua y Gobernador de este Territorio Delta, dejando bien marcado su paso por todos estos cargos que con tanta rectitud y desinterés personal desempeñó.

Entre las obras de mayor monta, desarrollada por el doctor Maldonado en el Delta, merece señalarse la magna empresa del levantamiento del terreno, que él impulsara de manera eficiente, para desecar grandes lagunas y charcas, cimentar la futura población, y defenderla de las inundaciones. Día a día, y curiara tras curiara, por carecer de otros medios de transporte, iban y venían cargadas de tierra, que a hombro había de ser trasladada al lugar del relleno por gran número de obreros, presos e indios, vigilados y dirigidos por el mismo doctor Maldonado. Si queremos formarnos una idea clara de lo que esta empresa supone, basta tener en cuenta que, dentro del perímetro de lo que hoy es población con hermosos edificios, plazas y amplias calles, apenas, en algunas partes había cien metros desde el río hacia adentro, que pudiera considerarse como tierra firme, pero enteramente baja. Esta ha sido siempre honda preocupación para todos los gobiernos, pues, aún hoy es problema vital en el cual se invierten ingentes cantidades del Erario, constituyendo capítulo aparte en el programa de obras. Precisamente, en una breve reseña sobre la importante labor administrativa del doctor Ibrahim García, actual Gobernador, acaba de publicar el Semanario local "Manamo" el siguiente dato: "...por restauración de la Plaza Bolívar, mediante relleno general, acaban de invertirse más de 15.000 barriles de tierra, lo que representa aquí un valor de cerca de *ocho mil bolívares*". Hoy puédesse decir que no se encuentra ya ni un metro cuadrado en el área de la hermosa Sultana del Delta, que no haya sido levantado mediante este forzado procedimiento cuya práctica tanto fomentó el doctor Maldonado.

En referencia a la administración, durante el corto tiempo que estuvo al frente de esta Gobernación, fué un hombre muy pulcro, como nos han informado, recto y justiciero; algún tanto dictatorial, de acuerdo con la época, las necesidades del medio y la vida social de Tucupita en aquel entonces. Todavía, los que lo conocieron, lo recuerdan con cariño y aplauden su actuación.

Y no solamente velaba por los intereses económicos y políticos del Territorio: la obra que ha perpetuado aquí su nombre, es la lucha contra la anquilostomiasis. Cualquiera que haya visitado los carceríos del Delta, se habrá sorprendido de los efectos terribles que la

plaga de parásitos causa, no sólo en los niños, sí que también en los adultos. Todavía en esta misma población, a pesar del saneamiento y asistencia médica y de la Unidad Sanitaria, existente desde hace años en Tucupita, se registran numerosísimos casos.

Pues bien, esta enfermedad, conocida en Francia y Bélgica con el nombre de *anemia de los obreros*, y cuya causa fué descubierta en 1838 por Dubini, se ha sometido a una profilaxia poco fácil y aún imposible en estos medios. El proceso indicado, a base de purgantes y antihelmínticos, la dieta láctea y un régimen atemperante, la aplicación preferente del extracto etéreo de helecho macho, el timol y la do-lianina, encontraron en Tucupita un rival insuperable, cuya eficacia combativa y seguro triunfo han probado, desde el doctor Maldonado, todos los habitantes del Delta, con las ventajas de estar al alcance de ricos y pobres, pues se produce en la región, y no necesita de fórmulas: tal es la *leche de higerón*, extraída del árbol de quien toma nombre.

La campaña que el doctor Maldonado emprendió al respecto, está llena de curiosas anécdotas, que le han merecido el sobrenombre de "El Dr. del higerón". Testigos oculares, que al mismo tiempo fueron protagonistas también, nos cuentan cómo la Gobernación se veía invadida de víctimas de tan terrible flagelo, quienes, de grado o por fuerza, tenían que someterse al tratamiento. Naturalmente, los que podían escapar a tal medida, procuraban hacerlo, y no porque hubiera peligro en la aplicación de la medicina, sino únicamente por los efectos, algún tanto molestos, que causa. Sin embargo, la vigilancia del doctor Maldonado llegó a tal extremo que, cuantos enfermos encontraba por la calle, al poner su ojo clínico en su rostro, inmediatamente los hacía llevar a la Gobernación, o allí mismo les propinaba una fuerte dosis de tan eficaz remedio. Así, por lo tenaz de su carácter y por el cargo de que estaba revestido, alcanzó éxito rotundo, salvó muchas vidas y consiguió que la *leche de higerón* sea hoy una droga extraída de la naturaleza en estado puro, muy familiar ya a los habitantes del Territorio.

Otra de las obras que el Territorio Delta Amacuro tiene mucho que agradecer al doctor Maldonado, es el hecho de haber trabajado tesoneramente para que los Capuchinos tuvieran una residencia fija en Tucupita y se encargaran de la Parroquia, y por eso es por lo que también los Padres Capuchinos guardamos de él muy grata memoria y en estas páginas hemos querido significarle una vez más nuestra gratitud, dedicándole este trabajo.

En otra Memoria, al hablar de la vida religiosa, hemos dicho algo

sobre su actuación al lado del Sacerdote Capuchino. Grandes obstáculos se presentaron para encargarse los Capuchinos de esta Parroquia, como para continuar en ella, pues los medios de subsistencia no alcanzaban; pero el doctor Maldonado luchó como hombre de recio temple, inflexible, y como el que siempre sigue una sola línea, hasta conseguir definitivamente su intento. Nadie como él comprendió la necesidad urgente de Sacerdote residente en Tucupita, y por eso buscaba el modo de allanar todas las dificultades; trabajaba a su lado como un verdadero apóstol. Por eso, en tono humorístico, llegó a decir de él el Padre Samuel, su gran amigo: "Tengo ganas de ponerle un hábito, pues lo único que le falta es poder decir Misa".

No hay duda que, a más de los vastos conocimientos que poseía, de cierta particular intuición de que estaba dotado y de conocer la obra misionera capuchina en toda Venezuela, influyó, sobre todo, su acendrado espíritu católico para conseguir que los Padres Capuchinos vinieran al Territorio. Que era profundamente religioso y católico, lo patentiza el hecho de asistir diariamente a la Santa Misa, al Rosario y siempre que se celebraba alguna fiesta religiosa o ejercicio espiritual. No ha faltado quien lo haya puesto en tela de juicio; pero, a pesar de cierto dualismo que observamos en su persona, era un caballero a carta cabal, honesto en sus costumbres y de ejemplar conducta. Dicen que profesaba doctrinas espiritistas, pero, como él, decía, "a su manera", riéndose de los que se llamaban espiritistas y no eran sino pobres ignorantes.

En cierta ocasión el R. P. Samuel pronunció un sermón contra el espiritismo. El doctor Maldonado se hallaba presente, como de costumbre. Todos fijaron sus ojos en él y se decían: "esta noche el Padre no va a dormir en su casa"... y se confirmaron más en ello cuando, al salir de la Capilla, vieron que el doctor Maldonado no había esperado para repetirles el sermón, según era su costumbre siempre que el Padre predicaba.

Pero muy distinto fué el juicio del doctor, pues a las pocas horas, encontrándose de visita en casa de una familia muy cristiana y a la que le unían estrechos lazos de amistad, dijo, refiriéndose al sermón: "El Padre tiene razón en todo lo que dijo y en condenar el espiritismo, pues la Iglesia Católica lo condena con razón y lo prohíbe, y él, como Ministro de ella, tiene obligación de prohibirlo... *no todos tienen el cerebro de Samuel Darío...* y, por lo regular, el espiritista termina en un manicomio". Esto nos hace pensar que su inclinación a las doctrinas espiritistas obedecía más bien, no al desconocimiento y negación de nuestro Dogma, sino a "su espíritu inclinado a la investi-

gación hasta de las cosas inventadas por la imaginación de los tontos, y a su imaginación ligera y nervios ansiosos de devorar el tiempo y remover el mundo”, como se ha escrito de él.

Además, era un verdadero apóstol de la verdad católica. Ya sabemos cuánto trabajó para que los fieles asistieran a la Santa Misa y demás actos del culto católico; cómo por propia iniciativa, ordenó un Triduo a San José, antes de venir los Padres, y su devoción grande a! Corazón Sacratísimo de Jesús, pues, según cuentan, cuidaba mucho de que su imagen estuviera profusamente adornada, y, cuando llegaba a su casa la Capillita de la *Visita Domiciliaria*, instalada por la señorita Anita Sierra con el nombre de “El Día Feliz del Corazón de Jesús”, la recibía con extraordinario regocijo y profunda devoción; la alumbraba y adornaba bellamente, y, cuando debía pasarla a otra casa, siempre le ponía una moneda de veinte a veintiséis bolívares en oro.

De su fe cristiana nos hablan también sus mismas palabras, pues muchas veces se le oyó decir, refiriéndose a lo que deseaba para sus hijos: “Dios me ha concedido una gran gracia, trayendo a Venezuela a los Padres Jesuitas, para poder educar con ellos a mis hijos”.

Finalmente, lo confirma a todas luces el hecho de que encontrándose muy enfermo y presintiendo el paso acelerado de la muerte, inmediatamente mandó llamar a un Padre Capuchino para confesarse—siempre fueron ellos sus confesores—y recibir los últimos auxilios, como lo hizo con verdadero espíritu cristiano, dando con ello un mentís a cuantos han querido ver en el doctor Samuel Darío Maldonado un defensor de doctrinas ajenas a la Iglesia Católica.

Para terminar esta breve memoria sobre el doctor Maldonado, que, como homenaje de gratitud hemos querido insertar en este libro-memorial, con motivo de celebrar las Bodas de Plata de nuestra venida al Territorio y fundación de la Parroquia de San José de Tucupita, quiero hacer constar que hace nada más dos años, al fundarse aquí un Liceo de Bachillerato, un Padre Capuchino abogó por que llevara el nombre del doctor Maldonado en honor a su obra en el Territorio; la mayoría de los concurrentes no lo apoyaron, pero es muy justiciero que a una personalidad venezolana de su talla, que actuó en esta hermosa región, como Gobernador y como Médico, singularmente caritativo y humanitario, cuando la población de Tucupita estaba en sus albores, se le recuerde y, en alguna forma, se estereotipe su memoria para que al mismo tiempo sirva de ejemplo al pueblo y a sus magnates:

Capillas e Iglesias del Territorio Federal Delta Amacuro

Por el **R. P. Gaspar Ma. de Pinilla**
O. F. M. Cap., Mis. Apost.

ADVERTENCIA

Con motivo del 25 aniversario de la fundación de la Parroquia de San José de Tucupita, capital del Territorio Federal Delta Amacuro y de la llegada de los Misioneros Franciscanos Capuchinos al Delta del Orinoco, háme parecido conveniente aportar mi granito de arena para la historia eclesiástica de Venezuela, con el título de "CAPILLAS E IGLESIAS DEL TERRITORIO FEDERAL DELTA AMACURO". Su lectura tal vez interese a personas imparciales y a futuros historiadores les servirá de alguna utilidad.

Pido, ante todo, disculpa por los errores e inexactitudes que en la elaboración de este trabajo hayan podido deslizarse; los cuales, si los hay, deben atribuirse no a mala fe, sino a deficiente información, toda vez que, por carecer casi siempre de documentos escritos, no ha habido otro remedio que acudir al testimonio oral; y sabido es que los recuerdos de personas, objetos y acontecimientos pasados no siempre son exactos en cuanto al lugar, tiempo y demás circunstancias.

Mi agradecimiento a todas aquellas personas que me han facilitado bondadosamente los datos necesarios para la elaboración de esta monografía.

I

CAPILLA DE CAPURE (1876)

Capure fué el primer pueblo que se formó en el Delta del Orinoco. Tanto es así que, al disgregar el Gobierno Nacional el actual Territorio Federal Delta Amacuro del Estado Bolívar, para constituir

una entidad federal distinta, fué designado para primera capital del incipiente Estado. Para aquella fecha, a excepción de Capure, sólo había rancherías de indios en el Delta del Orinoco.

La primera iglesia se construyó en el año de 1876, de modo y manera que ésta fué la primera edificada en todo el Territorio Federal Delta Amacuro, como fácilmente verá el lector al hojear los apartados siguientes de la presente monografía.

El Patrono es San Isidro Labrador, cuya imagen, existente aún, fué donada por la señora Emeteria Ramos.

El iniciador e impulsor de la primera iglesia de Capure fué el señor Abelardo López, contribuyendo los habitantes del lugar y el Gobierno Nacional.

Esta primitiva iglesia, varias veces deteriorada y en distintas fechas retocada y arreglada, perduró hasta el año de 1935, en que el *ciclón*, el *furioso ciclón* que azotó el Delta del Orinoco, tronchando árboles, arrasando cosechas y destruyendo edificios, la derruyó enteramente.

Así las cosas, los buenos vecinos capureños intentaron en el año de 1938 reedificarla, clavando, al efecto, los horcones en el mismo sitio, en la plaza del caserío; pero allí se pudrieron las maderas, según tengo entendido, quedándose todo paralizado por diversos motivos y circunstancias.

El año de 1942 los señores Rosendo Velázquez y Pedro González removieron nuevamente el asunto de la Capilla, y con dádivas del pueblo, del Gobierno Nacional y Territorial, empezaron nuevamente las obras que, aunque adelantadas, están aún sin terminar y la Capilla, consiguientemente, sin bendecir.

(De una carta de J. Federico Kolster, Pedernales 15 de agosto de 1944).

II.

EL TEMPLO NUEVO DE TUCUPITA

Magnífico, encantador espectáculo se ofrece de golpe al viajero que, por primera vez, llega a los aledaños de Tucupita.

El hermoso templo, con sus torres gemelas, su preciosa fachada, coronada por la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, en actitud de bendecir, yérguese mayestáticamente, mirando al cielo, en medio del poblado, como una oración de piedra y un símbolo de piedad, religión y fe.

Y para el viajero pasan, por un momento, desapercibidos, las vicisitudes por que ha pasado ese templo, los trabajos y sacrificios sobre que

se levanta, y los sudores con que está amasado el cemento de sus paredes.

Cada imagen, cada torre, cada altar, cada piedra, cada ladrillo, suponen muchos sacrificios, contando cada cual con su propia historia.

Precisamente para que esos trabajos, sacrificios y sudores no queden relegados al olvido, ofrezco a mis lectores los pocos datos que las circunstancias me han permitido cosechar.

Siguiendo el desenvolvimiento cronológico, clasifiquemos los hechos en dos periodos:

- a) Las capillas antiguas de Tucupita (1888-1928).
- b) La construcción del nuevo templo (1928-1944).

A)—LAS CAPILLAS ANTIGUAS DE TUCUPITA. (1888 y 1908)

Nada hay perfecto en su origen. Los pueblos, naciones e individuos están sometidos a la ley de la evolución, del perfeccionamiento y del progreso.

En la segunda mitad del pasado siglo, Tucupita era todavía algo potencial, algo que con el transcurso de los años podría pasar a la categoría de pueblo, con aspiraciones a ciudad. Cinco, seis casitas, situadas cerca de la actual hacienda de la "Aurora" y que denominaban "CUARENTAIOCHO", nombre que alude, sin duda, al año de su fundación, esa era, ni más ni menos, la Tucupita de entonces.

Para aquellos remotos tiempos no había iglesia ni capilla. Los fieles, cuando recibían la visita del Sacerdote, reuníanse, a estilo de los primitivos cristianos, en casa de algún particular, donde oían la Santa Misa, rezaban el santo Rosario, oían la sagrada predicación y recibían los santos Sacramentos.

Fué el año de 1888, cuando el incipiente caserío de Tucupita, ya en vías de progreso, adaptó para capilla una casa propiedad del General Simosa. La casa era bien pequeña, tenía piso de cemento, paredes de bahareque y techo de cinc, ubicada donde se encuentra la actual Farmacia "La Fe", del Dr. Jesús R. Díaz. Una mesa cualquiera hacía las veces de altar. Se carecía en absoluto de imágenes. Para las procesiones, que, de vez en vez, recorrían las calles de Tucupita, solían sacar las imágenes de S. José y la Virgen del Monte, patrona de las islas de Madera (Portugal), ambas a dos propiedades del distinguido D. Juan Cabral, nativo de aquellas islas.

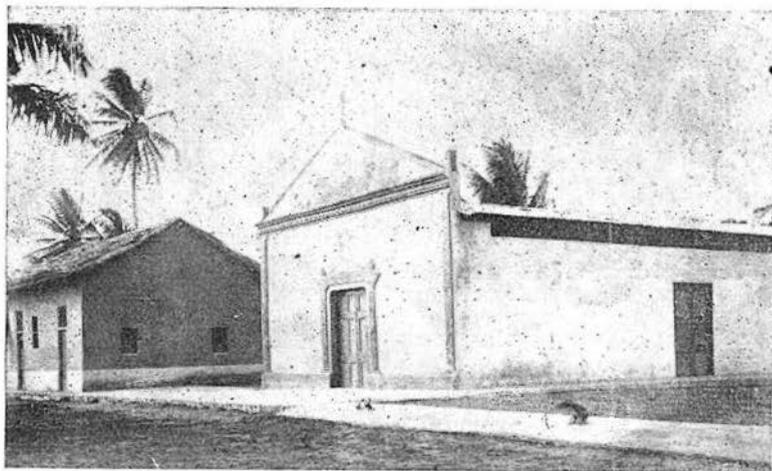
En el año de 1908, cuando Tucupita quería pasar ya a la categoría de pueblo, el General Jesús María Osorio, a la sazón Gobernador del Territorio Federal Delta Amacuro, concibió y realizó el proyecto de construir una capilla grande, que estuviese a la altura del pueblo, que progresaba de día en día.

Así pues, con el material de un depósito viejo de una Compañía Petrolera y con los esfuerzos del entusiasmo religioso de los hombres de aquel entonces, el Gobernador vió bien pronto coronados sus esfuerzos y realizados sus deseos. La nueva capilla se levantó en el mismo sitio, en que se encuentra la actual iglesia y en la misma dirección.

Pero un templo sin sacerdote, es algo así como un cuerpo sin alma. Por eso, cuando en 1919 llegó a Tucupita su primer Sacerdote, su primer párroco, el P. Samuel de San Mateo, Misionero Capuchino, encontró la capilla en estado triste y lamentable. Sin altares, sin imágenes, sin cruces, parecía, más que iglesia católica, un garaje o a lo más una capilla protestante. Las telarañas eran el único adorno de sus paredes y su techo se lo disputaban las arañas, sabandijas y murciélagos.

El P. Samuel de San Mateo trabajó incansable, en colaboración con el entusiasta Dr. Samuel Darío Maldonado, por el mejoramiento de la misma.

Comenzó por proveerse de todo lo necesario para el culto, casullas, cálices, pluviales, ternos, candeleros, etc. A los dos años de ministerio parroquial, la capilla había cambiado de aspecto. Alargada unos metros más, dotada de altares, imágenes, bancos, confesionarios, bien pintada . . . , total, que no parecía la misma. Era un milagro, debido al celo apostólico del P. San Mateo.



Tucupita.—Capilla construida en 1908.

Cuando en 1924, Monseñor Diego Antonio Alonso Nistal tomó posesión del Vicariato Apostólico del Caroní, la pequeña iglesia, agrandada recientemente, tenía tres altares y seis imágenes, a saber:

La Virgen de Lourdes, donada por el Sr. Carlos Almenar; la Virgen

del Carmen y San José, costeadas por el pueblo, el Sdo. Corazón de Jesús, regalo del Dr. Maldonado, y Nuestra Señora del Socorro de Valencia (la Virgen de los Dolores), obsequio del Coronel Uzcátegui.

Al P. Samuel sucedió en la parroquia el R. P. Bonifacio de Olea, y a éste, el R. P. Nicolás de Cármenes, quienes de todos modos trataron de mejorar el estado material, moral y económico de la incipiente parroquia.

B) — LA NUEVA IGLESIA DE TUCUPITA (1928)

La situación topográfica de Tucupita, centro comercial, agrícola y de comunicaciones, convirtió, al pasar los años, las cinco casitas del "CUARENTAIOCHO" en nutrido núcleo de población, que le valió la honrosa distinción, a falta de otra mejor, de ser designada para capital del Territorio Federal Delta Amacuro.

El rápido progreso de Tucupita dió por resultado que la pequeña iglesia, agrandada por el P. Samuel, era pequeña para el número de fieles.

Por lo cual, el año de 1928, siendo párroco el entusiasta y veterano Misionero P. Nicolás de Cármenes, lanzó la idea de construir una iglesia grande, esbelta y espaciosa.

La idea fué acogida con verdadero cariño y fruición por las personas más ricas e influyentes de la sociedad deltana.

Se constituyó una "Junta pro Templo", encargada de recolectar y administrar los fondos para la construcción.

El Gobernador del Territorio, Gral. Virgilio Vivas, para dar ejemplo a los demás, regaló la imagen de San Antonio de Padua y un Sagrario hecho de madera fina. También en tiempos del P. Nicolás se compraron dos hermosas campanas, de 100 y 150 kilos de peso, sin contar las mazas o contrapesos, pues son de volteo. Fueron traídas de Carabanchel, España, y costaron Bs. 3.000, cuya tercera parte, aproximadamente, se recogió de limosna en el pueblo, y lo restante fué adelantado por el Superior de los Misioneros. Estas campanas son las mismas que hoy alegran la población y comunican cierto aire de majestad y solemnidad a las grandes funciones, al ser echadas a voleo.

Proyectóse levantar la iglesia al lado de la actual plaza "Bolívar", donde se invirtieron algunos fondos inútilmente por no encontrarse terreno suficientemente consistente para soportar el edificio. La plaza era, sin duda, el punto más céntrico de la población y más a propósito para la comodidad de los fieles.

Al fin, viendo Monseñor Diego Antonio Alonso Nistal, Vic. Ap. del Caroni, la inutilidad de las experiencias efectuadas en la plaza "Bolívar", ordenó al Padre Párroco que la nueva iglesia se levantase en el mismo sitio de la antigua capilla, que es el que ocupa hoy.

Los trabajos, debido a la escasez de recursos, llevaron ritmo lento, pero seguro: de tal manera, que, al ser trasladado en mayo de 1930 el P. Nicolás a Guasipati y luego a la Gran Sabana, habíanse terminado ya dos arcos de cada lado y la capilla del presbiterio.

Continuaron los trabajos en tiempo de su sucesor, el R. P. Tomás de Grajal; y en dos años que estuvo al frente de la parroquia, se construyeron dos arcos más y se levantaron cuatro metros las paredes laterales en todo el contorno.

Para la nueva iglesia regaló un bellissimo Santo Sepulcro (Cristo yacente) el Sr. Pedro Páez Pabón; y los Padres Misioneros trajeron a sus expensas, la imagen grande de San Francisco, venida de Valencia (España) y bendecida en 1931.

En el año de 1932 fué nombrado párroco el R. P. Félix María de Vegamián, y poco después le dieron por compañero al joven Misionero P. Isaac de Mondreganes. "Verdaderos artífices del templo de Tucupita" pudiéramos llamar a los PP. Vegamián y Mondreganes, quienes derrocharon abnegación, sacrificio y sudores durante varios años, en lo más costoso de la fábrica. Ellos mismos trabajaban, durante el día, como peones entre los obreros, y, por la noche, varias veces salieron, acompañados de abnegados jóvenes católicos, en busca de granza, piedra y arena para relleno y construcción.

El exceso de trabajo ocasionó al P. Félix doble hernia, que le obligó en 1935 a operarse, para lo cual debió ausentarse algún tiempo de la parroquia.

Mientras tanto, ocupó su lugar el R. P. Alvaro de Espinosa, a quien se le debe el diseño de la hermosa fachada de la iglesia y la feliz idea de los grandes ventanales de color traídos de Alemania, que tanto embellecen a la iglesia.

El P. Félix, apenas repuesto de la operación, tornó de nuevo a Tucupita y continuó con nuevos bríos la obra comenzada. Pero no tardó en sufrir nuevo desastre. Una grande herida en un pie, ocasionada al bajar resbalando por los andamios, le obligó a abandonar nuevamente la parroquia.

El P. Isaac de Mondreganes quedó temporamente encargado de la misma y empujó las obras adelante cuanto pudo.

Durante la administración del P. Félix en la parroquia de Tucupita, la iglesia adquirió nuevas imágenes y objetos de culto.

La imagen del Nazareno, oferta del Sr. Emeterio Chirinos (1934).

El Santo Cristo de Limpías, costado por el pueblo. (1934).

El San Francisco de las procesiones, de la V. O. T. (1935).

La Inmaculada, de las Hijas de María. (1936).

El Corazón de Jesús del frontis de la iglesia (1937), costado por la señorita Elena Rodríguez España, Terciaria Franciscana (q. e. p. d.).

Dos confesionarios preciosos, hechos en Caracas (1938) por los PP. Salesianos.

Y dos altares nuevos, hechos en Trinidad (1938) por los PP. Benedictinos.

En una palabra, siendo párroco de Tucupita el P. Félix de Vega-mián, se hizo lo más costoso de la nueva iglesia, a saber: La fachada, las dos torres, el coro, tres arcadas internas, las puertas, las ventanas, los calados del presbiterio. Se terminaron las paredes laterales y se techó del todo la iglesia. De suerte que, al ser trasladado a Upata en 1939, como Rector del Seminario, pudiéramos decir que el templo de Tucupita estaba virtualmente terminado. Mide 30 metros de largo, 14 de ancho y 12 de alto.

El sucesor del P. Félix, el R. P. Gaspar de Pinilla, no dejó paralizar las obras. Se colocaron los hermosos y vistosos ventanales de color, que costaron Bs. 5.000 pagados con limosnas y fueron traídos de Alemania, se puso el nuevo comulgatorio y el Cuadro de la Cena en la cima del presbiterio. Se adquirió un nuevo armonio, fabricado en Caracas, que costó Bs. 1.500, pagados por los Padres Misioneros, y un buen lote de ornamentos nuevos, pedidos a Francia por su antecesor, sobresaliendo, entre todos, el *preciosísimo estandarte del Corazón de Jesús*, bordado todo él primorosamente, incluso la imagen, por las Clarisas Franciscanas de París.

En este tiempo se embelleció la iglesia con la capilla del Santo Cristo de Limpias y la imagen de Santa Teresa del Niño Jesús, adquirida con limosnas recolectadas por la señorita María Barroeta. La custodia grande, que luce sus piedras preciosas en las grandes solemnidades, la donó Monseñor Constantino Gómez Villa, Vicario Apostólico del Caroní, en 1940.

Finalmente, desde enero de 1941 a febrero de 1943, el dinámico P. Baltasar de Matallana no se dió punto de reposo, hasta ver terminada una obra que tanta preocupación y sacrificios había costado a sus antecesores; tanto, que, en breve espacio de tiempo, se construyó el *altar mayor*, todo de cemento, imitando mármol y la capilla del Nazareno; se puso el *hermoso cielo raso*, de láminas aceradas, estampadas, traídas de los Estados Unidos, que da lustre y belleza especial al nuevo templo. Cada estación del hermoso Viacrucis, en *bajorrelieve*, fué costada por familias particulares de la población.

Hoy Tucupita puede estar orgullosa de su templo. Sí, suyo, muy

suyo, pues el templo es algo propio y característico del pueblo. En él se han empleado muchos y generosos sacrificios, muchas y cuantiosas sumas de dinero; las ayudas no despreciables del Gobierno Nacional y Territorial, la contribución del rico, la insignificante limosna del pobre, y las dádivas de comerciantes, agricultores y artesanos. Todo, todo el pueblo deltano ha contribuido a la construcción de la nueva iglesia parroquial con su óbolo, su idea o su trabajo. Por eso, esta nueva iglesia es algo que ha brotado de la entraña misma de la sociedad tucupitense y por ende es el mejor exponente de cultura y religiosidad. La iglesia es la casa de todos los cristianos, la casa de Dios; y la casa de Dios es la mejor que tiene toda Tucupita.



Nueva iglesia parroquial de Tucupita.

Pecaría de injusto, si no hiciera especialísima mención de la "Junta Constructora del Templo", que funciona desde 1932, constituida por los Señores: Juan E. Figueroa, Presidente; Ladislao Rojas, Vice-presidente; Jesús R. Díaz, Secretario; Felipe Figueras, Tesorero; y Francisco Castillo, Ramón Núñez, Federico Mata y Juan Lunar, Vocales; y la "Junta Coadyuvadora" de Señoras, integrada por distinguidas damas de la sociedad deltana; Sras Consuelo de González, Blanca de Belisario, Srta. María Barroeta, Sras. Micaela de Rojas, Adelaida de Castillo, Rosita Heredia de Mata e Hilda de Aranguren. Juntas, una y otra, mo-

delo de unión, desprendimiento, sacrificio y sumisión a las indicaciones de los Padres Párrocos, y a las que cabe la gloria singular de haber recolectado la mayor parte de los fondos, que se han invertido en las obras.

Es justicia igualmente consignar que, quien se ha llevado la palma en la recolección de limosnas, ha sido la Srta. María Barroeta, la cual, con constancia y tesón a toda prueba, silenciosamente y sin ostentación de ningún género, ha trabajado en toda forma, organizando rifas, veladas, verbenas, juegos y concursos infantiles y un sin número de felices ocurrencias sugeridas por el amor que siente hacia la religión y hacia el pueblo de Tucupita.

Hoy el pueblo de Tucupita, al ver coronados sus esfuerzos de tantos años, con la terminación de su hermosa iglesia, siéntese santamente orgulloso, por haber podido legar a la posteridad un *monumento* de su religión y de su fe, que se levanta majestuoso a las orillas del Manamo, para recuerdo imperecedero y ejemplo viviente de sus hijos y sus nietos, y que es el edificio que más embellece la población. Todavía falta el piso de mosaico. Se calcula el gasto de todo lo efectuado hasta ahora en unos 70.000 bolívares; si bien personas peritas calculan que su valor pasa de los 100.000 bolívares. La diferencia de precio se debe: a la escrupulosidad por parte de la junta constructora en la inversión de los fondos, a la vigilancia externa de las obras por parte de los Padres, y a su trabajo personal, que estimulaba sobremanera a los obreros con un ejemplo tan patente de laboriosidad y desinterés; por lo cual algunos de éstos, y aún maestros, trabajaban a veces fuera de hora y no cobraban el sobretiempo, o dejaban parte de su jornal como limosna para la iglesia.

III.

LA CAPILLA DE SANTA CATALINA

(1896)

Es Santa Catalina, un pueblecito de la serranía de Imataca, llamado a desaparecer por insalubridad del lugar; fué la quinta capital del Territorio Federal Delta Amacuro, a principios de este siglo.

Para el año de 1880 todavía existían indios guaraúnos en Santa Catalina. El indio Jacinto de Bisina, residenciado actualmente en el caño de Araguaimujo, de 94 años de edad, vivió cuando joven en Piacoa y Santa Catalina. Y los fornidos y buenos mozos indios de Jobure, Osibukajunoko, Murako y Kuamujo, habían vivido anteriormente en Santa Catalina e Isla Grande (Estado Bolívar), bajando, más tarde, a este rinconcito del Delta del Orinoco, donde ahora residen, distinguiéndose de los demás guaraúnos por su estatura y esheltez.

El sitio del actual pueblo de Santa Catalina, era para aquellas fechas una hacienda de café y en 1890 se edificaron algunas casas; la primera, del señor Hilario Antonio Campos; la segunda, de Rufino Guzmán; la tercera, de Cirilo Longares, y la cuarta de Juan Francisco Planchart, denominado vulgarmente "El Morocho".

Los ancianos catalineros dicen que oyeron hablar de una imagen de Santa Catalina, mártir, del tiempo de los españoles, que la enterraron durante la guerra de la Independencia, pero que nunca tuvo iglesia.

Esta veneranda imagen fué descubierta al correr de los años y pasó a ser propiedad del entonces capitán de indios guaraúnos, llamado Francisco Silva, "el español". Tal vez este Francisco Silva, "el español", sea Francisco Silva, portugués, residenciado posteriormente en Tórtola, que para aquellas fechas vivía en Santa Catalina, al frente de aquella ranchería, a la manera de los rancheros de la jurisdicción de Curiapo.

D. Ernesto Hernández, de 66 años de edad, dice que, siendo él aun jovencito, visitó en 1893, a Santa Catalina, donde se establecieron compañías de aserrar madera (1880) y compañías de goma de balatá (1896). En aquella época existía un oratorio rústico y pequeño de palmas de temiche, en el que rezaban y hacían sus promesas los empresarios de maderas y de goma. Y ahí, seguramente, en ese rústico oratorio, venerarían la antigua imagen, de que hice mención.

La Sra. Eladía Guzmán, de 71 años de edad, Fernando Reigual, de 74 años, y otras personas ancianas catalineras, recuerdan el llamado "gran hotel" de las compañías balateras, destruido a principios de este siglo, al desaparecer las mismas.

Después del primerizo rústico oratorio, la primera capilla se comenzó a fabricar en 1905; y motivado por la desunión y pobreza de los habitantes no se terminó hasta 1917, bendiciéndola el Pbro. Mariano Troncoso, que, por aquellos años, venía a bautizar por Güiría, Uracoa, Barrancas y Ciudad Bolívar, a estas solitarias y apartadas regiones.

Quienes más impulso dieron a la fábrica de la capilla, fueron D. Mariano Chacín y su hermano Gregorio Chacín, bajo la dirección del Sr. Fernando Reigual.

Estaba situada en la loma más elevada del pueblo, hacia el poniente, mirando hacia Piacoa: medía 18 varas de largo, con techo de cinc, paredes de bahareque y piso de cemento.

La actual imagen de Santa Catalina, mártir, de yeso, bonita, ya muy deteriorada por retoques de mal gusto y por incuria, la regaló la Sra. Clemencia Planchart de Reigual (p. e. p. d.) en 1926.

La imagen de San José la compraron en 1928 con fondos recolectados en el pueblo por los señores Aniceto Medrano y Sixto Flores, vecinos y amantes de Santa Catalina.

En la capilla de Santa Catalina se han hecho primeras Comunio-

nes preparadas en distintas ocasiones por las maestras de la localidad; se han administrado los Sacramentos del Bautismo, Confirmación y Matrimonio, y se han celebrado los Oficios de Semana Santa y Misas de Aguinaldo, distinguiéndose entre todas, las solemnidades celebradas por los RR. PP. Franciscanos Capuchinos, Samuel de S. Mateo y Santos de Abelgas (q. e. p. d.), ambos Misioneros del Caroní, de cuyas virtudes sacerdotales y franciscanas conservan los habitantes de Sta. Catalina imperecederos recuerdos.

La capilla de Sta. Catalina, ya en mal estado, siempre remendándola y siempre cayéndose, la tumbaron los vecinos en 1940, para construir otra mirando al Norte, hacia el Orinoco, de 25 varas de largo, por 6½ de ancho, con techo de zinc, paredes de bahareque; pero aun está sin terminar para esta fecha, para 1944, y por consiguiente aun sin bendecir.

Sta. Catalina, durante estos últimos años, se ha levantado tantico de su habitual postración, a causa de las sementeras de arroz en grande escala, pero nunca llegará a ser floreciente población, mientras el lugar sea enfermizo y malsano, como hasta la fecha.

La hospitalaria Sta. Catalina sirve de lugar de refugio a los infelices derrotados por las anuales crecientes del Orinoco, como sucedió en la inundación de 1938 y más en la de 1943, en que más de 2.000 personas se albergaban en dicha población. Pero no por eso prospera mucho que digamos, porque, una vez pasado el peligro de la inundación, tórnase cada pájaro a su nido. Basta consignar este dato: Entre los niños refugiados en 1943 por la inundación, hubo mortandad espantosa, ocasionada por el sarampión, disentería y paludismo.

Por otra parte, los agricultores pierden del todo o en parte sus sementeras, cuando escasean las lluvias y los veranos perduran; motivos más que suficientes, para no entusiasmarse mucho ni tener mucha devoción a la *mártir Sta. Catalina*, ya sea de Alejandría, ya de la serranía de Imataca.

IV

LA CAPILLA DE PIACOA

1.—*PUEBLO DE PIACOA*.—Piacoa fué antigua Misión de los Franciscanos-Capuchinos Catalanes, como las de Casacoima, Tipurúa, Payaraima, (¿Areiba?), Puga y otras.

El pueblo fraileño de Piacoa no estaba edificado en el mismo sitio, en que está levantado el actual, sino a una legua de distancia, hacia el Suroeste, junto a una laguna grande, que se llena con el agua de una quebrada, denominada Río Claro.

Derrumbes, escombros, pedazos de ladrillo y tejas nos muestran la existencia del ya desaparecido pueblo.

Piacoa fué antiguamente parroquia y municipio y tuvo cierta importancia en tiempos de las *compañías balateras*, desde 1896-1918, tiempo en que se beneficiaba la codiciada goma de balatá.

Los restos de panteones y bóvedas sepulcrales, perdidos hoy en día entre chaparros y cardones, sobre todo el de la familia Tovar, demuestran su antiguo florecimiento y riqueza.

En el cementerio de Piacoa hay enterrado un sacerdote, llamado D. Saturnino Ríos, que, según la señora Elisa Berra de Longares, de 66 años de edad, nativa de Piacoa, debió de morir hacia el año de 1870.

El sepulcro del referido Sacerdote lleva una inscripción, que ya no puede leerse, debido a la inclemencia del tiempo e incuria de quienes debieran velar por el cuidado y limpieza del camposanto, dentro del cual, sin vallas ni cercas, pastan hoy libremente vacas, burros, caballos y cochinos.

2. — *EL ACTUAL PUEBLO DE PIACOA*. — Data del tiempo de las compañías balateras (1896), edificado junto al cerro del mismo nombre, en una loma cerca del río Piacoa.

A los dos años de la llegada de las compañías, los habitantes de Piacoa levantaron una capilla (1898), al Noroeste de la plaza, de paredes de bahareque, piso de tierra y techo de palmeras de temiche, que duró muy pocos años.

Al caerse la primitiva capilla, la señora Rosenda Barreto de Camacho recogió las sagradas imágenes y las colocó en el altarcito de su casa.

Como nadie se movía a levantar nueva capilla y las imágenes no estaban bien en casa particular, porque los files no podían satisfacer sus devociones como y cuando deseaban, prepararon una casa inhabitada, situada cerca de la actual capilla, a la que trasladaron procesionalmente los santos.

Así las cosas, un señor belga, llamado Juan Wiemans, animó a los vecinos de Piacoa y abrió su bolsa, para edificar otra capilla en el mismo sitio de la de 1898, dentro de la misma plaza del pueblo.

Se comenzaron las obras en 1906, y se terminaron en breve espacio de tiempo, debido al mucho dinero que circulaba en Piacoa por aquel entonces. El techo era de zinc; el piso, de cemento; las paredes, de bahareque. Pero se derrumbó, por incuria de sus habitantes, en 1937, aparte de su extremada pobreza.

Ya llevaban dos largos años con la capilla en el suelo, hasta que el humanitario D. Santos Wetell, rico hacendado, recién venido de Macareíto, impulsó a los piacoños a reedificarla de nuevo, no precisamente en la plaza, donde se edificó la de 1898 y 1906, sino a la misma

entrada del pueblo, a mano izquierda, cerca de la casa que sirvió de capilla provisional al derruirse la primera capilla. Hoy, en 1944, está todavía sin terminar, después de más de cuatro años de comenzada.

Piacoa se halla, hoy en día, en plena decadencia, cayéndose las casas y marchándose sus moradores a tierras más abundosas.

Las cosechas de arroz, fomentadas en estos últimos años y las compañías de chicle, exportadoras de tan importante goma, le han dado regular animación y movimiento.

El poco o ningún progreso de Piacoa fuera de otras causas, es motivado a la insalubridad del lugar, a la enfermedad endémica del paludismo, que ataca a los habitantes de los pueblos ubicados en la serranía de Imataca, tales como San Félix, Los Castillos de Guayana, Piacoa, Santa Catalina, Sacupana del Cerro, la desaparecida población de Manoa y las extinguidas Misiones Capuchinas de San José de Amacuro y San Antonio del Baríma.

3.—*RECUERDOS Y JOYAS ANTIGUAS*.—Dos joyas posee Piacoa: la campana y la Virgen de la Cueva Santa.

La Campana, grande, sonora, gruesa, hoy ya sin badajo, suena a las mil maravillas y alegría, con su lindo repiqueteo, estas tristes soledades.

Según referencias de la señorita Encarnación Berra, de 70 años de edad, llamada por los piacoños "la niña Cana", (que es la santona de todos estos contornos, a la que grandes y pequeños piden la bendición, como al más reverendo Sacerdote), esta campana fué traída a Piacoa de la ciudad de Guarenas, población del Estado Miranda, seguramente por algún rico hacendado o empresario de goma de balatá.

Esta famosa campana tiene en su parte superior grabado el siguiente letrero: "BUEN PASTOR"; y en su parte inferior, este otro: "HECHA EN TOLEDO (ESPAÑA) EL AÑO 1795". Este dato interesante da pie para sospechar que no es de Guarenas de donde procede la campana en cuestión, sino tal vez de la extinguida Misión del "Buen Pastor de Guarapiche", perteneciente a las antiguas Misiones de Cumaná y hoy al Estado Monagas, fundada de 1782 a 1788 por el Misionero Capuchino Padre Miguel de Tabara (véase lo que sobre ella trae la monografía "Antecedentes históricos", etc., de este mismo libro).

4.—*LA VIRGEN DE LA CUEVA*.—Es la otra riquísima joya que tiene Piacoa, más rara y más preciosa aún que la mencionada campana.

La Virgen de la Cueva Santa es un bajo relieve de madera, con peana igualmente de madera, que mide, por todo, seis cuartas de alto por tres cuartas de ancho, con cenefa de madera dorada en todo su contorno.

En el medio, en el fondo del bajo relieve, aparece la bella imagen de la Virgen, hecha en yeso, de medio cuerpo para arriba, en forma de noble y majestuosa matrona. Lleva túnica colorada, sujeta a la cintura por blanquísimo cordón. El manto negro-verdoso, le cae desde la cabeza, recogido hacia el pecho y sujeto en él con dije de oro.

Resaltan, a primera vista, por su tersura, nobleza y majestad, sus grandes hermosos ojos negros, despejada frente y bello rostro.

Aunque la Virgen de La Cueva Santa, por el color negro-verdoso de su manto, se parece a la Virgen Dolorosa, representa más bien el tipo mayestático de Reina, de Señora inteligente, de Madre bondadosa y previsoras.

La imagen pareceme bella y preciosa, por su rareza, hermosura y antigüedad. Sería lástima que por la incuria de los tiempos llegara a desaparecer tan rica joya.

Ya ha sufrido algún deterioro, a causa de las vicisitudes por que han pasado las capillas en el transcurso del tiempo, y de retoques churriguerescos, que han hecho en la sagrada imagen manos inexpertas.

El que esto escribe, en jira apostólica, le quitó (en 1943) las pinturas carnavalescas, con que manos y corazones frívolos mujeriles, habían embadurnado y desfigurado las mejillas y labios de la Virgen, valiéndose para el efecto de clara de huevo y aceite de almendras, que le facilitó la cristiana señora Carmen de Garnier, recobrando nuevamente su natural hermosura; tanto, que los buenos campesinos, ignorantes de lo acaecido, al verla por primera vez, después de limpia, lo atribuían a milagro de la Virgen.

5.—HISTORIA DE LA VIRGEN DE LA CUEVA SANTA.—Se venera, cerca de un Monasterio de Monjes Cartujos de Valde Cristo, en un pueblo llamado Altura, diócesis de Segorbe, provincia de Valencia (España), en una cueva, que servía, en tiempos de lluvias, de albergue a rebaños y pastores.

La primera imagen de la Virgen de la Cueva Santa la talló Don Bonifacio Ferrer, monje cartujo, hermano de S. Vicente Ferrer, de la Orden de Predicadores, en 1400, y la regaló a cierto pastorcito, que la colocó, para satisfacer su devoción, en la referida cueva.

Durante el transcurso de los siglos se derrumbó la improvisada capilla y se perdió la imagen.

El año 1500 se apareció la Virgen a otro pastorcito y le señaló el lugar, en que estaba enterrada la sagrada imagen. Obediente el pastorcito al aviso de la Virgen, desenterróla y la colocó en un altarcito, que adornaba con flores; le encendía velas y ante ella rezaba todos los días.

La fama del hallazgo corrióse bien pronto por las comarcas circunvecinas y las gentes comenzaron a invocarla, hacerle promesas y peticiones; de tal suerte que, para el año de 1515, era conocidísima por sus milagros, bautizándola, desde entonces, como antes, con el nombre de "La Virgen de la Cueva Santa".

Pasando los años, resfrióse tantico su devoción; pero en 1574 encendióse de nuevo con el siguiente estupendo milagro.

6.—MILAGRO DE LA VIRGEN DE LA CUEVA SANTA.—Juan Monserrate, vecino de Jérica (España), se cubrió de lepra, por lo que los vecinos lo desterraron de su pueblo natal. Su mujer, Isabel Martínez, llena de pena por la lepra y destierro de su marido, condujo al esposo así leproso a la Cueva Santa, invocó durante nueve días seguidos a la Virgen, lo lavó cada día con agua natural, que del techo de la cueva destilaba, con lo que se vió limpio y sano del mal que padecía.

Allí mismo, dentro de la cueva, se le aparecieron una majestuosa matrona, en traje de viuda, y un venerable religioso, vestido de blanco. Eran la Virgen María y S. Vicente Ferrer, quienes dijeron al recién curado que tornara a su pueblo natal, pues no lo desterrarían más, y depositaron en sus manos cartas de recomendación.

Agradecida Isabel hacia la Virgen por la curación de su marido, dos leguas caminaba cada día para visitar y dar gracias a la Virgen de la Cueva Santa; pero, queriendo honrarla en lugar más cercano, vínole a la cabeza un pensamiento, que sin duda creyó bueno. Diciendo y haciendo, cogió la imagen, la metió en su cestilla y se la llevaba muy gozosa; al llegar al lugar, llamado Fuenderriba, abrió la cestilla y se encontró sin imagen. Otras dos veces repitió el hurto, y otras tantas la Virgen desapareció de la cestilla y apareció en la cueva.

Estos repetidos prodigios diéronle a entender que en la cueva y solamente en la cueva, quería ser honrada. De ahí el nombré de "La Virgen de la Cueva Santa". (Recuerde el lector este milagro, para entender los versos a la Virgen de la Cueva, que luego copiaremos).

7.—DEVOCION A LA VIRGEN DE LA CUEVA SANTA.—Los misioneros españoles llevaron esta devoción a México y a otras naciones hispanoamericanas.

Ahora bien, ¿quién trajo esta sagrada imagen, este bello bajo relieve de la Virgen de la Cueva Santa a Piacoa, a este rincocito de la serranía de Imataca? Es creencia común y popular en todos estos contornos, que esta sagrada efigie fué traída a Venezuela por los Misioneros Franciscanos Capuchinos Catalanes, fundadores y organizadores

inteligentes de las nunca bien ponderadas Misiones de Guayana, y que aquéllos la pusieron por Patrona del incipiente pueblo de indios caribes, del pueblo fraileño de Piacoa.

La "niña Cana", señorita Encarnación Berra, afirma que su abuela, nativa de la Isla de Martinica, al venir de su tierra para Piacoa, en busca de mejor suerte, trajo una imagencita de la Virgen de la Cueva Santa, la que veneraba constantemente en el altarcito de su casa, imagen que conservan sus familiares, cual preciosa reliquia, en el pueblo de S. Félix de Guayana, llamado antiguamente Puerto de Tablas.

Gustó tanto a los piacoeños tan bella y simpática imagen, que se movieron a pedir otra a España, semejante en todo a la traída por la abuelita de la Isla de Martinica. Es la bella, rara y preciosa imagen de la Virgen de la Cueva Santa, patrona de Piacoa, que se venera en su rústica e inartística capilla y cuya fiesta se celebra el 8 de septiembre.

Por carecer de documentos, ignoro cuál de las dos relaciones sea la verdadera.

Hay otras dos imágenes en Piacoa: la de S. Carlos, del tiempo de los españoles, es decir, de los Misioneros Capuchinos, y otra de la Virgen de Lourdes, regalada por el P. Samuel de S. Mateo (q.e.p.d.), Misionero Capuchino del Caroní, en 1920, que hasta esta fecha había pertenecido, según referencias, a la incipiente parroquia de Tucupita.

8.—GOZOS A LA VIRGEN DE LA CUEVA SANTA.—Estos versos todavía los canta "la niña Cana" a pesar de sus 70 años de edad, con verdadera devoción, los sábados, domingos y fiestas de guardar, en que, rodeada de tropa infantil, reza rosarios y novenas a su excelsa Patrona, a la "Santa India", como la llaman los lugareños de estas serranías. "La niña Cana" canta las estrofas, y el coro lo repite una y cien veces toda la tropa infantil, electrizada por la anciana santona de Piacoa.

Coro: "Pues que vuestras glorias canta,
la devoción fervorosa,
sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.

Estrofas

1ª) Vuestra imagen milagrosa,
de yeso blanco formada,
cerca de Altura fué hallada,
en una cueva espaciosa;

y en dos siglos prodigiosa
la humedad no la quebranta:
Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.

- 2ª) A Isabel Monserrat fia
el culto más fervoroso,
y luego quita a su esposo
la lepra que padecía.
Por ella, ausente se veía
de Jérica, en pena tanta:
*Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.*
- 3ª) Volver a su casa intenta,
con tan dichosa mejora;
y porque la villa ignora
el milagro y lo consienta,
carta de creencia ostenta,
que es de pluma sacrosanta:
*Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.*
- 4ª) En su cesta aprisionada
os llevaba, y cuando arriba
al llano de Fuenderriba
se encontró, sin vos, burlada,
tercera vez asombrada
del mismo caso se espanta:
*Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.*
- 5ª) Con tan raras maravillas,
la devoción se encendía
de los fieles, y se veía
competir entre las villas
por dedicaros capillas
en la cueva a vuestra planta:
*Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.*
- 6ª) La traza habéis revelado
de lo grande que ha de ser
la capilla, haciendo ver
con prodigios, que se ha errado;
- y que la habéis dilatado
según la primera planta:
*Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.*
- 7ª) La fábrica en todo ha dado
muy prodigiosas señales;
milagrosos minerales
en su erección se han hallado;
cal y arena ha franqueado
la peña que se levanta:
*Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.*
- 8ª) Toques de una campanilla
prodigiosa, repetidos,
muchas veces son oídos
en lo hondo de la capilla,
al hacer la maravilla,
como la fama lo canta:
*Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.*
- 9ª) La imagen con su candor
y lo raro de la cueva
no hay corazón, que no mueva
a penitencia y dolor;
y en todos es el fervor
cosa que admira y encanta:
*Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.*
- 10.) Son los milagros que obráis,
tan grandes, como frecuentes,
pues, con modos excelentes,
los muertos resucitáis,
y a todos los males dáis
remedio con gloria tanta:
*Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.*

11.) En ciegos, mancos, tullidos,
calenturientos, quebrados,
incurables, desahuciados,
de todo mal afligidos,
por vos, si están compungidos,
la curación se adelanta:
*Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.*

Pues que vuestras glorias canta—la devoción fervorosa,
sed nuestra Madre piadosa,—Virgen de la Cueva Santa.

(Compendio Historico/ i Novena/ de Maria SSa./ nuestra Señora/
que, con la Advocacion /de La Cueva Santa/se venera en el Semina-
rio/de la Santa Cruz/ de la ciudad de Querétaro/con piadosos ejer-
cicios y oraciones oportunas, para/ conseguir una preciosa muerte a
los ojos del Señor./

/Sale a luz/
a diligencias de un Padre Misionero/
del expresado Colegio./
Méjico.
Librería de Galbán.
(1837.)”

Este viejísimo y centenario Devocionario, propiedad de “la Niña Cana”, señorita Encarnación Berra, nativa de Piacoa, consta de 170 páginas y fué impreso en Méjico, hace 107 años, y, a pesar del uso diario para rezos y Novenas, está bastante bien conservado. De esta preciosa reliquia he tomado las notas aquí consignadas, después de agradecérselo a sus familiares, que con tanto gusto y generosidad lo pusieron a mi disposición.

Palabras del célebre geógrafo Agustín Codazzi.—Antes de salir de Piacoa, quiero citar unas importantes palabras de Agustín Codazzi, referentes a esta población antigua:

“La villa de Piacoa está situada en una explanada, no muy lejos del brazo del Orinoco, llamado Piacoa también. Su posición cerca de este río, con terrenos cercanos para el cultivo y para la cría y con la ventaja de poder traficar con Trinidad, le dan bastante importancia, a pesar de que por la poca población que tiene y lo enfermizo que suelen ser los terrenos de que se compone, se retardará algo su futura

prosperidad. Difícil es poder decir hasta qué punto llegará, con el tiempo, su engrandecimiento, pues las tierras del Orinoco podrán llegar a ser tan interesantes, como lo son las de Holanda, y los terrenos, entre la sierra de Imataca y la mar, presentan todas las ventajas de un lisonjero porvenir. Estos lugares, habitados por la nación guaraúna, que vive feliz en aquellos pantanos y tembladales, serán convertidos, por las futuras generaciones, en hermosas haciendas y plantaciones, cuyos habitantes embarcarán sus frutos en las orillas de los mismos caños, que se ven actualmente desiertos y sólo poblados por enjambres de zancudos y mosquitos, los cuales no cesan de atormentar, sino cuando el viento los dispersa.

Las parroquias son: Piacoa, Santa Catalina, Sacupana, Pedernales, Guayana Vieja y Pugas. (Codazzi, Geografía de Venezuela, t. III, p. 238-239. Edic. Caracas, 1940”).

Esta cita del afamado geógrafo nos da a conocer:

—que Piacoa antiguamente tuvo importancia, por la posición geográfica y por la facilidad de comerciar con la Isla de Trinidad;

—que posee buenas sabanas para la cría y terrenos fértiles para la agricultura. Yo añado que con frecuencia las tierras bajas son anegadas por las anuales crecientes del Orinoco y las tierras altas son devastadas por las sequías de prolongados veranos, echando así por tierra las agriculturas;

—que en Piacoa, Santa Catalina y lugares circunvecinos habitaban indios guaraúnos;

—que Piacoa era para aquellas fechas y es aún hoy día lugar enfermizo, a causa de “enjambres de zancudos y mosquitos” que atormentan y transmiten el paludismo;

—que la época de “prosperidad”, “engrandecimiento” y “lisonjero porvenir”, acariciados y añorados por Codazzi, no ha llegado todavía para Piacoa ni llegará tampoco, mientras perduren las causas y concausas de su decadencia y retroceso.

Al llamar Codazzi “parroquias” a Santa Catalina, Sacupana, Pedernales, quería decir “pueblos”, “municipios”, si se quiere, pues consta que, en el sentido eclesiástico de la palabra, jamás esos caseríos o pueblos se han erigido en parroquias.

V

CAPILLA DE MACAREO-SANTO NIÑO

(1905)

Muchos habrán oído hablar del “Santo Niño Aparecido” de Macareo y muy pocos conocerán su verdadera historia.

He aquí algunos datos que recogí de labios del señor Natividad Farreras y Amalia Valdés, hermano y esposa, respectivamente, del protagonista del famoso hallazgo.

El señor José Francisco Farreras, nativo de Barrancas, agricultor y vecino de Macareo, hallándose pescando, encontró el "Santo Niño Aparecido" de Macareo en un lugar llamado Laguna Seca, cerca de Barrancas, entre unas hierbas, a la orilla del agua, el 29 de marzo de 1903.

Hacia tiempo que la señora Amalia Valdés deseaba poseer un "santico" milagroso y así le decía a su marido: "Mira, viejito; nosotros somos pobres; cómprame una Virgen del Carmen, un San Antonio u otro santo, para que nos ayude".

El feliz pescador al ver la estatuíta, le pareció contemplar un *prodigio del cielo*, una *aparición*; la recogió con cariño, la llevó a su señora esposa, quien la colocó en el altarcito de su casa; y ambos, con los deseos que tenían de poseer un "santico" poderoso, bautizaronlo con el admirable nombre de "Santo Niño Aparecido", "El Santo Niño de Macareo". De ahí que ese caserío, que hasta esa fecha se llamaba simplemente "Macareo", ahora se llama comúnmente "Macareo-Santo Niño".

Desde entonces las gentes de aquellos contornos, ricos y pobres, trabajadores y navegantes, comerciantes y hacendados, comenzaron a invocarlo, pedirle gracias, hacerle promesas y ofrecerle milagros de oro y plata. Y el vulgo *atribuye* gracias, milagros y curaciones al "Santo Niño" de Macareo.

Así empezó la devoción, no sé si racional o supersticiosa, al "Santo Niño Aparecido". Se propagó bien pronto la noticia por los vecindarios circunvecinos, y se formaban romerías, y no faltaban limosnas al supuesto "santico", de las que se aprovechaban personas interesadas. Les tenía cuenta atribuirle grandes milagros, así como tremendos castigos a los incrédulos.

Juan Pino, vecino de Macareo, se rió cierto día del "Santo Niño de Macareo" y exclamó: "Ese es un muñeco; yo no creo en ese "santico". Al día siguiente no podía hablar. Reconoció el castigo, pidió perdón a Dios, diciendo fervorosamente: "Sáname, Santo Niño, que yo te haré bonito trono en que colocarte". Se puso bueno y cumplió la promesa. Dejando a un lado la autenticidad de este hecho, pasemos adelante.

Dos años después del hallazgo, recibió culto el "Santo Niño" en el altarcito de la casa del señor José Francisco Farreras, hasta que el mismo señor el 1º de enero de 1905 comenzó a edificar, con las limosnas del "santico", una capillita, que bendijo el 1º de enero de 1907

el Pbro. Crisanto D. Alvins, que vino de Ciudad Bolívar, y la fiesta la estableció Mons. Antonio Ma. Durán para el 6 de enero de cada año.

No había fiesta más concurrida y solemne en el Territorio Delta Amacuro que la del "Santo Niño" de Macareo, a la que acudían curiarras y embarcaciones, repletas de gente de Barrancas, Piacoa, Santa Catalina, Uracoa, Pedernales, Macareíto, Caño Verde y Tabasca, cuando Tucupita, actual capital del Territorio, no llegaba a la categoría de pueblo.

En 1907 se rompió la imagencita por el cuello; y el señor Rafael Salas, Comisario entonces de Macareo, mandó hacer una planchita de oro, para mantener unida la cabeza con el tronco.

Para evitar el negocio y tráfico con el "Santo Niño", el Gobierno Territorial, por medio de un delegado especial, Juan Bermúdez, ordenó a la familia Farreras la entrega del "santico", pasando así la administración de los bienes del "Santo Niño" a las autoridades civiles locales, que nombraron inmediatamente una Junta Administrativa.

Según los ancianos, protestó el señor José Francisco Farreras, contra él por el injusto despojo y reclamó los *derechos de hallazgo y posesión*, pero siempre prevaleció la fuerza mayor.

A partir de esta fecha varias desgracias visitaron a la casa del señor José Farreras, quien murió el 13 de julio de 1913; el hijo mayor tornóse loco furioso; y la señora Amalia Valdés está delicada del cerebro.

Encargado de la Junta Administrativa el señor Rafael Salas, reunió bastantes fondos y con ellos se levantó, en 1918, en el mismo sitio de la diminuta capilla otra más espaciosa, de 15 varas de largo por 10 de ancho, de paredes de bahareque, techo de zinc y piso de cemento.

Delante del altozano levantaron una gran Cruz, llamada la "Cruz del perdón", y al lado de la capilla, rodeada de diversas palmas, hicieron la casita cural, a la que llegaba el *Sacerdote visitador* de cuando en cuando.

Esta segunda capilla, ubicada a 150 m. más abajo de la boca del Caño Rico y bendecida por Monseñor Sixto Sosa en 1918, desapareció en 1926. Sucedió así:

El 2 de febrero de 1925 hubo tan grande huracán y lluvia espantosa, que se desbarrancó el terreno hasta cerca de la capilla; y el 2 de febrero de 1926 un temblor de tierra hundió del todo la capilla. Todavía en 1940 se veían junto al río bloques de cemento de la derruida capilla.

Entonces el señor Rafael Salas llevó el "Santo Niño" a su casa; recogió el zinc, las puertas, las ventanas, el altar y los materiales que pudo, y en 1927 se comenzó a edificar la tercera capilla, no en el mismo sitio de las dos anteriores, sino 400 m. más arriba de la boca de Caño Rico, quedando terminada en 1929.

Esta tercera capilla subsistió hasta el año de 1940, en que la derribaron, para edificar la cuarta capilla, fabricada toda de cemento y que aun está sin terminar.

Este mismo año de 1940 un individuo robó los milagros de oro y plata que tenía la capilla y la planchita de oro que unía la cabeza del "Santo Niño" con el tronco, tirando la cabecita al mismo tiempo. Preso el ladrón, pagó su merecido en la cárcel; pero siempre la imagencita se quedó sin la cabeza.

He aquí la verdadera historia del "Santo Niño Aparecido" de Macareo, desde sus comienzos, y las vicisitudes porque ha pasado la capilla.

¿Qué pensar acerca del valor histórico y religioso del "Santo Niño Aparecido"? Las autoridades eclesiásticas legítimas nada han dicho acerca del culto tributado a tan diminuto "santico". Monseñor Antonio M^a Durán y Mons. Sixto Sosa, obispos de Guayana, y Mons. Fr. Diego Antonio Nistal y Mons. Constantino Gómez Villa, Vic. Apost. del Caroní, *ni han recomendado ni reprobado* la devoción al "Santo Niño" de Macareo, es decir, a esa imagencita, como a tal.

Yo, atendiendo al *origen y progreso* de esta devoción, saco las conclusiones siguientes, salvos siempre la debida reverencia y mejor criterio:

a). El hallazgo de la estatuíta no es aparición sobrenatural, sino un hallazgo meramente casual.

b). La imagencita encontrada en Laguna Seca, no era del Niño Jesús, sino feo e inartístico muñeco, perdido en aquellos lugares.

c). Los milagros, atribuidos al "Santo Niño" de Macareo no deben considerarse como tales, pues no consta que lo sean.

d). El que bautizó al supuesto "santico" con el dicho nombre, fué el señor José Francisco Farreras con su señora esposa, Amalia Valdés, quienes, con el ansia que tenían de poseer un santo milagroso que los sacase de la pobreza en que yacían, creyeron ver en el feliz hallazgo la *suspirada y milagrosa imagen*, llovida del cielo, mandada por Dios, fabricada por los ángeles y abandonada entre las hierbas de Laguna Seca.

e). Ellos, con la mejor buena fe, divinizaron el *aparecido muñeco* y lo colocaron en el altar de su casa, lo invocaban, le encendían velas y rezaban, le atribuían milagros y le hacían promesas.....

Al divulgarse la noticia por el Delta del Orinoco de la *aparición y milagros del supuesto "Niño Aparecido"* de Macareo, el vulgo, ignorante y amigo de novelorías, hacía lo que veía hacer... "Tú le rezas; yo también le rezo. Tú vas a la romería; yo también voy. Tú invocas al "Niño Aparecido; yo también le invoco. Tú le haces promesas; yo también las hago."

Así comenzó a rodar la bola y todavía continúa rodando...

f). Otra causa extraña fomentó, inconscientemente, la devoción al supuesto "santico": los empresarios y gomeros del balatá, quienes oyendo contar la aparición y milagros del "Santo Niño" de Macareo, antes y después de salir de las montañas, le hacían peticiones y promesas, las que cumplían, al llegar a Macareo, cargados de la, en aquel entonces, valiosa resina de purgo.

Las conclusiones formuladas parecerán duras a los devotos del "Santo Niño" de Macareo; pero la descripción de la imagencita acabará de convencerlos de que no puede ser menos agraciada.

Esta imagencita mide dos pulgadas de alto por una de ancho. Tiene un gorrito en la cabeza, con dos rodetes, esculpidos en la misma imagen, que parece ser de loza, cuarzo o piedra dura. Los bracitos, cruzados sobre el pecho, y la mano izquierda, sacada hacia adelante y en actitud de apoyarse sobre una barandillita; el ojo izquierdo, medio cerrado y lloroso, y la cabecita, grande, en proporción al diminuto cuerpo. El supuesto Niño Aparecido aparece, a primera vista y siempre, feo e inartístico muñeco, montado en una columnita y sobre un trono de madera, con cristal por los cuatro costados y estañado al pedestal, para que no se caiga del diminuto trono, que le han fabricado sus devotos.

Tal es la forma del "Santo Niño" de Macareo.

El señor Jesús M^a Machado, maestro particular de Macareo, nativo de Río Chico (Estado Miranda), cantó la historia y glorias del "Santo Niño Aparecido" en inartísticos y desaliñados versos, que revelan a la vez el candor e inspiración de la musa popular. Helos aquí, tal como me los cantó la señora Isidra Farreras, hija del que halló la imagencita:

1^a) "Cuando lo envió el Redentor,
fué poblado de miserias
y sobre unas secas hierbas
lo halló un pobre pescador;
y viendo que era un misterio,
en él fijó su atención;
y hoy con grande fervor
la adoramos con deber;
y tiene reconocido
grande e inmenso poder.

2^a) Ya estaremos convencidos
de este misterio profundo
y que sólo a este mundo
vino el Niño Aparecido;
y con grande regocijo
nos humillamos a él;

confiados en su poder,
él a todos nos socorre;
somos pobres pecadores
y en él debemos creer.

(Falta la tercera estrofa).

4^a) Este "Santísimo Niño",
chiquito y tan milagroso,
que con su poder dichoso,
lleno de gracia y cariño,
trae sustento divino
para todos sus devotos;
qué "santo" tan portentoso,
que a este mundo ha venido,
y un poder misterioso
tiene el "Niño Aparecido".

Las letras que van a continuación, parecen ser del mismo autor, y las cantaban en los primeros tiempos de la supuesta "aparición".

- | | |
|--|--|
| 1 ^a) "Niño prodigioso,
Hijo de María,
de todo cristiano
sé amparo y guía. | 4 ^a) Fuisteis encontrado
en una laguna,
donde no te daba
el sol ni la luna. |
| 2 ^a) Fuisteis encontrado
por casualidad,
para ser consuelo
de la humanidad. | 5 ^a) Al pie de tu altar,
"Niño Aparecido",
tienes a tu pueblo,
tu pueblo rendido. |
| 3 ^a) En manos muy pobres
vinisteis a dar,
mostrándonos siempre
tu bello caudal. | 6 ^a) "Niño Aparecido",
Santo Protector,
defiende y consuela
a este pecador." |

El pueblito deltano de Macareo-Santo Niño, que para el año 1901 constaba de 9 casas, tuvo su época de florecimiento con el hallazgo del "Niño Aparecido"; pero ha corrido la misma suerte que los restantes del Delta del Orinoco, pues a pesar de la riqueza natural de su suelo, las inundaciones de 1938 y 1943 han dejado a sus laboriosos habitantes en la más espantosa miseria.

Es de esperar que los comprensivos habitantes de la localidad, dejando a un lado viejas creencias, al terminar de restaurar o rehacer la capilla, compren una linda y preciosa imagen de talla del Niño Jesús, como tantas veces se lo han aconsejado los Misioneros Capuchinos, en sustitución del supuesto "santico", que tan poco honra a la piedad y devoción de los lugareños.

En la capilla de Macareo-Santo Niño, aparte de Misas, bautismos, confirmaciones y matrimonios, se han celebrado muchas primeras Comuniones, debidamente organizadas por las maestras del lugar, distinguiéndose la señora Angélica Méndez, nativa de Barrancas y preceptora, durante muchos años, de este vecindario.

VI

CAPILLA DE SANTA BARBARA DE CURIAPO

(1908)

La pequeña población de Curiapo, capital del Municipio "Antonio Díaz" en el Territorio Federal Delta Amacuro, se formó a principios de

este siglo, como la mayor parte de los pueblecitos deltanos, cuando se beneficiaba por estas regiones la apreciada goma de purgo o balatá.

Depreciada ésta posteriormente, Curiapo vino a menos, como los importantes y extinguidos municipios de San José de Amacuro y El Toro, llevando desde entonces existencia de día en día decadente, viviendo sus habitantes del comercio y de la venta de tabla, maderas y pescado.



Curiapo.—Una de sus calles principales.

Desde 1941, fecha en que se fomentó en el Delta del Orinoco la siembra del arroz al por mayor, Curiapo, la pequeña Venecia deltana, ha tornado a rejuvenecer, como en sus días de lozana juventud, trayendo el apreciado artículo días de floreciente resurgimiento económico, por ser el Municipio "Antonio Díaz" una de las regiones de Venezuela que más contingente de arroz produce cada año.

Las primeras iniciativas para la construcción de la capilla se propusieron por los años de 1904 a 1905. Pero por diferentes causas e intereses creados, tornáronse irrealizables tan bellos proyectos, viendo con dolor los desprendidos habitantes de la localidad, cómo desaparecían las limosnas recolectadas para la fábrica del templo.

En 1908 el R. P. Gille, párroco de Morajuana (Guayana Inglesa), que había obtenido permiso para bautizar en las regiones contiguas del Territorio Federal Delta Amacuro (Venezuela), movió nuevamente el

viejo asunto de la capilla, se nombró una Junta Administrativa, formada por los señores Alejandro Marietti, Presidente, Juan de la Cruz Rojas, Tesorero, y otros Vocales, quienes mostraron tal actividad y diligencia, que, en breve tiempo, por suscripción popular y limosnas particulares, se empezó y se terminó felizmente la capilla, bendiciéndola un sacerdote de Ciudad Bolívar, que debió ser el Pbro. Crisanto D. Alvins, pues, para aquellas remotas fechas, bajaba de tiempo en tiempo a bautizar por estas inhóspitas regiones.

Con el correr de los años, deterioróse la capilla. Temiendo los buenos curiapeños que se viniese a tierra, el año de 1920 se formó otra Junta Administrativa, integrada por el General Jesús María Osorio, Presidente, Alejandro Marietti, Primer Vice-presidente, Ruperto Renaud, 2do. Vice-presidente; B. Marcuñé, Secretario; Juan C. Rojas, Tesorero; Felipe Pieve y Brígido Vicuña, Vocales; con el firme y noble proyecto de reedificarla.

Por la inconsistencia de los materiales, movilidad del terreno, incuria e inclemencia de los tiempos, ya para el año de 1930 el pequeño templo de Santa Bárbara presentaba otra vez aspecto destartado y ruinoso; por lo que la bondadosa señora Nicolasa de Medina la hizo tumbar y guardó las sagradas imágenes en lugar decente y seguro.

En este estado las cosas, era doloroso para los habitantes de Curiapo pasar nueve años sin capilla, sin tener el Sacerdote visitador donde celebrar los divinos oficios, y los devotos cristianos sin poder cumplir sus devociones, votos y promesas a su gusto y con absoluta libertad.

Por eso, se necesitaba una persona activa y emprendedora, que impulsara a los vecinos de Curiapo a levantar por tercera o cuarta vez la derrumbada capilla.

Esta persona desinteresada fué un caballero de la localidad, el Sr. Rafael Monserratte Tellería, quien no dejó piedra sin mover ni conciencia cristiana sin llamar, hasta que vió coronadas sus esperanzas, cumplidos sus deseos y realizados sus proyectos.

Para el efecto, con donativos de personas particulares y colectas verificadas en Curiapo por señoras y señoritas, con graciosas ofertas de caseríos circunvecinos y ventas de materiales de la anterior capilla, se comenzaron las obras en 1939 y se terminaron en 1941, poniéndole piso y paredes de tabla y techo de palmas de temiche.

Para la construcción y sostenimiento del templo funcionaron, durante las obras y funcionan todavía sendas Juntas de caballeros y señoras, quienes generosamente contribuyeron con su óbolo, su idea, su esfuerzo y aun su trabajo personal, a la realización de la obra, por lo que merecen aplausos y felicitaciones.

Las imágenes de la capilla fueron donadas por distintas personas de la localidad. La Santa Bárbara fué obsequiada por la señora Ca-

nuta de Montes, y el nicho, por Juan Francisco Medina. El cuadro de la Santa fué adquirido por María de Rojas, y la campana fué comprada por Juan de la Cruz Rojas.

(De una carta de R. Monserratte Telleria, Curiapo, 12 de julio de 1944).

Antiguamente visitaron a Curiapo el P. Gille, de Morajuana (Guayana Inglesa) y los Pbroes. Luis Argudín, Mariano Troncoso, Federico Marcano y otros, venezolanos.

Desde 1919, encargados de atender espiritualmente al Territorio Federal Delta Amacuro los RR. PP. Franciscanos Capuchinos, la han visitado con frecuencia, aunque con escasa regularidad, los Misioneros Apostólicos, Samuel de S. Mateo, Santos de Abelgas, Benigno de Fresnellino, Bonifacio de Olea, Félix María de Vegamián, Alvaro de Espinosa, Isaac de Mondreganes, Rodrigo de Las Muñecas, Conrado de Ceñoñal, Quintiliano de Zurita y otros, administrando los santos Sacramentos y Primeras Comuniones, algunas bien lucidas, anticipadamente preparadas y organizadas por maestros y maestras de la población.

Curiapo, a pesar de ser pueblo más importante que La Horqueta, Macareíto, Coporito y otros pueblecitos deltanos, ha sido, por desgracia de la suerte o de las circunstancias, menos afortunado, pues, mientras en éstos se celebran frecuentemente Misas de Aguinaldo, Semana Santa y Mes de Mayo, en aquél sólo estuvo una vez un sacerdote de Ciudad Bolívar para las fiestas de Navidad y otra vez el R. P. Bonifacio de Olea, Misionero Capuchino, en 1927, para los Días Santos. ¿Sucederá lo mismo en adelante? Dios quiera que no, y así lo esperamos, en vista de que han cambiado las circunstancias.

En distintas ocasiones se dirigieron los habitantes de Curiapo al Excmo. y Rvmo. Fr. Diego Antonio Alonso Nistal, Vic. Apost. del Caroní, y a Monseñor Constantino Gómez Villa, Vic. Apost. pidiéndoles un Sacerdote, residente en la población; pero, hasta la fecha, por escasez de personal, no han podido complacerles en tan justas y reiteradas exigencias.

Si Curiapo, la pequeña población de Curiapo, hubiese tenido Sacerdote fijo, desde la llegada al Delta del Orinoco de los Misioneros Franciscanos Capuchinos, su aspecto moral, al calor de la religión y fe, sería ciertamente muy distinto, y su reducida capilla se hubiese muy pronto transformado en magnífica y espaciosa iglesia, como ha acontecido a la entonces diminuta población de Tuçupita, cuyo aspecto bonito y atrayente, con su esbelta y graciosa iglesia, no se parece ni sombra a lo que era para el año de 1919.

La ausencia de Sacerdote es la causa principal de que iglesias y capillas se hallen ordinariamente en mal estado, vengán a menos y aun del todo se derrumben.

Las vicisitudes, por las que tantas veces ha pasado la capilla de Santa Bárbara son prueba palmaria y fehaciente.

VII.

CAPILLA DE "SANTA CRUZ" DE PEDERNALES

(1908)

Pedernales fué la segunda capital del Territorio Federal Delta Amacuro y es Municipio en la actualidad.

El Sr. Juan Antonio Balza Dávila fué el primero que lanzó la idea para la construcción de la primera capilla, que data del año 1908 y subsistió hasta 1928, año en que fué edificada otra en el mismo lugar, con donativos del pueblo y del Gobierno Nacional, siendo el alma de las obras el Sr. Manuel Ma. Guillén y bendiciéndola el R. P. Nicolás de Cármenes.

El furioso ciclón, que derrumbó la iglesia de la vecina población de Capure, dejó en estado ruinoso igualmente a la de Pedernales, viéndose obligados los vecinos a demolerla el año de 1938.

En distintas ocasiones se han nombrado Juntas pro "Construcción del Templo", pero nada efectivo se ha realizado, cuando, dados los ricos pozos de petróleo y numeroso núcleo de población que tiene, debiera ufanarse ya de poseer bella, rica y espaciosa iglesia.

La patrona es la "Santa Cruz" de Pedernales, que los devotos creen fué hallada milagrosamente y poco menos que fabricada por manos de los Angeles, aunque su hallazgo nada tiene de sobrenatural.

En la punta de Aloy, de la jurisdicción de Pedernales, existía un manglar, a donde fué en cierta ocasión a cortar madera el Sr. Francisco Rondón. Ocupado en tan laboriosa faena, vió con admiración que una de las ramificaciones de un árbol de mangle tenía forma de Cruz. Cortó la rama, la llevó a su casa, la arregló, la pintó y la entregó a la iglesia.

Esa Cruz, naturalmente así obtenida de la rama del mangle *en forma de Cruz* es la "Santa Cruz" de Pedernales, la patrona de la población, a la que rinden culto los fieles devotos.

Aunque no se ha podido determinar la fecha del hallazgo de la "Santa Cruz", fué ciertamente a principios de este siglo, pues la primera iglesia fué construida en el 1908 y nunca se ha conocido otra Patrona que la "Santa Cruz", es decir, la sacada por Francisco Rondón de la rama de mangle *en forma de Cruz*.

(De una carta de J. Federico Kolster, Pedernales, 15 de agosto de 1944).

VIII.

LA IGLESIA DE MACAREÍTO

(1912)

Levantóse la primera casa de Macareíto el año de 1902, propiedad del Coronel Regino Barreto, en una hacienda suya de cacao.

Después de la guerra libertadora, le siguieron algunos amigos, que fabricaron igualmente sus casitas al lado de la del Coronel Barreto.

Así nació y creció, insensiblemente, el rico pueblo de Macareíto, cuyos laboriosos habitantes, en casi su totalidad margariteños, se transformaron en grandes hacendados y notables comerciantes, productores de cacao, maíz y plátanos en grande escala, que era la principal riqueza de Macareíto.

Macareíto, Cocuina y Araguaíto fueron, durante muchos años, hasta las inundaciones de 1938 y 1943, en que quedaron arruinados, los caños más ricos del Delta del Orinoco.

Macareíto tenía buenas casas, comercios, sastrería, barbería y panadería, hasta hace poco.

La primera capilla, de paredes de bahareque, techo de cinc y piso de cemento, se fabricó en 1912, a impulso del Sr. Lucas Aceituno, quien con su influencia, actividad y desinterés, dió y recolectó dinero para la obra, que, una vez terminada, fué bendecida por alguno de los reverendos presbíteros de Irapa, Güiría, Uracoa o Ciudad Bolívar, que, para aquellas fechas, venían de vez en vez a bautizar por estas tierras.

Esta capilla subsistió hasta 1924, fecha en que edificaron la actual, que, aunque pequeña, bien merece contarse en la categoría de iglesia, de tres naves, paredes y piso de cemento. El techo de las naves laterales era de zinc y el de la central de teja, traída de la isla de Margarita, por el rico hacendado de Macareíto D. Santos Wetell, que fué el principal contribuyente.

Este tejado, que tanta gracia hacía al sagrado edificio, fué causa, de que la humedad, por las tejas, penetrase a las maderas del techo, pudriéndose insensiblemente y provocando el hundimiento del mismo en 1938.

Preocupados los vecinos por la conservación del templo, sacaron madera, dieron dinero, compraron zins, comenzaron las obras de reparación en 1939 y las terminaron en 1940, poniéndole todo el techo de zinc.

El diseño del altar, todo de cemento, incluso la mesa del mismo, fué hecho por el P. Antolín de Antoñán, O. F. M. Cap., Mis. Apost. del Ca-



R. P. Antolín de Antoñán, Misionero Capuchino.

roni por aquel entonces. En el retablo de cemento aparecen, además del nicho de la Patrona y dos más a los lados, las dos tablas de la ley, que tienen grabados los diez mandamientos.

La Patrona es María Auxiliadora, cuya fiesta celebran cada año el 24 de mayo, día de María Auxiliadora, con regular animación religiosa.

La imagen vieja, de estilo romano, la adquirieron el año de 1923 y fué bendecida por el R. P. Samuel de San Mateo. La nueva, de estilo moderno, se la regaló el Sr. Vicente Isaac Pérez, de Caracas, al R. P. Félix María de Vegamián, quien, con la debida autorización de sus Superiores, la vendió a la iglesia de Macareito, bendiciéndola mucho después, Mons. Constantino Gómez Villa, Vic. Apost. del Caroní, en 1939, destinando los fondos de la venta a las obras de la iglesia de Tucupita, entonces en construcción.

En la pequeña iglesia de María Auxiliadora se han celebrado Misas de Aguinaldo y muchas primeras Comuniones.

IX.

LA CAPILLA DE LA CRUZ APARECIDA DE ARAGUAITO

(1920)

La "Santa Cruz Aparecida" de Araguaíto llámase así por el caño, en que tiene la capilla y recibe culto, pero su hallazgo se verificó en el caño de Varadero de Yaya.

La "Santa Cruz Aparecida" mide poco más de una cuarta de alto, es toda de plata y no tiene imagen de Cristo Crucificado.

Se llama "Santa Cruz Aparecida" porque "apareció" o fué encontrada sin nadie pretenderlo.

El 16 de julio de 1906, día de la Virgen del Carmen, desatóse en el caño de Varadero de Yaya (que queda en frente de Barrancas, al lado del Territorio Federal Delta Amacuro), horrorosa tempestad, acompañada de viento tan huracanado, que con la lluvia desbarrancó mucha tierra de la orilla del río, y quebró y arrancó corpulentos árboles.

Pasada la tempestad, el Sr. Ramón Torres, vecino del caserío Varadero de Yaya, se fué a pescar, en busca de presa para su familia. En una de estas excursiones, se paró a pescar junto a un jobo, en cuyas raíces le pareció ver la imagen de una Cruz ennegrecida. Miró mejor, y ya no le quedó la menor duda: era una Cruz, que estaba negra, ahumada, como el carbón. Tiró repetidas veces por ella y no pudo sacarla de entre las raíces, tierra y malezas. Quiso dejarla ya, por imposible,

pero interiormente sintióse movido a recoger tan rica joya, que para él era verdadera "aparición". Después de tanto remover tierra, ramas y raíces, pudo sacar la "Santa Cruz", viniéndose a la vez el árbol encima de la curiara, que, a pesar del golpe, no sufrió rotura considerable.

Recogió la rica joya y la llevó a su casa; después de limpiarla, la colocó en el altarcito de su cuarto y la bautizó con el glorioso nombre de "Santa Cruz Aparecida".

Se dice que es del tiempo de los españoles o de los Misioneros antiguos.

Muerto Ramón Torres, la "Santa Cruz Aparecida" pasó a manos de su heredera, Dominga Torres, que la llevó al caño de Araguaíto, en 1920, donde a impulso de la misma y con ayuda de los vecinos de Araguaíto, se levantó una capilla, que dista de la boca de Araguaíto dos horas de navegación en curiara, bendiciéndola el R. P. Santos de Abelas, Misionero del Caroní, en 1923.

Todos los años el 16 de julio, día del hallazgo, y el 3 de mayo, Invencción de la Santa Cruz, los araguaíteros le celebran "velorios" populares.

"La Santa Cruz Aparecida de Araguaíto" está hoy coronada con una pequeña corona de oro, oferta que los pequeños y grandes hacendados de Araguaíto hicieron a su santa Patrona por indicación de D. Valentín Contreras, Dimas Gómez y Jaime Pocaterra, ricos hacendados, por aquel entonces, de la localidad.

Durante muchos años D. Valentín Contreras fué el encargado de llevar al Sacerdote para el 3 de mayo y celebrar las fiestas populares en honor de la "Santa Cruz Aparecida", a las que acudían los habitantes de los caños circunvecinos, aprovechando para bautizar a los niños, presenciar matrimonios y administrar primeras Comuniones, que preparaba debidamente la señora esposa de D. Valentín, Carolina de Contreras.

He de advertir que las fiestas más rumbosas de Araguaíto no se celebraban precisamente en la capilla de la "Santa Cruz Aparecida", sino en la capilla particular que D. Valentín tenía en su casa de familia, cuya Patrona era Santa Rita de Casia, que él guardaba como oro en paño, y la cuidaba como tacita de plata. La capilla, al abandonar a Araguaíto D. Valentín, fué convertida en "cambullón" (depósito de maíz) y chíquero de cochinos en 1940.

La capilla de la "Santa Cruz Aparecida" casi siempre está en mal estado, debido a las periódicas crecientes del Orinoco, que cada año producen tantos desastres.

He aquí los versos que Federico Gómez Mata, poeta popular margariteño, compuso a la "Santa Cruz Aparecida", aunque con alguna impropiedad doctrinal.

- “1ª) Santa Cruz Aparecida,
en Varadero de Yaya,
que en Araguaíto te hallas
reluciente y bendecida.
- 2ª) Julio fecha dieciséis
del Carmen apareciste;
para salvarnos viniste;
así muy bien lo diréis
y todos sentir debéis.
Por tu santa bienvenida,
de todos eres querida;
porque eres poderosa,
también eres milagrosa,
Santa Cruz Aparecida.
- 3ª) El señor que te encontró
Ramón Torres era su nombre,
el cual bondadoso hombre
alegre te recogió.
Después de eso él falleció,
y su hija hoy nos ensaya
a hacer su celebración
el día de su aparición
en Varadero de Yaya.
- 4ª) Cuando tú viniste al mundo
hubo una gran tempestad,
y la venciste en verdad,
- como un misterio profundo.
Por cuya razón sucedió
que un rayo, como metralla,
al pie de un árbol estalla,
y te hizo aparecer
para milagros hacer
y en Araguaíto te hallas.
- 5ª) Santa Cruz, tu nicho adornan
milagros por maravilla;
mereces una capilla
y una preciosa corona;
y a tí, sagrada Patrona,
te haremos más distinguida.
Como has sido redimida
por el Padre Celestial,
estás en lo terrenal
reluciente y bendecida.
- 6ª) Federico Gómez Mata
fué el que esta trova sacó,
porque a él se lo exigió
la señora de la casa.
El cual, como buen poeta,
muy bien lo pudo versar;
así la debemos cantar
todos llenos de contento,
al golpe del instrumento
y al pie de tu santo altar”.

Me figuro que estos versos fueron compuestos para la inauguración de la capilla de la “Santa Cruz Aparecida” o para la imposición de la corona de oro a la “Santa Cruz” y recitados al verificarse algunos de esos actos religiosos, fundándome para ello en estos dos versos del cantor de la “Santa Cruz Aparecida”:

“mereces una capilla
y una preciosa corona”.

A la “Santa Cruz Aparecida” de Araguaíto hacen sus promesas los cosecheros de maíz y cacao y los barqueros margariteños, que trafican por este caño e intermediaciones, en cuya capilla se arrodillan, encienden velas y dejan sus exvotos, en agradecimiento a la Cruz Redentora, que

aún salva y redime, después de veinte siglos.. Eso dice el candoroso poeta en aquellos otros dos versos:

“Santa Cruz, tu nicho adornan
milagros por maravilla”.

X

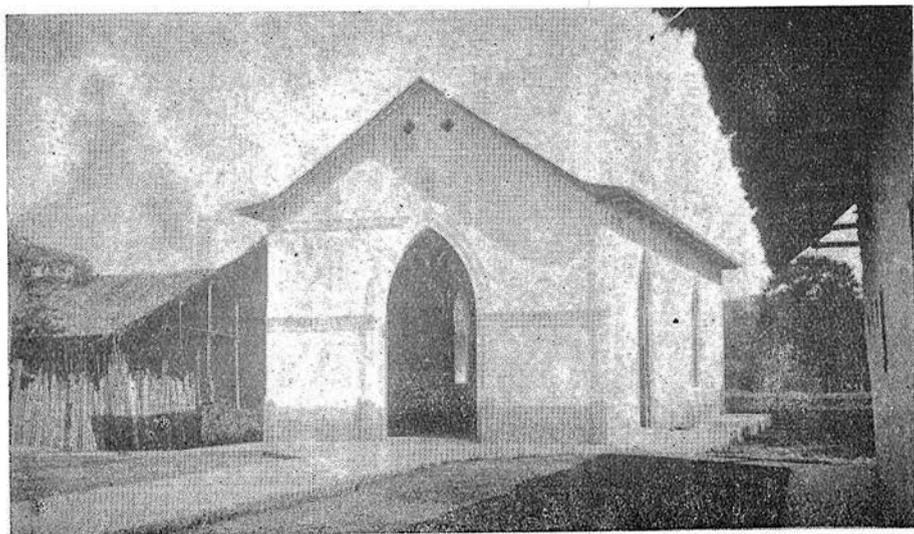
LA CAPILLA DE LA HORQUETA

(1920)

La primera casa de la Horqueta la edificó el señor Emilio Güira a principios de este siglo, y para el año de 1905 constaba de solo cinco casas el caserío.

La mucha agricultura, el comercio con la isla de Trinidad y el frecuente contrabando han dado siempre vida e importancia al pueblo de la Horqueta, que tiene buenas casas de cemento y techo de cinc.

A medida que crecía la población, se sentía más la necesidad de una capilla, pues cada vez que llegaba el Sacerdote visitador, era forzoso celebrar los divinos oficios en casas particulares, a estilo y usanza de los tiempos primitivos. Faltaba, pues, una persona que empujase a los vecinos a levantar la deseada capilla. Esa persona fué el Padre Samuel de S. Mateo, primer Párroco de Tucupita, quien, en unión del Coronel Uzcátegui, Gobernador del Territorio Federal Delta Amacuro,



Capilla de La Horqueta.

y del señor Leoncio Pulgar, Comisario General de La Horqueta, movió a los vecinos a poner manos a la obra. Y lo tomaron tan a pecho, que, en breve tiempo, había piedra, granza, arena, cemento y maderas para la proyectada capilla.

La piedra, la granza y la arena la traían de lastre los barcos margariteños, que venían frecuentemente a cargar maíz y cacao al entonces riquísimo pueblito de La Horqueta. Las maderas, cinc y obra de mano se pagaron con limosnas recogidas allí mismo y en los vecindarios circunvecinos.

Los habitantes de la localidad, en su totalidad margariteños, escogieron por patrona a la Virgen de El Valle, la Virgen de Margarita, la que pedida a Caracas, fué bendecida por el R.P. Samuel de S. Mateo en 1923, juntamente con la iglesia, que se había empezado a construir en 1920, siendo el alma de las obras el señor Leoncio Pulgar, como lo reza una placa conmemorativa, colocada en el frontispicio del sagrado edificio.

La pequeña iglesia tiene las paredes y piso de cemento y el techo de cinc, con tres sencillos altares.

La imagen del Corazón de Jesús, costeada por el pueblo, y la de la Virgen del Carmen, regalada por la señora Asunción Osorio de Moy, fueron pedidas a Caracas por el R.P. Félix de Vegamián en 1934 y bendecidas en 1935 por el R. P. Isaac de Mondreganes, el cual el año de 1942 decoró el camerín de la Virgen de El Valle, imitando piedra y fundó el Centro Catequístico, con las señoras y señoritas de la población, para fomentar la instrucción religiosa y el culto divino entre los habitantes.

Los vecinos de La Horqueta han presenciado, desde que llegaron los Misioneros Franciscanos Capuchinos a Tucupita, encantadoras funciones religiosas, hasta entonces nunca vistas, con motivo de las Misas de Aguinaldo, Mes de mayo y primeras Comuniones, realizándolas con sus argentinas voces la tropa infantil, que, en esos días de fervor religioso, agota el repertorio de cánticos sagrados aprendidos de labios de los mismos Misioneros.

De todo el caño de Cocuima asiste mucha gente a las procesiones, que se celebran en La Horqueta en las fiestas más solemnes del año.

Los bancos se hicieron en Tucupita el año de 1938 y los llevó a La Horqueta "La Paz y Bien", la lancha de los Misioneros de Araguaimujo.

XI

LA CAPILLA DE COPORITO

(1923)

Este pueblecito deltano fundóse en 1902 y constaba de cinco casas.

Los habitantes son casi todos margariteños, procedentes de la isla de Margarita, la Isla de las Perlas, que se alejan de la patria chica en busca de la buena suerte, pues Margarita es muy pequeña y no puede contener el excesivo número de habitantes.

Las buenas tierras para la agricultura transformaron insensiblemente el incipiente caserío en importante vecindario, que merecía tener, si no iglesia, al menos una capilla, en que poder satisfacer sus devociones los devotos agricultores, transeúntes y barqueros, que llegaban a Coporito.

A pesar de la falta de la capilla, a nadie se le ocurría la idea o si se le ocurría, nadie impulsaba a los vecinos a su realización.

Es que faltaba el alma y vida, el todo de la religión. Para aquellas fechas, en todo el Territorio Federal Delta Amacuro no había siquiera un Sacerdote, que residiese habitualmente y conviviese con la comunidad cristiana, cuyos miembros se hallaban dispersos acá y allá, como ovejas sin pastor.

La venida de los primeros sacerdotes Franciscanos Capuchinos a Tucupita trajo una nueva era de resurgimiento religioso en todo el Delta del Orinoco. Las frecuentes jiras apostólicas de éstos por los campos y su ferviente y sencilla predicación dieron por resultado que no haya pueblo de cierta importancia sin capilla.

La de Coporito se construyó el año de 1923, siendo Párroco de Tucupita el R. P. Samuel de S. Mateo, y Comisario del lugar, el señor Domingo Castro.

Esta capilla, poco más pequeña que las de La Horqueta y Macareito, tiene el piso de cemento, las paredes de bahareque y el techo de cinc.

La construcción fué sumamente rápida, motivado al entusiasmo religioso, que inyectó el P. S. Mateo en los habitantes de la localidad.

Como todos los vecinos eran agricultores, se les dió por patróno a S. Isidro Labrador, abogado y protector de los que se dedican a las faenas del campo.

Por carecer de la imagen del Santo, se colocó en el altar un cuadro de regular tamaño, hasta el año de 1937, en que el R.P. Félix de Vegamián la pidió a Caracas, la cual llegó a Coporito en 1938, bendiciéndola Monseñor Constantino Gómez Villa, Vic. Apost. del Caroní en 1939.

Las imágenes de la Virgen del Carmen y del Sagrado Corazón de Jesús las adquirieron el año de 1937, pagándolas con limosnas recolectadas entre los vecinos.

Familias entusiastas, idas ya hoy de Coporito, dieron durante muchos años vida y movimiento religioso a los lugareños, principalmente con las Misas de Aguinaldo, Mes de mayo y Primeras Comuniones, a lo que se han prestado siempre y con singular prontitud los Misioneros de Tucupita.

La gran inundación del Orinoco de 1943 derribó del todo la inconsistente capilla, en cuyo sagrado recinto tan solemnes funciones religiosas se habían celebrado.

La campana la compró la señora Melania Ordax en 1942 con limosnas recogidas entre los vecinos.

XII

LA CAPILLA DE S. FRANCISCO DE TORTOLA

(1924)

Los tortoleños, a propio esfuerzo y con ayudas pecunarias recolectadas en caseríos circunvecinos erigieron pequeña pero bonita capilla dedicada a S. Francisco de Asís el año de 1924.

Tres caballeros había entonces en el vecindario de Tórtola, que trabajaron más que todos en la construcción de la capilla: Florentino Sosa Pildaín, "el bachiller", Francisco Silva, "el portugués", y Bryant Jameson, "el inglés", a quienes llamaban sus buenos y antiguos amigos "la trilogía de Tórtola".

Esto no quiere decir que los demás vecinos echasen pie atrás, pues todos contribuyeron a la medida de sus fuerzas, y aun personas de otros lugares, como el doctor Pedro Elías Revollo de Barrancas, D. Valentín Contreras y Jaime Pocaterra, de Araguaíto, Roberto Angulo, de Los Castillos de Guayana, y otros voluntarios.

Las paredes de la capilla son de bahareque, con sardinel de cemento; el piso, igualmente de cemento; y el techo, de cinc, donado generosamente por el ciudadano Miguel Uzcátegui, Gobernador del Territorio Federal Delta Amacuro a la sazón.

El patrono de Tórtola es S. Francisco de Asís, nombrado expresamente por Monseñor Diego Antonio Alonso Nistal, Vic. Apost. del Caroní, O. F. M. Cap., que regaló a los buenos tortoleños la bella imagen del Santo, imitación del bellissimo S. Francisco de Upata, sede del Vicariato Apostólico del Caroní, traído de España.

El Santo Cristo, del tiempo de los españoles, lo trajo a la capilla de Tórtola en 1928 el R.P. Santos de Abelgas, Misionero Capuchino del Caroní, del importante y ya desaparecido pueblo de S. José de Amacuro. Bella y devota imagen antigua de un metro de altura, con cuatro clavos, tantico deteriorada, como la de S. Francisco, a causa de un incendio que hubo en el altar de la capilla, por haber dejado encendidas unas velas, que, al consumirse, ocasionaron tamaña desgracia. De aquí que la bella y devota imagen de San Francisco haya perdido su primitiva y natural belleza, por haberla retocado indelicadamente manos inexpertas.

La imagen de la Virgen del Carmen fué obsequio de D. Jaime Pocaterra, y la de S. Antonio, regalo de la señora Carolina de Contreras, uno y otra vecinos, a la sazón, de Araguaíto.

Los hermosos cuadros de Viacrucis se trasladaron en 1940 de la capilla particular de D. Valentín Contreras a la capilla de S. Francisco de Tórtola, por orden del mismo D. Valentín, quien, con dolor de su alma, vió convertida su hermosa capilla de Santa Rita de Casia de la boca de Araguaíto en cambullón de maíz y chiquero de cochinos. Y no era para menos, pues la bonita capilla, en la que se habían celebrado Misas, rezado rosarios y administrado bautismos, confirmaciones, matrimonios y primeras Comuniones tantas veces, al vender D. Valentín sus haciendas, fué dedicada por su amigo y sucesor a un fin tan bajo e innoble.

La capilla de Tórtola fué bendecida el 19 de abril de 1925 por el R.P. Benigno de Fresnellino, Misionero Capuchino del Caroní, y la imagen de S. Francisco la bendijo en 1928 otro Misionero del Caroní, R.P. Tomás de Grajal, en representación de Mons. Diego Antonio Alonso Nistal, que la había regalado y había sido anticipadamente invitado para el acto.

Las fiestas de la inauguración de la capilla de Tórtola revistieron extraordinaria solemnidad, asistiendo gente de todos los contornos y de Uracoa, Tucupita, Barrancas y Los Castillos de Guayana.

El Gobernador de Tucupita, Miguel Uzcátegui, envió como su representante, al Coronel Rómulo Carrillo Heredia, que presidió los principales actos religiosos.

El periódico "Delta Amacuro" dedicó los Nos. 269 y siguiente editado el 9 de mayo de 1925, a reseñar largamente los festivales cívicos y religiosos.

Personas ilustradas y literatas improvisaron discursos y versos, muy del agrado de la concurrencia, que pasó ratos muy felices en ese nido de Tórtola, distinguiéndose, entre todos, los del "bachiller" Florentino Sosa Pildain.

<p>Oh, Tórtola, figura del Señor, del Espíritu Santo la persona, volaste de los cielos con primor, imitando del Cristo la corona. Tórtola, tus parajes sin mancilla, te hacen ser prepotente y misterioso,</p>	<p>y tienes por patrono en tu capilla, a Francisco de Asís el milagroso. El ruido del cañón causaba espanto, como también la gran algarabía; era que se inauguraba en ese día, la colocación del bello Santo.</p>
--	---

Al empezar la tarde en el embrión,
ocultado ya el sol entre celajes,
las ninfas invocaban con el Padre
cánticos de alabanzas al Señor.

(Leandro Isabel Mendoza).

El altar y hornacina de S. Francisco, así como el armario que posee la capilla, fueron hechos por el maestro Bryant Jámeson.

Más tarde se adquirieron bancos buenos para la capilla, con dinero no precisamente de personas devotas y rezanderas, sino de vagabundos, borrachos, alzados y delincuentes de manera típica y original, que pudieran imitar otros vecindarios.

Cuando algún ciudadano se desmandaba, ahí mismo le aplicaban la pena merecida, propinada, sin distinción de personas, por el Comisario General de la localidad, por el *sistema de multas*. "Tú faltaste al respeto a la autoridad, tres tablas para un banco de la capilla". "Tú dijiste groserías en la pelea de gallos, tres cuartos para las patas de un banco de la capilla". "Tú te embriagaste el día de fiesta y apaleaste a tu vecino, un kilo de clavos para un banco de la capilla". Y así, sucesivamente. Total, que nadie se libraba de la multa, fué quien fué el culpable; de suerte, que, a poca costa y en breve tiempo, la capilla adquirió muy buenos bancos, que todavía, gracias a Dios, están en buen estado.

Excuso decir que, conseguidas las tablas, cuartos y clavos para los bancos, el carpintero era, sin falta, uno de *los tres caballeros de Tórtola*, "el inglés", Bryant Jámeson, que se ofrecía voluntariamente primero que ninguno.

El alma de las fiestas religiosas de Tórtola fué, durante muchos años, Francisco Silva, "el portugués", asesinado villanamente, trágicamente, en una aciaga noche de 1942, en su propia casa, en su mismo cuarto, por unos foragidos, para robarle un puñado de monedas de oro, que guardaba cuidadosamente en su baúl.

Y, finalmente, el cantor de las festividades cívicas y religiosas de Tórtola era indefectiblemente otro de *los tres caballeros*, Florentino Sosa Pildáin, "el bachiller".

Las crecientes del Orinoco de 1938 y 1943 han causado desperfectos en la pequeña y bonita capilla, cuyo recinto sagrado ha presenciado muchas primeras Comuniones, preparadas por las preceptoras de la localidad, distinguiéndose entre todas la señora Rosario de Galviati, que magnetizaba a los niños de la escuela con el escogido repertorio de cánticos religiosos, que les enseñaba.

Uno llora de contento, al oír por primera vez a los niños de Tortola aquel cántico a la Virgen, común y popular en toda Venezuela, que ellos cantan rebotantes de alegría, a la llegada del sacerdote:

- “1ª) Como busca el tierno infante, 3ª) Y los ojos de una madre,
 afligido y pesaroso, que velen, mientras yo duermo;
 el descanso y el reposo, que me miren, cuando enfermo,
 en el seno maternal, con solícita atención.
 así yo desde que brilla Si necesito, Señora,
 la blanca luz de la aurora un amparo y una guía,
 vengo a buscar, oh Señora, no me niegues, Madre mía,
 tu protección celestial. tu amorosa protección.
- 2ª) Como el niño necesito 4ª) Sostenme, cuando vacile;
 una mano tierna, amada; consuélame, cuando llore;
 que mi frente fatigada escúchame, cuando implore
 sepa amante sostener; tu compasión, tu piedad.
 una mano, que me guíe Levántame, cuando caiga;
 de la vida en la ancha senda dulcifica mi amargura;
 y una voz que me reprenda, compadece mi locura
 cuando falte a mi deber. con tu maternal bondad.
- 5ª) Hazme mirar de tus pasos
 la santa y brillante huella;
 pues yo sé que eres la estrella,
 la blanca estrella del mar.
 Mírame perdido y solo
 en la noche borrascosa,
 que a la playa venturosa
 no puedo sin Ti llegar”.

A los dos años de fabricada la capilla, presenciaron los tortoleños festividades y cultos religiosos, hasta entonces nunca vistos ni soñados; la celebración del séptimo centenario de la muerte de S. Francisco, patrono del vecindario. La Orden Franciscana entera estaba en fiesta. Las Misiones del Caroní, dirigidas y organizadas por los Misioneros Franciscanos Capuchinos, no se quedaron atrás. La incipiente Casa-Misión de

Araguaimujo debía festejar espléndidamente al Seráfico Padre. Hubo Misas solemnes, veladas y *peregrinación a S. Francisco* de Tórtola. Con la debida autorización de Monseñor Diego Antonio Alonso Nistal, Vic. Apost. del Caroní, se hicieron los convenientes preparativos.

Ya están en marcha los peregrinos, los peregrinos de la Misión de Araguaimujo. El camino es fluvial; a veces torrencial aguacero empapa la ropa de los viajeros, y a veces el sol tuesta y reseca las fauces. Por el camino, una gran curiara, pues entonces ni había lanchas ni motores; y en la curiara, los peregrinos: RR. PP. Luis de León, Santos de Abelgas, Fray Rogelio de Valduvico y 46 indígenas internos de la Misión.

Todos van contentos; a ratos rezan y a ratos cantan:

“Las huellas del Caudillo enamorado
sigamos con fervor;
vamos tras él”.

Un momento de silencio... Hala que hala y avanza que avanza; y quedan atrás haciendas de cacao, casitas de labriegos y espesas montañas. Oyense únicamente el jadeante bogar de los remeros, el ritmo acompasado de los canaletes y el canto de algún pajarito del bosque.

Después de un día bien aprovechado de viaje, llegaron los peregrinos a la isla de Tórtola la víspera de San Francisco por la tarde.

Terminado el rezo del rosario, acomodaron los chinchorros y hamacas para dormir; el Padre Santos, Fray Rogelio y los internos, en una casa grande; y al Padre Luis, que roncaba mucho, para no molestar a los demás, lo pusieron en habitación aparte.

A la mañana, antes de la Misa cantada, observan los compañeros que el Padre Luis tenía la cabeza vendada.

“¿Qué le habrá pasado?... Sin duda que algún borracho le ha dado algún trancazo”. Por otra parte dicen que andan duendes en aquella casa, y que hacen ruidos, y que se oyen alaridos, y que se ven apariciones... ¡Quién sabe... quién sabe... todo puede ser!... “¿Qué le pasó, Padre Luis? ¿Le han pegado? ¿Se cayó al suelo?”

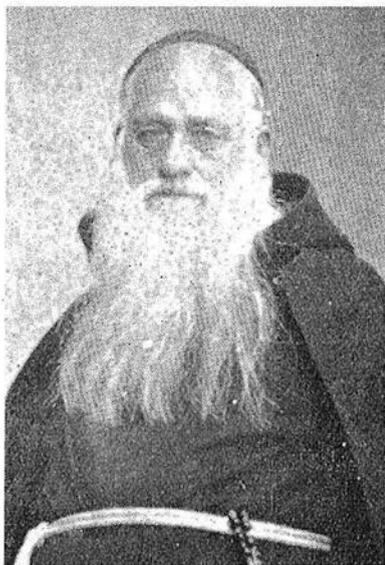
El Padre Luis tenía entonces 66 años de edad y su humanidad era de peso considerable.

“Diga qué le pasó”. “Pues nada; que, como peso tan poco, se rompió el colgadero de la hamaca; y al caer, me di contra un horcón que estaba cerca y me rompí la frente. Eso es todo. No es nada. Ha sido una caída muy feliz. Un regalo del séptimo centenario de San Francisco”...

Mientras el Padre Santos, Fray Rogelio y los indígenas internos cantaban la Misa, el Padre Luis oficiaba en el altar.

Y cuentan que el venerable anciano de luengas y plateadas barbas, con su gran rajón en la frente tinto en sangre, parecía un Ecce Homo vestido de Capuchino.

Las fiestas resultaron solemnísimas. Hubo, aparte de los cultos religiosos, discursos, versos, cánticos, una velada famosa...



R. P. Luis de León.



Hno. Fray Rogelio
de Valduviego.

Desde esta fecha aprendieron y cantan el armonioso e inmortal Himno a San Francisco, compuesto por el R. P. José Antonio de San Sebastián, O. F. M. Cap., que basta él sólo para inmortalizarlo:

Coro.—“Suban los vivas
de nuestra voz
a San Francisco
nuestro Patrón.

Estrofas

- | | |
|---|---|
| <p>1ª) Los impíos ante los Hermanos
cobardes huirán;
y al avance de los Franciscanos
retrocederá la maldad.
Entrad, guerreros, en el combate;
a los contrarios arrollad;
que de las huestes amedrentadas
vuestro denuedo triunfará.</p> | <p>2ª) Agrupados bajo la bandera
que Asís va a tremolar,
de Francisco los soldados fieles
vamos juntos a pelear.
Mientras en manos de nuestro Padre
pueda a los vientos ondear
esa bandera, ese caudillo
a la victoria llevará.</p> |
|---|---|

3ª) Del infierno viene hasta la tierra
 Satán, y con clamor;
 declaremos al infierno guerra;
 guerra y fuego al vil tentador.
 Contra el averno que nos seduce,
 y de los cielos al favor,
 hasta en las cumbres de las montañas
 resuene el canto vencedor”.

XIII

LA CAPILLA E IGLESIA DE ARAGUAIMUJO

(1925) (1934)

La primera capilla de Araguaimujo, de piso de tabla, paredes de bahareque y techo de palmas de temiche, data de 1925; año, en que se fundó la importante Misión de Araguaimujo; capilla que perduró hasta 1934, en que se terminó la nueva iglesia.

La patrona es la Divina Pastora de las almas, cuya primera pequeña simpática imagen fué donada a la parroquia de Tucupita, por orden de Monseñor Diego Antonio Alonso Nistal, Vic. Apost. del Caroní, el año de 1935, la que conservan aún hoy día en la sacristía de dicha parroquia, exponiéndola al culto público de los fieles el día de su fiesta.

El activo, abnegado e incansable Padre Samuel de S. Mateo, habiendo terminado los dos grandes edificios para los Internados de indígenas, propúsose levantar esbelta y espaciosa iglesia.

Reunidos materiales suficientes, piedra, arena, granza, maderas, etc., se echaron los cimientos de la nueva iglesia en 1931 y hubiese tenido la gloria de verla terminada en breve tiempo, si la muerte no hubiera venido a sorprenderlo en diciembre del mismo año.

Los esfuerzos, sacrificios y sudores de los Misioneros para echar los cimientos de la nueva iglesia, nunca serán suficientemente ponderados.

Careciendo, como carecía entonces la Misión de lanchas y motores, las curiaras a remo, únicas embarcaciones con que se contaba, no se daban punto de reposo, en busca de piedra, arena, maderas y otros materiales.

¡Oh! Linda, muy linda resulta la iglesia de Araguaimujo, en medio de la inmensidad de la selva y debajo de un cielo inefablemente

sonreído, que presenció los primeros matrimonios indígenas de este Centro Misional. Pero también, ¡cuánto trabajo y qué improbo para levantarla! Lo más difícil del caso era el acarreo de piedra para los cimientos.

Curiara arriba, curiara abajo por las aguas del Orinoco en busca de piedra al caserío de Santa Catalina, distante un día largo de navegación.



La iglesia Araguaimujo, en medio de las casas de Misioneros y Misioneras.

Ya viene la curiara. A descargar. Que salga inmediatamente la otra; las obras no pueden paralizarse.

Que llueve, no importa. Hay que terminar la iglesia.

Ya la otra curiara sale llena de piedras para Araguaimujo. Mirad!a surcando las olas. Que hace calor sofocante; es como si no lo hiciese; que viene un viento huracanado, eso si es peligroso. ¡Adelante, siempre con cuidado, pero siempre adelante!... Pero ¡ay! que las olas no tienen compasión de los esfuerzos de los Misioneros y con fiereza amenazan tragarlos. ¡Cuántas veces, en medio del imponente Orinoco, se vieron obligados a exclamar: "Piedras al río, que nos hundimos"! y diciendo y haciendo, tenían que arrojar al agua gran parte de la carga, para no trabucarse y perecer ahogados los improvisados marineros.

Ya se pusieron los cimientos, a más de un metro de profundidad y ya está el armazón de toda la iglesia. Sólo falta techarla; pero eso se verificará igualmente con suma rapidez.

En efecto, ese mismo año de 1931, la Rda. Madre Micaela de Paiporta, Superiora del Internado de niñas indígenas de la Misión, obtuvo en Caracas de limosna, todo el cinc para el techo, clavos, bisagras, cerraduras, llaves y tornillos para la nueva iglesia de la Divina Pastora. Ella trajo asimismo la imagen de la Sagrada Familia.

Muerto el R.P. Samuel de S. Mateo en diciembre de 1931, gobernó interinamente la Misión el R.P. Santos de Abelgas, paralizándose del todo las obras durante el año de 1932.

Nombrado Superior de la Misión el R.P. Gaspar de Pinilla en enero de 1933, recibió órdenes e instrucciones de Monseñor Nistal, para continuar las obras, paralizadas por la muerte del P. S. Mateo.

El nuevo Superior, habló con el P. Félix de Vegamián, Párroco de Tucupita, quien contrató dos hombres, que hiciesen los adobes necesarios para la construcción.

Llegados los dos hombres contratados al Araguaimujo, se dieron tal arte y diligencia en su trabajo, que, en menos de tres meses y medio, hicieron 28.000 adobes.

Obtenido ya el necesario y aun sobrado material, se trajo un maestro albañil de Tucupita, quien para octubre de 1934 había terminado toda la obra, a excepción del presbiterio, empleando en la fábrica del templo 14.000 adobes, echándose a perder los restantes en 1938 con la grande inundación, que los deshizo todos.

Con el sobrante material se intentó hacer el camarín y altar mayor, dedicado a la Divina Pastora, hecho todo de adobe crudo; pero percatándose del caso Monseñor Nistal, mandó deshacer lo hecho, como impropio, y ordenó que se hiciesen las paredes hasta arriba en todo el contorno del presbiterio, terminándose éste felizmente para enero de 1935.

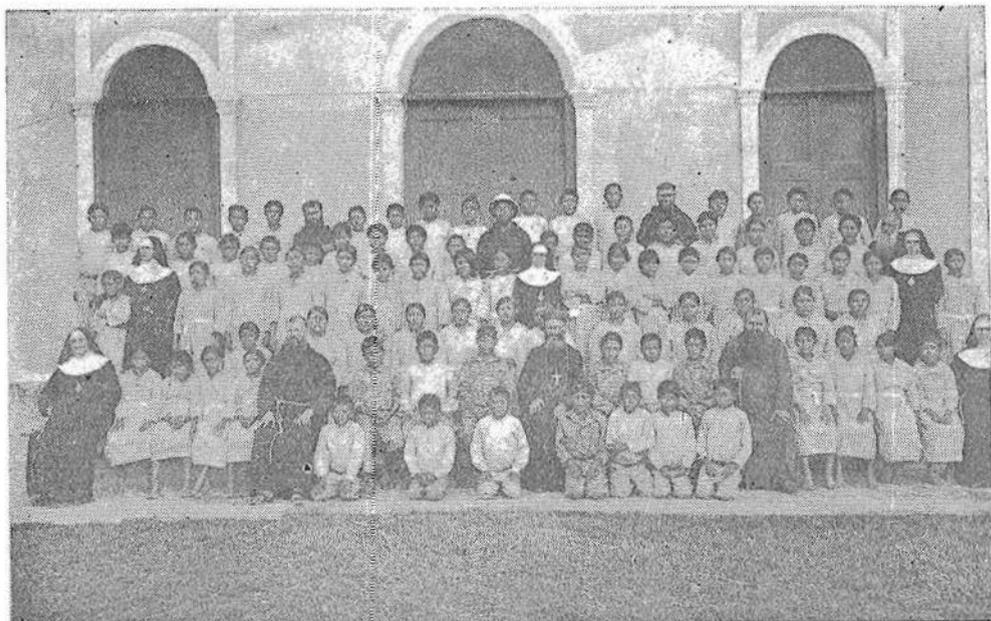
La pintó externa e internamente *al óleo* el R.P. Isaac de Mondreganes, y la bendijo solemnemente el 2 de febrero de 1935 el R.P. Santos de Abelgas, quien lloró de emoción, al contemplar la bonita, esbelta y espaciosa iglesia, que había surgido como por encanto en aquellas soledades, recordando aquella diminuta casita de cinco varas que diez años atrás le sirviera a él al mismo tiempo de capilla, comedor y dormitorio.

Mide 22 metros de largo, por 11½ de ancho y 11 de alto. Consta de tres naves; posee cuatro imágenes buenas, tres sencillos altares y dieciocho bancos en buen uso. Tiene el techo de cinc, los cimientos, piso y sardineles de cemento, las paredes de adobe crudo, siendo la primitiva horconadura toda de madera de corazón.

Las iglesias de Araguaimujo y Tucupita son las únicas, que merecen figurar dignamente en la categoría de iglesias del Territorio Fe-

deral Delta Amacuro, valoradas la primera en treinta mil y la segunda en más de cien mil bolívares.

La linda y finísima imagen nueva de la Divina Pastora la regaló D. Isidro Ordóñez, de la Prov. de León (España), pariente del R.P. Alvaro de Espinosa, Misionero a la sazón en Araguaimujo, que se la había pedido anticipadamente para la nueva iglesia, enviándosela aquél de Barcelona con mucho gusto y singular generosidad.



Mons. Constantino, Vice. Apost., con los Misioneros y Misioneras, y niños y niñas del Internado de Araguaimujo.

Las del Corazón de Jesús, el Santo Cristo y el armonio, fueron obsequiadas por Monseñor Nistal, los dos últimos en 1922 y la primera en 1934. La de S. Antonio de Padua y el Viacrucis se compraron con limosnas recolectadas en la parroquia de Upata por el V. Hno. Fr. Darío de Renedo; aquélla en 1938, y éste en 1941. La cómoda de la sacristía se hizo el año de 1930.

Finalmente, en 1942, siendo nuevamente Superior de la Misión el R.P. Gaspar de Pinilla, para dar solidez y firmeza al sagrado edificio, se le sacaron uno a uno los horcones de madera en todo su contorno y se le pusieron pilastras de cemento y hierro, a prueba de las anuales inundaciones del Orinoco, que tantas ruínas causan.

Este mismo año se deshizo el coro, por inútil.

El R. P. Quintiliano de Zurita en 1944 adornó la iglesia con el nuevo confesonario de cedro, hecho por él mismo.

La iglesia de Araguaimujo fué erigida oficial y canónicamente en Cuasi-Parroquia por decreto del 1º de enero de 1944.

XIV

CAPILLA DE SAN ANTONIO DE BARIMA

(1925)

Esta preciosa capilla de paredes y piso de tabla y techo de cinc, dedicada a S. Antonio de Padua, tuvo tan efímera existencia, como la Misión franciscana, de que tomó su nombre, pues fundada en 1925 por los RR.PP. Benigno de Fresnellino y Bonifacio de Olea, Misioneros Apostólicos del Caroní, fué abandonada, por insalubre, el año de 1927, cuando contaba solamente dos años escasos de existencia, no sin haber antes perecido allí de fiebres palúdicas el V. Hno. Fr. Patricio de Castrillo, cuyos huesos perdidos en aquellas soledades, esperan la resurrección de los muertos.

XV

CAPILLA DE SAN JOSE DE AMACURO

(1928)

Al ser abandonada la Misión de San Antonio de Barima, los antedichos Misioneros Capuchinos Fresnellino y Olea, fundaron otra nueva Misión en el río Amacuro el año de 1928, denominándola "S. José de Amacuro", en recuerdo del ya desaparecido pueblo balatero del mismo nombre.

El Gobierno Nacional mostró sumo interés, en que esta nueva fundación estuviese en las fronteras con la Guayana Inglesa, viniendo a ser los Misioneros, de este modo, guardianes y policías de frontera, cuando no existía todavía por aquellos inhóspitos parajes la Guardia Nacional.

La capilla de esta pintoresca Misión, situada en el cerro de Gauaza, con paredes de bahareque y piso de tabla, cuyo Patrono era S. José, esposo de la Virgen, subsistió desde el año 1928 a 1940; fecha en que Monseñor Constantino Gómez Villa, Vic. Apost. del Caroní, entregó

los edificios al Gobierno Nacional, por medio del ciudadano Gobernador del Territorio Federal Delta Amacuro, Eleazar Mórrison, delegado especial del Ejecutivo Federal.

La causa de abandonar esta nueva Misión fué, como la de S. Antonio de Barima, la insalubridad del lugar, donde las fiebres palúdicas atacaban tan fuerte y frecuentemente a indígenas y Misioneros, que les era imposible levantar cabeza. Ahí se enfermó de gravedad la Hna. Inocencia de Arazuri, Religiosa Terciaria Capuchina de la Sagrada Familia, muriendo poco después en el hospital del Hosororo (Guayana Inglesa) y de cuantos Misioneros trabajaron en ella, ni uno solo se escapó sin ser atacado por un paludismo tan fuerte, que a varios los inutilizó para toda su vida.

El Gobierno Territorial de Tucupita, al hacerse cargo de los edificios y posesiones de la Misión franciscana recientemente extinguida, puso en Gauaza una Guardia Nacional, con la buena intención de fundar en aquel pintoresco lugar una *gran ciudad*, al menos, un *gran pueblo*, que se llamase el "Avance", que surgiría por encanto bello y graciosísimo, allí mismo donde los abnegados Misioneros habían consumido, con poco lucimiento al parecer, los más generosas energías. Pero a pesar de tan buenos deseos y bellos proyectos, las obras no correspondieron y se quedó todo en proyectos, pues en menos de nueve meses se murieron varios policías y se enfermaron otros de cuidado.

Total y en resumidas cuentas, cogieron tal pánico al pintoresco lugar, que lo abandonaron definitivamente el año de 1941, desapareciendo así la Misión, los edificios, las haciendas, la capilla y la proyectada ciudad del "Avance", fronteriza con la Guayana Inglesa.

Esta capilla de la extinguida Misión de S. José de Amacuro estaba destinada al servicio de los dos Internados indígenas guaraúnos, que funcionaron desde 1928 a 1940, dirigido el de niñas por las Religiosas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, y el de niños por los Misioneros Franciscanos Capuchinos. Servía igualmente de oratorio público e iglesia a los indígenas que acudían a los divinos oficios en las grandes solemnidades.

Al dejar la Misión, los Misioneros trasladaron todos los internos e internas a los Internados del Centro Misional de Araguaimujo.

NOTA: Antes de la Misión franciscana de "S. José de Amacuro", existió el importante pueblo de "S. José de Amacuro", situado cerca de la barra en el río del mismo nombre, es decir, mucho más abajo del lugar, en que estaba ubicada la Misión. Dicho pueblo fué Municipio, tuvo iglesia y floreció en la primera década del presente siglo, cuando se explotaba y se exportaba la apreciada goma del *balatá*, que tanto

abundaba en las montañas del Territorio Federal Delta Amacuro. Al terminar las empresas gomeras, por la depreciación y falsificación de dicho producto, S. José de Amacuro se despobló insensiblemente, se cayeron las casas, se derrumbó la iglesia, desapareció el pueblo y las imágenes fueron a parar a distintos lugares y personas.

Todavía el año de 1924 los Misioneros Franciscanos Capuchinos encontraron restos de la derruida iglesia, como la campana y otros objetos que estaban tirados entre las malezas.

XVI

LA CAPILLA DE LA SAGRADA FAMILIA
(1931)

Esta preciosa capilla, que parece una tacita de plata, lleva tantos años de existencia, cuantos el Colegio de la Sagrada Familia de Tucupita, dirigido por las Religiosas Terciarias Capuchinas para la instrucción y educación de niñas criollas, a cuyo servicio particular está casi exclusivamente dedicada, a excepción de ciertas solemnidades, en que se da acceso a fieles y devotos. Se fundó el año de 1931; lleva por patrona a la Sagrada Familia, que lo es igualmente de la Congregación de Religiosas Terciarias Capuchinas. Tiene techo de cinc y piso y paredes de cemento.

En esta capilla se dice una Misa semanal, se da la bendición con el Santísimo a Religiosas e internas del Colegio los domingos y días de fiesta y se conserva y guarda perennemente la Sagrada Eucaristía.

Los días de Carnaval, para evitar desórdenes, que pudieran ocurrir en el templo parroquial, se expone en ella el Santísimo Sacramento, y a ella acuden fieles y devotos, turnándose en la adoración.

La Capilla de la Sagrada Familia es bien privilegiada, pues sin ser iglesia, tiene Sacerdote residente y en ella se ejecutan los servicios religiosos, como en las iglesias filiales, dependientes de la parroquia o iglesia principal.

XVII

CAPILLA DE VARADERO DE YAYA
(1942)

La capilla de este caserío se edificó el año de 1942, impulsados los habitantes por el R.P. Rodrigo de Las Muñecas, Misionero del Caroni, distinguiéndose entre los vecinos, por su abnegación y actividad, el señor Florencio Rodríguez.

El techo es de palma de temiche; las paredes, de bahareque; y el piso de tierra.

Tiene por Patrono al Sagrado Corazón de Jesús, regalado por la Misión de Araguaimujo el mismo año, en que se edificó.

Como hasta la fecha la capilla no ha sido blanqueada ni bendecida, la preciosa imagen está en poder del señor Florencio Rodríguez, que le da culto en el altarcito de su casa, hasta que llegue la hora de ser trasladada a mejor sitio.

XVIII

CAPILLA DE VUELTA TRISTE

(1937)

Pr indicación e influencia de Los Misioneros de Tucupita los vecinos de Vuelta Triste empezaron a construir la capilla en 1937, junto a la casa de D. Pedro Morillo, de cuyas haciendas estaba encargado el señor Julián Narváez.

Dado el entusiasmo que reinaba entre los habitantes, a cuya cabeza figuraban Hermenegildo Herrera y Miguel Morillo, en breve la proyectada capilla hubiese sido dichosa realidad.

Reunidos los materiales para la fábrica, se armó y se techó con palmas de temiche.

Ricos comerciantes y hacendados, enemigos personales del señor Narváez, cerca de cuya casa de familia estaba ubicada la capilla, impidieron por todos los medios la realización de la obra, aspirando a que los dueños abandonasen esos terrenos, para poder convertirlos en potrero, en que fomentar la cría de ganado vacuno.

Total y en resumidas cuentas, armada y techada se quedó la capilla, se pudrió el resto de los materiales y la creciente del Orinoco de 1938 la arruinó del todo.

Se había pensado darle por titular al Sagrado Corazón de María, cuya imagen le había ofrecido la parroquia de Tucupita.

XIX

CAPILLA DE SANTA ROSA DE YAGUARAKO

(1941)

Los Misioneros Franciscanos Capuchinos del Centro Misional de Araguaimujo fundaron en 1941 las *escuelas misionales* para los indige-

nas de Sta. Rosa, Nabasanuka, Araguabisi y Güinikina, poniendo al frente de las mismas a maestros indígenas, educados en los Internados de la Misión de Araguaimujo.

Ese mismo año se empezó a levantar la capilla de Sta. Rosa, de paredes de bahareque, piso de tierra y techo de palmas de temiche, a impulso del R.P. Rodrigo de las Muñecas, con la intención de que la capilla sirviese igualmente para escuela, que funcionó regularmente más de dos años hasta que la extraordinaria creciente del Orinoco de 1943 arruinó del todo la capilla y ranchos del pintoresco pueblecito indígena de Yaguarako; por lo cual los Misioneros les permitieron que se trasladasen hacia las barras del Orinoco, exentas de las inundaciones, donde pudiesen a su gusto fomentar la agricultura, máxime la siembra del arroz, que en los terrenos anegadizos próximos a las barras crece con exuberante lozania.

El pueblecito indígena y capilla de Santa Rosa de Yaguarako están situados en el caño de Araguao, a una hora de navegación desde el lugar de la confluencia del Araguao con el Araguaimujo, llevando por Patrona a Santa Rosa de Lima, Patrona de las Américas y primera santa del Nuevo Mundo.

XX

CAPILLA DEL SAGRADO CORAZON DE GUASINA (*Caño Las Mulas*)

(1941)

La primera capilla provisional del caño de Tucupita (Las Mulas) se construyó en Paloblanco el año de 1938, situada cerca de la casa y dentro de una posesión del señor Gumersindo Cedeño, dedicada a la "Divina Pastora" de Siparí, imagen venerada y milagrosa de Siparí, pueblo de la isla de Trinidad, escogiéndola los habitantes del lugar por Patrona, ya que en su mayoría son trinitarios. El Cuadro y capilla de la "Divina Pastora" de Siparí los bendijo en 1938 el R.P. Gaspar Ma. de Pinilla.

Habiendo muerto Gumersindo Cedeño en 1940, desapareció la capilla, por faltar persona competente e interesada, que debidamente la atendiese.

El año de 1941 el señor Juan de Dios León, devoto de todos los santos de la corte celestial y en cuyo altar —de su casa de familia— no faltaba ningún cuadro o imagen de ningún santo del que él tuviese noticia, construyó por su cuenta y esfuerzo y con dinero de su bolsillo, la capilla del Sagrado Corazón de Jesús de Guasina (Caño Las Mulas),

de paredes de bahareque, piso de tierra y techo de palmas de temiche, bendiciéndola el R.P. Isaac de Mondreganes el mismo año en que se comenzó a edificar.

El caño de Tucupita, a pesar de estar cerca de la Parroquia y población de Tucupita, donde siempre hay, por lo menos, dos Sacerdotes residentes, por desgracia de la fortuna o circunstancias, ha sido poco afortunado, pues recibe muy escasas visitas del Sacerdote; primero, por estar las casas distantes, separadas unas de otras; y segundo, porque las maestras, que han tocado en suerte a estos vecindarios, han sido en general poco devotas y algunas espiritistas.

XXI

CAPILLA DE AGUANEGRA

(1941)

Aguanegra, este pueblito deltano ha progresado, desde 1937 a esta parte. Con ser menos antiguo, tiene mejor aspecto y mejores casas que S. Salvador. Una gran Cruz de madera presidía el vecindario de tiempo atrás; pero no bastaba para satisfacer la devoción de los habitantes.

Ricos comerciantes y hacendados del lugar se propusieron levantar una pequeña capilla.

Emulos de S. Salvador, se adelantaron con mucho a sus vecinos.

Las obras se comenzaron y terminaron en 1941, dedicando la capilla a Santa Teresa del Niño Jesús, por indicación de los Misioneros de Tucupita, bendiciéndola el R.P. Baltasar de Matallana.

La capilla, aunque diminuta, es bonita. Tiene el piso de cemento, paredes de bahareque y techo de cinc. Es de las pocas que se libraron de la gran inundación de 1943, pues ni el vecindario ni la capilla de Aguanegra se anegaron, aunque se perdió toda la agricultura.

XXII

CAPILLA DE SAN SALVADOR

(1942)

Los primeros intentos de construcción de la capilla aparecieron en 1937, a impulsos del R. P. Isaac de Mondreganes, Mis. Cap.

Al efecto, con limosnas recogidas en el vecindario se compró cemento y cal. Personas caritativas dieron tabla, madera y temiche, y el

mismo Padre Mondreganes, acompañado de jóvenes católicos, acarreó en curiara la arena necesaria para la obra.

Como San Salvador está cerca de Aguanegra, se pensó, en un principio, hacer una sola capilla entre los dos vecindarios, a cuya construcción contribuirían los habitantes de entrambos. Pero la desunión, envidia y discordias echaron por tierra tan buenos intentos. El temiche y las maderas se pudrieron; el cemento se petrificó en los tambores; y la cal y arena, expuestas a la intemperie, fueron arrastradas por las lluvias, perdiéndose entre la maleza.

No era, pues, honroso que Aguanegra, pueblo nuevo, tuviese capilla, y San Salvador, pueblo antiguo, se cruzase de brazos en tan noble empresa.

La emulación suscitada produjo efectos saludables.

Personas influyentes obtuvieron del Gobierno Territorial de Tucupita las planchas de cinc necesarias para la proyectada capilla. Con dinero recolectado se compró cal, cemento y madera y se trajo arena.

Las obras se comenzaron en 1942 y todavía están sin terminar, a causa de la inundación de 1943, que dejó sumidos a sus habitantes en la mayor miseria.

Está dedicada al Salvador del mundo, a nuestro Señor Jesucristo, cuya imagen aun no se ha conseguido.

San Salvador, desde 1919, con no tener capilla, ha sido un pueblito afortunado, pues ha tenido muy buenas maestras, que enseñan Catecismo en las escuelas y han preparado y organizado bonitas primeras Comuniones, sobresaliendo entre todas las señoras Amalia Cabral y Librada de González; por lo cual recibe frecuentemente la visita del Sacerdote.

XXIII

CAPILLA DE SAN FRANCISCO DE GUAYO

(1943)

Desaparecida en 1940 la Misión de San José de Amacuro, con sus dos Internados para indígenas, siempre fué preocupación del Excmo. Vic. Apost. del Caroní y deseos del Gobierno Nacional, que se continuasen las labores misionales en otro lugar sano y adecuado para la reducción, y civilización de los indios.

Al efecto, Monseñor Constantino Gómez Villa, hizo varias excursiones, acompañado de algunos Misioneros, inspeccionando distintos caños y ríos, ubicados dentro de la jurisdicción de las dos extinguidas

y fracasadas Misiones, enclavadas en la zona del Municipio "Antonio Díaz", cuya capital es Curiapo.

Terminadas dichas excursiones, los comisionados pusieron los ojos en las rancherías de Murako y de Kuamuju, no sólo por estar cercanas la una de la otra, sino por el número considerable de indios, que pudieran aprovecharse de las instrucciones de los Misioneros y de los beneficios de la civilización.

Escogido ya el lugar, por vía de ensayo y dependiente del Centro Misional de Araguaimujo, el Excmo. Vic. Apost. del Caroni, puso al frente de esta nueva Reducción Misional al abnegado misionero R.P. Basilio de Barral, quien, para tomar posesión del lugar, plantó una gran Cruz en la ranchería de Kuamuju el año de 1942, bautizándola con el nombre de "Santa Cruz de Merejina", por ser éste el caño principal.

El celoso Misionero, para mejorar la situación económica de los indios, a su solicitud y desvelos confiados, organizó grandes siembras de arroz en ésa y en las rancherías circunvecinas.

Aun no había pasado un año de haberse establecido allí los Misioneros, cuando surgieron algunas dificultades, viéndose los mismos obligados a retirarse de Kuamuju para la cercana ranchería de Osibukajunoko, que —desde 1943— por orden de Monseñor Constantino Gómez Villa, lleva el nombre de "San Francisco de Guayo".

Tanto en Kuamuju, como en Osibukajunoko, la diminuta y rústica casa de los Misioneros les servía al mismo tiempo de capilla, comedor y dormitorio.

Al R.P. Basilio de Barral sucedió el R.P. Quintiliano de Zurita, que se hizo cargo de la incipiente Reducción Misional en abril de 1943, y en breve tiempo acomodó un rancho más espacioso para vivir y abandonó el otro, en que había vivido varios meses el R.P. Basilio.

A continuación del rancho y como prolongación del mismo, levantó la actual capilla, suficientemente grande y cómoda para la celebración de los *divinos oficios* y exigencias del lugar, de paredes y techo de palmas de temiche y piso de manaca, a excepción del piso próximo al altar, que es todo de tabla.

El mismo Padre Zurita, con sus propias manos, hizo el altar, dos mesas y varios bancos para la capilla, que, con ser y todo de palmas, resulta bonita y espaciosa, y, más que todo, privilegiada, por conservarse día y noche en ella el Santísimo Sacramento, con dos Sacerdotes Misioneros residentes, que atienden espiritualmente a indios y criollos de la jurisdicción y del Municipio "Antonio Díaz".

El patrono y titular es San Francisco de Asís, escogido por Monseñor Constantino Gómez Villa. Pero como hasta la fecha no se ha con-

seguido imagen del Serafín de Asís, yérguese, en medio del altar, hermoso aunque diminuto Calvario: Jesús Crucificado, la Virgen Dolorosa, la Magdalena y San Juan, y a los dos lados del altar hay colocados dos grandes cuadros, uno del Corazón de Jesús y otro del Corazón de María, quienes, en actitud acogedora, señalando su corazón a los indios, les dicen muda, pero gráficamente: "Venid acá, que en este corazón encontraréis la paz, la salvación, la vida".

¡Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío!

¡Dulce Corazón de María, sed la salvación mía!

Finalmente, el mismo Monseñor Constantino Gómez Villa, Vic. Apost. del Caroní, por decreto del 1º de enero de 1944, declaró a la nueva Misión de San Francisco de Guayo *jurisdicción misional* independiente, asignándole los límites de las extinguidas Misiones de San Antonio de Barima y de San José de Amacuro.

XXIV

CAPILLA DE JESUS CRUCIFICADO DE TUCUPITA

(1943)

Hace 25 años, Tucupita tenía solamente una pequeña capilla. Hoy posee una magnífica iglesia y dos buenas capillas, la de la Sagrada Familia del Colegio de Religiosas Terciarias Capuchinas y la de Jesús Crucificado del Cementerio. Pudiéramos contar otra tercera capilla, la del Hospital "Luis Razetti" de Cristo Crucificado y Nuestra Señora de los Desamparados, que existe desde 1931, en la que frecuentemente dicen Misa los Misioneros Capuchinos y reparten la Sagrada Comunión a los enfermos, que la desean.

La capilla del Cementerio, bonita y espaciosa, situada a la entrada misma del camposanto, de frente a la avenida del mismo, de paredes de cemento armado, techo de zinc y piso de baldosín, se comenzó en 1943 y se terminó en 1944. Es obra única y exclusiva del Gobierno Territorial de Tucupita, cuyo alma ha sido el dinámico, honrado y progresista doctor Ibrahim García, Gobernador del Territorio Federal Delta Amacuro, construyéndola de un todo conforme a los planos y diseño presentados por el R. P. Alvaro de Espinosa, Misionero Capuchino, Párroco de Tucupita.

El altar es todo de cemento, imitando mármol blanco, en medio del cual destaca la doliente imagen de Cristo Crucificado, también de mármol blanco, símbolo de futura gloriosa inmortalidad.

Desde este año de 1944 ya se podrán decir Misas por los difuntos en la capilla del Cementerio el día de la Conmemoración de los fieles difuntos —2 de noviembre— día en que la ciudad de los vivos se traslada a la ciudad de los muertos, para ofrecer a Dios una oración, un suspiro, por aquellos seres queridos, que nos precedieron en el camino de la vida.

No pudieron escoger mejor patrono para la capilla del Cementerio que a Cristo Crucificado, a cuya vista los dolientes que vayan al camposanto a rezar y llorar por sus muertos muy amados, recibirán dulcísimo consuelo, al mirar la bella imagen de Cristo paciente y moribundo, que les dice: “No lloréis”. ¡Oh, vosotros, cuantos pasáis por el camino, contemplad y ved, si hay dolor semejante a mi dolor! “Yo soy Dios, y también agonicé”. “Tened confianza. No temáis”. “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá eternamente”.

CONCLUSION

Resumiendo brevemente cuanto llevamos dicho, se echará de ver la gran labor de los Misioneros Franciscanos Capuchinos, desde el año de 1919 a 1944, durante 25 años de su actuación religiosa y por ende patriótica, en el Delta del Orinoco.

A la llegada de los Franciscanos Capuchinos, en todo el Territorio Federal Delta Amacuro no había más que 8 capillas, ninguna iglesia, ninguna parroquia y ningún Sacerdote. Hoy, después de 25 años de apostolado, existen 2 iglesias grandes, 2 pequeñas, 2 cuasi-parroquias, 1 jurisdicción Misional independiente, 11 Misioneros Franciscanos Capuchinos, 10 Misioneras Religiosas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia y se han levantado 15 capillas, algunas, por desgracia, ya desaparecidas. Total, 19 contra 8.

Para estas fechas no habría caserío importante en el Delta sin su correspondiente capilla, como Juncalito, Playa Alta, Consejo, Los Remolinos, Buenavista y Orokoima, si las anuales crecientes del Orinoco, al arruinar vecindarios y ermitas importantes no tornaran irrealizables tan bellos proyectos.

Bien pueden los Misioneros Franciscanos Capuchinos decir llenos de satisfacción que han levantado en el Delta del Orinoco tantos templos, cuantos son los hogares cristianos que han formado, pues cada hogar tiene su altar y cada altar posee un cuadro del Corazón de Jesús, Rey del Hogar, al que han consagrado por medio de la Entronización individuos y familias.

La Orden Franciscano-Capuchina y la Instrucción en el Delta Amacuro

Por el **R. P. Fray Isaac de Mondreganes**

O. F. M. Cap., Misionero del Caroní

Quien haya leído la obra titulada "La Instrucción Pública en Venezuela", del señor Angel Grisanti, habrá podido reparar en las atinadas afirmaciones que el autor hace sobre la influencia de las Ordenes Religiosas en Venezuela y en toda Sudamérica.

Verdad es que emite conceptos muy equivocados bajo otros puntos de vista, que no podemos suscribir; pero ello sirve precisamente para hacer más resaltante y digno de crédito el reconocimiento claro del autor y la exaltación de la obra misionera.

Los Misioneros, aquende y allende, han sido siempre portadores de la luz y de la civilización. Es el mismo Grisanti quien nos ofrece el testimonio elocuente del ilustre Vasconcelos, siendo Ministro de Instrucción Pública en Méjico. Dice así: "Por muy numerosos que sean los elogios, que se han hecho de estos varones ilustres (los Misioneros) nunca se habrá dicho bastante. Se les podría tomar como modelos para el fomento de la civilización en cualquiera región de la tierra; y entre nosotros no creo que sea posible ni atinada una labor educativa, que no tome en cuenta el sistema de los Misioneros, sistema cuyos resultados no sólo no se han podido superar, pero ni siquiera igualar". Parecidos testimonios de muy autorizadas plumas y ecuanímenes historiadores, nada sospechosos de fanatismo clerical, podríamos añadir para comprobar hasta la saciedad que la Iglesia Católica, por medio de sus Misioneros, se ha ocupado en todas partes y con esforzado empeño en llevar a elevadas alturas la enseñanza de las primeras letras como el conocimiento de las superiores ciencias. Pero aquí sólo nos corresponde esbozar, uno de los tantos hechos que lo confirman, y que se relaciona con este campo misional del Bajo Orinoco, es decir, la parte que corresponde a la Orden Franciscano-Capuchina en la instrucción

del Delta Amacuro, advirtiendo que no pretendemos hacer un estudio detenido, sino meras anotaciones.

El abandono y notable atraso en que se encontraba la población de Tucupita hace veinticinco años, al fin como pueblo que empieza a existir, nos lo describe el señor Grisanti, en la misma obra citada, acaso con frases demasiado duras e imprecisas, las cuales citamos en otro lugar.

Pues bien; por los años 1921 al 22, el R.P. Samuel de San Mateo, Misionero Capuchino, se propuso orientar por muy distintos derroteros la vida social y educacional de Tucupita. Sin desatender otras múltiples e imperiosas necesidades en aquellos principios de iniciación parroquial, abrió un colegio particular, que muy pronto y merced a su labor educativa, pasó a ser el primer Colegio Graduado de Tucupita con el nombre de "Alí Gómez", y años más tarde, con el de "Colegio Petión", que todavía lleva.



Colegio "Alí Gómez" (hoy "Petión"), primera escuela graduada de Tucupita, fundada por el R. P. Samuel de San Mateo.

La importancia de este plantel educativo, dirigido por el mismo Padre, salta a la vista, no tanto porque vino a llenar una de las primeras necesidades de la comunidad deltana, cuanto porque el Padre San Mateo, no se concretó a la improba labor de enseñar las primeras letras, sino que, formado en los métodos más modernos y pedagógicos de nuestros Colegios, a más de excepcionales cualidades y natural inclinación que le distinguían, supo aplicarlos en la medida y formas po-

sibles al medio. Cariñoso para con sus alumnos, pero al mismo tiempo austero y de penetrante mirar, alma grande y corazón noble, maestro práctico, sin pedantería de conocimientos, desdoblaba la conciencia del discípulo, como se desdobra la hoja del libro abandonado al azar del mal trato, para leer en ella los valores individuales que había de dirigir y convertir en utilidad práctica.

Ganoso de la más exquisita educación del alma deltana, dió cabida muy principal en su Programa a los ejercicios gimnásticos e inició con sus discípulos la fundación de la primera Banda de música, consiguiendo del Gobierno territorial la dotación conveniente de instrumentos, a más de los que él mismo regaló.

De su bolsillo, o por mejor decir, a cuenta de la Orden, ya que como fraile capuchino nada podía poseer en propiedad, pudo dotar al Plantel del indispensable menaje escolar: bancos, mesas, tablero, libros, y una colección completa de mapas murales para la enseñanza de la Geografía de Venezuela y Universal, cosa que todavía falta hoy en muchos Caseríos. No hace mucho tiempo que, yendo de visita espiritual, me sorprendí al ver una maestra que, rodeada de un numeroso grupo de niños, planteaba un problema en el mismo piso de cemento de la habitación que hacía de escuela. Nada parecía hablarnos de un plantel educativo, sino era la Maestra, por cierto muy competente y querida de los discípulos. Y lo doloroso es que abundan las tales escuelas.

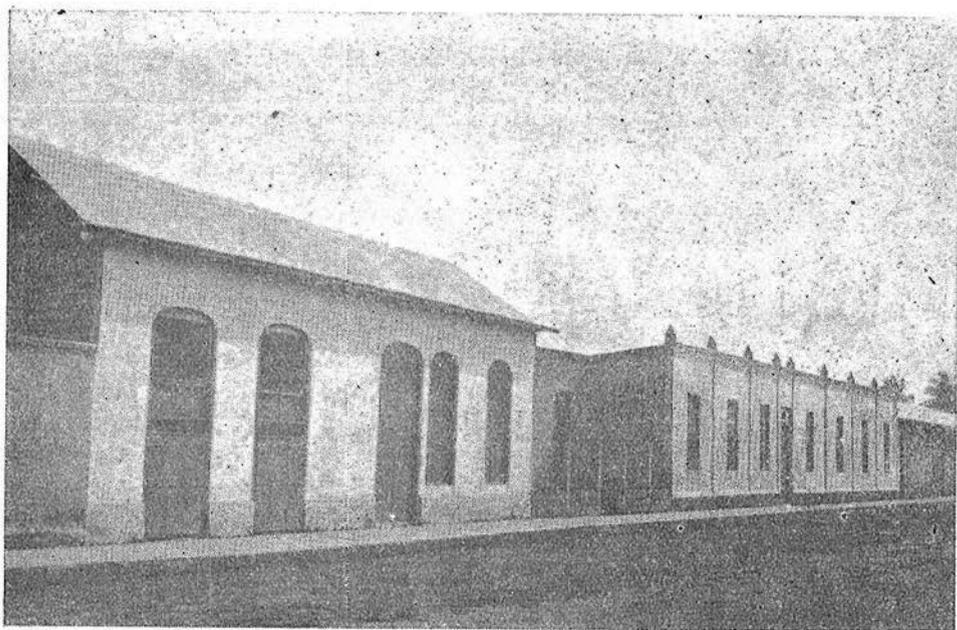
Pues bien; la labor educativa del Padre San Mateo, que mereció las más calurosas felicitaciones por los beneficiosos resultados obtenidos durante el período escolar, y ser distinguido con frases muy significativas por los Inspectores Técnicos, que conocieron su actuación, debe en toda justicia ser calificada como una de las obras esclarecidas que más engrandecen a un pueblo. El empeño grande de un Inspector Técnico, que varias veces le rogara se encargase, años más tarde, de la dirección del colegio graduado de "El Callao", no deja de ser un hecho que dice mucho; lo mismo que las instancias repetidas conque el Presidente del Consejo le exigiera en Uputa que se hiciera cargo de la Escuela Federal de varones. El cargo de Párroco que desempeñaba a la sazón en ambos lugares, le impidió acceder a tan justas propuestas, con innegable perjuicio de la juventud que se hubiera levantado a su lado.

Sus mismos discípulos, a muchos de los cuales conocemos, y hemos oído hablar de su inolvidable Maestro, lo recuerdan con cariño, aún después de largos años, y lo señalan como uno de los más notables pedagogos que han pasado por el Delta, si no el primero. Como homenaje póstumo a su memoria, escribió uno de ellos en el Semanario local, el año 1931, con motivo de su fallecimiento: "Oh, Maestro, ¿quién podía imaginarse que hasta ayer nada más latiría vuestro generoso co-

razón, que dió luz a la garrida juventud deltana?... Vuestro nombre vivirá latente en el corazón de todos los deltanos, porque todo aquel que sabe agradecer, debe guardar un recuerdo a los méritos de vuestra personalidad, que fué progreso para el pueblo y luz para la juventud; Maestro, vos colaborasteis con ahinco por la prosperidad de este pueblo; vos fuisteis el que encaminó sus primeros pasos... ahí están vuestras obras, que serán recuerdo imperecedero". Y otro, no menos agradecido, sabemos que, mientras residió en esta población, no dejaba domingo en que, muy de mañana, no fuera al cementerio a limpiar la tumba llorada y adornarla de flores, para decir al que, extrañado un día de semejante acto de gratitud, le preguntara: "Es que a él le debo lo que soy, por haber sido mi maestro".

Con el Padre Samuel colaboraron también, bajo su dirección, otros maestros, que atendían los primeros grados. Más tarde, fundada ya la Misión entre indígenas, donde también fué maestro, y por cambios que a veces impone su marcha, tomaron la dirección del Colegio los Padres Bonifacio de Olea y Félix de Vegamián, sucesivamente, aunque ya por muy poco tiempo, pues una corriente de ideas adversas y subversivas, más que contra los Padres, contra principios religiosos, que no es del caso comentar, dió ocasión a que en 1927 pasara la dirección del Colegio a manos de un maestro seglar, quedando así desligados de tan meritoria labor los que con gala de arte y conocimientos superiores en la instrucción, construyeron las bases y fueron aventajados maestros de una numerosa juventud.

Colegio de la Sagrada Familia.—Un lustro había pasado ya desde que los Padres Capuchinos dejaron de tomar parte directa e inmediata en la instrucción escolar de esta población; pero, teniendo siempre particulares simpatías por todo cuanto envuelve un ideal de grandeza y cultura para la capital deltana, volvieron sobre el asunto más en firme. Ya la ciudad había crecido considerablemente, debiendo constatar que pocas poblaciones de la Nación se habrán construido con tanta rapidez, en menos de una centuria que cuenta Tucupita, ni gozarán de mejores perspectivas hacia un futuro tan halagador y próspero. Con esta clara visión, Monseñor Diego A. Nistal, para entonces Vicario Apostólico, afronta la construcción de un Colegio dirigido por Religiosas, atento siempre al bien moral, espiritual y cultural de su querida grey, y lo entrega de un todo a las Hermanas Capuchinas de la Sagrada Familia. Su primera Directora, la Rda. M. María Francisca de Villanueva, era Maestra titular de Colombia y estaba especializada en varias asignaturas superiores, así como las otras tres compañeras y Hermanas Maestras de la misma Congregación. Tales fueron los comienzos del "Colegio de la Sagrada Familia" de Tucupita.



Tucupita.—“Colegio de la Sagrada Familia”.



Rda. Madre María Francisca de Villanueva, primera Directora del “Colegio de la Sagrada Familia”.



Rda. Madre Rafaela Doumatías, actual Directora del “Colegio de la Sagrada Familia”.

En una casa, destinada en parte a depósito de maíz, comprada por Monseñor Nistal a los Hermanos Guevara, ricos comerciantes de esta plaza, instalaron las Hermanas dos pequeños salones de clase. El número de alumnas en el primer curso, septiembre de 1932, alcanzó nada



Primer grupo de alumnas del "Colegio de la Sagrada Familia".—Tcuupita, 1932.

más que a 15, pertenecientes a distinguidas familias, que contaban con posibilidades económicas más ventajosas. Pero, conocidos bien pronto los resultados admirables de su labor, y, a pesar de la crisis económica, cada día más acentuada en aquellos años, fueron aumentando de Curso en Curso, según la capacidad del local, llegando en el próximo pasado de 1943 a la hermosa cifra de ochenta y cinco inscritas, cifra que, teniendo en cuenta la densidad de la población y el gran número de escuelas gratuitas, creadas por el Gobierno Territorial, es un exponente muy significativo, como lo es igualmente el que, tanto el Gobierno Territorial, como el Ejecutivo Nacional, hayan creado en distintos tiempos un regular número de Becas para niñas pobres. Este aumento de alumnas exigió, como es natural, la ampliación del edificio. Levantóse otro contiguo a la misma casa, de acuerdo ya con todas las exigencias de un centro docente moderno, con cuatro hermosos y amplios salones, que permiten la admisión de mayor número de alumnas. A la citada Madre M^g Francisca y a la Rda. Madre

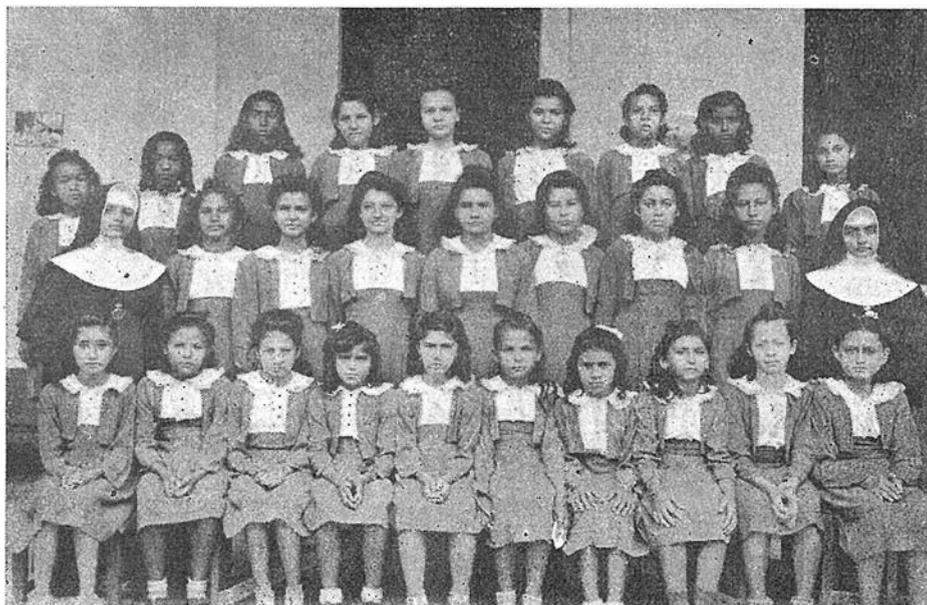
Rafaela de Donmatías, actual Superiora y Directora del Colegio, quien cuenta largos años de Maestra Directora y es aquí singularmente apreciada, se debe tan beneficioso como rápido avance.

La competencia del profesorado, tanto del actual como del primero, no podía menos de señalarse con hechos tan claros, como hemos indicado. Educadas las Hermanas en Colegios Superiores, ora en la Madre Patria, o bien en Colombia, y Maestras, por más o menos tiempo, en distintos centros educacionales, que tiene la Congregación, implantaron nuevos métodos y nuevos sistemas de la más cabal eficiencia. Nueva orientación en la exposición coordinada de materias, un sistema *comprensivo-armónico*, según el cual en la mente del educador ha de presidir con perfecta armonía el ejercicio de todas las funciones educativas, el mismo Reglamento disciplinar, todo ello encierra altos valores de primer orden en el terreno de la Pedagogía.

Un detalle pude conocer no hace mucho tiempo, y es muy elocuente. Se daban unos Cursillos para Maestros en cierta población; naturalmente se debían basar en la más auténtica Pedagogía y ser dirigidos con arte y ciencia por una persona del ramo, que debe ser de muy selecta preparación. Pues bien, preguntando yo con cierta curiosidad, no siempre mala, por el desarrollo y planteamiento de Temas, y por cuanto atañe a éstos muy prácticos y necesarios torneos, pude observar que todavía el sistema educativo de estas Hermanas Capuchinas alcanzaba una mayor altura y perfección dentro de la moderna pedagogía, que el que en el Cursillo se exponía ante un gran número de Maestros y por un Técnico de indiscutible preparación.

Y como caso práctico, el sucedido en este mismo Colegio hace ya algunos años. Preocupadas ciertas mamás por el adelanto de sus hijas, cosa que por lo general no es tan frecuente como debiera serlo, hubieron de elevar sus quejas a la Directora del Colegio, lamentándose, sorprendidas de que sus niñas no supieran *deletrear* ni una sola palabra después de un tiempo conveniente que llevaban en el Colegio. Algunas llegaron hasta pensar retirarlas del Colegio y hasta a proponérselo a la Directora. "Naturalmente está usted en su derecho, le contesta la Hermana Directora; pero, ¿su hija sabe leer?—Sí—¿Sabe escribir?—Sí—¿Y no ha reparado si sabe algunas otras cosas más?—Es verdad. Pues bien, usted tiene un niño, algo mayor y por lo tanto lleva más tiempo en la escuela; seguramente sabrá *deletrear* perfectamente, pero, ¿ya lee, escribe, suma, etc., etc.?—Eso todavía no, pero ya está rompiendo. Muy bien, pues ya ve usted cómo su niña, con ser menor y llevar menos tiempo en la escuela y sin saber *deletrear*, que para nada lo necesita, sabe mucho más, ¿no es verdad? Mire, señora, aquí no debemos olvidar el sapientísimo refrán, sobre todo cuando

ofrece muchas más ventajas como en este caso, que dice: "Cada Maestro tiene su librito". Este Colegio tiene otros métodos de enseñanza suficientemente comprobados como más prácticos y eficaces, y que los Maestros antiguos no conocían, perdiendo así un tiempo muy precioso en el aprendizaje del *deletreo*, que, "a palo y tente mozo", según ellos decían y hacían, complicaban el esfuerzo mental del niño, cosa que hoy por ningún respecto nos está permitido".



Grupo de Niñas del "Colegio de la Sagrada Familia".

Este diálogo, histórico en el fondo, nos revela la verdad de los hechos. En distintas ocasiones hemos tenido la oportunidad de presenciar los exámenes finales del Curso, y, a decir verdad, no hemos podido menos de admirar cómo y con cuánta soltura y lucidez se explicaban y exponían sus Temas niñas de seis y hasta de menos años, pertenecientes al *Kindergarten*. Miniaturas en su cuerpo, parecían talentos por su inteligencia. Su examen no era un aburrido *deletreo*, o canturreada combinación de letras, como el tartamudo que, para decir una palabra, antes repite cincuenta veces sus sílabas, ni tampoco una recitación fonográfica como meros instrumentos sin conocimiento claro de lo que decían; era ya un canto, ya un juego, o bien, una escena viva y representativa de lo que con inteligente expresión afirmaban; de manera que, no solamente ponen en juego la memo-

ria, si que también los ojos, las manos y hasta los pies y toda el alma, para hacernos entender sin gran esfuerzo y con precisos conceptos la tesis a desarrollar. Por eso, los exámenes del *Kindergarten* tienen un ritmo y un estilo propios que revelan profundos conocimientos psicológicos por parte de la Maestra, así como cualidades que la sitúan en un plan educativo nada fácil y por demás práctico. Pues bien, a nadie se le ocultará que con una preparación tal en el *Kindergarten*, fácilmente podrán lucir sus conocimientos y ampliarlos con magníficos resultados en los cursos superiores, en los cuales entra ya un desarrollo más racional y eficiente de las facultades de las alumnas.

Además, el lujo de trabajos, presentados todos los años en una bella exposición de labores, dicen también bastante de la competencia y altura del Colegio de la Sagrada Familia, lo mismo que las Veladas Artístico-Literarias, que, durante el año escolar y al final del curso, suelen ofrecer al selecto público de Tucupita. A tal respecto leemos en el Semanario local "Delta Amacuro" de 1935: "Brillantes exámenes en el Colegio de la Sagrada Familia... Era digno de admiración el modo claro y preciso con que respondían a tan numerosas y variadas asignaturas las niñas y los párvulos. Los que entendemos algo de Pedagogía, sabemos muy bien que, de ordinario, en la cabeza de los niños caben pocas cosas, y éstas en desorden; sin embargo, en estos exámenes hemos visto lo contrario. Sobre trabajos manuales, según dijeron personas conocedoras del asunto, hay labores hechas por algunas niñas en muy pocos meses, que parece fueran confeccionadas por personas veteranas en el arte de la pintura y del bordado... ¡Cuántas niñas, por falta de recursos, se ven privadas de las ventajas y beneficios de este Colegio!"

Y ¿qué decir de la enseñanza de otros conocimientos fuera de Programa, como Mecanografía, Comercio, Pintura y Piano? Como indicamos al principio, no es nuestro propósito hacer una Memoria, ni recuento detallado de la hermosa y por demás plausible labor de las Hermanas Capuchinas en su Colegio; en tal caso, no podríamos pasar por alto su influencia extraordinaria en la cultura y buenas costumbres de este pueblo (y esto no lo decimos a humo de pajas), porque su actuación hay que calificarla de meritisima, por entrar de lleno en la educación del sentimiento y del alma toda con la práctica de la virtud, en lo cual tienen exquisito arte y maneras poderosísimas, como es, sobre todo, el ejemplo, que por sí mismo forma escuela y ambiente propicio..

Vale la pena de consignar dos hechos significativos: Un joven venezolano, que por cuenta del Ministerio de Educación Nacional cursa estudios superiores de Pedagogía en una nación hispanoamericana,

visitó a Tucupita, donde dictó alguna conferencia sobre los últimos adelantos de la Pedagogía en la enseñanza, es decir, sobre lo que constituía su especialidad; y, ¿cuál no sería su asombro al ver seguidos ya en la práctica diaria del COLEGIO DE LA SAGRADA FAMILIA de Tucupita los mismos principios (y en varios puntos, otros más avanzados aún), que él creía la última palabra en materia docente?

Un Inspector del expresado Ministerio, de los tantos que han venido a Tucupita en funciones de su cargo, después de visitados todos los centros educacionales de la ciudad, y por consiguiente el mencionado COLEGIO, refiriéndose al mismo consignó sus impresiones en informe oficial con estas expresivas palabras: "HE HALLADO UNA LUZ EN MEDIO DE LAS TINIEBLAS".

En consecuencia, bien puede estar muy orgullosa esta población de la obra educadora de las Hermanas Capuchinas; y lo está, como lo dice el hecho de que, habiendo interrumpido sus clases durante el curso de 1943 a 1944, por motivo de la extraordinaria inundación del Orinoco, que anegó todo el local del Colegio, con vivas ansias esperó la apertura del nuevo curso, y lo prueba el cariño del pueblo agradecido, al que ellas saben corresponder con hechos, mejorando, de día en día y según el ritmo de los acontecimientos lo permite, la enseñanza y educación de las niñas que les han confiado.

ESCUELA "DIVINA PASTORA DE VUELTA TRISTE"

Es un hecho bien notorio que el Misionero, no solamente se ha preocupado por la instrucción escolar y debida educación dentro de la ciudad, sino que, obligado por un sagrado deber para con los fieles de toda la Parroquia, ha ido más allá. Cuántas veces, lamentando abusos y deficiencias de monta, ha elevado justas quejas y reclamado el conveniente remedio, aun a costa de innecesarios sinsabores y gratuitas enemistades! Calladamente se ha valido de su influencia con las Autoridades competentes, para que también los Caseríos sean dotados de escuelas y de buenos Maestros; ha iniciado y fomentado esta idea en los mismos Caseríos, carentes de escuela, para que insistentemente la reclamen; y, cuando no se ha podido conseguir nada, él mismo la ha fundado y dotado de medios y de personal docente. Ejemplo de ello lo tenemos en Vuelta Triste. Viendo la urgente necesidad de que un gran número de niños recibieran instrucción escolar, y no pudiendo resolverlo de otro modo, el R. P. Isaac de Mondreganes funda la Escuela "La Divina Pastora", encargando de su dirección a la señora Marcelina de Herrera, y a las señoritas Ana Jacinta Morillo y Abdonia Herrera, de las clases. Unos cuarenta niños, cuyo número

iba aumentando, asistían dos veces por semana a la clase, lamentando que no pudiera ser diariamente por tener otras obligaciones a que atender las señoritas encargadas; pero los resultados se vieron muy pronto, como se pudo apreciar en los exámenes presididos por el mismo Padre Mondreganes y varias personas de la localidad. Desgraciadamente, tuvo este centro escolar tan mala suerte, que, al cabo de poco más de un año, queriendo dar un paso más de avance, y principalmente que fuera diaria, para lo cual se necesitaba una Maestra fija, dotada por el Gobierno, éste ordenó su cierre finalmente. ¿Por qué? ¿Era que el Situado no daba para pagar CIEN BOLIVARES a la Maestra? Pues, sencillamente, no; sino porque diz que personas mal intencionadas le hicieron saber *calumniosamente*, que no se trataba de la tal escuela, sino de *reuniones políticas* y de cuidado... ¡Así se trabaja por la cultura y moral de nuestro humilde y laborioso pueblo!

Finalmente, los Misioneros han levantado también varios colegios para indígenas, conocidos por el nombre de Internados. Año tras año, desde 1925, en que se fundó la Misión de la Divina Pastora de Araguai-mujo, vienen sosteniendo con la ayuda del Gobierno Nacional, un Colegio para varones y otro para niñas. Mañana y tarde, dos Padres y un Hermano, y respectivamente para las niñas, las Hermanas Misioneras Capuchinas, dan sus clases escolares a los indígenas internos. Apenas se establece un centro o reducción misional, y aun antes de fijar el lugar de la nueva fundación, lo primero que preocupa a los Misioneros es el establecimiento de la escuela para los indígenas, de la cual no se les dispensa sino en casos rarísimos y muy apurados para la Casa Misión.

¡Y qué labor ésta! ¿Ha pensado alguno tal vez en lo que significa una escuela entre indios, que absolutamente nada saben, sino es el propio dialecto indígena? Pues interesa tener esto en cuenta para poder apreciar con justeza la labor desarrollada y los éxitos alcanzados nada más que a vuelta de un año.

Además, todavía merece tomarse más en cuenta la acción del Misionero, que, a pesar de estas y otras mil dificultades, que pasamos por alto, funda escuelas en Santa Rosa, Nabasanuca, Güinikina y Araguabisi, de las cuales encarga a indígenas, educados y casados en el Internado de la Misión, para que las dirijan, siempre bajo la vigilancia del Misionero. Al tocar este punto, da dolor pensar que hayan tenido que desaparecer estas escuelas, no por voluntad del Misionero ni de los indígenas, que tan contentos y satisfechos se encontraban, sino por motivos de otro orden y por falta de medios: libros, pizarras, mapas, etc., etc., y sobre todo, de recursos para poder sostener a los Maestros, que con razón reclamaban un mínimo sueldo. Todos los pa-

sos se dieron al respecto, mas inútilmente, y de aquí que no quedó otro recurso sino eliminarlas.

Por tanto, no es ya sólo el criollo, si que también el indígena quien recibe instrucción conveniente, que el Misionero mismo ha de darle, y no por motivos de lucro, pues que ningún sueldo percibe; ni por miras humanas, que difícilmente puedan proporcionar tal derroche de energías, sino tan sólo con la mira puesta en Dios y anhelando levantar un pueblo instruido y útil a la patria en los rincones más apartados de la civilización, en el corazón de las selvas; el pueblo de los que viven sobre "manacas" y en terrenos palúdicos y fangosos, donde a diario recibe las lecciones de "moral y luces" que le da con la palabra y el ejemplo su "BARE" Misionero.

Claro que no todos saben ni están capacitados para apreciar la vida de sacrificio impropio y constante que esto supone para el Misionero, que educado y formado en otro ambiente y en otros climas, se entierra vivo entre sus queridos indígenas y consagra su existencia a rehabilitarlos en todos los órdenes; pero, no importa, no por eso dejaremos de seguir las normas educativas de la Iglesia Católica y las huellas de los antiguos Misioneros Capuchinos, que con su sangre y sudores regaron el suelo de Venezuela.

Canto a nuestra Madre la Provincia Capuchina de Castilla

Por el **R. P. Fray Maximino de Castrillo**

O. F. M. Cap, Misionero del Caroní

Provincia Capuchina de Castilla,
Venero de apostólicos varones,
Madre de Misioneros
En los que el sol de la esperanza brilla,
Escucha de tus hijos las canciones.
Fervientes y sinceros,
Humildes y devotos,
A tí te dirigimos nuestros votos
Desde esta tierra, emporio de riqueza,
Por tu prosperidad y tu grandeza.

Tus glorias son las nuestras, y tus penas
Nosotros compartimos:
Los frutos del espíritu que opimos
Al frescor de apostólicas faenas
Fecundan este suelo,
Frutos son de copiosas bendiciones,
Lágrimas y oraciones
Que elevas suplicante hasta el cielo.

“Id y predicad”. Jesucristo un día,
Queriendo con el celo más profundo
De eternos males libertar al mundo
En que esclavo gemía,
A doce pescadores
Envía a predicar con mil poderes

La ciencia salvadora,
Que alumbrá con la luz de sus fulgores,
Que riquezas, honores y placeres
Condena con sentencia aterradora.

El Caudillo Seráfico de Umbría,
Siguiendo fiel las huellas de su Amado,
Con ánimo esforzado
A sus hijos a predicar envía.
Los hijos, obedientes
Del Seráfico Padre al llamamiento,
Cual flores arrastradas por el viento
Se esparcen por el orbe sonrientes;
Ni temen de las selvas la espesura,
Ni de mares altivos la braveza,
Ni de bestias y sierpes la fiereza,
Ni de hombres enemigos la tortura.

Provincia Capuchina de Castilla,
Intérprete auténtica y seguidora
Del seráfico espíritu, en tí brilla
La luz fascinadora
Que descubre mil vastos ideales,
En pos de los cuales
Tus hijos animosos
Caminan sonrientes y gozosos.

Un día de tus labios placenteros
Alegres tus hijos escucharon
De Cristo la apostólica llamada;
Y poniendo en el cielo su mirada,
Dando un "adiós" a los seres que amaron,
En busca de las almas van ligeros.

Y, ¿a dónde se dirigen?... Venezuela
Ha sido el campo de Misión fecundo
Que el Salvador del mundo
Les destinó para fundar su escuela.
Allá se van, y al calor de su celo
Conviértense las gentes
Y vuelven penitentes,
Logrando así entrar camino del cielo.

A su práctico y benéfico influjo
Fúndanse escuelas, se abren caminos,
Surgen los templos, do oficios divinos
Y las plegarias en místico flujo
Suben al cielo cual humo de incienso
Siendo escuchadas con amor inmenso.
Díctanse leyes, y el orden impera;
Fúndanse pueblos, fórmanse ciudades,
El vicio huye, la virtud sincera
Crece al amparo de eternas verdades.

Del Misionero la sola presencia
Cual ángel de paz despide fulgores,
Cesan los odios, se calman rencores,
Y brillan el respeto y la paciencia:
Los indios mismos al ver su dulzura
Deponen a su vista la bravura.

En esta partecita
De tierra americana
Tus hijos otra patria han encontrado,
Que cual madre solícita y bendita,
Y de servirles mostrándose ufana,
Los mira y los atiende con cuidado.

Y tus hijos, mirando por su gloria,
Por el bien y grandeza
De esta hija noble de la Madre España,
Por cuyas venas hispana sangre va,
Preténdele dejar como memoria
La suma de apostólicas proezas,
Fruto misional de la campaña,
La Custodia, el Caroní y Perijá....

El Callao: 15 de agosto de 1944.

Misioneros y Misioneras que han laborado en el Territorio Federal Delta Amacuro desde el 18 de agosto de 1919 a 1 de enero de 1945

A.—PADRES CAPUCHINOS.

	Años	Meses	Días	Muerto el	En
1.—R. P. Arcángel de Valdavida (Tucupita, 18-8-19 a 6-11-19)	0	2	19	14-8-36	(España)
2.—R. P. Samuel de San Mateo (Tucupita, 18-10-19 a 10-2-25) (Araguaimujo, 1-2-28 a 19-12-31)	9	2	10	19-12-31	(Tucupita)
3.—R. P. Epifanio de Soto (Tucupita, 20-6-20 a 13-10-22)	2	3	23		
4.—R. P. Santos de Abelgas (Tucupita, 23-2-23 a 10-3-25) (Araguaimujo, 10-3-25 a 20-7-36)	13	4	18	28-12-37	(Caracas)
5.—R. P. Nicolás de Cármenes (Tucupita, 17-11-25 a 4-5-30)	4	6	19		
6.—R. P. Inocencio de La Antigua (Araguaimujo, 17-9-38 a 19-3-39)	0	6	2		
7.—R. P. Benigno de Fresnelino (Tucupita, 7-9-24 a 2-2-26) (Barima, 2-2-26 a 22-12-27) (Amacuro, 22-12-27 a 19-8-32)	7	10	12		
8.—R. P. Bonifacio de Olea (Tucupita, 7-9-24 a 25-12-25) (Barima, 25-12-25 a 19-12-27) (Amacuro, 24-12-27 a 28-2-33) (Guayo, 11-6-43 a 22-12-43) (Tucupita, 22-12-43 a 31-10-44)	9	10	6		

	Años	MeSES	Días	Muerto el	En
20.—R. P. Cesáreo de Armellada (Tucupita, 31-7-35 a 25-11-35) (" 6 6-36 a 4-12-36) (Araguaimujo, 10-9-36 a 4-12-36)	0	7	15		
21.—R. P. Isaac de Mondreganes (Tucupita, 15-7-34 a 29-9-37) (Amacuro, 8-2-36 a 15-8-36) (Araguaimujo, 29-9-37 a 16-10-40) (Tucupita, 16-10-40 a 1-1-45) (*)	10	5	16		
22.—R. P. Conrado de Cegoñal (Tucupita, 23-12-38 a 8-4-39) (Amacuro, 8-4-39 a 11-4-40) (Araguaimujo, 11-4-40 a 1-1-45) (*)	6	0	9		
23.—R. P. Rodrigo de Las Muñecas (Araguaimujo, 4-7-39 a 13-4-43) (Tucupita, 13-4-43 a 17-7-43) (Guayo, 17-7-43 a 1-1-45) (*)	5	5	27		
24.—R. P. Prudencio de Benavente (Tucupita, 9-1-39 a 3-8-39)	0	6	27		

B.—HERMANOS LEGOS CAPUCHINOS.

	Años	MeSES	Días	Muerto el	En
1.—Fray Saturnino de Bustillos (Tucupita, 18-8-19 a 25-5-26) (Barima, 25-5-26 a 28-11-26) (Tucupita, 28-11-26 a 1-5-40)	20	7	13	1-5-40	(Tucupita)
2.—Fray Balbino de Caracas (Tucupita, 28-5-24 a 24-12-25) (Araguaimujo, 24-12-25 a 27-5-26)	2	0	0	10-8-28	(San Félix)
3.—Fray Darío de Renedo (Araguaimujo, 23-4-38 a 30-3-39) (Araguaimujo, 30-5-42 a 7-1-43) (Tucupita, 7-1-43 a 14-6-43) (Araguaimujo, 14-6-43 a 1-1-45) (*)	3	6	9		
4.—Fray Rodrigo de Valdivieco (Araguaimujo, 20-6-25 a 24-12-25) (Barima, 24-12-25 a 27-5-26) (Araguaimujo, 27-5-26 a 1-1-45) (*)	19	6	10		
5.—Fray Faustino de Lieres (Amacuro, 28-11-32 a 26-7-33) (Tucupita, 26-7-33 a 20-8-34)	1	8	23	3-12-41	(Upata)
6.—Fray Anselmo de Valdivieco (Araguaimujo, en 1926 sólo unos meses)					

	Años	Meses	Días	Muerto el	En
7.—Fray Camilo de Vega					
(Tucupita, 10-12-26 a 5-9-34)					
(Amacuro, 7-11-34 a 20-12-34)					
(Tucupita, 19-12-35 a 10-1-43)					
(Guayo, 10-1-43 a 1-1-45) (*)	16	5	17		
8.—Fray Patricio de Castrillo					
(Tucupita, 3-11-26 a 25-2-27)					
(Barima, 25-2-27 a 2-9-27)	0	10	7	2-9-27	(Barima)
9.—Fray Casimiro de Paredes					
(Amacuro, 1-2-30 a 28-11-32)	2	10	28		
10.—Fray Gabino de San Román					
(Tucupita, 7-6-30 sólo unos meses)					
11.—Fray Lucio de Mellanzos					
(Araguaimujo, 1-1-43 a 7-6-43)					
(Tucupita, 7-6-43 a 1-1-45) (*)	2	0	0		
12.—Fray Liberato de Villahibiera					
(Tucupita, 2-9-34 a 17-12-35)	1	3	15		
13.—Fray Abundio de Javares					
(Amacuro, 13-12-33 a 11-4-40)					
(Araguaimujo, 11-4-40 a 11-11-41)	7	11	0		
14.—Fray Doroteo de La Aldea					
(Araguaimujo, 23-12-35 a 23-5-36)	0	5	0		

C.—MADRES RELIGIOSAS TERCARIAS CAPUCHINAS.

	Años	Meses	Días	Muerta el	En
1.—Madre Micaela de Paiporta					
(Araguaimujo, 13-4-28 a 6-10-32)	4	5	23	6-10-32	(Tucupita)
2.—Madre Generosa de Almoines					
(Arag. y Amac., 13-4-28 a 2-12-36)	8	7	20		
3.—Madre Gloria de Pamplona					
(Arag. y Amac., 13-4-28 a 3-1-39)	10	8	20		
4.—Madre María Francisca de Villanueva					
(Araguaimujo, 13-4-28 a 1-9-32)					
(Tucupita, 1-9-32 a 30-9-40)	12	5	17		
5.—Madre Marcelina de Azcona					
(Amac. y Arag., 23-2-32 a 20-12-43)	11	10			
6.—Madre Ana Teresa de Caramanta					
(Araguaimujo, 12-12-32 a 1-1-45) (*)	12	0	19		
7.—Madre Rafaela de Donmatias					
(Tucupita, 25-8-38 a 1-1-45) (*)	6	4	7		

D.—HERMANAS RELIGIOSAS TERCIARIAS CAPUCHINAS.

	Años	Meses	Días	Muerta el	En
1.—Hna. Inocencia de Arazuri (Arag. y Amac., 13-4-28 a 6-6-35)	7	1	24	6-6-35	(Guayana Inglesa)
2.—Hna. Leonor de Casasimarro (Amacuro, 23-2-32 a 1-9-32) (Tucupita, 1-9-32 a 24-8-38)	6	6	0		
3.—Hna. Bernardina de Ollería (Arag. y Amac., 23-2-32 a 10-1-43)	10	10	18		
4.—Hna. Casimira de Alcotas (Arag y Amac., 23-2-32 a 1-1-45) (*)	12	10	8		
5.—Hna. María Isabel de Orihuela (Arag. y Tucup., 23-2-32 a 1-9-41)	9	6	9		
6.—Hna. Anunciata de Artajona (Arag. y Amac., 23-2-32 a ?-?-35)	3				
7.—Hna. Ana de Jesús de Caramanta (Tucupita, 12-12-32 a 24-8-38)	5	8	12		
8.—Hna. María Pastora de Boñar (Arag. y Amac., 3-12-35 a 1-1-45) (*)	9	1			
9.—Hna. Salvadora de Meliana (Arag. y Amac., 3-12-35 a 13-4-40)	4	3			
10.—Hna. Sabina de Imburuzqueta (Amacuro, 3-12-35 a 13-4-40) (Araguaimujo, 1-2-41 a 15-4-43)	6	3			
11.—Hna. Mariana de Urrao (Tucupita, 28-12-36 a 1-9-41)	4	8	4		
12.—Hna. María Paulina de Copacabana (Tucupita, 25-8-38 a 13-4-40) (Tucupita, 29-3-41 a 1-1-45) (*)	5	4	22		
13.—Hna. Sofia de Montebello (Araguaimujo, 28-8-38 a 18-12-38) (Amacuro, 18-12-38 a ?-6-39)	0	10			
14.—Hna. María de Valparaíso (Tucupita, 29-1-41 a 1-1-45) (*)	4	0	23		
15.—Hna. Marta de Montenegro (Tucupita, 5-3-41 a 23-3-41)	0	0	18		
16.—Hna. Cecilia de Yarumal (Tucupita, 3-9-41 a 1-1-45) (*)	3	4	0		

	Años	Meses	Días	Muerta el	En
17.—Hna. Natalia de Bolívar (Tucupita, 14-9-42 a 18-8-43)	0	11	4		
18.—Hna. Berta de Yarumal (Araguaimujo, 11-3-43 a 1-1-45) (*)	1	9	20		
19.—Hna. Sofía de Azcona (Araguaimujo, 6-12-44 a 1-1-45) (*)	0	0	19		

NOTA: Los señalados con (*) seguían laborando en el Territorio Delta Amacuro al empezar el año 1945 y en la residencia donde se les pone el (*).



Dos vistas parciales del puerto de Tucupita.

Breve reseña de la actuación de los Padres Capuchinos en la Parroquia de Tucupita

Por el **R. P. Fray Baltasar de Matallana**

O. F. M. Cap., Misionero del Caroní

Preámbulo

La ciudad de Tucupita, capital del Territorio Federal Delta Amacuro, empezó a figurar como parroquia eclesiástica el año 1919 con la instalación en ella de los Padres Misioneros Capuchinos. No es extraño, pues la fundación de la misma ciudad, no obstante el florecimiento y esplendor que hoy ostenta, data de antier, podemos decir. Todavía existen muchas personas que conocieron a los fundadores, y de ellas hemos oído que fué el año de 1848 cuando un trabajador, por nombre Juan Millán, fabricó una casita en la confluencia de los caños Manamo y Tucupita. Junto a él fabricaron posteriormente otros y otros, y así las casas se fueron multiplicando como las matas de cacao, de arte que para el año 1904 mereció ser elevada a capital del Territorio Delta Amacuro, y hoy cuenta con más de 4.000 habitantes y los siguientes establecimientos públicos federales o territoriales:

Liceo de Bachillerato "José Antonio Azócar", 1º, 2º y 3er. cursos.

Escuela Federal graduada "Petión", diurna, para varones.

Escuela Federal graduada "Celestino Peraza", diurna, para hembras.

Escuela Municipal graduada "Dr. Lisandro Alvarado", diurna, mixta.

Escuela Municipal graduada "Delta Amacuro", nocturna, mixta.

Colégio "Sagrada Familia", dirigido por Religiosas Terciarias Capuchinas, inscrito en el M. E. N.

- Escuela Municipal de corte y costura.
 Escuela "Club 5V Demostración del Hogar Campesino de Venezuela".
 Biblioteca Pública, nocturna.
 Imprenta Territorial, donde se edita la Gaceta Oficial del Territorio y otras publicaciones.
 Estación Radiotelegráfica.
 Oficina de Telégrafos Federales.
 Oficina de Correos.
 Inspectoría del Trabajo.
 Inspectoría de Agricultura.
 Agencia de las Rentas de Licores.
 Oficina de Investigación de Extranjeros.
 Intendencia de Tierras Baldías.
 Guardaduría de Minas.
 Agencia de Estampillas y Papel Sellado.
 Oficina de Resguardo Aduanero.
 Sub-Agencia del Banco Agrícola y Pecuario.
 Agencia del Banco de Venezuela.
 Unidad Sanitaria, provista de Laboratorio.
 Hospital "Dr. Luis Razetti".
 Casa de Maternidad "Luis Cáceres".
 Junta "Pro Lactancia" con "Gota de Leche", que funciona en la Casa de Maternidad.
 Agencia de la Compañía Anónima Venezolana de Navegación.
 Registro Público.
 Oficina de Conscripción Militar.
 Cuartel de Infantería Militar.
 Planta Eléctrica Municipal.
 Mercado Público Municipal.
 Matadero Modelo Municipal.
 Almuerzo Escolar "María Teresa Toro", Territorial.
 Casa de Protección al Indígena, Territorial.

En 1888 se adaptó para el culto público católico una casa, propiedad del general Simosa, ubicada en el mismo punto donde los Misioneros Capuchinos tienen actualmente su residencia. Era ésa de bahareque, piso de cemento y techo de zinc, con una mesa para el altar, sin imágenes de talla. Cuando hacían procesiones y celebraban las fiestas patronales, traían una imagen del Patriarca San José, que en su casa veneraba la familia Cabral y aún conservan los descendientes, la cual fué comprada por dicha familia a los vecinos de San José de Amacuro, al quedar casi extinguido dicho pueblo.

En 1908 el general Jesús Ma. Osorio, gobernador entonces del Territorio, la hizo derribar para construir una apropiada capilla, toda de hierro y concreto, aprovechando el material de un viejo depósito que poseía la Compañía Petrolera de Pedernales, lo que se hizo en breve espacio de tiempo y duró hasta que los Padres Capuchinos la derribaron para construir la moderna iglesia elegante.

Hasta el año 1919 no tuvo Tucupita sacerdote con residencia fija. Visitábanla muy de paso, al par que otros caseríos del Territorio, los párrocos de Güiría, Irapa, Uracoa y Ciudad Bolívar.

De los libros bautismales existentes en el archivo de esta parroquia se constatan las siguientes visitas:

Año:	Cura Visitador:	Lugares visitados:
1889, 1896 y 1897 .	Pbro. Mateo Ginestra.	Pedernales y Tucupita.
1898	" Enrique Claudeville	Tucupita.
1899 y 1900	" Mateo Ginestra.	Pedernales, La Horqueta y Tucupita.
1905, -06 -08 y -09	" Felipe Robres .	Tucupita.
1909, 1910 y 1911	" Faustiniáno Romero	Pedernales, La Horqueta, Tucupita, Coporito, Macareo, Piacoa, El Toro, Santa Catalina, Curaipo, y San José de Amacuro.
1911, 1912 y 1913	" Federico Marciano	Tucupita, El Toro y Casacoima.
1912	" Antonio Sibelo .	Tucupita, La Horqueta, Macareito, Macareo, Santa Catalina, Boca del Araguao, Curiapo, Imataca, Piacoa, Coporito.
1914	" Luis José Agudín	Tucupita.
1915	" Mariano Troncoso	Tucupita, Macareito, Macareo, Piacoa, Santa Catalina, El Sauzal, Geina, Boca del Araguao, Geburina, Sacupana, Cuberina, El Toro, Curiapo y San José de Amacuro.
1916	" R. Juan Querol.	Tucupita.
1916 y 1917	" Francisco Rodríguez	Tucupita, Coporito, Macareito y La Horqueta.
1918 y 1919	" Adrián Gómez .	Tucupita, San Salvador, Macareito, Coporito, Macareo y La Horqueta.

Aparece ya la iglesia de Tucupita bajo el titular de San José el año 1898, fecha de la primera partida de bautismo registrada.

Formó parte de la diócesis de Santo Tomás de Guayana (Ciudad Bolívar) hasta el año de 1924 en que fué incorporada de hecho al Vicariato Apostólico del Caroní, constatándose, por los libros de confirmaciones existentes en el archivo, las siguientes Visitas Pastorales verificadas por Prelados de la diócesis:

Año:	Obispo Visitador:	Lugares visitados:
1917	Mons. Sixto Sosa . . .	Tucupita, Macareo, Coporito, El Sauzal, Piacoa, Santa Catalina y El Toro.
1919	" " " . . .	Tucupita.
1922	" " " . . .	Tucupita.
1924	" Miguel A. Mejías	Tucupita.

Bautismos verificados por los Curas visitantes, registrados en el archivo.	2.922
Matrimonios verificados por los Curas visitantes registrados en el archivo.	39
Confirmaciones verificadas por los Obispos visitantes, registradas en el archivo.	2.885



Primer Párroco

(18-8-1919 a 6-11-1919).

R. P. Fray Arcángel de Valdavia

El establecimiento de un sacerdote con residencia en Tucupita a manera de párroco se verificó el año 1919, siendo Gobernador del Territorio Federal Delta Amacuro el Dr. Samuel D. Maldonado, quien persuadido de que la Religión era uno de los factores principales en la prosperidad de los pueblos, hizo las gestiones, aprovechando el viaje de

exploración que con fines misionales hicieron ese año a las tierras del-tanas y a El Interior los Reverendos Padres Capuchinos Bienvenido de Carrucedo y Arcángel de Valdavida, para conseguir de sus Superiores la aceptación por parte de la Orden Capuchina, y obtuvo del Gobierno Nacional una pensión que él aumentó con fondos del Gobierno Terri-torial, a fin de proveer a la congrua subsistencia del Padre.

El 18 de agosto de 1919 entraba en Tucupita el R. P. Arcángel de Valdavida, acompañado del Hermano Fr. Saturnino de Bustillos, y tomó posesión de la parroquia presentando al Gobernador las letras facultativas de la competente autoridad eclesiástica, las cuales se con-servan en el archivo parroquial y son del tenor siguiente:

“NOS, DOCTOR SIXTO SOSA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA OBISPO DE SANTO TOMAS DE GUAYANA:

A vos al amado en Cristo, Reverendo Padre Fray ARCANGEL DE VALDAVIDA, Salud en el Señor.

Por cuanto se halla vacante la parroquia de Tucupita, capital del Territorio Delta Amacuro, venimos en nombraros Cura interino, no so-lamente de ella sino con suficiente jurisdicción en todo el Territorio pa-rra que evangelicéis, en unión de vuestros auxiliares, a quienes damos también las facultades que a vos, a los habituales de esas extensas re-giones.

Confiamos en el Señor que será fecunda en bienes de todo orden vuestra misión y os confiamos y encomendamos la predicación evan-gélica a los indígenas para administrarles los santos sacramentos y atraerlos a la vida civilizada. Ejerceréis las facultades que la Santa Se-de os ha dado y os dé en lo futuro, para bien espiritual de vuestros feli-greses en los términos de la concesión.

Recibiréis la Iglesia por formal inventario que nos enviaréis y copiaréis en el Libro de Gobierno. Presentaréis este título al señor Go-bernador del Territorio Delta Amacuro.

Dado, firmado, sellado y refrendado en nuestro Palacio Episco-pal de Ciudad Bolívar el 20 de agosto de mil novecientos diez y nueve.

(Fdo.) SIXTO, Obispo de Guayana.

(Hay un sello). Por mandato del Ilustrísimo Señor Obispo,

(Fdo.) Eulogio D. González Salazar, Phbro.”

La parroquia no tenía casa cural; mas el Gobernador y la firma comercial “Marcano Salazar”, de la ciudad, donaron al Padre una casa de bahareque, techada con palma, contigua a la Iglesia.

El 18 de octubre del mismo año llegó el R. P. Samuel de San Ma-teo para ayudar al P. Arcángel en los ministerios parroquiales que,

ciertamente, eran excesivos por la falta anterior de párroco y por la extensión de la parroquia, pues abarcaba todo el Territorio Delta Amacuro. Mas, unas fiebres persistentes obligaron al Padre Arcángel a retirarse el 6 de noviembre a Caracas para no volver.

De su breve actuación queda la memoria de haber iniciado con el Dr. Maldonado la construcción de casas hacia el interior o tierra firme, pues todas estaban construidas en una sola línea a lo largo del río; ellos abrieron y trazaron la calle más larga y recta de Tucupita, la calle Bolívar.



Segundo Párroco

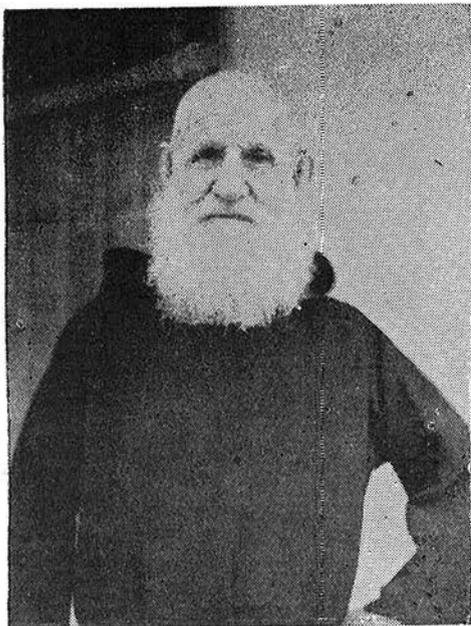
(6-11-1919 a 10-2-1925).

R. P. Fray Samuel de San Mateo

El R. P. Samuel quedó trabajando solo con Fray Saturnino de Bustillos hasta el 20 de junio de 1920 en que le fué enviado por compañero el R. P. Epifanio de Soto. Este, víctima de fiebres palúdicas, tuvo que salir en busca de mejor clima el 13 de octubre de 1922 y volvió a quedar solo el P. Samuel hasta el 28 de febrero de 1923. En esta fecha fué asociado a la parroquia de Tucupita el R. P. Santos de Abelgas y, algo más tarde, Fray Balbino de Caracas. El 7 de septiembre de 1924 se agregaron los Padres Bonifacio de Olea y Benigno de Fresnellino, siendo por consiguiente cuatro Padres y dos Hermanos los que juntos trabajaron en este dilatado campo desde esa fecha hasta el 10 de febrero de 1925 en que se verificó el cambio de párroco.

Es difícil condensar la labor ingente realizada por nuestros misioneros durante este sexenio, tanto en la parte material como en la espiritual.

El estado en que los Padres encontraron la iglesia era lamentable, según ya dijimos: sin imágenes, sin altares ni candelabros; de floreros hacían unas botellas, y, como permanecía trancada antes todo el año, abriéndose sólo los breves días que la usaba el cura visitador, era un refugio fecundo de murciélagos y alimañas.



Hno. Fray Saturnino de Bustillos.



R. P. Santos de Abelgas, abnegado apóstol de los indios guaraunos.

El primer cuidado de los Padres fué dotarla de los útiles más necesarios para la celebración de los divinos oficios, y fueron los siguientes, según inventario que se guarda en el archivo:

Objetos:

- Un cáliz
- Un copón
- Utensilios bautismo
- Unas vinajeras
- Seis candelabros
- Pila de agua bendita
- Piedra de ara
- Dos lamparitas para el Smo.
- Una alfombra

Donantes:

- Familias A. Pietrantonì y A. Battistini.
- Padre Arcángel de Valdavida.
- Luis Barberii.
- Felipe R. Díaz.
- Ceferino Rojas D.
- Niña Hortensia Rojas.
- Pedro Páez Pabón.
- Sra. Hilda de Aranguren.
- Sra. Carmen de Barroeta.

Bandeja para la Comunión	Srta. María Barroeta.
Un par floreros y un paño de altar	Srta. Ana J. Sierra.
Un alba, seis corporales, seis purificadores y un cingulo	Siervas del Smo. de Ciudad Bolívar.
Un par floreros y un par candelabros de cristal	Mercedes González.

Con dinero recolectado entre los fieles se hicieron los siguientes arreglos y adquisiciones:

Composición alumbrado de carburo	Bs. 132,50
Globos, mantillas y regeneradores alumbrado	" 86,60
Velas de esperma y de cera	" 200,—
Aceite para el Santísimo	" 82,—
Carburo para el alumbrado	" 91,80
Tres pares floreros y material para flores	" 76,65
Mesa de San José y sus adornos	" 70,—
Pabellones del altar mayor y de la Inmaculada	" 133,—
Composición tres lámparas carburos y un incensario	" 53,—
Un hostiario y harina para hostias	" 54,50
Un armario	" 116,—
Un estandarte	" 80,—
Un juego sacras	" 22,—
Un par ciriales y la cruz procesional	" 150,—
Un par candelabros de tres bujías	" 67,—
Una piedra de ara	" 30,—
Una pila bautismal	" 192,—
Un porta-viático	" 52,—
Dos platillos	" 52,—
Una cómoda	" 86,—
Seis casullas	" 188,—
Un cáliz	" 150,—
Un misal	" 25,—
Tres albas	" 60,—
Nueveamitos	" 27,—

Bs. 2.277,05

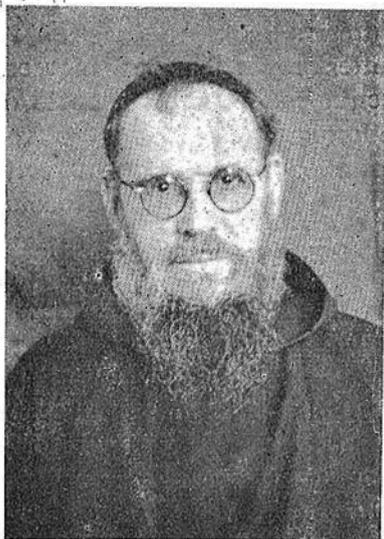
Los Padres pusieron de su cuenta algunas capas pluviales y ternos, y Fray Saturnino hizo los bancos que aún existen hoy en la iglesia, dos confesionarios (ya retirados) y el púlpito actual. También agranda-

ron la iglesia unos metros por la parte del presbiterio y pintaron todo el interior al óleo.

Durante este sexenio se adquirieron las siguientes artísticas imágenes de talla:

a) Una imagen de Ntra. Señora de Lourdes, donada por el Sr. Carlos Almenar (hoy ya no existe).

b) Una imagen de San José con el Niño Jesús en los brazos, de madera, altura 1.48m., adquirida por suscripción popular.



R. P. Benigno de Fresnellino.



Hno. Fray Balbino de Caracas.

c) Una imagen de la Sma. Virgen del Carmen, de madera, con el Niño Jesús en una mano y el escapulario del Carmen en la otra, altura 1.65 m., adquirida por suscripción popular.

d) Una imagen de la Sma. Virgen de El Valle, de madera, altura 1,28m., adquirida por suscripción popular.

e) Una imagen del Sdo. Corazón de Jesús, de madera de purguo de una sola pieza, hecha en Caracas, altura 1.80m., donada por el Dr. Samuel D. Maldonado. La historia de esta imagen es como sigue: Trabajando el Dr. Maldonado en la extracción de balatá, le cayó encima un grueso árbol de purguo y atribuyó a protección divina el que no le aplastase, por lo que, agradecido, mandó una troza de ese mismo árbol a Caracas para que hicieran la imagen del Sdo. Corazón de Jesús, de quien él era muy devoto, de su mismo tamaño y fué la que donó a la iglesia de Tucupita.

f) Una imagen de Ntra. Señora del Socorro; es la Virgen Dolorosa con un paño blanco o sudario en las manos, altura 1.10m. donada por el Cnel. Uzcátegui.

La casa parroquial, que era muy reducida y pobre, la acondicionaron los Padres a sus expensas poniéndole piso de cemento y techo de cinc; hicieron dos buenas habitaciones y construyeron dos nuevas dependencias. Item, el fondo de la misma, que era un lagunazo, lo rellenaron con tierra que en curiara traían del otro lado del río, convirtiéndolo en una hermosa huerta, regalo de los frailes y envidia de transeúntes. Esta idea de rellenar con tierra los lagunazos fué una feliz iniciativa que secundaron gobernantes y particulares. Merced a ella Tucupita, además de saneada, presenta ya el bonito aspecto que nunca hubiese adquirido; baste decir que lo que hoy es "Plaza Bolívar", en 1918 era una laguna pantanosa, poblada de rabanales y gamelotes, donde en tiempo de invierno cazaban chigüires y pescaban morocotos.

La mirada de los Padres se extendía hasta el futuro: Previendo que en cualquier momento podía fallar la ayuda que los Gobiernos Nacional y Territorial les daban para su congrua sustentación, —como en efecto, la del Gobierno Territorial fué suprimida en enero de 1936 y la del Gobierno Nacional, reducida sucesivamente hasta Bs. 120 en julio de 1942—, a fuerza de economías y de trabajo lograron edificar una casa toda de concreto, para que los sucesores se ayudasen con los alquileres de la misma, sobre unos solares que con sus ranchos vendieron dos propietarios a la Curia diocesana, sitios entre las calles Bolívar y 19 de Diciembre, de todo lo cual hay documentos oficiales en el archivo parroquial. Esto prueba cómo los Padres Misioneros, en vez de mandar sus economías al extranjero —y calumniosamente se ha propalado—, las que logran a base de privaciones y de vida modesta las emplean en utilidad y ornato de la población.

Estos fueron los adelantos de la parroquia en el aspecto material durante el sexenio que historiamos; los frailes trabajaban como peones, según lo aseguran los mismos que lo vieron. Cuántas noches el Padre Samuel se embarcaba a las dos de la madrugada en una curiara con dos o tres ayudantes para tornarla llena de tierra o de arena a las 6 a. m., hora de decir la misa al pueblo, porque después de ésta tenía que sentarse a enseñar las letras en la escuela.

Si pasamos ahora a los trabajos de ministerios apostólicos o espirituales, veremos que no fueron ni menos arduos ni menos fructuosos.

Bien por falta de costumbre, bien por falta de instrucción religiosa, o por ambas cosas a la vez, al principio eran muy contadas las personas que asistían a la iglesia aún los domingos y días festivos. Mas los

Padres no se descorazonaron: Como no había campanario ni campana, la traza que se dieron para convocar a los fieles fué bien peregrina; los sábados de tarde salía el Hermano Fray Saturnino con una campanilla en la mano y agitándola recorría las calles advirtiendo a los fieles que el día siguiente todos debían abstenerse de obras serviles y asistir a la Santa Misa. No digamos que su sonido caía como sirena de alarma, y aunque algunos por gracejo o por burla decían “ahí viene el cabo de cita”, pero fué un toque de gracia para muchos que aún bendicen a la campanilla y al vocero.

Con la constancia en este ardid, con la predicación diaria, buen ejemplo y propaganda religiosa, lograron incrementar no poco la piedad. Ayudó poderosamente a esto el establecimiento de la catequesis, de la que cada año salían numerosas tandas de primeros comulgantes, y de las congregaciones del Apostolado de la Oración, de la Virgen del Valle —pues el setenta y cinco por ciento de los feligreses son margareteños— y de San José, patrono de la parroquia.

Estos trabajos ministeriales no se concretaron solamente a la ciudad de Tucupita sino a todo el Territorio Delta Amacuro. Haciendo caso omiso de las pequeñas excursiones apostólicas, entre las más largas tenemos la del Padre Samuel, desde septiembre a diciembre de Grande, Cuyuvini y Amacuro hasta la frontera con la Guayana Inglesa 1920, en la cual visitó todos los caseríos que hay desde Tucupita hasta Grande, Cuyuvini y Amacuro hasta la frontera con la Guayana Inglesa la isla de Tórtola por los caños Manamo y Macareo y luego los de Río en el lugar llamado Yariquita. La del mismo Padre en abril de 1921 por los caños Manamo y Manamito abajo hasta los caseríos de Pedernales y Capure junto al mar. La del Padre Epifanio de Soto, quizá por el caño Macareo abajo, pues el P. Samuel, que la menciona en una carta, sólo dice que “encontró un buen número de indios salvajes” y que “al mes hubo de regresar a causa de un paludismo agudo que le atacó”. Del Padre Santos de Abelgas podemos decir que sus dos años al servicio de la parroquia de Tucupita fueron una ininterrumpida excursión; recorrió reiteradas veces los caños de Cocuina, La Horqueta, Macareo, Río Grande, Araguaíto, Araguao, Araguaimujo y Sacupana; llegó hasta los indios Mariuseros, Bacalaos y Najoromos, aprendiendo su idioma, y atendió en varias ocasiones a las parroquias de Uracoa, Barrancas y Tabasca, que están fuera del Territorio, en el Estado Monagas y no tenían sacerdote.

Fomentaron la construcción de capillas en diversos caseríos para atender mejor a sus habitantes en lo espiritual; en tiempo de ellos se hicieron las de Coporito (1920), La Horqueta (1924), Macareíto (1924) y Araguaíto.

En enero de 1922 abrieron una escuela para varones en Tucupita, que el Gobierno elevó después a federal con el nombre de "Escuela Federal Graduada Alí Gómez", y es la misma que hoy existe con el nombre de "Escuela Federal Graduada Petión", regentada por maestros seculares. El Padre Samuel, al mismo tiempo que regentaba dicha escuela, era visitador de las otras escuelas Territoriales. En su escuela hubo años de inscribirse 103 alumnos y fundó una banda de música —los instrumentos fueron comprados por el Gobernador del Territorio— de la cual salió posteriormente la banda que alegra la población en las fiestas nacionales, populares y religiosas.

El 11 de mayo de 1924 se celebró en Tucupita la toma de posesión del recién creado Vicariato Apostólico del Caroní, que verificó el Padre Samuel por delegación del Primer Vicario Apostólico, Monseñor Diego A. Alonso Nistal, y desde ese día la parroquia de Tucupita quedó separada de la diócesis de Guayana o Ciudad Bolívar e incardinada al nuevo Vicariato.

Esto es lo que he podido espigar acerca de los primeros Capuchinos que se establecieron en Tucupita. Su labor ha sido grande y su fruto no pequeño. Mas hay que reconocer que a la laboriosidad, celo y constancia de los religiosos ayudó bastante el apoyo de los dos Gobernadores que en ese sexenio ocuparon la magistratura del Territorio, el doctor Samuel D. Maldonado y el Coronel Uzcátegui. Aún la acción del primero fué más efectiva, ya que no sólo favorecía la Religión con decretos y circulares sino también prácticamente con su ejemplo asistiendo a las solemnidades religiosas. Y este ejemplo era poderoso en virtud de la influencia que él tenía en el ánimo de los deltanos, no solo por la magistratura de que se hallaba investido, más principalmente por la caridad que gratis derramaba entre la clase menesterosa como médico titular. En verdad, fué un magistrado y ciudadano acreedor a laudable memoria.

LOS CASERIOS DEL TERRITORIO

Como con frecuencia están saliendo en estos datos los caseríos o demás poblaciones del Territorio, bueno será dar aquí una breve noticia de los más importantes, según lo que diligentemente recogió y anotó en el libro de la Crónica parroquial el Misionero Capuchino Padre Gaspar de Pinilla, hoy Mons. Angel Turrado M., Vicario Apostólico de Machiques.

Macarao Santo Niño.—Denominado así por estar a orillas del caño Macarao y por ser el Santo Niño Jesús su patrono. En el año 1901 tenía



Excmo. y Rvdmo. Mons. Fray Diego A. Alonso
Nistal, Obispo Titular de Dorilea y Primer Vicario
Apostólico del Caroní.

sólo nueve casas; creció en el 1903 con el supuesto hallazgo de una imá-gencita del Niño Jesús por el señor Felipe Farreras en Laguna Seca. Hizole un altar en su casa y cundió la devoción hasta las costas de Irapa y Margarita al Santo Niño de Macareo. En 1905 le edificó dicho señor una capillita que duró hasta 1918, año en que sobre la misma se levantó otra grande y espaciosa a iniciativa del señor Rafael Salas. Tan cerca estaba del río que en una erosión se hundió el año 1926. En 1927, con materiales de la vieja, el mismo señor Salas mandó construir otra que se terminó en 1929, pero sólo duró diez años. Actualmente tienen una en construcción.

Coporito.—Está situado en la horqueta que forman el caño Manamo y el caño Macareo. En 1902 tenía siete casas, pero creció rápidamente con la intensificación de la agricultura y hoy es uno de los más importantes caseríos del Territorio. La capilla no se construyó hasta 1923 a iniciativa de los Padres Misioneros y se dedicó a San Isidro Labrador por ser todos sus habitantes agricultores. La imagen nueva —antes no había más que un cuadro— fué encargada a Caracas en 1937 y la bendijo Mons. Constantino Gómez V., Vicario Apostólico del Caroní, en 1939. La creciente de 1943 derrumbó la capilla; más una Junta de elementos principales de la población está haciendo colectas para construir otra.

Macareito.—Está poco más abajo de Coporito, en un cañito del mismo nombre y que se desprende del caño Manamo. Se fundó en 1902. La primera capilla se construyó a impulsos del señor Lucas Aceituno en 1912; las paredes eran de bahareque, el piso de cemento y el techo de cinc. La segunda capilla data de 1924, y el señor Santos Wetell fué el mayor contribuyente. El techo se puso de teja; el piso y el altar, todo de cemento. En 1938 se hundió el techo por el peso de la teja y en 1940 se puso el techo de cinc. La patrona es María Auxiliadora. Tiene dos imágenes de talla de este título de la Santísima Virgen. La más antigua se trajo en tiempo del Padre Samuel de San Mateo y la nueva en 1937, siendo bendecida por Mons. Constantino Gómez en 1939.

La Horqueta.—Situado más abajo de Tucupita, donde se dividen los caños de Cocuina y La Horqueta, en 1905 tenía sólo cinco casas, mas la agricultura y el comercio con la isla de Trinidad le han dado importancia, siendo uno de los mayores del Territorio. La iglesia, toda de concreto y techo de cinc, se comenzó en 1920 y se terminó en 1923, siendo Comisario del pueblo el Coronel Leoncio A. Pulgar; así reza una placa conmemorativa de mármol colocada en el frente de la misma. La patrona es la Virgen Santísima del Valle y tiene una bonita

imagen de talla, costeada por los vecinos, casi todos margariteños; fué bendecida por el Padre Samuel de San Mateo en 1923 juntamente con la iglesia. Las imágenes del Corazón de Jesús y de la Virgen del Carmen, más pequeñas, se adquirieron en 1934.



Tercer Párroco

(10-2-1925 a 17-11-1925).

R. P. Fray Benifacio de Olea

El 10 de febrero de 1925 salió de Tucupita el R. P. Samuel de San Mateo, nombrado párroco de El Callao en el Interior de Guayana, y ese mismo día entró a ejercer sus funciones de párroco de la iglesia de Tucupita, superior de la casa religiosa y maestro de la Escuela Federal "Alí Gómez" el R. P. Bonifacio de Olea, el cual tuvo en su breve regencia por compañeros al Padre Benigno de Fresnellino y a Fray Saturnino de Bustillos, pues el Padre Santos de Abelgas salió al mes siguiente para la primera Misión que se fundaba en los caños del Orinoco, la del Araguaímujo.

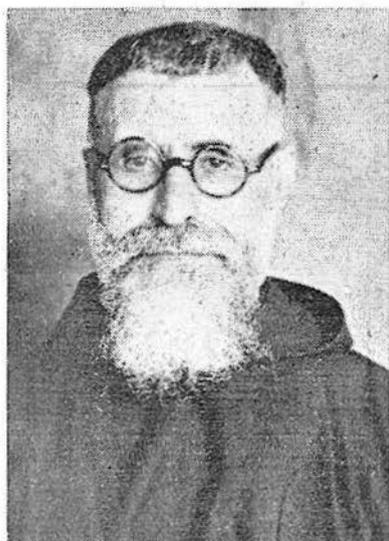
En diez meses escasos no tuvieron tiempo de dejar grandes memoriales de su actividad. Sostuvieron el culto promovido en el sexenio anterior y recorrieron casi todos los campos de la parroquia.

Uno de los fines por los cuales las parroquias fueron incardinadas al Vicariato del Caroní, según el Convenio celebrado entre la Orden Capuchina y el Gobierno Nacional, fué para que éstas ayudasen a las casas de Misión entre infieles. Los Padres se dieron cuenta de esta obligación y, tan pronto como se estableció la del Araguaímujo (19-3-1925), procuraron auxiliarla con alimentos, ropas, medicinas, según consta en los libros de cuentas; atendiéndolos caritativamente cuando venían

a la ciudad para hacer sus compras, cumplían los encargos que ellos les hacían y les proporcionaban descanso y alivio cuando llegaban necesitados de restablecimiento, todo lo cual han seguido y siguen practicando con escrúpulo los sucesores, lo cual se hace constar aquí para no repetirlo más.

Por este tiempo se fundó una logia masónica en Tucupita, y ciertos afiliados dieron bastante que sufrir a los Padres con difamaciones en la prensa, a las cuales respondieron los religiosos con el silencio y mansedumbre de Jesús, pero sin cejar, por tales denuéstos, en su obra cultural y bienhechora.

Para contrarrestar la influencia maléfica, idearon los Padres fundar una sociedad de Damas Católicas y otra de Jóvenes Católicos; mas no pudieron llevar a cabo su plan porque ambos, el Padre Bonifacio y el Padre Benigno, fueron destinados a la Misión que entre indígenas se iniciaba en el río Barima.



Cuarto Párroco

(17-11-1925 a 4-5-1930).

R. P. Fray Nicolás de Cármenes

El 17 de noviembre de 1925 llegó para recibir los cargos de párroco de la Iglesia y superior de la casa religiosa el R. P. Nicolás de Cármenes, y se le dió por compañero al R. P. Félix de Vegamián jr., con nombramiento de maestro de la Escuela Federal "Alí Gómez", cargo que tuvo hasta el 18 de enero de 1927 en que el Gobierno Nacional la pasó a maestros seculares, y el Padre Félix fué trasladado a Upata el 25 del mes siguiente. También les ayudó del 3 de noviembre de 1926 al 20 de enero de 1927 el R. P. Maximino de Castrillo, recién venido

de España. A la salida del Padre Félix vino el R. P. Tomás de Grajal y luego el R. P. Antolín de Antoñán, quien les ayudó grandemente, con las magnificas dotes de que el cielo le había revestido, desde el 7 de diciembre de 1927 hasta el 15 de junio de 1929.

Con tan excelentes operarios mucho ganó Tucupita así en lo material como en lo espiritual. El culto, las jiras apostólicas, atención a las escuelas, enseñanza de catecismo, Congregaciones Religiosas, todo fué servido con esmero y solicitud.

Prosiguieron la idea de hacer capillas en los campos y en su tiempo se reedificó la de Macareo Santo Niño.

Para infundir en las jóvenes el amor a la piedad fundaron la "Sociedad Hijas de María" (1926); para alejar a los hombres de las doctrinas y sectas condenadas por la Iglesia establecieron la "Cofradía del Santísimo" (1926), y para afianzar en los jóvenes la doctrina aprendida en la catequesis crearon la "Juventud Católica" (1927). La Cofradía del Santísimo se inició con elementos influyentes de la población y tomó luego tal auge que a las procesiones asistían más de 100 caballeros uniformados; llevaron a cabo fiestas brillantísimas, tuvieron recepciones muy solemnes y ejercieron la beneficencia reparando medicinas, costeano viajes necesarios a enfermos, dando hospedaje a Hermanos y sufragando funerales a pobres.

En este quinquenio la iglesia fué enriquecida con los siguientes artículos religiosos:

Un sagrario de madera fina con incrustaciones, obsequio del Gobernador V. Vivas.

Dos crucifijos y ocho candelabros, todo de metal blanco, obsequio del Gobernador V. Vivas.

Una cajita de plata para guardar la sagrada Forma de la Exposición mayor, obsequio de los Padres Capuchinos.

Una llave de plata para el sagrario, obsequio de los Padres Capuchinos.

Dos casullas, obsequio del Sr. Ceferino Rojas D.

Un túmulo para óbitos, obsequio del Gobernador V. Vivas.

Dos estandartes y sus varillas doradas, adquiridos por suscripción popular.

Una imagen de San Antonio de Padua, de madera, con el Niño Jesús en los brazos, altura 1.36 m., obsequio del Gobernador V. Vivas.

Una llave simbólica del Monumento con su cadena, todo de oro, por valor de Bs. 200.00, obsequio de los Padres Capuchinos.

Una imagen de Jesús yacente, llamada El Santo Sepulcro, de madera, 1.55 m. de largo; está en una urna de vidrio de 1.85 m. de largo,

por 0.70 m. de ancho y 1.10 m. de alto, obsequio del Sr. Pedro Páez Pabón, y es la que se saca en la procesión del Viernes Santo.

El año 1928 adquirieron dos campanas buenas y sonoras, de 150 y 190 kilos respectivamente, traídas de las famosas fundiciones de Carabanchel (España), cuyo valor, con accesorios, flete y montaje, subió a Bs. 3.795,00, de los cuales pusieron los Padres Capuchinos Bs. 1.810,00 y lo restante se cubrió con donaciones populares.

Ánimados por el esplendor que iba tomando el culto y por la situación económica halagadora del Territorio, lanzaron el proyecto de hacer una iglesia nueva, esbelta y espaciosa, digna de la capital deltana, el cual fué acogido con verdadero amor y fruición por las personas más ricas, influyentes y cristianas de la sociedad y por todo el pueblo.

Antes de empezar el derribo de la iglesia vieja se tuvo acalorada disputa sobre el lugar de edificación, venciendo los que optaban por que se hiciera en el centro de la ciudad, junto a la plaza. Mas lo inconsistente del terreno les obligó a desistir, después de enterrada una considerable suma de dinero, y se resolvió por el lugar que hoy ocupa, que es sobre la antigua, empezándose en junio de 1928. En tiempo de este párroco se hicieron los cuatro arcos que forman el presbiterio y la cúpula del mismo, viéndose obligados a paralizar la obra por falta de recursos, pues en lo que llevaban hecho y en el intento de edificar junto a la plaza habían invertido nada menos que diecisiete mil bolívares (Bs. 17.000,00), de los cuales el Gral. Vivas había dado 7.000,00 como Gobernador del Territorio y los otros fueron adquiridos por suscripciones y limosnas.

Durante el tiempo de este párroco y el del siguiente, la recaudación de fondos y los trabajos mismos de la iglesia tuvieron un activo promotor en la persona del Dr. Pedro E. Revollo, lo que consignamos aquí como un acto de justicia y de gratitud para con el ilustre galeno.

La casa parroquial, a pesar de los arreglos hechos por sus antecesoros, era tan reducida y falta de condiciones saludables, sobre todo para atender a los Misioneros enfermos que venían de las casas del Araguaimujo y Amacuro, que se vieron en la precisión de levantar otra nueva a continuación del presbiterio de la iglesia. Era la primera que se hacía en Tucupita de piso alto y la concluyeron en breve espacio de tiempo, — de noviembre de 1927 a junio de 1928, — toda de cemento armado, techo de teja, que posteriormente se cambió por cinc; altura 7 mts. por 11 mts. de frente y 12 de fondo con un ala de un solo piso hacia adentro, también de concreto, para las dependencias. No he hallado constancia del valor de la obra, pero recuerdo haber oído que fueron unos doce mil bolívares (Bs. 12.000,00).

Amantes estos Padres de la ciencia y del arte, procuraron adquirir buenos libros para la biblioteca de la casa, figurando entre las obras de más mérito y valor la "Enciclopedia Universal de Espasa".



Quinto Párroco

(4-5-1930 a 28-11-1932).

R. P. Fray Tomás de Grajal

El 4 de mayo de 1930 fué nombrado el Padre Nicolás párroco de Guasipati y entró a sustituirle en la parroquia de Tucupita el R. P. Tomás de Grajal, quien llevaba ya dos años colaborando en dicha parroquia, por lo que, siendo de él conocida y él querido de la gente, entró a gobernarla con mucho entusiasmo y fervor. Desgracia fué que gran parte del tiempo se viese solo; la escasez de personal misionero no daba para enviarle ayudantes. Del 25 de mayo de 1930 al 10 de enero de 1931 laboró con él el R. P. Félix de Vegamián jr., y desde agosto de 1931 a enero de 1932 el R. P. Alvaro de Espinosa.

Siguió recogiendo fondos para la fábrica de la iglesia y en su tiempo se hicieron tres arcadas interiores de cada lado con las correspondientes paredes exteriores y techo de cinc.

El culto divino y los oficios sagrados nunca se interrumpieron por los trabajos de la iglesia, a pesar de la incomodidad y poco aseo, imposible de lograr en tales casos. Más bien el culto recibió nuevo incremento y esplendor con el perfeccionamiento del canto religioso, fomentado por el P. Grajal y el P. Alvaro, y este ejemplo ha sido seguido por los sucesores en el ministerio parroquial.

Entre otras prácticas religiosas fomentó el P. Grajal la devoción a la Virgen Santísima bajo el título de "Divina Pastora de las almas" y compuso en honor de ella una novena que ha merecido elogios. Se im-

primió en Caracas el año 1931 en la Editorial Venezuela con el título: "Novena a la Divina Pastora por el R. P. Tomás de Grajal, Misionero del Caroní", 86 pp., 11 x 8 cm.

El año 1931 se establecieron las Rvas. Hermanas Misioneras Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia en Tucupita fundando un colegio de enseñanza para niñas inscrito en el M.E.N., y los Padres se encargaron desde ese momento de atenderlas en cuanto a la dirección espiritual.

Se adquirió en este tiempo para la iglesia parroquial una bella imagen de San Francisco de Asís, de madera, con los brazos extendidos y tres angelitos en la peana de nubes, altura, 1.36 m., obsequio de los Padres Capuchinos.

La biblioteca fué aumentada con buenos libros de Apologética y Psicología, y en el fondo de la casa parroquial hicieron un aljibe de 6.50 mts. de profundidad, todo de ladrillo y cemento para el riego de la huerta y otros servicios de la casa.



Sexto Párroco

(28-11-1932 a 7-4-1939).

R. P. Fray Félix de Vegamián jr.

El P. Tomás de Grajal fué nombrado superior de la Misión del Amacuro el 28 de noviembre de 1932 y le sucedió en Tucupita como superior y párroco el R. P. Félix de Vegamián jr. Tuvo sucesivamente por compañeros y coadyutores al:

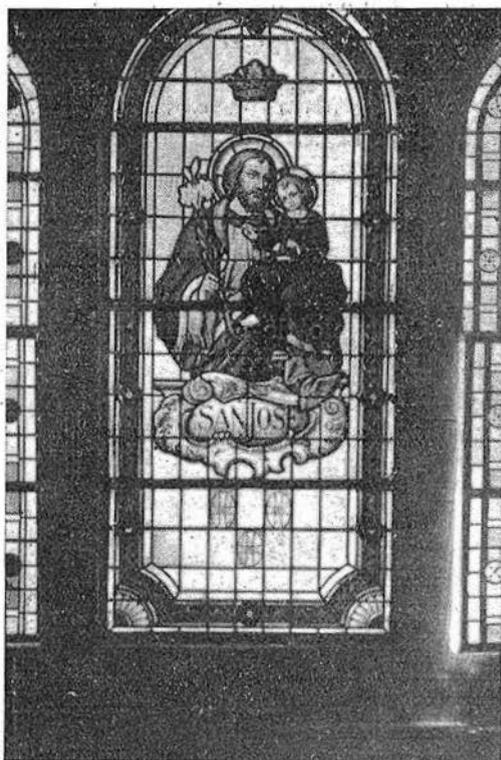
R. P. Quintiliano de Zurita, del 15-12-1932 al 12-7-1933.

R. P. Isaac de Mondreganes, del 15-7-1934 al 24-9-1937.

R. P. Alvaro de Espinosa, del 8-6-1935 al 23-8-1936.

R. P. Cesáreo de Armellada, del 31-7-35 al 25-11-35.

- R. P. Baltasar de Matallana, del 7-9-1937 al 4-1-1938.
R. P. Gaspar de Pinilla, del 23-4-1938 al 3-4-1939.
R. P. Conrado de Cegoñal, del 23-12-1938 al 8-4-1939.



Hermosa vidriera multicolor que adorna la fachada del templo parroquial de Tucupita.

En este tiempo se llevó a efecto la parte principal y más costosa del templo en construcción, a saber: se hicieron las tres últimas arcadas interiores de cada lado y las correspondientes paredes externas techándolo de cinc; la hermosa fachada con dos torres gemelas de 20 mts. de altura, terminadas en cúpula bizantina, a una de las cuales se subieron las dos campanas y se colocaron sobre buenos soportes de hierro y madera, cada una con su maza para el boleo y su cuerda para el repique desde abajo; se hizo el coro todo de madera con su balastrada de madera torneada; se hicieron las puertas y los calados de madera que hay en el presbiterio, y se encargaron a Alemania los hermosos ventanales de vidrios multicolores delicadamente combinados formando figuras geométricas y el céntrico de la fachada ostentando la imagen del Patriarca San José. Un lote de ventanales llegó en este tiempo (1937) y

el otro en el del sucesor (1939), y su costo total neto fué de CUATRO MIL SETECIENTOS TRES BOLIVARES (Bs. 4.703.00), recogidos de limosnas populares, bazares, rifas y veladas artísticas.

Uno de los mejores aciertos que tuvieron los Padres para dar ese gran empuje a la fábrica de la iglesia fué nombrar una Junta de caballeros "pro construcción templo de Tucupita" y otra Coadyuvadora de damas. Ambas, desde 1934, en que se fundaron hasta la fecha en que esto escribo han estado constituidas así:

Junta de caballeros: Juan E. Figueroa, Presidente; Ladislao Rojas V., Vicepresidente; Felipe Figuera B., Tesorero; Jesús R. Díaz, Secretario; Francisco C. Castillo, Federico Mata, Luis R. Núñez y Juan S. Lunar, Vocales.

Junta de damas: Consuelo de González, Presidenta; Adelaida de Castillo, Vicepresidenta; Blanca de Belisario, Tesorera; Rosa H. de Mata, Secretaria; María Barroeta, Teresa de Rojas, Micaela de Rojas e Hilda de Aranguren, Vocales.



Srita. María Barroeta, de quien se hace merecido elogio en estas páginas.

La Junta de caballeros ha trabajado principalmente en la dirección de las obras y administración de fondos y se ha interesado en la adquisición de recursos dirigiéndose, bien personalmente bien por medio de correspondencia, a otras entidades y corporaciones. La Junta de da-

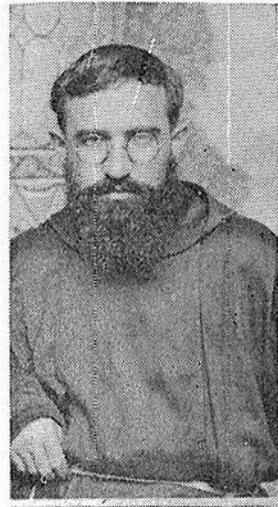
mas se ha interesado más principalmente en la adquisición de fondos por medio de rifas, veladas, bazares, colectas y otras ocurrencias propias de la mujer.

Entre todas las de la junta merece especial renombre la señorita María Barroeta, quien con tesón y constancia a toda prueba, silenciosamente y sin ostentación, fué hasta el año 1941 (fecha en que definitivamente se ausentó para Caracas) la incansable organizadora y activadora de la multitud de actos recreativos, artísticos y literarios, que con tal fin se han verificado.

Mas no se vaya a creer que por esto los Padres se desentendieron de los trabajos. Aparte de que siempre han sido directores natos de ambas Juntas y han intervenido en todas las actuaciones de ellas, ellos estaban continuamente en los trabajos vigilando y dirigiendo, y el pueblo es testigo de que muchas veces trabajaban como peones en la fábrica y les ha visto salir en curiara a cargar arena, piedra y tierra.



R. P. Isaac de Mondreganes.



R. P. Cesáreo
de Armellada.

Se adquirieron además en este tiempo las siguientes imágenes de talla y objetos de culto para la iglesia:

Una imagen de Jesús Nazareno caminando con la cruz, de madera, altura 1.60 m., sin la cruz, ésta tiene 2.50 m. x 1.65.; es la que se saca en la procesión del Miércoles Santo, obsequio del señor Emeterio Chirinos (adquirida el año 1934).

Una imagen de Jesús Crucificado, de madera, la más artística de la

iglesia, exacta imitación del Santo Cristo de la Agonía de Limpias, altura del Cristo o imagen 1.68 m., adquirida con limosnas del pueblo el año 1934.

Una imagen de San Francisco de Asís, con los brazos cruzados, de madera, altura 1.10 m., adquirida por la Venerable Orden Tercera para las procesiones, el año 1935.

Una imagen de la Inmaculada Concepción, con las manos juntas y dos angelitos en la peana de nubes, de madera, altura 1.10 m., adquirida por la Congregación de Hijas de María el año 1936.

Dos altares de madera que están en la cabecera de las naves laterales y cuyo valor fué de Bs. 400.00 cada uno.

Un armonium para las funciones religiosas, por valor de Bs. 1.500.00 donado por los Padres Capuchinos.



R. P. Quintiliano de Zurita.



Hno. Fray Faustino de Lieres.

Item, en este tiempo se encargaron la baranda del comulgatorio y dos confesionarios, de madera y artísticamente hechos en Caracas, más un buen armonium, todo lo cual llegó ya en tiempo del sucesor (1940).

Por lo que a la parte espiritual se refiere, fundaron en la parroquia la Venerable Orden Tercera Franciscana de Penitencia (1933), la Asociación de la Divina Pastora, para niñas (1934) y los Cruzados de la Eucaristía, para niños (1937). Dieron matiz especial a la propaganda religiosa por medio de medallas, estampas, crucifijos, libritos y buenas lecturas con tan excelentes resultados que hoy apenas se encuentra un

hogar donde no se halle la imagen del Sagrado Corazón de Jesús o de la Santísima Virgen, ni un pecho que no cargue su medalla o crucifijo. Se suscribieron por modo perpetuo a "La Buena Prensa" (1937), admirable hoja de propaganda religiosa que se edita en Caracas para distribuirla gratuitamente en el pueblo y caseríos.

Además del Catecismo Parroquial, fundaron otro Catecismo en el barrio de Verdún, aledaño de Tucupita, atendido por las Hermanas de la Venerable Orden Tercera, el cual ha dado magníficos resultados. Recorrieron los campos de la parroquia en todas direcciones con numerosas jiras apostólicas; las más notables de éstas fueron: la del Padre Félix de Vegamián por los caños Manamo y Macareo el 4 de junio de 1933, la cual duró 20 días; la del Padre Alvaro de Espinosa a Pedernales y rancherías indígenas de aquella región el 25 de noviembre de 1935, la cual duró 17 días; la del Padre Baltasar de Matallana por los caños de Cocuina, La Horqueta y Pedernales el 10 de octubre de 1937, la cual duró 39 días, y la del Padre Gaspar de Pinilla por los caños Manamo, Macareo y Tucupita el 20 de junio de 1938, la cual duró 38 días.

Esta actividad y acción no navegó siempre sobre aguas tranquilas; tuvo sus marejadas y tempestades, como la oposición a la enseñanza del catecismo en las escuelas federales en 1935 y 1936, viéndose los Padres obligados a recurrir al Inspector Técnico, quien dió la siguiente resolución:

"Tucupita: 27 de mayo de 1936.—Ciudadano Director Escuela Petión. Ciudad.—Siguiendo instrucciones del ciudadano Inspector Técnico de esta circunscripción, me permito transcribirle el siguiente telegrama, que dice así: Caicara de Maturín, 26 de mayo de 1936.—Presidente Junta Instrucción N° 91.—Recibido. Sírvase comunicarle al Director Escuela Petión, que conforme Legislación vigente podrán darle clases Religión después de terminadas horas labores escolar, para niños cuyos padres así lo deseen. D. y F.—Luis Arreaza Matute.—Comunicación que os hago para su conocimiento y fines.—El Presidente de la Junta de Instrucción, (fdo.) Anacleto Quijada".

En 1935 se apoderó un furor espiritista de muchos habitantes de la población y de los campos, que a unos llevó a la ruina material y a otros a la demencia. Cinco años duró esta epidemia que, al fin, se extinguió como la vela,—por falta de cera y de pabilo.

En la casa parroquial no hubo obras de importancia en este septenio, pero se mejoró notablemente la biblioteca con buenos libros de Teología, Derecho Canónico y Controversia.



Séptimo Párroco

(8-4-1939 a 2-2-1941).

R. P. Fray Gaspar de Pinilla

El R. P. Félix de Vegamián jr., fué nombrado Rector del nuevo Seminario que para el Vicariato del Caroní se erigía en la villa de Upata y el 8 de abril de 1939 entró a sucederle en la parroquia de Tucupita el R. P. Gaspar de Pinilla, el cual tuvo por compañero al R. P. Prudencio de Benavente desde el principio hasta el 4 de agosto de 1939 y al R. P. Baltasar de Matallana desde el 6 de octubre de 1939 hasta el 2 de febrero de 1941.

Las obras materiales de este corto período fueron: colocaron el primer lote de ventanales, que había llegado en tiempo del antecesor e hicieron el pedido de los restantes; pagaron y colocaron el comulgatorio y confesionarios de que se habló más arriba; pintaron al óleo el presbiterio de la iglesia poniéndole un cielo raso de madera en el cual colocaron un gran cuadro de La Cena pintado al óleo; adquirieron varios ornamentos sagrados, mereciendo especial mención:

Un estandarte del Sagrado Corazón de Jesús, bordado en oro, adquirido por el Apostolado de la Oración para sus funciones religiosas.

Un estandarte de San Francisco de Asís, pintado en tela de raso, adquirido por la Venerable Orden Tercera para sus funciones religiosas.

Una imagen de Santa Teresa del Niño Jesús, de madera, con un ramo de flores en las manos, altura 1.03 m., adquirida por suscripción popular.

También levantaron una capillita para la imagen del Santo Cristo de la Agonía, toda de concreto, 4.50 m. alto x 3.35 m. ancho y 2.00 m. fondo, la cual está adosada a la iglesia por el lado del evangelio.

En la casa parroquial levantaron una pared de ladrillo entre el solar de ésta y el del vecino; arreglaron el muro de la huerta, que da a la calle, e hicieron dentro de aquella otro de concreto para separarla del propio fondo de la casa; adquirieron algunos libros para la biblioteca e hicieron el índice alfabético de todos los bautismos asentados en los libros parroquiales desde el principio hasta la fecha, —y ésta fué la labor más improba. En la casa de propiedad que tienen en la calle Bolívar edificaron dos piezas más por valor de (Bs. 5.000) cinco mil bolívares.

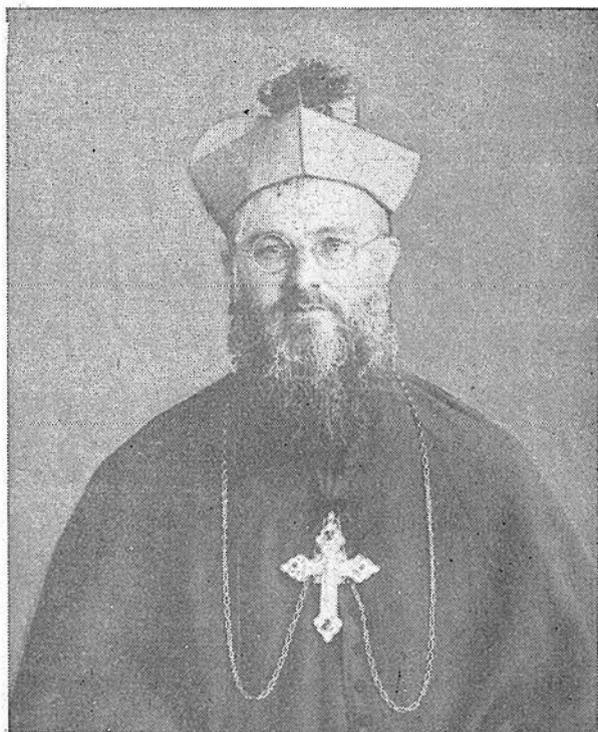


R. P. Conrado de Cegoñal.



R. P. Prudencio de Benavente.

En cuanto a lo espiritual, sostuvieron todo lo hecho por sus antecesores e intensificaron la predicación en la iglesia, observándose un aumento notable de frecuencia de sacramentos, y se dió mayor impulso a la enseñanza de la Religión en las escuelas federales y territoriales con notable aceptación de maestros y discípulos y agrado del público, que miraba con simpatía a los religiosos al entrar y salir de las aulas; se daban dos clases de Religión y moral semanales en la escuela graduada diurna "Petión" y una en la nocturna "Delta Amacuro", una en la graduada diurna "Celestino Peraza", otra en el coleigo de la "Sagrada Familia" y otra en la escuela del caserío San Rafael, distante de Tucupita

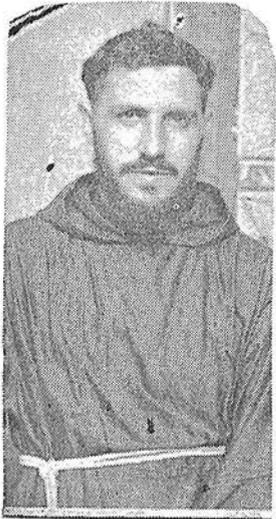


**Excmo. y Rvdmo. Mons. Fray Angel Turrado Moreno,
Obispo Titular de Asso y Primer Vicario Apostólico
de Machiques.**

**Con el nombre religioso de P. Gaspar de Pinilla tra-
bajó con celo de buen Párroco en Tucupita, y después
como ejemplar Misionero entre los indios guaraúnos.**

unos cuatro kilómetros, y fueron muchos los catecismos que distribuyeron gratis por todos los caseríos del Territorio.

Multiplicáronse en este tiempo las jiras apostólicas a los campos, aunque no eran tan largas y morosas como otras de años anteriores y se atendió a muchos lugares de la diócesis de Guayana con licencia in scriptis del legítimo Prelado. Merece especial mención entre las jiras apostólicas una que hizo el Padre Basilio de Barral a los indios de Capure y Güina Morena en noviembre de 1940 donde hizo ciento setenta y siete (177) bautizos de indígenas gratuitamente.



Octavo Párroco

(2-2-1941 a 13-3-1943).

R. P. Fray Baltasar de Matallana

Para sustituir al R. P. Gaspar de Pinilla, quien iba a la Misión del Araguaimujo en calidad de superior, fué nombrado el R. P. Baltasar de Matallana superior de la casa y párroco de la iglesia de Tucupita. Tomó posesión de su cargo el 2 de febrero de 1941 y tuvo por compañero al R. P. Isaac de Mondreganes, quien gran parte del tiempo se la pasó en otras comisiones especiales del Vicariato a la isla de Trinidad, al Araguaimujo y a Upata (a ésta última como Asesor diocesano de la Acción Católica). El R. P. Basilio de Barral les ayudó transitoriamente desde el 28 de julio al 4 de noviembre de 1941.

Se esforzaron durante estos dos años por ultimar las obras de la fábrica de la iglesia parroquial. Lo realizado en este tiempo fué:

Un altar, todo de concreto, imitación mármol jaspeado, en la capilla del Santo Cristo y pintura al óleo de la misma, todo por valor de quinientos bolívares (Bs. 500.00).

Cuatro ventanales de vidrio de varios colores, en la capilla del Santo Cristo, por valor de cuatrocientos veinte bolívares (Bs. 420.00).

El altar mayor de la iglesia con su retablo, todo de concreto, imitación mármol jaspeado, altura total 8.50 mts. y anchura 4.50 mts., y pintura del presbiterio en imitación piedra tallada, todo por valor de cuatro mil cien bolívares (Bs. 4.100.00).

Un ventanal-rosetón en vidrio de colores en la cabecera del presbiterio, por valor de cuatrocientos bolívares (Bs. 400.00), obsequio de los miembros de la Junta Constructora del Templo.

Un camerín para la imagen de Jesús Nazareno caminando con la cruz, de concreto, pintado al óleo, con su altar y gradas de madera para la celebración de la Misa, por valor de ochocientos bolívares (Bs. 800.00).

Retoque decorado de las imágenes de San José, Virgen del Carmen, Virgen del Valle y Corazón de Jesús, por doscientos bolívares (Bs. 200.00).

El cielo raso de la iglesia con planchas de acero laminado, y pintura del interior de la iglesia en imitación piedra tallada, más las columnas de la misma en imitación mármol jaspeado, todo por valor de cuatro mil doscientos bolívares (Bs. 4.200.00).

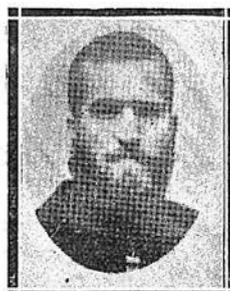
Un estandarte de la Inmaculada, adquirido por la Sociedad Hijas de María para sus funciones religiosas.

Las catorce estaciones del Via-Crucis en relieve, por valor de seiscientos treinta y cuatro bolívares (Bs. 634.00).

Todos los objetos en los cuales no se especifican los donantes fueron erogados por suscripciones populares.



Hno. Fray Casimiro
de Paredes.



Hno. Fray Lucio
de Mellanzos.

A la casa parroquial se le puso el cielo raso de celotex pintado y se empezó a construir una nueva ala, toda de concreto, de 7 mts. de largo, por 6 mts., de ancho y 7 mts., de alto, con cuatro compartimientos, dos

abajo y dos arriba, para habitaciones; se hicieron nuevos estantes para la biblioteca, se adquirieron 355 volúmenes de obras diversas, mereciendo especial mención la Geografía Universal, (5 tomos), Historia Universal (6 tomos), Historia Natural (4 tomos), Razas Humanas (2 tomos) del Instituto Gallach, más la Historia de América de la editorial W. M. Jackson Inc.; se encuadernaron 63 volúmenes de revistas y libros ya existentes y se hizo el catálogo de toda la biblioteca en libro por orden numérico y en tarjetas separadas por orden alfabético de autores, arrojando la cantidad de 1373 volúmenes.

En el cementerio se consiguió del municipio una parcela de 30 mts. cuadrados para el sepelio de los misioneros y misioneras que mueran en el Territorio, la cual fué cercada con baranda de concreto por valor de seiscientos bolívares (Bs. 600.00), que costearon a prorrata los Misioneros del Araguaimujo, las Hermanas Terciarias Capuchinas de Tucupita y los Padres de la casa parroquial de Tucupita.

En el orden espiritual se procuró mantener el culto a la altura que lo elevaron sus antecesores y se dió una nueva organización al catecismo parroquial estableciendo la Hermandad de Damas Catequistas (Noviembre de 1941), las cuales recibían una clase semanal aparte de instrucción catequística; se dió nuevo impulso a la sociedad "Cruzados del Santísimo", se creó otra igual para niñas y se fundó la Juventud Católica de varones con su círculo de estudios semanal (1942). Todo esto contribuyó a que el año 1942 alcanzara el máximo de comuniones de devoción registradas, que fueron 20.053.

No se desatendieron los campos; se erigieron capillas en los caseríos de Agua Negra y Guasina (caño Las Mulas) y se trabajó por la construcción de las de Capure, Pedernales y San Salvador, nombrando sendas juntas constructoras. Se visitaron repetidas veces los otros caseríos que tenían capilla, organizando varias tandas de primera comunión y se hicieron jiras apostólicas por los caños de Cocuina y Manamo abajo hasta la Boca del Uracoa; como la más interesante merece citarse la del R. P. Basilio de Barral a los indios Bacalaos y Najoromos del caño Macareo en marzo de 1941.

En octubre de 1942 se estableció en Tucupita un liceo particular de Bachillerato inscrito en el M.E.N., y habiendo solicitado la Junta organizadora del mismo la cooperación de los Padres, se les prestó desinteresadamente, ejerciendo el P. Baltasar de Matallana las cátedras de matemáticas y latín, y por algún tiempo la de Historia Universal, hasta marzo de 1943 en que fué trasladado por sus superiores mayores para las misiones de Santa Elena.



Noveno Párroco

(de 13-3-1943 al presente).

R. P. Fray Alvaro de Espinosa

Habiendo sido destinado el P. Baltasar para la Misión de Santa Elena en la Gran Sabana, entregó la parroquia de Tucupita al R. P. Alvaro de Espinosa el 13 de marzo de 1943, que es quien la viene rigiendo al presente. Ha tenido por compañeros:

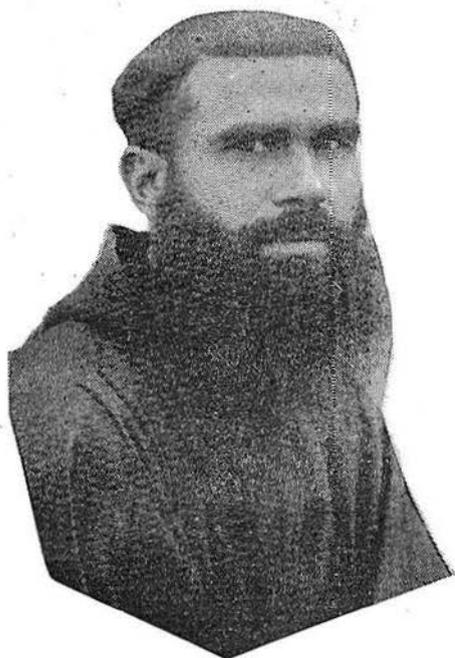
- R. P. Isaac de Mondreganes, del 13-3-1943 al 16-1-1945 con prolongadas interrupciones.
- R. P. Rodrigo de Las Muñecas, del 13-4-1943 al 4-1-1944.
- R. P. Basilio de Barral, del 28-5-1943 al 16-3-1945.
- R. P. Bonifacio de Olea, del 27-12-1943 al 31-10-1944.
- R. P. Baltasar de Matallana, del 6-2-1945 al presente.

Continuaron regentando diversas cátedras en el Liceo de Tucupita sucesivamente los Padres Rodrigo de Las Muñecas y Bonifacio de Olea hasta el mes de julio de 1944.

Habiéndose enfermado el párroco, R. P. Alvaro de Espinosa, vióse obligado a ir a Caracas para someterse a intervenciones quirúrgicas, por lo que estuvo fuera de su parroquia desde el 28 de junio al 16 de noviembre de 1943. Durante esta ausencia, en los meses de agosto y septiembre, tuvo lugar la gran creciente del Orinoco que asoló todas las poblaciones del Territorio, y en la inmigración que hacían los habitantes a la capital del Delta, viéronse obligados a ocupar la Iglesia parroquial, quizá con alguna premura y falta de precauciones debidas al lugar sagrado, lo cual causó bastante trastorno a los Padres en el

ejercicio de sus ministerios. Tuvo que pasar bastante tiempo y arduo trabajo les costó a los Misioneros hasta que lograron tornar las cosas a su normalidad y levantar los actos de culto al nivel que tenían antes. Debido a todo esto no ha habido obras de mayor importancia en la iglesia.

En la casa parroquial se concluyó la obra de ampliación iniciada por los anteriores, y han empezado a construir un nuevo edificio destinado a clases y reuniones de Acción Católica en un solar próximo, adquirido por los anteriores con este fin. En el cementerio, bajo la dirección del Gobierno del Territorio y por cuenta del mismo, pero según las indicaciones y planos suministrados por el párroco se construyó una capilla pública, la cual fué bendecida el 3 de febrero de 1945.



R. P. Basilio de Barral.



R. P. Maximino de Castrillo.

Son numerosas las jiras y visitas ministeriales a los caseríos del Territorio, llevadas a efecto durante el tiempo que lleva al frente de la parroquia este último párroco, mereciendo especial mención la excursión hecha por el Padre Basilio de Barral a los indios dispersos en los caños de Capure y Pedernales del 27 de diciembre de 1944 al 21 de enero de 1945 donde hizo 159 bautismos de indígenas gratuitamente.

En este período se han cumplido los 25 años de la llegada de los

Padres Capuchinos al Territorio Delta Amacuro, hecho que motiva la publicación del presente libro, en el cual se relatan por extenso las fiestas celebradas para conmemorar dicha fecha.



Hno. Fray Darío de Renedo.



R. P. Rodrigo de Las Muñecas.

Conclusión

Estas notas concisas son una prueba para que puedan juzgar los lectores de la labor realizada por los Padres Capuchinos durante 25 años en el territorio que en buen hora se les encomendó. Y digo en buen hora, porque no han salido fallidas las esperanzas que en ellos pusieron quienes se lo encomendaron. Y el pueblo deltano, que se ha dado cuenta del interés que los Padres Capuchinos han puesto por cumplir a satisfacción la misión encomendada, ha correspondido con generosidad a la acción de los Padres. ¡Nadie se atreva a dudarlo! Los habitantes del Territorio Delta Amacuro viven identificados con los Capuchinos, y cuán sinceramente brota de sus corazones la gratitud que hemos podido verlo en las fiestas conmemorativas de los 25 años de nuestra llegada a estas fecundas tierras, así como lo vimos anteriormente, el 20 de abril de 1941, en los festivales y obsequios ofrendados a Mons. Constantino Gómez Villa, Vicario Apostólico del Caroní, Capuchino, con motivo de cumplir sus 25 años de vida sacerdotal.

A pesar de que nunca lo habían tenido de párroco y de que muy pocos le conocían, bastó el hecho de que fuera Capuchino y su legítimo

Prelado eclesiástico para que compitieran con las demás parroquias del Vicariato en demostraciones de afecto y de júbilo por la fausta efemérides, las que queremos reproducir aquí como un hecho resáltante de la vida espiritual de Tucupita:

En confortable lancha, ofrecida por uno de los comerciantes, fué traído el Excelentísimo señor Obispo desde San Félix el día 19, y media hora antes de llegar, otra lancha le salió al encuentro llevando una comisión integrada por elementos de diversas clases sociales.

El puerto, que de suyo tiene un aspecto bonito y pintoresco, se hallaba más hermoseedo por la concurrencia que hormigueaba a todo lo largo de la avenida "Manamo" y en la parte superior de las escalinatas un arco de palmas ostentaba el letrero: "Benedictus qui venit", *Bendito el que viene*.

Con paso firme baja las gradas la primera autoridad del Territorio y da la mano al Excelentísimo señor Obispo, ayudándole a saltar a tierra y, mientras sucesivamente las autoridades y miembros de la Junta Pro-Festejos dan la bienvenida a Monseñor en nombre del pueblo, la banda entona el "Himno Seráfico" de la Orden Capuchina.

Acto seguido es colocado Monseñor bajo palio, que portan distinguidas personalidades y rompe la marcha la santa Cruz, siguiendo las alumnas del Colegio "Sagrada Familia" dirigido por las Rvdas. Hnas. Terciarias Capuchinas, las Congregaciones del Apostolado, Venerable Orden Tercera, Hijas de Maria, todas de uniforme con su respectivo estandarte, los Cruzados y Cruzadas del Santísimo y todo el pueblo en general.

Dirigianse a la iglesia por la avenida "Manamo"; un segundo arco con el saludo "Vivat Pastor Bonus", *Viva el buen Pastor*, y en la portada de la iglesia, otro con la sentencia bíblica: "Tu es Sacerdos in aeternum", *Tú eres Sacerdote eternamente*.

Distribuido el concurso por la amplia iglesia, que para el acto resultaba insuficiente, reciben todos de rodillas la bendición episcopal que en agradecimiento les da el señor Obispo y tornan a sus casas con la emocionante alegría del corazón traducida en la sonrisa de sus semblantes.

El día 20, a las 6 a. m., la iglesia estaba abarrotada de fieles; Mons. Constantino sube las gradas del altar y dice la santa Misa en la cual se acercan 60 niños a recibir por primera vez el pan eucarístico y unas 300 personas de las diversas Congregaciones.

A las 9 a. m. Mons. Constantino Gómez bendice solemnemente el nuevo Altar Mayor, construido de cemento blanco en imitación mármol jaspeado, ceremonia a la cual asistieron el Gobernador del Territorio



Excmo. y Rvdmo. Mons. Fray Constantino Gómez Villa, Obispo Titular de Cucusa
y actual Vicario Apostólico del Caroní.

con todo el tren de empleados públicos, los padrinos del acto, previamente nombrados por la Junta Constructora del Templo, y numerosa concurrencia. De seguidas se cantó una Misa de mediopontifical, y en el panegirico, a cargo del M. R. P. Cayetano de Cárrocera, Custodio Provincial de los Capuchinos de Venezuela y Cuba, evocó el orador con datos incontrovertibles la obra colonizadora de los Padres Capuchinos en la República, principalmente en la Guayana, y ensalzó sin eufemismos ni adulaciones la labor del virtuoso Prelado, Mons. Gómez Villa.

Después de la Misa quedó expuesto el Santísimo a la veneración de los fieles durante todo el día, velando por turno las Congregaciones Religiosas.

A las 11 a. m. empezó la *Recepción Oficial* de saludo y felicitación a Monseñor en la casa parroquial. Vimos desfilar a casi todas las autoridades civiles y funcionarios públicos y a representaciones de la Junta pro-Festejos, de las Juntas Constructora y Coadyuvadora, de la Sociedad Bolivariana, de la Venerable Orden Tercera, Congregación del Apostolado de la Oración, Sociedad Hijas de María, Cruzados y Cruzadas del Santísimo, del Colegio graduado "Petición", de la Escuela graduada "Celestino Peraza" y del Colegio particular "Sagrada Familia".

A las 4 p. m. hubo divertidas piñatas en la plaza "Bolívar" y carreras a pie y en bicicleta con adjudicación de premios.

A las 6 p. m. se cerraron los actos religiosos en la iglesia parroquial con bendición del Santísimo Sacramento que dió el Excmo. Sr. Obispo y a las 8 p. m. la Junta pro-Festejos organizó una recepción a Monseñor en el Club "Tucupita", la que abrió con breves y sentidas palabras el Presidente, señor José Amílcar Fonseca. La señorita Carmen Vázquez recitó bellamente la poesía "Manos Ungidas" y a continuación los niños Bebé Rodulfo y Frank Aumaitre O., vestidos de pastorcitos presentaron a Monseñor "un rosario de oro" que le ofrendaba el pueblo de Tucupita. Los niños Pedro José Pérez F. y María Luisa Sosa M., llevaron la custodia dorada que le ofrendaba la familia Mórrison. Los niños Solange y Ernestico Salazar Q. llevaron el cáliz dorado que le ofrendaban las congregaciones religiosas, y los niños Luis Horacio González y Luisa del V. Morán, el alba con que le obsequiaba la Junta de Damas pro-Templo de Tucupita.

El vocal de la Junta Constructora, señor Luis R. Núñez, leyó el "Acuerdo" consignado en acta, por el cual se erigía el Altar Mayor de la iglesia en conmemoración de las Bodas de Plata sacerdotales de Mons. Constantino Gómez V. El R. P. Baltasar de Matallana, párroco, recitó la patriótica poesía de Andrés Eloy Blanco "Canto al Orinoco" y el Br. Flórentino Sosa Pildain hizo patentes en magistral discurso los trabajos apostólicos de los Padres Capuchinos.

La banda del Territorio amenizó los actos con escogidas piezas musicales y finalizó la recepción con una copa de champagne que la Junta ofreció a Monseñor en nombre del pueblo y en la cual llevó la palabra el Br. M. Sánchez.

El día no dió espacio para todos los festejos y en consecuencia las Rvdas. Hnas. Terciarias Capuchinas difirieron los suyos para el siguiente, presentando una velada artística, ejecutada con primor por alumnas del colegio "Sagrada Familia".

Cerraré, por tanto, esta Crónica, no con palabras laudatorias para los Capuchinos, que implicaría cierta autoalabanza, sino con expresiones de gratitud para los habitantes del Territorio Delta Amacuro, especialmente para los de Tucupita, por su generosa correspondencia y por su significativa adhesión a nosotros. Ella, oh deltanos, dice muy alto de vuestro sentimiento religioso y perdurará con el carácter de las impresiones que, una vez recibidas, jamás son olvidadas.



TUCUPITA
Matadero Municipal.

Edificio donde funciona la Trilladora de arroz.



*Principales Gobernadores del Territorio
Delta Amacuro que merecen
nuestro recuerdo*



CNEL. MIGUEL UZCATEGUI, continuador meritorio de la obra del Dr. Maldonado. Donó para nuestro templo la imagen de la Virgen del Socorro. Fué gran amigo de los Padres, y cuando en cierta ocasión dió oídos a calumniosas informaciones contra ellos, convencido después de la falsedad de los hechos, públicamente deshizo las calumnias diciendo: "Estos Frailes no son tan malos como nosotros creemos, pues pagan las injurias recibidas con inmerecidas alabanzas". Colaboró con el P. Samuel en la dotación de instrumentos para la Banda, corriendo igualmente a cargo de su gobierno el sueldo del Director de la misma.



GNRAL. J. M. OSORIO, Gobernador del Territorio Delta Amacuro en dos ocasiones distintas. En 1910 trabajó principalmente en el relleno de las calles, y, en su segunda administración, llevó a efecto la construcción de la hermosa Plaza Boívar, además de otras muchísimas obras. Cooperó con una Junta Directiva, nombrada al efecto, y con los PP. Capuchinos, en la construcción de una segunda Capilla, más amplia y conforme con las necesidades; igualmente, destruída esta Capilla para levantar la actual iglesia, prestó siempre su valiosa cooperación. Obra de él es también el Hospital "Luis Razetti", que tan magníficos resultados ha dado en bien de la clase pobre. Fué bienhechor y protector de nuestras Misiones en el Bajo Orinoco, pudiendo constatar que, durante su gobierno, nunca se registró ningún conflicto, ni tuvieron lugar la calumnia tendenciosa, ni bastardos intereses creados. Por lo que a nosotros se refiere, merece nuestra franca y sincera gratitud.



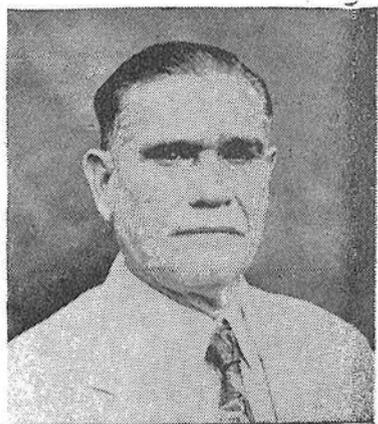
Fachada del Hospital
"Luis Razetti" de
Tucupita.



GNRAL. LUIS BARBERI, elemento altamente apreciado en el Delta. Cuenta largos años en el Territorio, desempeñando distintos cargos, entre los cuales está haber sido Gobernador del mismo en 1936. Es también un decidido favorecedor de los Padres y de nuestra Misión, por lo que le estamos profundamente agradecidos.



DR. IBRAHIM GARCIA, destacado elemento del Foro Venezolano y actual Gobernador del Territorio Federal Delta Amacuro, cuya labor desarrollada en el corto tiempo, que lleva al frente de este gobierno, ha merecido justamente el aplauso de todo el pueblo. El Dr. García mira con particular cariño la obra misionera de los Padres Capuchinos, y, por tal motivo nos ha honrado con los conceptos que en otra parte de este libro insertamos. Por nuestra parte apreciamos sinceramente su amistad y quede patente aquí nuestra profunda gratitud.



TNTE. CNEL. ALEJANDRO RESCANIERE, Gobernador del Territorio Federal Delta Amacuro en 1937... Gran amigo y admirador de los PP. Capuchinos Misioneros para quienes tuvo frases muy dignas de nuestra gratitud. "Soy conocedor de las cualidades de los Padres y de la labor que están realizando en pro de Venezuela; así que cuanto ellos hagan tiene mi aprobación y todo mi apoyo." El Tnte. Cnel. Rescaniere actuó por dos veces al frente de este Gobierno; desarrolló una labor amplia con miras muy elevadas y en la administración ha sido uno de los más pulcros y ajustados, hasta en lo más mínimo. Los PP. Capuchinos, a quienes en distintas ocasiones ha favorecido, cumplen gustosos con el deber de testimoniar una vez más al Cnel. Rescaniere su gratitud y bien merecido aprecio.



DR. J. RHODE,
Eminente
Oftalmólogo.

**Nuestros
médicos
bienhechores**

Al presentar aquí esta página, como un deber de justiciera gratitud no pretendemos hacer una estadística de todas aquellas personas, que en fuerza de razón pudieran ciertamente consignarse como nuestros bienhechores, sino que, en obsequio a la brevedad, nos referiremos tan sólo a los Médicos, que desinteresadamente nos han favorecido durante los 25 años.



DR. DELFIN MENDOZA,
Médico Cirujano.



DR. PEDRO ELIAS REVOLLO,
Médico Cirujano.



DR. MIGUEL ESPINOSA,
Médico Cirujano.



DR. CARLOS BURGOS,
destacado Malariólogo y Médico
Cirujano.



DR. TOMAS ZAMBRANO,
Médico Cirujano. Primer doctor
hijo de este pueblo y uno de los
primeros discípulos del P. Samuel.



DR. FERNANDO D'UNCETA,
Médico Cirujano.



DR. ANTONIO M. ARAUJO,
destacado galeno que sigue estu-
dios especiales en Estados Unidos.

Datos geográficos **sobre el Territorio Delta Amacuro**

Por el **R. P. Fray "Kuakoboida"**
O. F. M. Cap., Misionero del Caroní

Coordenadas geográficas de Tucupita: latitud, 9° 3'41"; longitud 0 de Greenwich, 62° 3'5" (centro de la plaza).

Tucupita está situada en la margen derecha del Caño Manamo y limitada por éste y el Caño Tucupita.

Habitantes, unos 4.500 a 5.000.

Clima, caluroso y húmedo. Las lluvias, muy frecuentes y fuertes, máxime en los meses de invierno, arrojan un balance de más de 1.800 mm. de precipitación acuosa anual, llegando a veces a 3 metros.

Poblaciones principales, con indicación aproximada de sus habitantes:

La Horqueta	1.000
Macareíto	600
Piacoa	350
Sacupana del Cerro	300
Coporito Abajo	800
Curiapo	350
Macareo Santo Niño	300
Pedernales	400
Santa Catalina	400
San Salvador	300

Puertos principales: Tucupita, Coporito Abajo, La Horqueta, Pedernales, San Rafel de Manamo, Capure, Macareo-Santo Niño.

Frutos más importantes. Cacao, arroz, plátanos, maíz, cocos, caña de azúcar.

Petróleo. Comenzó su explotación por los años 1933. Actualmente hay en producción 19 pozos en la región de Pedernales y siguen haciéndose nuevas perforaciones en diversos puntos (Caño Manamito, La Horqueta, Tucupita). La producción de "oro negro" del Territorio fué en 1941 de 1.584.432 barriles.

Mangle. Hace unos 30 años que se viene explotando con regularidad e intensidad variable la corteza de mangle colorado ("*Rhizophora Mangle* L."), utilizada principalmente y muy apreciada en diversas curtidurías de la nación por su gran porcentaje de tanino (31%). También se explota la madera delgada de mangle —"varas de mangle"— para costillaje de casas. Aunque esta industria extractiva, por razón de su naturaleza agotadora de las riquezas naturales, es de tipo móvil, está casi circunscrita a la región de los caños Pedernales y Cocuina.

Riqueza maderera. Es notable, tanto en la Serranía Imataca, como en el Delta. Abundan principalmente las siguientes clases: Algarrobo, apamate, cacao de montaña, cachicamo, cairibali, carapo, cedro, cocojoro, congrio, currucay, mora, palo brasil, palo gateado, purgo, rosa de montaña, sasafrás y otras no tan conocidas.

Riqueza minera. Es ya tan proverbial la riqueza en hierro nativo que posee la Sierra Imataca, que la Comisión Exploradora de 1939 calculó en alrededor de mil millones de toneladas. Pero más notable es aún su alto porcentaje de hierro: 45%, por término medio, y hasta 70% en "El Pao" y "La Represalia", a unos 15 kilómetros al Sur de Sacupana.

También hay en la Serranía citada oro de aluvión y, al parecer, "bauxita" (hidratos de alúmina natural).

Explotación de la caña de azúcar. La fertilidad del terreno, secundaria por el calor y humedad notables, hace que la caña de azúcar prospere grandemente. Para industrializarla existen numerosos trapiches, de tracción animal, diseminados principalmente por Río Grande y caños Macareo y Manamo. También hay un alambique en la vertiente norte de Imataca.

El Terreno, exceptuando la Sierra Imataca, es todo sedimentario y aluvional y sujeto en su máxima parte a las inundaciones anuales del Orinoco, que empieza a crecer entre abril y mayo y llega a su máximo a mediados de agosto. También entre fines de octubre y principios de noviembre experimentan un ligero aumento de volumen sus aguas ya en franco descenso, hasta que llegan a su nivel mínimo en febrero.

Las vías de comunicación, exceptuando algunas veredas tortuosas, que unen entre sí a varios caseríos próximos, se reducen prácticamente a los ríos y caños. Estos "caminos andantes" suplen ventajosamente a las carreteras, cuya construcción y conservación resultaría enormemente costosa, por los numerosos puentes de grandes luces que requerirían y porque el alto nivel a que llegan las aguas del Orinoco en su creciente anual, exigirían enormes rellenos en toda su longitud. Sabido es, en efecto, que en esa época sólo queda libre de inundación una estrecha faja de terreno a lo largo de los caños; y aún, de tiempo en tiempo, las crecientes son tan desusadas, que apenas queda algún caserío o población libre de este azote.

Los caños son navegables en su mayoría por embarcaciones de mediano porte (de 50 a 60 toneladas de arqueo para abajo); algunos son accesibles a grandes vapores, si bien los "bajos" o bancos de arena, que la creciente anual hace frecuentemente cambiar de sitio en el cauce de los caños, dificulta no poco su navegación en los meses de verano (enero a mayo principalmente) por falta del conveniente dragado.

Un estudio particular, hecho por algunos de nuestros Misioneros, ha hallado que son más de 300 los caños y ríos navegables por embarcaciones de 10 toneladas para abajo.

Los caños y ríos principales son: Río Grande (brazo principal del Orinoco), ríos Barima y Amacuro, caños Macareo, Manamo, Araguao, Sacupana, Merejina, Araguaíto, Manamito, Bagre, Araturé, Cocuina, Araguabisi, Mariusa, Remolinas, río Acure, caño Fiscal, Imataca, Carosimo, Curiapo, Pedernales, etc.

Medios de locomoción no hay otros que: Curiaras, a remo y a canaleta; lanchas de motor fijo; curiaras de motor fijo o de popa, y barcos de vela, dotados a veces de motor de popa o remolcados.

Las Compañías Petroleras tienen para su servicio un hidroavión, que acuatiza, por lo regular, en Pedernales.

Otras riquezas existen, principalmente explotación de tabla y de palmas de temiche ("*Manicaria saccifera*" y "*phitelephas temiche*") para techar; pero por no estar organizada ni ser intensa su utilización, las pasamos por alto.

Datos acerca de la explotación del petróleo en el Delta del Orinoco

(Suministrados amablemente por la **Creole Petroleum Corporation**, Caracas)

Las primeras perforaciones hechas en el Delta del Orinoco datan del año 1890, y son cuatro pozos llanos abiertos cerca de La Brea en la Isla de Capure por un trinitario llamado Graham. En 1900 una Compañía alemana intentó explotar el Lago de Asfalto de La Brea, pero desistió de ello al poco tiempo. Entre 1900 y 1901 otra Compañía alemana perforó otros cuatro pozos cerca de la Punta de Pedernales, los cuales resultaron secos. En 1924 la "British Controlled Oilfields, Ltd.", taladró otro pozo, que resultó seco, en la Isla Redonda.

La "Standard Oil Company of Venezuela" inició en 1931 los trabajos de exploración en las proximidades de Pedernales; pero la producción comercial no se consiguió sino en 1934, después de haber perforado tres pozos secos y uno pequeño no comercial. En total ha perforado la "Standard" 19 pozos, de los cuales 15 resultaron comerciales, y 4 secos, en la región de Pedernales. En septiembre de 1928 suspendieron las perforaciones. En 1939 perforó un pozo, llamado "INDIOS N° 1", al sureste de Tucupita, en el caño Macareo, el cual resultó igualmente seco.

En 1944 la "Texas Petroleum Co." taladró un pozo, el "Texas-2", a 20 kilómetros al norte de Tucupita, que resultó seco. A principios de este año de 1945 perforó otro, "Texas-1", a 3 kilómetros al norte de la población de Tucupita, con una producción diaria de 100 a 200 barriles. Actualmente está trabajando en la perforación del "Texas-4", que queda unos cientos de metros al este del "Texas-1".

La Standard ha invertido en el Delta en los trabajos mencionados alrededor de Bs. 20.000.000. Las inversiones de otras Compañías no están incluidas en esa cantidad.



El R. P. Fray Samuel de San Mateo

El R. P. Samuel de San Mateo, Misionero Capuchino, ha sido una de los misioneros que más hondo afecto han ganado en el corazón de los fieles deltanos.

En las fiestas que el pueblo ha celebrado para conmemorar el XXV aniversario de la llegada de los Padres Capuchinos al Territorio Delta Amacuro, han querido éstos perpetuar su memoria en una lápida de mármol colocada en el frontispicio de la iglesia parroquial de Tucupita con una leyenda en letras de oro que dice:

A LA MEMORIA
DEL
R. P. SAMUEL DE SAN MATEO
MISIONERO CAPUCHINO
EL PUEBLO DE
TUCUPITA
AGRADECIDO
1944.

¿Es justiciero este recuerdo que el pueblo le dedica? —Podrá apreciarlo el lector en los rasgos biográficos que a continuación se exponen.

Varios de esos rasgos están ya descritos en otros artículos de este libro; mas, a fin de dar a la biografía un conjunto completo, creo que no será fastidioso repetirlo, o al menos sabrán los lectores disimularlo.

El Padre Samuel de San Mateo fué párroco de excepcionales dotes, misionero de elevada talla, religioso de conducta ejemplar. Venerábanle los fieles, queríanle los indios y admirábanle los religiosos. Era de constitución robusta, salud a toda prueba, voluntad de hierro,

memoria pronta, fácil expresión, manos aptas y dispuestas para todo trabajo; multiplicábase en la iglesia, en la escuela, en las obras materiales, sin punto de reposo y con tiempo desahogado para todo. Era sencillo, amigo fiel, de afable trato... en fin, le retrataré con el rasgo que de él dió quien pudo conocerle a fondo, su compañero y santo religioso el R. P. Santos de Abelgas: decía éste con frecuencia del Padre Samuel que tenía "*un corazón de oro sin mezcla de amargura*".

Es lástima, y lástima grande, que no se hayan recogido todos los pormenores de su animosa vida, cuajada de hechos edificantes, de acciones de valor, de notas amenas e instructivas. ¡Campos de Jayuya, selvas del Caroní, vosotros sois afortunados por depositarios de tales hechos!

De la cuna al apostolado.

Nació el Padre Samuel en San Mateo, pueblo de la provincia de Santander (España), el 21 de julio de 1887. Sus honorables padres, Félix Sasián y Felisa Quevedo, pusieronle al ser bautizado el nombre de Pedro, que se le trocó por el de Samuel al ingresar en la Orden Franciscano-Capuchina el 31 de julio de 1902. Contaba, pues, para esa fecha quince años de edad.

Afirmóse en su vocación religiosa durante el año de prueba o Noviciado y, emitidos los votos de la profesión el 2 de agosto de 1903, cursó laudablemente la filosofía y ciencias eclesiásticas, siendo ordenado presbítero el 1º de junio de 1912 a los 25 años de edad.

Apóstol de los "jíbaros".

Sólo tres años ejerció los ministerios eclesiásticos en la Madre Patria, embarcándose en octubre de 1915 para Puerto Rico, donde trabajó con celo y abnegación por espacio de cuatro años.

Su campo de acción en la isla borinqueña fué la parroquia de Utuado, por aquel entonces confiada a nuestra Provincia Capuchina de Castilla, y de esta parroquia lo fueron más particularmente los barrios de Limón, Collares y Caguana, donde viven sencillos aldeanos que llevan el nombre de "jíbaros".

En estos dos últimos caseríos hizo construir en cada uno su capilla para celebrar los divinos oficios y atender mejor al catecismo, no desdeñándose de ir él mismo a pedir limosna de puerta en puerta para sufragar los gastos de las construcciones y hasta de trabajar como peón en ellas.

A este propósito, cuentan los lugareños que muchas veces de ma-

drugacía vieron al Padre Samuel, solo, cargando cajas de arena y otros materiales desde largas distancias y por sitios escabrosos para que a la hora de empezar los jornaleros la fabricación no perdiesen el tiempo por falta de material, y alguna vez contó el mismo Padre a otro religioso que el dinero que entonces recibía del Superior para sus viajes y sustento lo economizaba para pagar jornales de las capillas, haciendo las caminatas a pie y pidiendo la comida de limosna.

Sus esfuerzos se vieron coronados por el éxito, y los feligreses comprendieron unánimemente que el éxito era debido al tesonero esfuerzo del Padre Samuel, de tal suerte que el día de la bendición o inauguración de la capilla de Caguana, en un arrebató de gratitud y de entusiasmo, cogieron al Padre y le llevaron en hombros, con aclamaciones victoriosas, hasta su propia residencia.

Todos le querían, porque todos palparon su benéfica influencia espiritual; y él quería a todos y a todos visitaba, así al rico hacendado de café como al más pobre y sencillo jíbaro, repartiendo a todos con abundancia la saludable doctrina del Señor.

Párroco de Tucupita.

En esta tarea le sorprendió la orden de traslado para la república de Venezuela.

Aún la erección del Vicariato Apostólico del Caroní no era sino un vago proyecto. Mas para que el proyecto cristalizase, y a petición del pueblo deltano, que en todo el Territorio no tenía ni un sacerdote, los Capuchinos aceptaron la parroquia de Tucupita, entrando en ella como primer párroco el Padre Arcángel de Valdavida el 18 de agosto de 1919, quien a poco de llegar enfermó de cuidado y, para sustituirle, enviaron los superiores al Padre Samuel, el cual llegó en octubre de ese mismo año.

Era natural, por lo que en nada ofende a los buenos deltanos a quienes los Misioneros profesamos singular cariño, que la piedad religiosa en tales circunstancias fuese casi exclusivamente conocida o practicada por algunos que habían recibido educación en otras ciudades de Venezuela. Pero lo que dice muy alto es cuán abnegadamente trabajo el Padre Samuel y cómo se industrió para infiltrarla no sólo en los niños, sí que también en las personas mayores, de modo que al año el templo era insuficiente para la numerosa concurrencia a los actos de culto. Llamaba a las puertas de los que vivían bien y a la de los que no tenían aún constituido hogar cristiano. Exhortaba a los unos y reconvenía dulcemente a los otros; a todos pedía, importuna-

ba, que fuesen a la iglesia a oír divina palabra que él exponía diariamente.

Como no había campanas, todos los sábados por la tarde hacía salir al compañero, Fray Saturnino, con una campanilla en la mano y, recorriendo las calles del pueblo, anunciaba que el día siguiente era día del Señor, no faltando algún gracioso que, con buena o mala intención, exclamara: ¡“Ya viene el cabo de cita”!



El P. Samuel de San Mateo, a la derecha de Mons. Diego A. Alonso Nistal, con sus compañeros en la Parroquia de Tucupita.

Para hacer la asistencia más atractiva, se dió luego a componer la capilla, —pues no merecía aun aquel lugar sagrado el nombre de iglesia—, y dotarla de los ornamentos, imágenes y demás objetos de culto, de todo lo cual carecía.

He aquí las imágenes de talla grande que en su tiempo se adquirieron para la parroquia:

—La de Nuestra Señora de Lourdes, donada por el señor Carlos Almenar (hoy ya no existe).

—Las de San José, Virgen del Carmen y Virgen del Valle, costeadas por suscripción popular.

—La del Sagrado Corazón de Jesús, donada por el doctor Samuel D. Maldonado.

—La de Nuestra Señora del Socorro, donada por el Coronel Uzcatégui.

El doctor Maldonado, Gobernador entonces del Territorio, y la firma Marcano Salazar, según dijimos en otra parte, habían donado una casita contigua a la iglesia como residencia parroquial. Pronto el Padre Samuel la remozó, haciendo diversos compartimientos y poniendo el techo de cinc y piso de cemento. El fondo de ésta y el de la iglesia eran un lagunazo donde anidaban zancudos, culebras y otras alimañas ¿qué hizo el Padre Samuel? Todos los días a las tres de la mañana salía él mismo con uno o dos jornaleros en curiara, y la llenaba de tierra al otro lado del río, regresando para la hora de la misa... hasta que logró cubrir todo el lagunazo, haciendo sobre él una hermosa huerta que hoy es envidia de visitantes.

Encontróle cierto día el doctor Maldonado, cuando nuestro Padre Samuel, con la pala y remo al hombro, iba camino del puerto: “¿Qué hay, Padre? a dónde tan de mañana?”—“A daros una lección de lo que vosotros debéis también hacer”, contestó; y nadie se ofendía con tales respuestas, porque las decía con tanta sal, que más bien eran acogidas como caricias estimuladoras.

Con efecto; a ejemplo de él, el Gobernador y otras personas dieron en llenar y rellenar, de arte que siendo antes Tucupita una estrecha lengua de tierra aprisionada entre el río y una enorme laguna, los cuales no le consentían sino una sola calle, hoy se adentra sobre suelo firme con amplias avenidas. Baste decir que la actual “Plaza Bolívar” era en 1919 un rebalse cubierto de rabanales y gamelote donde en tiempo de invierno cazaban chigüires y pescaban morocoto.

Para sostenerse tuvo que regentar el Padre Samuel una escuela, a la que dió tanto impulso que llegó a tener inscritos 103 alumnos, por lo cual el gobierno la elevó a graduada y se le encomendó la inspección de las demás escuelas que funcionaban en la localidad. Su escuela pasó más tarde a maestros seculares y es la que hoy sigue funcionando con el nombre de “Escuela Federal graduada Petición”. En ella formó también una banda de música, de la cual han salido discípulos aprovechados, que siguen ejerciendo esta profesión.

Todo esto lo hacía sin desatender al bien espiritual de la parroquia en la que logró cambios maravillosos. Predicaba casi todos los días la divina palabra, según dijimos, a la hora del rosario, o por lo menos leía algún libro de Historia Sagrada o Vidas de Santos, comentándolo, logrando por este medio sencillo que aumentara considerablemente la concurrencia de fieles a tan piadoso ejercicio en honor de la Santísima Virgen; fundó catecismos en la población y caseríos dispersos; preparó nutridas tandas de primera Comunión, estableció

Congregaciones piadosas y emprendió excursiones arriesgadas, llevando el consuelo de la religión hasta a los que nunca lo habían oído.

Celebraba con inusitada pompa y fervor las siguientes novenas: la del Patriarca San José, patrono del lugar; la de la Virgen del Valle, patrona de los nativos de Margarita, y la de la Virgen del Carmen, a la cual profesaba él singular devoción. Buscaba para ello todos los medios de atractivo y reclamo; uno de sus favoritos era salir por las calles media hora antes del ejercicio piadoso con los niños formados en dos filas portando banderas de diversos colores y cantando cánticos religiosos acompañados por la banda que él había formado.

Sus ejemplos de caridad y compasión hacia los pobres conmovían a todas las personas de cualquier ideología, clase y condición. Varias veces acarició el proyecto de hacer un hospital para la clase menesterosa de los caños y, encontrándolo irrealizable por medios privados o particulares, llegó a sugerirlo con insistencia al Gobernador del Territorio, Coronel Uzcátegui, quien le dió buenas esperanzas, pero ni uno ni otro logró ponerlo en ejecución.

Su abogacía en favor de los humildes era clásica y en ella resaltan dos hechos que mencionaré:

El uno fué que, tratando el gobernador de decretar un impuesto a los vendedores de leña, quienes a costa de trabajos la traían de lugares apartados ganando escasamente lo preciso para su manutención, el Padre Samuel se opuso tenazmente hasta lograr que el decreto no se llevase a ejecución, lo cual no dejó de ser una bizzarria en aquellos tiempos.

El otro hecho con su parte cómica sucedió así: El gobernador del Territorio, que para esa fecha era el Coronel Uzcátegui, dió otro decreto por el cual a todos los frentes de las casas debían poner los propietarios tejado de cinc; medida buena, pero no factible para muchas familias pobres donde dicho material era aun tan costoso. El Padre Samuel abogó, pero en mala hora, porque el gobernador, considerándolo como un acto de insubordinación, ordenó le metieran preso. Y como el Padre Samuel se hubiese ido ya para el caserío de Vuelta Triste en cumplimiento de su ministerio sagrado, allá le siguieron los enviados del gobernador, los cuales, al verle debajo de un árbol rezando el Oficio divino y que ora se santiguaba, ora se arrodillaba, ora levantaba los ojos al cielo, etc., volviéronse a todo remo y dijeron al gobernador: "Coronel, no haga usted caso de ese hombre, que está loco; nosotros le vimos haciendo visajes". Interim, los del caserío contaron al Padre cómo el gobernador había ordenado prenderle. Al punto pide un gallo de los mejores que había en la casa

donde se hospedaba; regresa a Tucupita; va derecho a la oficina del gobernador y, con aquella encantadora sencillez que le caracterizaba, le dice: "Coronel, este pollo traigo de Vuelta Triste; a mí me lo regalaron y yo tendré gran placer en que usted se lo coma". El gobernador quedó confundido sin atreverse a decirle palabra sobre el arresto.

En otras muchas ocasiones abogó personalmente ante el primer magistrado del Territorio en favor de los pobres, inocentes y desvalidos que con frecuencia, —nada extraño entonces—, eran vejados y atropellados por incondicionales subalternos. Y el gobernador, que tenía al Padre Samuel en alta estima, escuchaba sus recomendaciones.

Esto hirió a algunos ministriles e interesados consejeros, quienes, para sacarse la espina, se atrevieron a denigrar la obra del Padre Samuel ante el Coronel Uzcátegui, y éste, incauto, cayó en las razones especiosas de los malévolos, llegando a insultar públicamente al sacerdote que tanto había estimado.

Pocos días después de esta acción del gobernador, con motivo de un TE DEUM oficial encargado el 19 de diciembre, al que asistió todo el tren de empleados públicos, pronunció el Padre un vibrante discurso con frases laudatorias para el mismo Coronel Uzcátegui, quien emocionado dijo a los que le rodeaban: "Ciertamente, estos frailes no son tan malos como los pintáis, pues pagan las injurias recibidas con inmerecidos beneficios". A la hora del banquete, dispuesto por él para celebrar la fiesta, mandó llamar al Padre, que no estaba en el rol de los invitados, y, al exigirle se sentase en el primer lugar a su derecha, le pidió perdón de las ofensas que contra él había proferido y, abrazándole, dijo: "No hay persona más digna que usted en todo el Territorio: ¡Juro por los restos de mi madre que en adelante seré su fiel amigo"! Y así fué en adelante.

Otros muchos episodios corren aún de su fecundo apostolado en Tucupita, que no relato en este lugar. Siempre conservó para esta ciudad un especial cariño, y confesaba estando en Araguaimujo que, cuantas veces iba a ella para los asuntos o negocios de la Misión, al dejarla sentía una como pena o melancolía indefinible, como quien deja algo muy querido.

Para el Interior de Guayana.

En marzo de 1925 pasó a regentar la parroquia de El Callao en el Interior de Guayana. Durante el corto tiempo que allí estuvo, — un año y 9 meses, — desplegó de igual modo su dinamismo peculiar, fomentando el culto religioso y atendiendo a los pobres desvalidos.

Notó luego la deficiencia que había en materia de instrucción e inmediatamente puso una escuela particular que él mismo atendía sin perjuicio de su ministerio apostólico. Envidiosos detractores hubo que elevaron informe al Inspector Técnico de Ciudad Bolívar contra la escuela del Padre. Presentóse aquél incontinenti; registró los libros, examinó a los escolares y tan satisfecho quedó de la cultura de éstos, que en la jira que hizo por las otras escuelas de El Interior en todas recomendó y puso por modelo la del Padre Samuel, y desde Ciudad Bolívar escribió al Ministro del ramo pidiendo para el Padre el título de maestro nacional, y la escuela fué federalizada.

En diciembre de 1926 fué nombrado párroco de la villa de Uputa, sede del Vicario Apostólico del Caroní. Serios inconvenientes se le presentaron al principio por mala inteligencia de algunos respecto al inesperado cambio de párroco; mas él supo allanarlos luego con su trato y modo de ser, desplegando el mismo celo y actividad que en otras partes.

En la Misión del Araguaimujo.

Tres años escasos llevaba establecida la primera casa misional en el Vicariato Apostólico del Caroní, bajo el nombre de "Divina Pastora del Araguaimujo", en medio de los intrincados caños del Orinoco, en el Territorio Federal Delta Amacuro. Al frente de ella estaba el veterano misionero Padre Luis de León, a quien los años y las dolencias no permitían demorar por más tiempo en sitio tan inhospitalario y alejado de recurso facultativo, por lo que los superiores hubieron de trasladarle a lugar más céntrico y escogieron para sustituirle al Padre Samuel de San Mateo.

Tomó a su cargo dicha Misión en febrero de 1928, regentándola durante cuatro años, — hasta su muerte, — en los que realizó obras que inmortalizarán su actividad como misionero.

Su preocupación constante desde el primer momento, rayana a veces en obsesión, fué dotar la Casa de una vida económica segura y desahogada, basada en medios propios de subsistencia. Comenzó por intensificar la agricultura, la cría de ganado y animales domésticos. Varias veces las periódicas crecientes del río anularon sus esfuerzos, y siempre el animoso Padre Samuel volvía a empezar con el mismo denuedo, tapando aquí cañaotes, levantando allí malecones, haciendo titánicos esfuerzos con los escasos medios de que disponía para superar a la adversa naturaleza.

En cuanto a los edificios, levantó dos salones amplios para los indígenas internos; construyó la casa de las Hermanas Misioneras, que lle-

garon a establecerse pocos meses después de haber asumido él la dirección, y el colegio para niñas indígenas, todo lo cual formaba un cuadro de 40 varas de frente por 37 a uno y otro lado, elevando los pisos a suficiente altura contra las inundaciones y rellenando la parte baja con tierra acarreada del otro lado del río. “Este trabajo de acarrear tierra —decía el mismo Padre Samuel,— es costosísimo, y nadie lo puede apreciar sino el que lo ve, o mejor el que lo hace”.



El F. Samuel de San Mateo, con el P. Santos de Abelgas y el Hno. Fray Rogelio, testigos de su fructuosa e incansable labor de apostolado entre los indios guaraúños.

A pesar de tantos trabajos materiales, por ningún concepto desatendía la instrucción y educación de los indígenas. Sudoroso, jadeante, con el rostro encendido llegaba de las faenas agrícolas o fabriles, y su primer cuidado era la atención de los muchachos, les distribuía ordenadamente el estudio y se entregaba a la clase como si no tuviese otro cuidado ni otra atención en el mundo.

Y en la evangelización de los indios externos, que viven dispersos por los caños, aunque este oficio lo cumplía constante y cabalmente su compañero, el R. P. Santos de Abelgas, mas también él hizo penosas y arriesgadas excursiones en busca de almas, y se gozaba en el Señor con las que conseguía traer para su educación en el internado, donde les prodigaba todo el cariño, todo el cuidado paternal. Viéndole con unas alpargatas rotas y mojadas, varias veces le dijeron las Hermanas Misioneras: "¿Por qué no se compra unos buenos zapatos?" A lo que replicaba él: "¡Ah! con el valor de ellos puedo comprar un par de cuentas de cazabe para estos indiecitos".

En fin, no se podía saber cuál era su inclinación favorita; en los ministerios eclesiásticos parecía nacido para ellos; en la escuela se entregaba a los discípulos con el fervor del más entusiasmado maestro; y en los trabajos materiales difícilmente le aventajaría el más sufrido peón. Nunca los reveses y fracasos apocaron su ánimo, nunca las dificultades amilanaron su espíritu; el calor, la lluvia, las inundaciones eran de significancia nula para él. ¡Cuántas veces se le vió trabajar metido en los fangales con el agua a la rodilla! Mas la gota horada la piedra, y dichos factores quebraron su férrea naturaleza, pero de una manera fulminante.

En el año 1930 le atacaron intensas fiebres con disenteria, de modo que temieron todos un fatal desenlace, pues con ningún remedio mejoraba. Lograron llevarle a Tucupita, donde el doctor Revollo apurando los recursos de su ciencia, consiguió su restablecimiento; pero encargó-le que tuviera cuidado, porque una repetición de la enfermedad podría ser en él decisiva. Mas, ¿cómo iba a estarse mano sobre mano el que había sido dinamismo toda la vida?

Regresó a su querida Misión del Araguaimujo. Vió cómo los trabajos iban rindiendo ya su fruto; las casas, con alguna aunque pequeña comodidad; en los colegios, el número se había elevado a 125 internos... Mas el culto religioso se celebraba aun en un salón de la casa, habilitado interinamente para capilla.

Era preciso dotar la Misión con un templo, si no lujoso, pero más digno de la casa del Señor y que infundiera en el ánimo de aquellos indígenas la veneración, el respeto y alteza de los actos con que el hombre rinde tributo y homenaje a su Dios, Creador y Redentor.

Sintiéndose, pues, un tanto restablecido, empezó a poner manos a la obra; cortó la madera adecuada, trayéndola desde lejos por el río en grandes balsas; encargó el cemento a Tucupita; pidió el cinc y la Madre Micaela, Superiora de las Hermanas Misioneras se lo consiguió de limosna en Caracas; acumuló piedra, granzón y arena, ayudándole en estos arduos trabajos el Padre Santos de Abelgas y Fray Rogelio de Val-

duvieco. Paró los horcones, sentó los cimientos a más de un metro de profundidad, trabó la armadura, puso el tejado de cinc, relleno el piso una vara de alto contra las inundaciones, y cuando iba a comenzar las paredes...

Sentida muerte.

Un día de mañana, sudoroso, fatigado, se fué al río para buscar algún descanso en el baño, de donde salió con un gran pasmo o congestión.

Ante la persistencia del mal fué llevado a Tucupita; pusiéronse en acción el médico y la medicina. Era ya tarde. El golpe asestado por el fantasma de la guadaña fué tan rudo, que sólo dió tiempo para la administración de los últimos Sacramentos. A las pocas horas de llegar a la población falleció el 19 de diciembre de 1931.

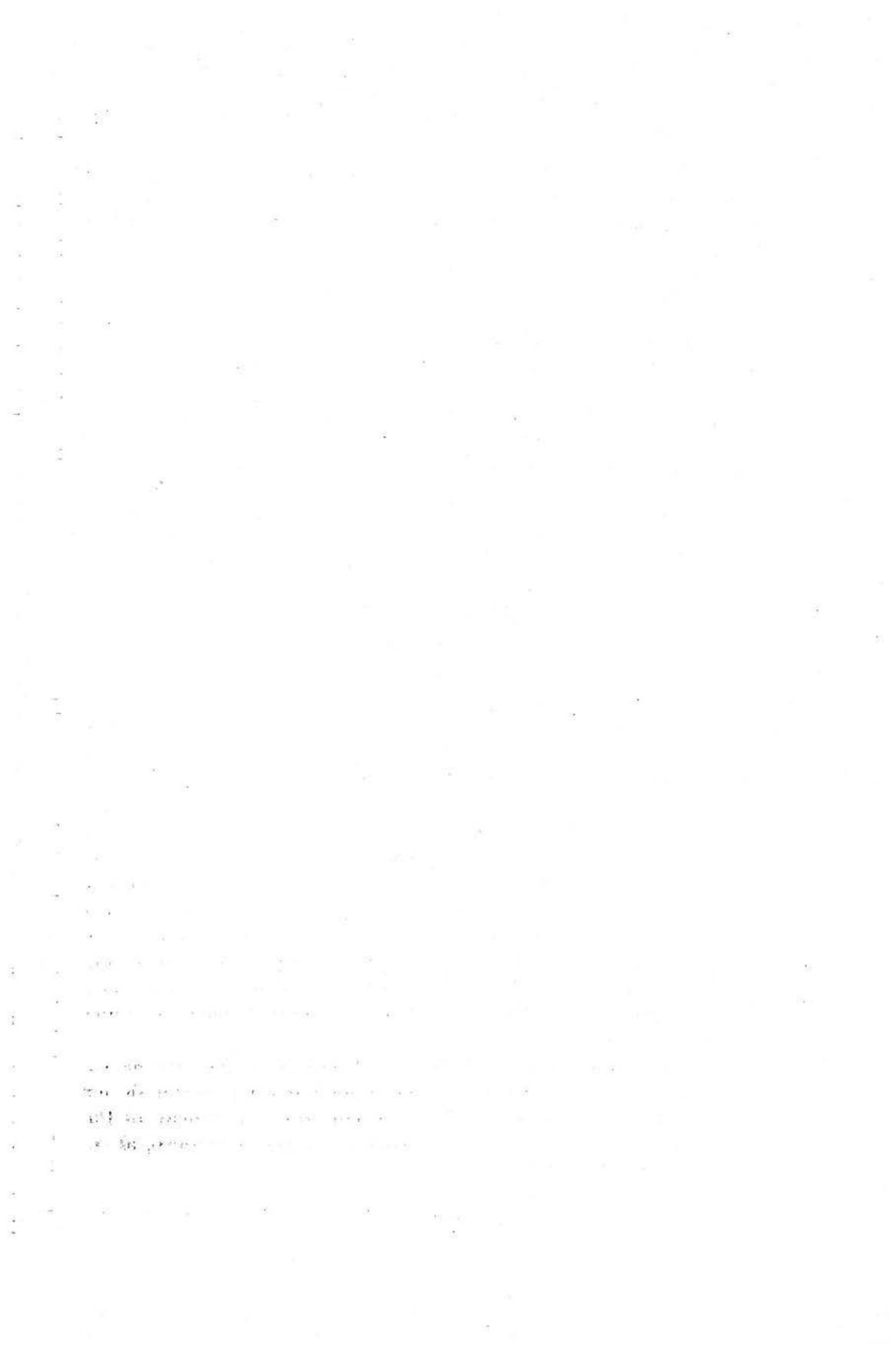
Las campanas doblaron a muerto; la gente se echó por oleadas sobre la casa de los Padres, llorando la desaparición del que había sido su párroco tan querido. Nunca ni con ningún otro hubo manifestación tal. Toda la noche lo velaron en la iglesia convertida en capilla ardiente, quiénes rezando el rosario, quiénes otras plegarias, y todos con los ojos húmedecidos de dolor.

Después de solémmes exequias, a hombros fué conducido a la última morada, disputándose todos la gloria de cargarlo; los más habían sido sus discípulos; todos, sus feligreses; y para todos había sido él un padre amante y un amigo fiel.

No menos sentida fué su muerte en la Misión del Araguaimujo. Hasta los mismos indígenas, que tan inexpresivos son ante la desaparición de sus familiares, dieron muestras enternecedoras del amor que le profesaban y de que comprendían la labor improba y bienhechora que por ellos se había impuesto. Así, uno de los muchachos internos, al saber la noticia, se fué presuroso a la celda donde vivió el Padre, y cayendo de rodillas rompió a llorar sobre la mesa en que tantas lecciones y consejos había recibido. Otra de las niñas escribía al Excmo. Vicario Apostólico: "¡Pobre Padre, murió por trabajar tanto para darnos de comer a nosotras!"

Hoy mismo, lector benévolo, si llegas a Tucupita, si recorres los carseríos del Territorio, si te adentras en los caños hasta las chozas de los indios, serás testigo del amor y veneración con que aún evocan al Padre Samuel de San Mateo, al activo párroco, al celoso misionero, al religioso de conducta ejemplar.

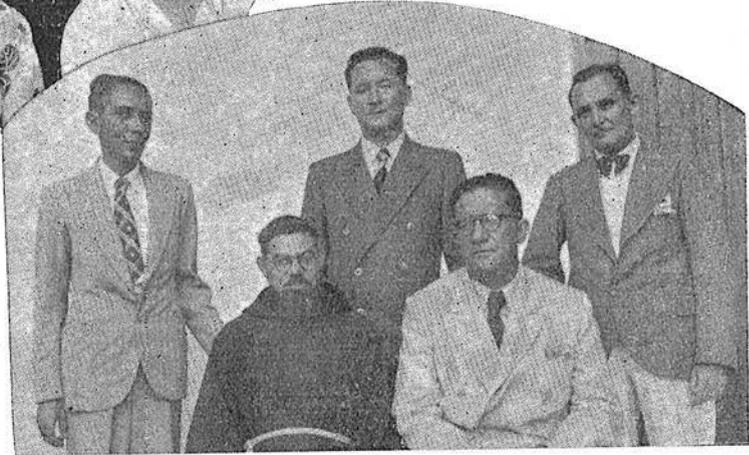
Tucupita: 18 de agosto de 1945.



APENDICE



Junta de Damas y Caballeros organiza-
dora de las fiestas jubilaires.



***Bodas de Plata de la Llegada de los RR. PP. Capuchinos
al Territorio Delta Amacuro y Fundación de la
Parroquia de San José de Tucupita***

1919 - Octubre - 1944

Programa religioso

TRIDUO A CRISTO REY

DIA 27

6 a. m.—Misa con acompañamiento de órgano, Intención, por las necesidades de la Iglesia e intenciones del R. Pontífice. Comunión de la V. Orden Tercera e Hijas de María, con su respectiva insignia.

4 p. m.—Exhumación de los Restos del R.P. Samuel de San Mateo, pri-

mer Pároco de esta Parroquia, y traslado de los mismos al Panteón de los RR. PP. Capuchinos. Todas las Sociedades Religiosas asistirán con sus respectivas Insignias. Se invita a los Colegios y a todo el pueblo en general. Se dará principio al acto con la lectura del ACUERDO, determinado por las Juntas, por el cual se dedica una Lápida conmemorativa al virtuoso y preclaro Pároco, cantándose un Responso Solemne ante su tumba. Los fieles irán en procesión desde la iglesia hasta el Cementerio.

- 7 p. m.—Santo Rosario; Ejercicio del Triduo; sermón por el R. P. R. García, de la Residencia de los RR. PP. Paules de Ciudad Bolívar, y Bendición con el Santísimo.

D I A 28

- 6 a. m.—Misa con asistencia del Excmo. Sr. Obispo de Guayana. Intención por el Reinado de Jesucristo y la Paz del mundo. Comunión de la J. C. F. V.; Aspirantes de la A. C. y niños del Catecismo.
- 7 p. m.—Como el día anterior. Sermón a cargo del Excmo. Sr. Obispo del Caroní.

D I A 29

FESTIVIDAD DE CRISTO REY

6. a. m.—Misa que celebrará el Excmo. Sr. Obispo de Guayana. Primera Comunión de un grupo de niños. Se invita a todos los fieles a ofrecer su Comunión por las necesidades de la Parroquia y en acción de gracias por el hecho que conmemoramos. Las Sociedades asistirán con sus insignias.
- 8 a. m.—Misa de Medio-Pontifical, que celebrará nuestro Excmo. Sr. Obispo, Fr. Constantino Gómez Villa, en acción de gracias. Sermón a cargo del Excmo. Sr. Dr. Miguel A. Mejía, Obispo de Guayana. Al fin se cantará un solemne "TE DEUM". Se invita a los Colegios, uniformados; Boy-Scouts, al Ejecutivo Territorial y demás Poderes Públicos y a todos los fieles.
- 7 p. m.—Santo Rosario; Consagración del Género Humano a Cristo Rey y renovación de la Consagración de la Parroquia al Sagrado Corazón, terminando con la Bendición del Santísimo.

¡VIVA CRISTO REY!



Concurrencia de fieles a la solemne Misa de Medio-Pontifical el día de las fiestas jubilares.—El Excmo. Sr. Obispo de Guayana pronunciando su brillante Oración Sagrada.

Programa de los actos culturales

D I A 2 6

En la tarde previo aviso con voleo de campanas y fuegos artificiales se congregarán en la iglesia todas las Sociedades Religiosas y Caballeros que han de portar el Palio, para recibir a los Excmos. Sres. Obispos de Guayana y del Caroní en el Puerto frente a la calle "Bolívar". Las Autoridades, eclesiásticas y civiles y la Junta de Festejos darán la bienvenida a los Ilustres Prelados, siguiendo, acto continuo, en Procesión al Templo.

D I A 2 8

El Gobierno Territorial declara éste, —DIA FESTIVO—, en atención a la fausta fecha conmemorativa. Inaugurará varias Obras Públicas, recientemente ejecutadas.

10 a. m.—Bendición del terreno para una Capilla Católica en Verdún y colocación de la PRIMERA PIEDRA, así como para una Escuela anexa, que llevará el nombre del R. P. Samuel de San Mateo, según Acuerdo y petición al

Ejecutivo Territorial que dirigirán las Juntas organizadoras.

4 p. m.—Inauguración del Deporte Femenino con un “Partido de Rondá” Patrocinado por la “Asociación Deportiva Deltana”.

8:30 p. m.—ACTO CULTURAL EN HOMENAJE A LOS RR. PP. CAPUCHINOS MISIONEROS DEL TERRITORIO DELTA AMACURO, CON EL SIGUIENTE PROGRAMA:

PRIMERA PARTE

- 1º—“Salve Estrella de los mares”, canto, acompañado de piano.
- 2º—Discurso de orden, a cargo de la Junta de Caballeros.
- 3º—“Hermosa Patria Mía”, Coro y Solo.
- 4º—Poesía por la niña Bebé Rodulfo.
- 5º—Música, por la Banda “Alma Deltana”.

SEGUNDA PARTE

- 1º—“La Hija del Rajá”, drama (primera parte) con caracterización Indúe.
- 2º—“Río Arriba”; ¡Ay, Cairy!, Coros.
- 3º—“Lo que inventan las mujeres”, Sainete.
- 4º—“Jotilla” por un grupo de niñas con típicos trajes.
- 5º—“Danza Japonesa”.

Amenizará el acto la Banda “Alma Deltana”. Se exigirá tarjeta de invitación.

D I A 2 9

- 10 a. m.—Juego de Beisbol en el Stadium Amacuro patrocinado por la “Asociación Deportiva Deltana”.
- 12 m.—BANQUETE ofrecido por las Juntas de Festejos a los Excmos. Sres. Obispos, a los Reverendos Padres Capuchinos y demás invitados.
- 12 m.—Terneras a la criolla para todo el pueblo, obsequio a la Junta de los Sres. Alejandro Rescaniere y Manuel Gómez. Una en Verdún y otra en la Plaza “Bolívar”.
- 2 p. m.—Variado Programa de diversiones populares: Piñatas, palos encebados, etc., etc.
- 4 a 6 p. m.—Regatas en curiara y a “canalete” con premios.

Los distintos Comités, nombrados al efecto, se encargarán respectivamente de la ejecución de todos los Actos.

Por las Juntas de Damas y Caballeros,

IRMA DE AUMAITRE,
Presidenta.

DR. TOMAS ZAMBRANO,
Presidente.

R. PEREZ CLAVIER,
Tesorero.

J. BARROETA,
Secretario.

R. P. MONDREGANES,
Asesor.

Tucupita, octubre 1944.

ACUERDO

DICTADO POR LAS JUNTAS ORGANIZADORAS DE LOS FESTEJOS CONMEMORATIVOS DE LA LLEGADA DE LOS RR. PP. CAPUCHINOS Y DE LA FUNDACION DE LA PARROQUIA DE SAN JOSE DE TUCUPITA

Las Juntas Organizadoras de los festejos que tendrán efecto en esta ciudad para conmemorar con la mayor solemnidad las Bodas de Plata de la feliz llegada de los RR. PP. Capuchinos a este Territorio y la fundación de la Parroquia Eclesiástica de San José de Tucupita,

Considerando :

Que la acción cultural y espiritual del Clero Franciscano ha sido de gran alcance social en todas partes, pues su labor es en todo caso de moralidad encaminada al mejoramiento de todos los seres humanos, sin distinción de clases y privilegios, como se ha podido comprobar en esta región, donde los Reverendos Padres Capuchinos han llevado su obra a resultados halagadores;

Considerando :

Que la fundación de la Parroquia Eclesiástica de San José de Tucupita es obra exclusiva de los Reverendos Padres Capuchinos, cuyas Bodas de Plata estamos celebrando con la más íntima satisfacción, ya que de la época de su creación emana el avance espiritual y gran parte de la cultura y progreso de la localidad que están vinculados al esfuerzo bien encaminado y sincero de tan abnegados soldados de la Iglesia;

Considerando :

Que el nombre del Reverendo Padre Fray Samuel de San Mateo debe vivir siempre fresco en la memoria de los pobladores de esta ciudad y del Territorio en general, puesto que tan virtuoso e inolvidable Capuchino fué el primer Párroco de esta Parroquia, fué mentor espiritual de la sociedad deltana que prestigia esta capital y Maestro a la vez de muchos niños que hoy son hombres capacitados para la dura lucha por la vida, y a él deben los primeros rudimentos de su preparación intelectual;

Considerando :

Que es deber de los pueblos rendir homenaje de admiración y respeto a la memoria de los que fueron sus benefactores; y que el Reverendo Padre Fray Samuel de San Mateo, por su actuación cultural, espiritual y progresista, desde todo punto de vista; merece que se le tributen honores póstumos muy bien ganados y merecidos,

A C U E R D A :

1º—Asistir a la solemne exhumación de los restos del Reverendo Padre Fray Samuel de San Mateo, el día 27 del mes en curso, a las 4 p.m., y acompañarlo al sitio de honor que le tienen destinados sus Hermanos de Hábito para que descansen eternamente en el Cementerio de esta ciudad.



Traslado de los Restos del R. P. Samuel al Panteón de los PP. Capuchinos.

2º—Colocar una lápida conmemorativa con el nombre del Reverendo Capuchino Fray Samuel de San Mateo en la S.I.P. de esta Ciudad, que diga para todas las generaciones que nos sucedan de las nobles virtudes y méritos del extinto religioso que motiva este homenaje.

3º—Excitar al Gobierno Territorial y Concejo Municipal a que dicten las disposiciones del caso para la creación de una Escuela que funcionará en el lugar denominado Verdún, de esta ciudad, cuyo plantel debe llevar el nombre de "FRAY SAMUEL DE SAN MATEO", como un recuerdo que le consagran a sus méritos relevantes el Ejecutivo del Territorio y Concejo Municipal.

Dado en Tucupita, a los veintiseis días del mes de octubre de mil novecientos cuarenta y cuatro.

Por la Junta de Damas y Caballeros,

Dr. Tomás Zambrano, Presidente; Irma de Aumaitre, Presidenta; Br. Angel A. Gómez Castro, Vicepresidente; Soledad de Pérez Quijada, Vicepresidenta; Ramón Pérez Clavier, Tesorero; Adelaida de Castillo, Tesorera; Julio Barroeta, Secretario; Elba de Escalona, Secretaria.

BOLETIN OFICIAL

EL SECRETARIO DE GOBIERNO, ENCARGADO DE LA GOBERNACION DEL TERRITORIO FEDERAL DELTA AMACURO,

Considerando:

Que el 28 del corriente se efectuará en esta capital la celebración de las Bodas de Plata de la llegada al Territorio de los Reverendos Padres Capuchinos y Fundación de la Parroquia de San José de Tucupita;

Considerando:

Que el acontecimiento que se conmemora tiene trascendental significación para la colectividad deltana y constituye uno de los hechos más importantes de su historia, ya que tal suceso marca la hora inicial de la civilización y el progreso de estas regiones; y

Considerando:

Que la labor realizada por los Misioneros Capuchinos en este Territorio ha sido de gran provecho para todos sus habitantes, especialmente para los indígenas, razón por la cual es de justicia tributarles un homenaje de gratitud y cariño,

D E C R E T A :

Artículo Unico.—Se declara el próximo 28, Día de Regocijo Público en toda la jurisdicción, durante el cual permanecerán cerradas las Oficinas dependientes de este Despacho.

Comuníquese y publíquese.

Dado, firmado y sellado, en la Sala del Despacho de la Gobernación del Territorio Federal Delta Amacuro, en Tucupita, a los veinte y seis días del mes de octubre de mil novecientos cuarenta y cuatro. Año 135º de la Independencia y 86º de la Federación.

ANGEL A. GOMEZ CASTRO.

***Discurso pronunciado en el acto cultural
homenaje a los RR. PP. Capuchinos del
Caroni, por su autor Sr. Policarpo Heredia***

Excmos. Sres. Vicario Apostólico del Caroni y Obispo de Guayana,
Respetables Sacerdotes,
Ciudadano Gobernador,
Señoras y señores:

Sea mi primera palabra en la ocasión presente así como la expresión sincera de un ideal de justicia por la veracidad del concepto y por la concordancia del pensamiento con la realidad de los sucesos históricos, que han ocasionado estos solemnes festejos; y nunca un alarde de oratoria, ni un propósito personal de exhibición, pues mis largos años, ajeno a toda clase de ostentaciones, me tienen más que convencido de mis escasas galas en el arte de la palabra, convencimiento que me lleva a solicitar de la benevolencia del selecto público, que me escucha, tanta indulgencia cuanta sea posible a disimular las deficiencias y fallas, que habréis de notar.

Conmemoramos hoy las Bodas de Plata del comienzo de los trabajos misionales de la Venerable Orden Franciscano-Capuchina en el amplio Territorio Delta Amacuro, cuyo centro principal ha accionado desde esta ciudad.

Pero, ¿qué cosa es la Orden Franciscana con su labor de siglos y su tenaz espíritu de abnegación y sacrificio en pro del cumplimiento de la Regla, que estableciera su Perinclito Fundador, el Santo Penitente de la Umbria?

No un discurso, ni un libro, pero ni aún una biblioteca de muchos volúmenes, podría contener quizás todo ese acervo portentoso que refiriese la tradición meritoria de esos héroes de la piedad cristiana y del amor a la humanidad, que han llevado su palabra evangelizadora y las primicias de la civilización a todos los rincones apartados del mundo.

Al propio corazón del Egipto fué el Santo a luchar contra los adoradores del Islam para atraerlos a los mansos predios de la grey de Cristo; y los Franciscanos llevaron su palabra al norte de Europa, al Japón, a China, a las Américas, y a las apartadas islas del Pacífico; y sus luchas fueron arduas y gloriosas hasta caer, en muchas ocasiones, no vencidos, sino con la mirada en Dios, víctimas de la hostilidad de razas bárbaras, y, más aún, de la hostilidad de hombres civilizados. El mismo San Francisco, antes de dormirse en la paz aureolada con resplandeciente nimbo de santidad, supo cómo siete de sus abnegados hijos habían sufrido con valerosa resignación los dolores del martirio.



Excmos. Señores Obispos y Religiosos Asistentes a las fiestas jubilares de la fundación de la Parroquia de San José de Tucupita.

Pero, ¿qué podían hacer los hijos, cuando el Padre, renunciando a los halagos de la riqueza y del lujo, hace a un lado las vestiduras primorosas del joven nacido en dorada cuna, para vestir el tosco sayal, que debía ser símbolo de la pobreza suma, ruda y humilde vestimenta de trabajador asiduo, por montañas y selvas vírgenes, por torrentes insalvables y por los caminos desiertos de regiones apartadas del globo, sin más lucro, sin más anhelo, que sacar de la ignorancia y del error a aquellos que no habían sentido todavía en la frente el beso de la luz divina; sin más aspiración que sacar al indio del abandono, la pobreza y la estulticia, en que vejeta en su guarida, para enseñarle normas de trabajo, para iniciarlo en el culto del hogar, para llevar a sus conciencias sentimientos de piedad cristiana y de

respeto al Supremo Hacedor, y plasmar, por medio de la palabra y del ejemplo, en esas inteligencias, anegadas en sombras, un claro sentido de la dignidad humana y el germinar de una semilla, que dará frutos ciertos de lo que vale la civilización?

Ellos, los hijos del Srífico. Patriarca, tienen una fuente de amor donde aquilatar el espíritu para los grandes y difíciles trabajos, que les impone la Regla; de ahí, que sin más armas que la palabra, un Rosario y un Cordon, transiten por regiones de peligros pescando perlas, como dicen ellos, que no es otra cosa que atraer al aborigen, selvático y remiso, para llevarlo al redil del Señor.

Sí, porque esa fuente ha venido por siglos alimentando la sed de gracia, la dulzura del sacrificio de que están poseídos los del sayal humilde; porque en esa fuente han bebido ellos el aliento y la fe, que los lleva a realizar lo atrevido en la práctica, pero grandioso en la esencia y en los beneficiosos resultados. Y esa fuente es el corazón lleno de bondad, de amor, de sublime caridad de San Francisco de Asís, que aún parece que lo oyen palpar sus hijos, tal es el ahinco con que siguen sus enseñanzas y nobles preceptos.

Verdad que es sorprendente que en un corazón pueda haber tanta virtud y tanta divina gracia. El Santo sintió amor infinito a todo lo creado: el hermano Sol, la hermana Agua, el hermano Lobo, todo entra en el extenso ámbito de sus sentimientos generosos, expresados con sublime dulzura en sus preciosos cánticos; y así, se le vió por los caminos de la Umbría atraer a sus manos los pájaros del bosque, que venían confiados a posarse alegremente en ellas, lanzando al aire las melodías de sus trinos.

Sólo una comunión portentosa de la fuerza espiritual y de la voluntad aquilatada del Santo, pudo ocasionar esa conjunción con los fenómenos de la naturaleza, que culminan en la excelsa virtud del hecho realizado, virtual comprobación de la influencia divina, que lo lleva a posar su planta sagrada en las regiones del milagro.

Pero no hay que abismarse ante ese prodigio. El Poverello de Asís estaba identificado con el Señor. Lo confirma con alta conmovedora elocuencia el milagro de los Estigmas: los clavos de los pies y de las manos del Salvador se produjeron en él, no pudiendo en los últimos días de su vida dar paso, porque las punzaduras en los doloridos pies se lo impedían.

Id a predicar el Evangelio a todas las naciones”, dijo el Señor a sus discípulos; y San Francisco trajo a su Regla el sublime mandato; por eso hemos visto a sus hijos renunciar al encanto de los placeres, a las dulzuras de la vida confortable y amena, para lanzarse por lugares de infieles en campaña de santidad y civilización.

Detrás de las carabelas de Colón vinieron ellos a las Américas.

Dice Ovidio y Baños: . . . “y los frailes por términos cristianos apacentaban bien este ganado, santísimos preceptos predicando”.

Dice Arellano: “Por dondequiera el franciscano humilde grabando fué en América su huella;

 era el tosco sayal ciencia divina,
 arte y riqueza y símbolo de gloria”.

El mismo Barón de Humboldt, no obstante su nacionalidad germana y su filiación calvinista, dice así: “en las dos Américas los Misioneros llegaron a todas partes los primeros, porque encuentran proporciones, que faltan a los demás viajeros”. “Os alabáis de vuestras correrías más allá del lago superior, decía un indio de Oregón a unos comerciantes de pieles de los Estados Unidos, y no os acordáis de que los vestidos negros pasaron antes y os enseñaron el camino del poniente”.

José Manuel Restrepo, notable historiador colombiano, dice: “no podemos menos de tributar elogios de admiración al celo, abnegación e infinitos sufrimientos de los Misioneros en los climas ardientes e insalubres de muchos lugares de América”.

Señores; son historiadores, sabios y poetas, los que me han guiado en esta corta excursión por la copiosa fronda franciscana; de modo que al entrar en esta otra parte de mi discurso, os ruego que concentréis vuestro pensamiento, y dirijais vuestra mirada contemplativa hacia la respetable obra de los RR.PP. Capuchinos, realizada en esta región, en los 25 años que llevan en ella, y a la cual paso a referirme, no sin rendirles de manera efusiva el tributo de admiración, a que son acreedores.

Fué el señor Pedro Moreno quien, para mil ochocientos cuarenta y ocho, llegó el primero con su mujer y sus hijos a esta margen del Manamo, y plantó su casita de hoja dentro de los términos de lo que es hoy esta ciudad. Muy lento fué el proceso evolutivo de los primeros años, pues para fines del siglo pasado era todavía Tucupita un humilde caserío con más o menos treinta casas de bahareque y techos de palma; una completa ignorancia e indiferencia religiosa se observaba en los habitantes; de Güiria venía el P. Párroco, entre ellos el P. Ginestrá, con demora hasta de años para sus visitas, a ejercer su Ministerio, en una casita designada para el objeto. Recuerdo que en 1900 pasé por aquí, en el vapor “Apure” en viaje para Ciudad Bolívar, y

me di perfecta cuenta de la incuria y atraso de esta región. Pero la acción de los franciscanos, el florecimiento de la agricultura y el comercio, en que tanto ha influido el elemento margariteño, probo y trabajador, y las eficaces imposiciones oficiales, vendrán a ayudar de manera clara y ostensible a que se den pasos de avances que determinen su progreso; hoy, a pesar de las constantes amenazas del Orinoco soberbio y de los desmedros que últimamente ha sufrido su agricultura, ostenta en su seno, la bella, la culta, la pintoresca ciudad de las palmas, avocada a un porvenir halagüeño y encantador.

Fr. Arcángel de Valdavida fué allá por agosto de 1919, el primer sacerdote franciscano, que, portando su cayado de peregrino, de un ideal de piedad y fervor católicos, arribó a esta para entonces incipiente población, empezando de inmediato con tesonero afán su labor de experto sembrador en los viñedos de Cristo; quiere apartar la cizaña, cortar las malas yerbas; su palabra es palanca que tiende a buscar que sus moradores levanten el espíritu a regiones más altas; no obstante, éstos se muestran remisos a asistir a los oficios divinos; tal es su indiferencia. Acompañó al P. Valdavida un Hermano Lego, Fr. Saturnino de Bustillos, que muchísimo le ayudó en su propósito de romper aquella barrera de indiferencia, que se oponía para hacer nugatoria la obra evangelizadora.

Sin embargo, esa primera semilla trabajosamente sembrada, debía, a la larga, dar el deseado fruto.

Era el Gobernador del Territorio para esa época el doctor Samuel Darío Maldonado. Espíritu caldeado en el hogar do se observaban netos principios cristianos; y así, creyendo sin trastuecos ni debilidades, como que era un hombre de muy elevados sentimientos, que no tenía para qué parapetarlos por miedo a la crítica, puso todo lo que pudo su autoridad moral en dirigir, unido a los franciscanos, las corrientes que demarcaban una nueva vida religiosa y cultural para la naciente Parroquia.

¿Cómo vinieron a establecerse aquí los hijos de San Francisco? En una ocasión el doctor Maldonado se dió cuenta de que pasaban por el puerto en una excursión evangelizadora para El Dorado, dos Sacerdotes Capuchinos; inmediatamente les pidió que desembarcaran, y ya en tierra, extremó para con ellos sus atenciones y obsequios con la más exquisita caballerosidad, exigiéndoles a la vez que se encargaran de la dirección espiritual de la Parroquia; ellos se ofrecieron a atenderlo, y a regreso de su excursión, cumplieron la palabra empeñada.

Así se encargó de esta Parroquia, en forma ritual, el primer Párroco, Fr. Samuel de San Mateo, acompañándolo el P. Valdavida. Ahora veamos cómo se desempeña en su misión este infatigable sembra-

dor. Asume una actitud resuelta en el sentido de levantar el espíritu religioso; y así se le ve visitar las familias para exhortarlas al cumplimiento de sus deberes para con nuestra Santa Madre la Iglesia; los enfermos tienen en él un consuelo a la cabecera de su lecho; y se le ve, en muchas ocasiones para un entierro en el trayecto del cementerio, cuando los familiares del difunto no solicitaron la asistencia del Sacerdote, para rezarle los Oficios en medio de la vía. Introduce notables mejoras en la Capilla que existía entonces, y establece el sistema de rellenos y el uso de los trabajos de concreto, que después será recurso obligado para todas las construcciones, a objeto de preservarlas en lo posible de las inundaciones. El mismo Padre San Mateo va en horas de la madrugada a cargar arena, acompañado de muchachos y otros vecinos, por no poder atender a estos menesteres en el día, que tiene destinado a dictar clases en el primer Colegio graduado, que ha fundado. No podemos pasar adelante sin referirnos a los muchos beneplácitos, según es fama, de que fué objeto cuando al rendir exámenes, quedaba de manifiesto la meritoria labor realizada. Inica también en Tucupita una pequeña Banda, la primera que se oyó en el Territorio.

Pero no obstante, el camino de progreso seguido, se alzaré siempre como una amenaza contra la institución y contra todo lo que germina y crece en el seno de la Iglesia, el áspid del egoísmo y el pálido fantasma de la incomprensión y del error, que sistemáticamente perturba el cerebro de sus enemigos, sin comprender, ¡oh!, que la barca de Pedro no naufraga nunca así sean de recias las tempestades y de tremendos los augures de los tiempos. Años atrás marchaban las cosas muy bien para el Territorio, desde el punto de vista económico y religioso, cuando cundió la ingrata nueva de que serían expulsados del Delta los Capuchinos, por empeño de perseguidores aviesos. Entonces, el doctor Samuel Darío Maldonado quien estaba en Caracas, se irguió en defensor de la causa civilizadora en la cual había tomado tanto empeño; voló al Ministerio y dejó caer de sus labios aquel tremendo apotegma, hijo de su piedad y de su fe: "Si sacan a los Capuchinos del Delta, ni Tucupita, ni ninguno de los pueblos, servirán nunca para nada, no llegarán a ser pueblos siquiera". No creo yo, como creyó el doctor Maldonado, que la corriente civilizadora que invade el Territorio, quedara por ello totalmente anulada; pero sí creo que eliminando la acción benéfica y constructiva de las Misiones franciscanas, se le resta un aporte de energías, de fuerzas, de eficaz empeño, bastante a hacer más rápida la incorporación de la población indígena a los estrados de la civilización; aporte que haría también más intenso el desarrollo cultural y material del medio; lo cual no sería improbable, si se mide a la luz y el criterio ajustado en todo a la verdad, lo que es en

si la labor franciscana, comprobada en su largo periodo de siglos, y lo que lleva hecho en el Territorio en los 25 años que tiene ejerciendo en él su ministerio.

Ya veremos.

La casita, que en un principio sirvió de albergue a los sacerdotes de la Orden, la vemos convertida, no en residencia lujosa de magnates, que, los que han hecho voto de pobreza, no pueden pagarse de lo superfluo, sino en una casa moderna, que sigue su trazado y presentación a las severas exigencias de la Comunidad; y la que no deja de ser una contribución de cuenta en la edificación de la Tucupita moderna. Y todo esto se hace rellenando lagunazos, cubriendo cañaotes, para levantar el nivel del suelo y darle la debida protección.

De la vieja casita de hojas, regalada para que el Sacerdote rezara los Oficios, pasando por la no olvidada Capillita, mejorada tantas veces, hemos llegado al magnífico Templo, que hoy es lujo y orgullo de la ciudad. Ese templo fué construído, privando en todo los atributos y reglas de la arquitectura franciscana. ¡Ah!, sí, porque los hijos del Poverello tienen para sus obras su arquitectura propia, como tienen también en arte y literatura el místico sello de la santidad y abnegado sacrificio, que les mueve en sus pasos por los caminos de la vida. Verdad, que en la construcción de esta obra debía tener necesariamente grandísima ayuda de los hijos del pueblo: *locha a locha* contribuyó él; como también, y más en grande, caballeros y damas constituídos en Junta, para acopiar fondos destinados a su realización, en lo cual se tendrá también el aporte valioso del Gobierno del Territorio y del Ejecutivo Federal; pero no obstante, el Capuchino agarrará en muchas veces la cuchara del albañil o el serrucho del carpintero, subirá a los techos en fábrica, para poner también sus manos y sus fuerzas corporales al servicio de la obra. Buenos ejemplos dieron de ello, los RR. PP. Félix de Vegamián, Isaac de Mondreganes y Baltasar de Matallana.

La labor cultural, religiosa y social, llevada a cabo por los Religiosos Franciscanos, no es cosa de tenerse en menos a la luz de una patente realidad.

Ya he dicho que el primer Colegio Graduado, que hubo en Tucupita, fué fundado por el Padre Samuel de San Mateo, como también fué este Sacerdote el iniciador de una primera pequeña Banda; más después, funcionará en la ciudad un Colegio dirigido por Hermanas Capuchinas de la Sagrada Familia, las que empleando métodos pedagógicos avanzados, rendirán una labor encomiable. Y, donde quiera que se solicitó el concurso educacional del franciscano, lo vemos pronto a prestar su colaboración: el moderno Liceo, donde aquí se cursa educación secundaria, tuvo el apoyo de la preclara Orden desde la pri-

mera hora en que entró en proyecto su fundación; siempre ha servido un franciscano una de sus cátedras, actualmente la sirve el Padre Bonifacio de Olea, quien además tiene en su haber cultural, largos años de profesorado en el primer colegio franciscano de España y de ser Autor de la nombrada gramática del Dialecto guaraúno de los indios. Tienen fundada también en la casa parroquial una regular Biblioteca, que no deja de tener dos mil volúmenes.

En cuanto a la labor religiosa, ella extiende su acción benéfica en el Delta, en la población indígena, diseminada en no menos de cuarenta mil kilómetros cuadrados.

Lugares que hace pocos años eran selva intrincada y brava, hoy tienen un prometedor asiento para la empresa civilizadora que con tanto afán han acometido; tal es la Casa-Misión con sus dependencias, internados y cultivos, que se levantan en Araguaimujo; se introduce la cria de ganado formando un potrero; y se fomenta la cría de cochinos, gallinas y otras aves; y, tanto de día, como por la noche, bajo una nube apretada de zancudos, y a la luz de un farol, el Capuchino enseña a leer y escribir a todos aquellos a quien un destino providencial ha puesto bajo su cuidado; y empezarán los indios a alentar un más claro concepto de Patria, a dirigir sus actos por preceptos de moralidad y orden, hasta ayer ignorados; y, en sus conciencias brillará una luz que les hará ver la Omnipotencia y la misericordia del Supremo Hacedor.

Cuenta ya diez y nueve años, que el respetable Padre Santos de Abelgas manejando un machete y acompañado por algunos indígenas, empezó, en un día del Patriarca San José, a talar el lugar donde, empezando por fabricar una choza para un transitorio albergue, debía levantarse la hoy Cuasi-Parroquia de la Divina Pastora de Araguaimujo; y del mismo modo, una vez en el Barima, otra en San José de Amacuro, y por último en San Francisco del Guayo, y en toda la vasta extensión del Territorio, el misionero franciscano ha venido trabajando con tesón, digno de encomio, por la incorporación del indígena a la vida civilizada. Considerad, por lo que tiene de portentoso, que el bárbaro de ayer sepa leer y escribir, y que suscriban, en todo Araguaimujo, en número mayor de cien parejas, las actas matrimoniales; y sobre todo, que alimentan su alma en esa fuente inagotable de consuelos, que nos de nuestra santa Religión. La continuación de obra tan meritoria, a lo largo de los años por venir, habrá culminado en algo grandioso para la Venezuela que surge, ya que el Delta es un vasto emporio de riqueza inexplorada.

Han fundado los respetables Padres Capuchinos de esta ciudad,

varias Sociedades religiosas: El Apostolado de la Oración, la de Hijas de María, la Venerable Orden Tercera, y otras más.

Ahora bien, el sentimiento religioso cultivado en la fe de la Iglesia Católica, por la sublimidad de sus doctrinas y por ser Ella el precioso relicario que guarda los principios de la verdad eterna, tiende, naturalmente, desde lo íntimo de la conciencia a un marcado perfeccionamiento social. Cuántas veces vemos las gentes preciarse de indiferentes en materias religiosas, y sin embargo, cumplir bajo el influjo de la fe, que anida en su alma, sorbida por una tradición en prece-



El P. Basilio de Barral con un grupo de niñas de Primera Comunión, efectuada el día de la fiesta "Bodas de Plata".

dentes generaciones, amamantada al calor del pecho materno, o nutrida en un medio donde la plática del Ministro del Señor, mantiene vivas las creencias; cumplir, sí, los mandatos de la Religión del Crucificado. Es que bajo el signo de la muerte aparente el árbol seco tiende a revivir sus raíces y a reverdecer para gozar de las dulzuras del rocío celestial; y así nuestros hijos, sin embargo de la pedantería y el alarde, recibirán en la fuente bautismal las aguas purificadoras, el deudo de uno, caído en el seno de la muerte, tendrá para su alma la piedad y el sufragio de la oración; y la dulce elegida para compañera de nuestros pasos por el mundo, irá de nuestro brazo, cubierta de azahares, símbolo de la virtud y de la inocencia, a recibir al pie de los altares la bendición de la Iglesia, como una consagración de nuestro amor, al suave conjuro de las palabras del Apóstol: "Sed como

puerta cerrada, como fuente sellada por la virtud de la castidad". De ahí, el indiscutible poder de la influencia religiosa en nuestro medio social, que hará que la familia, célula madre de la sociedad, cumpla con sus altos deberes, y que tanto el obrero como el comerciante y el agricultor en los predios del pensamiento, estén como el soldado alerta a los dictados sagrados del honor, que es la dignificación de su vida.

Tucupita puede enorgullecerse de haber alcanzado un grado bastante alto de organización social. Ciudad afortunada, que tiene dentro de su corto perímetro, mucho de cuanto puede bastar a que se cumplan en ella las imposiciones del progreso: Instituciones sanitarias y de asistencia social, prensa circunspecta y seria, cinco escuelas graduadas, mas dos de tipo especial, un Colegio de Bachillerato, Hospital, el edificio de la Maternidad en construcción, que será muy pronto benéfica y bella realidad, una bella plaza con un magnífico monumento al Libertador y otra también muy bella, que luce un busto del Gran Mariscal de Ayacucho, y tantas obras más; un tren ejecutivo atento siempre a que se realicen las obras que demandan necesidades inaplazables y hasta las que contribuyan a su esplendor ornamental; ya el Ejecutivo Federal ha decretado los muros de contención, que favorecerán la ciudad de futuras inundaciones; tiene Tucupita un comercio fuerte y poderoso con sus cajas abiertas cuando lo requiere la comunidad para ayudar a obras de urgencia, y una corriente convergente de todos los productos del Territorio, y hasta del Distrito Sotillo, del vecino Estado Monagas, que vendrán a alimentar el movimiento económico de la ciudad y de su preponderancia comercial; y por un designio de la Providencia, tiene también Tucupita el asiento en su seno de la Venerable Orden Franciscana, que callada y paciente, como el gusano humilde, hila a toda hora el hilo fino para la tela rica y primorosa, que enjuga las lágrimas, que arranca el dolor, y cubre con tenue suavidad, bajo la gracia divina, los torturas del alma acongojada; tiene Tucupita, por ende, la obra magistral de la edificación moral, fundamento y razón de todo progreso, que se traduce palpablemente en la evangelización de los aborígenes en el Delta, empresa que lo dice todo, cuando se habla de cultura y de civilización; y así, por una brillante y hermosa paradoja vemos que el humilde gusano, como el humilde franciscano, tienen mucho que dar, porque este viene a ser precisamente el obrero en los dominios del alma, el que realiza lo más grande y fecundo para la sociedad, tal así como lo hacen los hijos del Poverello de Asís.

Palabras pronunciadas en el acto cultural homenaje a los RR. PP. Capuchinos

Por la **Sra. Teodora Malavé de Figueroa**

Terciaria Franciscana

Excmo. Sres. Obispos,
Reverendos Padres,
Respetable concurrencia:

En nombre de la V. Orden Tercera de San Francisco, que se ha dignado honrarme con el encargo de dirigiros la palabra en este acto y en esta memorable fecha, subo al estrado llena de emoción por temor de no llenar a cabalidad mi intento. No obstante, mi gratitud, así como la obra franciscana, que como hijos también del Srco. Padre, nos pertenece, obliganme a ello, pidiendo excuséis la deficiencia de mis dotes oratorias como la pobreza de mis ideas y de mi lenguaje, bien seguros de que nuestro agradecido corazón lo suplirá todo.

La creencia firme en las excelencias de nuestra Santa Religión y en las virtudes y grandes méritos de los que en la tierra son obreros del Altar y sembradores de esa semilla fecunda de piedad y amor divino, que germina en las almas, hace que se nos llene de inefable regocijo el corazón.

Y no podía ser de otra manera: el hecho, altamente significativo por su transcendencia, de que cumplan en esta nuestra querida región del Delta veinticinco años de labor edificante y constructiva los Reverendos Padres Capuchinos, no puede menos que conmovernos de íntima satisfacción. Por eso, la Venerable Orden Tercera, a la cual me honro en pertenecer, se congratula con los venerables Sacerdotes de la Orden por tan importante acontecimiento. Vendrán los años, confundidos en el abismo del tiempo y se sucederán nuevas generaciones; entonces se verá agrandada en virtud de un florecimiento fecundo la labor realizada por ellos. Cualquiera que sea el giro o la faz im-

puesta por la evolución, que logren tomar estos pueblos, siempre la nueva luz radiada, quizás brillante de poderío y fuerza, tendrá su origen en la lucecilla prendida por el franciscano humilde en los inicios de su campaña misional, dedicada por entero con devoción y sacrificio al bien y adelanto, tanto de la población culta, como de la aborigen en esta región.

Que los veinticinco años de esfuerzos y de triunfos sean como el primer eslabón de una preciosa cadena de centurias, que presentará al mundo un cuadro de vida lleno de esplendor cristiano, de moral acrisolada y de virtudes austeras; porque todos esos dones adornan el alma de los hijos del Srfco. Padre San Francisco.

He dicho.

Palabras pronunciadas por el Dr. Ibrahim García, Gobernador del Territorio Federal Delta Amacuro

Con motivo de la colocación de la primera piedra para la construcción de una Capilla-Escuela en homenaje y recordación de las bobas de plata de la llegada al Territorio de los RR. PP. Capuchinos y fundación de la Parroquia de San José de Tucupita

Excelencias Reverendísimas;

Honorables Sacerdotes;

Damas;

Caballeros:

Bajo los auspicios alentadores de este día magnífico venimos religiosamente a cumplir con el deber que nos dicta el corazón nutrido en el seno ubérrimo de la doctrina Cristiana. Estamos aquí para colocar la primera piedra de la Capilla que se alzaré en este barrio mediante la contribución económica de toda la ciudadanía deltana y sin que falte, desde luego, el aporte de mi Gobierno, que siempre ha estado presto y decidido para corresponder a las justas aspiraciones populares.

Dos finalidades entrañan esta hermosa providencia, concebida por los abnegados Capuchinos con ocasión de celebrar en esta fecha los 25 años de su arraigo en el corazón y en la conciencia de este pueblo. Esas dos finalidades, esos dos objetivos paralelos, están condensados en la significación hermosa y solemne de una Capilla doblada de Escuela para que sirva, así, de alimento del alma y de la mente de los hijos de esta tierra. Esta doble función espiritual emanada de la Capilla y de la Escuela, si siempre ha sido imperativa, hoy más que nunca se requiere con motivo de la catástrofe que está asolando a la Humanidad y que es un signo trágico y evidente de que los valores morales requieren de un más hondo cultivo en el corazón de los hom-

bres. Porque, si la Capilla es la Escuela divina donde el Sacerdote — Maestro de la gracia— abre el libro de los Cielos, para que nos aprendamos de memoria la lección de la Luz en una estrella, la Escuela es la Capilla donde el Maestro —Sacerdote de la ciencia— abre el libro de la Vida, para que la inteligencia del hombre se perfeccione con arreglo a los cánones que hacen fuertes y felices a los pueblos.



Bendición del terreno para la Capilla del barrio "Verdún" y colocación de la primera piedra.—El Gobernador del Territorio, Dr. Ibrahim García, pronunciando su discurso.

Concurrencia:

Quien tiene la honra de dirigiros la palabra en su carácter de Primera Autoridad de este Territorio, no puede sofocar el deseo de manifestaros que uno de sus goces espirituales más profundos nace, precisamente, de haberse alimentado desde los primeros años de su existencia con el pan y el vino cosechados en el huerto del Divino Sembrador. Ninguna vicisitud, ninguna peripecia del camino, ha sido bastante para abatir la creencia arraigada en este pecho y para espantar de la mente las ideas templadas en la brasa de la fe católica. Al contrario, a cada tropiezo, a cada enigma propuesto por la Esfinge, ha respondido la voz de la conciencia cristiana y se ha agigantado la certidumbre de que la palabra de Jesús estará vigente hasta la consumación de los siglos, porque ella está empapada de la sabiduría eterna y de la honda revelación contenida en la majestad de los Símbolos.

Si las frases que acaban de salir de mis labios corresponden a los mandamientos de mi corazón, ¿qué mucho entonces que la emo-

ción de mi espíritu sea inmensa al estar en presencia de estos dos Dignatarios de la Iglesia y colocar la Primera Piedra de esta Capilla doblada Escuela, en homenaje de amor? Yo no tengo para qué destacar en este momento solemnisimo la labor persistente de los Misioneros de Cristo, que no tienen otro afán que el de acercar los hombres a los cielos y poner en las heridas del corazón el vendaje nazareno... Tampoco tengo para qué decir que la linea de conducta de mi Gobierno no se ha apartado un ápice de las directrices señaladas para que la Iglesia y el Poder Temporal sean como los ejes de la sociedad y de los pueblos. Mi administración —y no podía ser de otro modo— ha puesto un singularísimo empeño en colaborar con la Iglesia en el desarrollo de sus funciones trascendentes. Porque un Gobierno, porque un pueblo que pierda la noción de lo Divino y no cuente con las inspiraciones que arrancan de la civilización cristiana, ese Gobierno y ese Pueblo están condenados a desenvolver una labor materialista, sin la elevación espiritual que da la tónica y el relieve en las evoluciones de la Historia.

Señores:

Al colocar la primera piedra de esta Capilla-Escuela, hago votos muy sinceros por que esta obra piadosa esté pronto representando un paso más de progreso en esta tierra querida...

Señores.

Tucupita: 28 de octubre de 1944.



Veinticinco años de labor honesta y responsable

Por **César Rodríguez M.**

Tucupita: 30 de octubre de 1944.—Han terminado en nuestra capital los festejos organizados por las “Juntas de Damas y Caballeros Pro-Boda de Plata” del arribo a esta Entidad Federal de los Reverendos Padres Capuchinos y de la fundación de la Parroquia de San José de Tucupita, asesoradas brillantemente por el ilustre Fray Isaac de Mondreganes, sacerdote eminente, consagrado, junto con sus otros compañeros, desde hace varios años entre rebalsas y caños adentro, a la extraordinaria y patriótica labor encaminada a la civilización del indio venezolano. Hombres ejemplares estos Ministros del Señor, que han puesto voluntad y tesón al servicio de una de las causas más justicieras de la humanidad: la incorporación del indio venezolano a las corrientes civilizadoras de progreso y de evolución mundiales.

Los festejos tuvieron lugar durante los días 26 y 29 del mes de octubre de 1944, realizándose los mismos conforme al Programa elaborado oportunamente con diversidad de actos dignos de la gloriosa fecha que se conmemoraba; la que marca una interesante etapa en la corta vida histórica de esta capital. Entre las distinguidas personalidades que asistieron a estos actos se encontraban sus Excelencias Reverendísimas: Doctores Miguel Antonio Mejías, Obispo de Guayana, y Constantino Gómez Villa, Obispo Titular de Cocusa y Vicario Apostólico del Caroní.

En el banquete que las Juntas ofrecieron a los Reverendos Padres, como homenaje a su destacada labor, sentáronse a la mesa distinguidas personalidades de nuestro medio social, acto que revistió caracteres magníficos, como era de esperarse en una recepción de esa magnitud.

La Velada Artístico-Literaria, efectuada en el Colegio “Sagrada Familia”, constituyó un verdadero éxito: una nutrida concurrencia de

nuestros sectores diferentes estaba representada allí, y las gentiles damas y graciosas niñitas que intervinieron, cosecharon multitud de aplausos de los espectadores. El escenario organizado al efecto era preciosísimo, con cambio de luces y profusión de fuegos, que daban una tonalidad a este otro homenaje emocionante y viva, hablando muy alto de la exquisita cultura de las Reverendas Madres Terciarias Capuchinas, donde gran parte de nuestras jóvenes y niñas reciben excelente educación. El Br. Teodoro Martínez Gil, Director del Liceo "José Conrado Azócar", hizo la presentación de rigor en emocionantes frases, haciendo resaltar la vida del Territorio en sus diferentes aspectos y muy particularmente la labor de estos Misioneros. Mereció el aplauso y la ovación justiciera de la muchedumbre.

El doctor Ibrahim García, en una brillante pieza oratoria, que es todo una profesión de fé católica, como acertadamente dijo el ilustre Obispo de Guayana, colocó la primera piedra para la construcción de una Capilla-Escuela en el barrio "Verdún" de esta capital. Ese discurso, que insertamos en esta misma edición, fué objeto del elogio más sincero de los dos Dignatarios de la Iglesia, de todos los Sacerdotes y sociedad en general.

En horas de la tarde del día 27 los restos del Padre Samuel de San Mateo, Primer Párroco de esta Parroquia, fueron exhumados y conducidos al panteón que en el cementerio de esta población tienen estos Misioneros. Los Obispos y Sacerdotes, altas autoridades y el pueblo todo concurrieron al acto solemne verificado en ese sagrado recinto.

En una palabra, los festejos estuvieron acordes con las fechas que se celebraban; marcaron una ruta nueva, que en épocas no lejanas formarán la tradición de este pueblo laborioso y digno.

Mientras tanto la "Misión de Araguaimujo" sigue avante su tarea, tarea de bien y de justicia. 25 años consagrados a tan ardua lucha es bastante para una región abandonada por la indiferencia en que la sumieron los capataces de la dictadura soberbia extirpada en diciembre de 1935.

Sería largo enumerar los hermosísimos actos que tuvieron lugar en esos días, y evadiría el sencillo tema que he escogido hoy para las páginas del semanario "Manamo", que como un recuerdo a la labor meritoria de estos sacerdotes, cumplió con dedicar la edición que circuló el día 28 a estos abnegados defensores de la doctrina de Cristo.

El Territorio tiene una deuda de gratitud para estos hombres. Ellos se han adentrado en sus entrañas y dado a conocer más allá de sus límites las grandes reservas de sus vastas selvas; de su amplio río, de todo cuanto puede representar el Delta para la economía del país. Ellos fueron los primeros,—cuando acaso ni se pensaba en Ve-

nezuela en el cultivo del arroz,—en hacer ensayos sembrando la hermosa gramínea en las prometedoras tierras bañadas por las mareas, en una forma que sólo la naturaleza con sus impenetrables misterios es capaz de crear para el beneficio de las grandes masas productoras. La respuesta a tan plausible iniciativa está patente: El Territorio ocupa ahora el primer puesto en la producción arrocerera de Venezuela. ¿Para qué seguir haciendo historia del sacrificio de estos Misioneros, cuando ésta es demasiado conocida por los sectores responsables del país?

A ellos, abnegados y ejemplares, van dedicados estos apuntes, como el más humilde homenaje del Director de este semanario.

Lamento no peseer los conocimientos necesarios para hacer un estudio a fondo no sólo de esta grandiosa labor, sino de una Obra de gran alcance para el enriquecimiento de la geografía venezolana. El excelente amigo Fray Isaac de Mondreganes ha tenido la gentileza de mostrarnos un mapa completo del Territorio. Es una labor concienzuda y valiosísima que ojalá merezca la aprobación o adaptación en las escuelas de la República por las autoridades correspondientes; es la fiel expresión de lo que es la región del Delta. El vendría a sustituir el viejo mapa del Territorio, incompleto y formulado por hombres que no conocen en toda su plenitud nuestra vastísima región. El Padre Isaac y los demás Misioneros del Delta, después de largas jiras, de informes obtenidos personalmente en sus constantes andanzas apostólicas, han llegado a obtener una de sus más prometedoras aspiraciones: la esperanza inquieta del investigador, la idea feliz del que trabaja con tesón y ahinco por una causa noble.

INDICE - RESUMEN

Pág.

Dedicatoria a nuestro Santo Padre el Papa	5
Carta al M.R.P. Provincial de los Padres Capuchinos de Castilla, del M.R.P. Superior Regular de la Misión del Caroní	7
"LOS CAPUCHINOS EN EL TERRITORIO DELTA" , por el Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Miguel Ant. Mejía, Obispo de Guayana	9
"ANTECEDENTES HISTORICOS SOBRE LA EVANGELIZACION DEL TERRI- TORIO DELTA AMACURO POR LOS CAPUCHINOS EN EL TIEMPO DE LA COLONIA" , por el R. P. Félix María de Vegamián, Sup. Reglar. de la Misión del Caroní	13
A.— DATOS PREVIOS	14
B.— Primera época. —El Territorio incorporado a las Misiones de Cumaná ..	16
a) Segunda Misión de San Antonio de Padua de Capayaquar (1713) ..	18
b) Santa Ana de Sopoquar (1714)	18
c) Santa Cruz de Cumaná de Payaquar (1716)	19
d) La Concepción de María Santísima de Anacoyar Cocuisas (1728) ..	19
e) Divina Pastora de Cutaquao (1751)	20
f) Nuestra Señora del Rosario de Yaguaraparo (1760)	20
g) San Judas Tadeo de Maturín (1760)	20
h) Buen Pastor de Gusrapiche (1782 a 1788)	21
i) Otras fundaciones posteriores (1785-1812?)	21
C.— Segunda época. —El Territorio formando parte de las Misiones de Gua- yana	28
I.— Primer período. —Tentativas infructuosas para establecer las Mi- siones (1682-1721)	32
a) Primera expedición (1682-1683)	32
b) Segunda expedición (1687-1689)	33
c) Tercera expedición (1692-1702 ó 1704)	35
d) Cuarta expedición (1717-1721)	36
II.— Segundo período. —Establecimiento definitivo de las Misiones en Guayana (1724-1817)	37
III.— Poblaciones fundadas durante los dos períodos anteriores	39
a) "Monte Calvario de Mariguaca" (1593 ó 1595)	39
b) "Nuestra Señora de Belén de Los Totumos" (1687)	42
c) "Santa María Magdalena de Platanal" (1692)	43
d) "Casacoima" (1717 ó 1741)	44
e) "Tipurúa" (1717 ó 1760)	44

f)	"Piacoa" (1717 ó 1760)	45
g)	"Purísima Concepción de Suay" (1724)	46
	1).—El pueblo	46
	2).—El hato	48
	3).—Hacienda de Cacagual	50
h)	"San Antonio del Caroní" (1717 y 1725)	51
i)	"Santa María" (1726)	55
j)	"Nuestra Señora de los Angeles de Amaruca" (1730)	55
k)	"Payaraima" (173?)	57
l)	"San Miguel de Unata" (1735)	58
m)	"Santa Ana de Puga" (1760)	61
n)	"Santa Ana de Paracaicure" (1769)	62
ñ)	"Aripuco" (antes de 1761)	63
o)	"Santa Eulalia de Murucure" (1754)	64
p)	"Santa Cruz del Monte Calvario" (1761)	65
q)	"Uyacoa" (1765)	69
r)	"Pagayos" (1790)	69
s)	"Imataca"	69
t)	"Santa Catalina" (?)	69
u)	"Sacupana del Cerro" (1790)	70
IV.	—Otros datos aislados	71
V.	—Organización general de las Misiones mencionadas	73
	Final.—Bibliografía consultada	75
"LOS CAPUCHINOS Y LA VIDA RELIGIOSA EN TUCUPITA", por el R. P.		
	Isaac de Mondreganes, Misionero Capuchino del Caroní	77
I.	—La vida religiosa en Tucupita	78
A.	—Precedentes hasta 1919	78
B.	—Desarrollo desde 1919 hasta 1944	81
C.	—Causas más influyentes	83
	1a) Sacerdote con residencia permanente	83
	2a) El culto religioso	84
	3a) La devoción al Santísimo Sacramento y a la Santísima Virgen	85
	4a) La predicación sagrada	86
D.	—Medios principales	87
	1º) Las Sociedades religiosas	87
	a) Sociedad de San José y de la Virgen del Carmen	87
	b) Apostolado de la Oración (1920)	88
	c) Sociedad de la Virgen del Valle (1920)	89
	d) Sociedad de la Virgen del Carmen (1935)	90
	e) Sociedad de las Hijas de María	90
	f) Sociedad del Santísimo (1926)	92
	g) Juventud Católica Masculina (1926)	95
	h) Venerable Orden Tercera de San Francisco (1933)	96
	i) Cruzada Eucarística de Niños (1937)	97
	j) Acción Católica (1943)	98
	k) Asociación de la Divina Pastora y del Niño Jesús (1935)	99
	l) Agrupación Catequística de Estudio y Acción (1941)	99

	Pág.
2º) Catecismo Parroquial	101
3º) Buena Prensa	102
4º) Devociones de carácter público: El Santo Rosario, Primeros Viernes, Viacrucis, Adoración Perpetua Nocturna en privado .	103
5º) Fiestas principales	104
6º) Capillas Domiciliarias	104
II.—En los caseríos	105
1º) Labor apostólica	106
2º) Medios para el fomento de la vida religiosa: a) Santa Misa; b) la enseñanza del Catecismo; c) la predicación; d) las Primeras Comunionen; e) las Maestras; f) las Sociedades religiosas . . .	106
III.—Rancherías pertenecientes a esta Parroquia.—Excursiones frecuentes, administración del Bautismo	108
IV.—Resultados obtenidos	108
E.—Estadística del movimiento religioso en Tucupita (1889-1944, agosto)	109
“ALGUNOS CONCEPTOS SOBRE LA MISION DEL CARONI” , por el Dr. Ibra- him García, Gobernador del Territorio Federal Delta Amacuro	111
“EL DR. SAMUEL DARIO MALDONADO” .—Datos sobre su personalidad y ac- tuación en el Territorio, por el R. P. Isaac de Mondreganes, Misionero Ca- puchino del Caroní	115
“CAPILLAS E IGLESIAS DEL TERRITORIO DELTA AMACURO” , por el R. P. Gaspar de Pinilla, Misionero Capuchino del Caroní (hoy Vicario Apostólico de Machiques)	121
Advertencia	121
Capilla de Capure (1876)	121
Capillas antiguas de Tucupita (1888-1908)	123
La nueva iglesia de Tucupita (1928-1944)	125
Capilla de Santa Catalina (1896)	129
Capilla de Piacoa (1898): Recuerdos y joyas antiguas.—La Virgen de la Cua- va: Su historia y milagro; devoción a la misma	131
Capilla de Macareo-Santo Niño: Historicidad de la aparición y devoción po- pular al mismo	139
Capilla de Santa Bárbara de Curiapo (1908)	144
Capilla de Santa Cruz de Pedernales (1908)	148
Iglesia de Macareito (1912)	149
Capilla de la “Cruz Aparecida” de Araguaíto (1920)	150
Capilla de La Horqueta (1920)	153
Capilla de Coporito (1923)	155
Capilla de San Francisco de Asís de Tórtola (1924)	156
Capilla e Iglesia de Araguaimujo (1925-1934)	162
Capilla de San Antonio de Barima (1925)	166
Capilla de San José de Amacuro (1928)	166
Capilla de la Sagrada Familia (Tucupita) (1931)	168
Capilla de Varadero de Yaya (1942)	168
Capilla de Vuelta Triste (1937)	169

	Pág.
Capilla de Santa Rosa de Yaguarako (1941)	169
Capilla del Sagrado Corazón de Guasina—Caño Las Mulas (1941)	170
Capilla de Santa Teresita le Aguanegra (1941)	171
Capilla de San Salvador (1942)	171
Capilla de San Francisco del Guayo (1943)	172
Capilla de Jesús Crucificado (Cementerio de Tucupita) (1944)	174
Conclusión	175
“LA ORDEN FRANCISCANO-CAPUCHINA Y LA INSTRUCCION EN EL DELTA AMACURO”, por el R. P. Isaac de Mondreganes, Misionero Capuchino	
Actuación de la Iglesia.—Actuación de los Misioneros.—Primer Colegio de Tucupita: “Alí Gómez”	177
“Colegio de la Sagrada Familia”	180
Escuela “Divina Pastora” de Vuelta Triste	186
Colegios-Internados y escuelas entre los indígenas	187
“CANTO A NUESTRA MADRE LA PROVINCIA DE CASTILLA”, por el R. P. Maximino de Castrillo, Misionero Capuchino del Caroní	
189	
“MISIONEROS Y MISIONERAS QUE HAN LABORADO EN EL TERRITORIO FEDERAL DELTA AMACURO DESDE AGOSTO DE 1919 A ENERO DE 1945”	
193	
“BREVE RESEÑA DE LA ACTUACION DE LOS PADRES CAPUCHINOS EN LA PARROQUIA DE TUCUPITA”, por el R. P. Baltasar de Matallana, Misionero del Caroní	
199	
Preámbulo	199
Primer Párroco (18-8-1919 a 6-11-1919) R. P. Fray Arcángel de Valdavidá	202
Segundo Párroco (6-11-1919 a 10-2-1925) R. P. Fray Samuel de San Mateo	204
Tercer Párroco (10-2-1925 a 17-11-1925) R. P. Fray Bonifacio de Olea	213
Cuarto Párroco (17-11-1925 a 4-5-1930) R. P. Fray Nicolás de Cármenes	214
Quinto Párroco (4-5-1930 a 28-11-1932) R. P. Fray Tomás le Grajal	217
Sexto Párroco (28-11-1932 a 7-4-1939) R. P. Fray Félix de Vegamián jr.	218
Séptimo Párroco (7-4-1939 a 2-2-1941) R. P. Fray Gaspar de Pinilla	224
Octavo Párroco (2-2-1941 a 13-3-1943) R. P. Fray Baltasar de Matallana	227
Noveno Párroco (13-3-1943 al presente) R. P. Fray Alvaro de Espinosa	230
Conclusión	232
PRINCIPALES GOBERNADORES DEL TERRITORIO DELTA AMACURO QUE MERECE NUESTRO RECUERDO	
237	
Coronel M. Uzcátegui	237
General Jesús María Osorio	238
General Luis Barberii	239
Teniente Coronel Alejandro Rescaniere	239
Doctor Ibrahim García	239
NUESTROS MEDICOS BIENHECHORES	
241	
“DATOS GEOGRAFICOS SOBRE EL TERRITORIO DELTA AMACURO”, por “Kuakoboida”, Misionero Capuchino del Caroní	
243	
DATOS ACERCA DE LA EXPLOTACION DEL PETROLEO EN EL DELTA DEL ORINOCO (Suministrados amablemente por la Creole Petroleum Corporation,	

	Pág.
Caracas)	247
EL R. P. FRAY SAMUEL DE SAN MATEO (Datos biográficos)	249
APENDICE	261
Fiestas Jubilares: Programa de los actos religiosos y culturales	263
Acuerdo de la Junta Organizadora de los Festejos	267
Decreto del Ejecutivo del Territorio, declarando día festivo el 28 de octubre de 1944, fecha principal de las fiestas	269
Discurso pronunciado en el acto cultural homenaje a los RR. PP. Capuchinos del Caroní, por su autor señor Policarpo Heredia	271
Palabras de la señora Teodora Malavé de Figuera en el mismo acto	281
Discurso del doctor Ibrahim García, Gobernador del Territorio, en el acto de benedicir el terreno para una Capilla-Escuela en el barrio de "Verdún" y colocación de la primera piedra	283
Veinticinco años de labor honesta y responsable.—Breve reseña de los dis- tintos actos de estas fiestas jubilaes, por el señor César Rodríguez M., Director del semanario "Manamo", de Tucupita	287
INDICE	291

